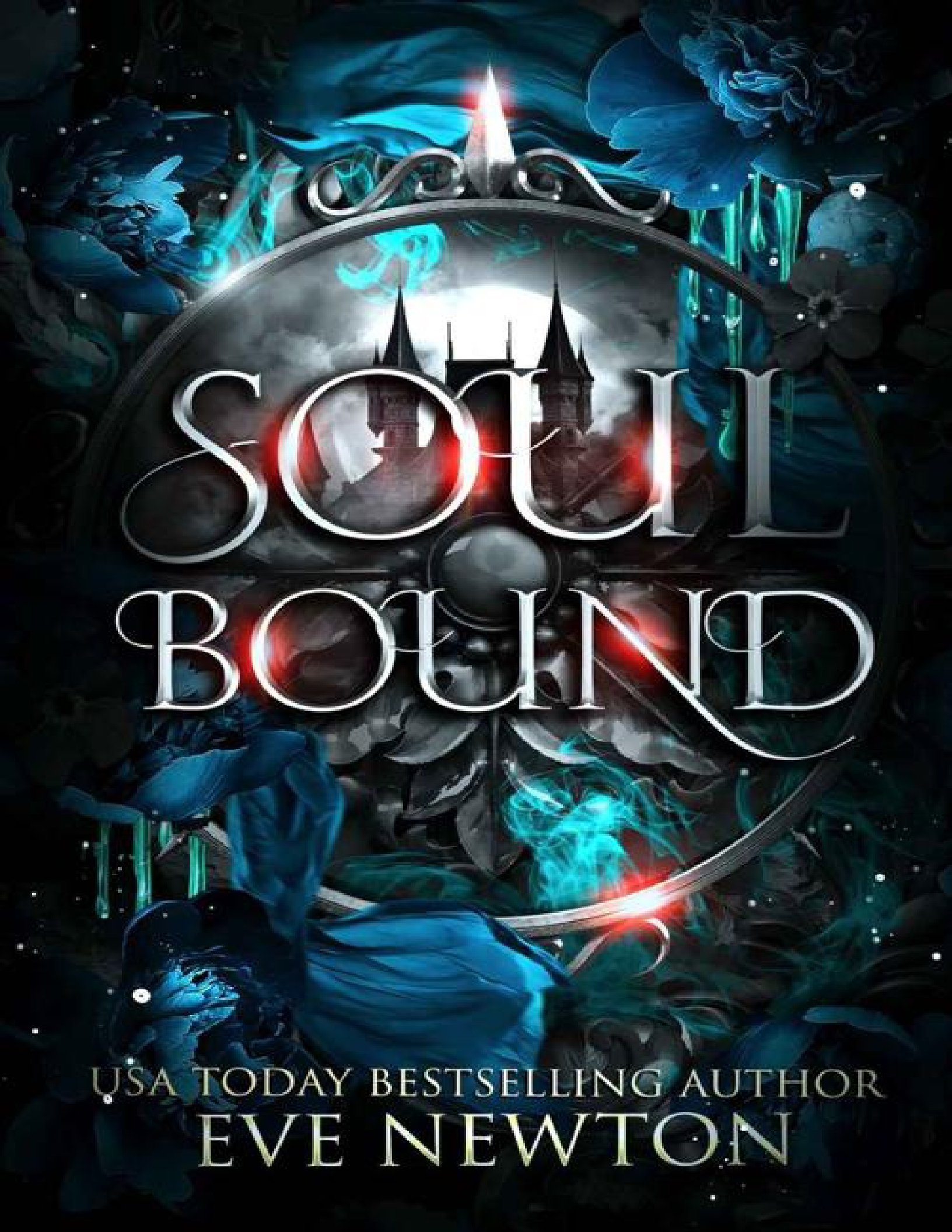

SOUL
BOUND
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
EVE NEWTON

# SOUL BOUND

ACADEMIA PARANORMAL DEL HAREM INVERSO

DESCENSO MALDITO
LIBRO 2

EVE NEWTON

Copyright © 2025 by Eve Newton

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.

# ÍNDICE

Nota del autor

1. Matilda
2. Vex
3. Matilda
4. Draven
5. Matilda
6. Luc
7. Matilda
8. Luc
9. Matilda
10. Matilda
11. Matilda
12. Vex
13. Matilda
14. Draven
15. Matilda
16. Matilda
17. Matilda
18. Vex
19. Matilda
20. Draven
21. Luc
22. Matilda
23. Matilda
24. Vex
25. Matilda
26. Matilda
27. Draven
28. Matilda
29. Matilda
30. Matilda
31. Matilda
32. Draven
33. Vex
34. Matilda
35. Luc
36. Vex
37. Matilda
38. Matilda
39. Matilda
40. Matilda
41. Matilda
42. Matilda

Otras Obras de Eve Newton

# NOTA DEL AUTOR

Esta es una novela paranormal de romance reverso de harén ambientada en una academia. Todos los personajes principales tienen 21 años.

***Si buscas una historia de combustión rápida, con lujuria instantánea, posesividad inmediata de los personajes masculinos principales, una protagonista femenina con carácter, diálogos ingeniosos y chicos que dejan de lado sus diferencias por la mujer que desean, entonces esto es definitivamente una lectura obligada.***

Los chicos son esencialmente villanos. Si buscas una lectura suave y reconfortante, no la encontrarás en estas páginas.

Descenso Maldito contiene contenido adulto y gráfico, y se recomienda discreción al lector.

Las advertencias de contenido para este libro se pueden encontrar a continuación:

Abuso infantil

Agresión sexual (no del harén)

Juegos con sangre

Juegos con cuchillos

CNC (Consentimiento No Consensual)

Únete a mi grupo de Facebook para actualizaciones en tiempo real sobre futuras lecturas:

# MATILDA

ME PRECIPITO A TRAVÉS DE LA OSCURIDAD, CON EL ESTÓMAGO REVUELTO MIENTRAS CAIGO EN picada. El pánico me atenaza la garganta, pero lo reprimo. Es aterrizar con fuerza o usar la magia que hay dentro de mí y esperar que funcione y que estas cámaras no quieran matarme... todavía.

Cierro los ojos e imagino una pluma cayendo suavemente al suelo.

—Ligera como una pluma.

Durante un momento que me paraliza el corazón, no sucede nada. Luego, mi descenso se ralentiza como si me estuviera hundiendo en el agua en lugar del aire.

Suspiro aliviada, pero dura poco cuando el pánico me golpea de nuevo. Estoy cayendo por un pozo, sola, en la oscuridad más absoluta. La oscuridad a mi alrededor es opresiva, absoluta. No puedo ver adónde voy ni qué me espera en el fondo.

—Luz.

Aparece un suave orbe brillante. La grieta por la que caigo es estrecha, las paredes resbaladizas por la humedad. Pero parpadea y se apaga al mismo tiempo que el hechizo de ligereza de pluma cede y me zambullo de nuevo solo para estrellarme contra el suelo con un gemido.

El impacto me deja sin aliento, jadeando en el frío suelo de piedra. Por un momento, me quedo allí tumbada, intentando recuperar el aliento y evaluar los daños. Milagrosamente, nada parece roto. El hechizo de ligereza de pluma debe haberme frenado lo suficiente al final.

El aire es viciado y pesado, con olor a descomposición y humedad.

—¿Chicos? —llamo, y mi voz hace eco en el espacio. No hay respuesta. No me sorprende, pero aun así me hace estremecer.

Estoy sola, separada de los demás, en las profundidades de estas cámaras malditas.

Me pongo de pie, haciendo una mueca por los diversos dolores y moretones. Mi mochila sigue milagrosamente adherida, y la ajusto, esperando que Blackthorn tuviera razón sobre que el cristal era a prueba de todo.

Respiro hondo e intento centrarme. Necesito encontrar a los chicos, encontrar las runas, esperar no volver a toparme con ese druida y averiguar qué demonios está pasando aquí abajo.

Para mi sorpresa, gimoteo ligeramente al recordar el rostro que vi bajo la capucha. No podía ser. Tiene que ser un truco. Tiene que serlo.

—Muy bien, Tilly. Recomponte. Puedes hacer magia, aunque sea por tiempo limitado. Tienes el conocimiento para lanzar magia básica. Puedes resolverlo.

—Cariño, aquí estás.

Trago saliva, mi sangre se vuelve helada mientras me giro hacia la voz que he anhelado escuchar tantas veces desde que me abandonó.

—Chris.

El druida se acerca, lanzando un hechizo de luz que llena el aire de destellos brillantes.

—Es bueno verte de nuevo, Tilly.

Su cabello rubio está alborotado, sus ojos tan verdes como el bosque alrededor de MistHallow me miran con esa intensidad que siempre me hacía estremecer.

—No eres real.

—Lo soy.

Niego con la cabeza.

—No, no lo eres. Este lugar le gusta jugar trucos. No eres real.

—Te he echado de menos —murmura, acercándose más.

—Mentira —espeto—. No te importo una mierda. Nunca te importé. Me usaste, me hiciste pensar que podía confiar en ti con tus promesas, ¡luego me follaste y me dejaste! —La ira y la miseria que había enterrado tan profundamente burbujean mientras miro al brujo, el amigo de mi hermano, que me hizo preocuparme por él y confiar en él antes de arrebatarme la virginidad y dejarme con mi familia después de prometerme ayudarme a escapar. Me resulta horriblemente evidente que mi hermano tiene un pésimo gusto para los amigos. Aunque bien pensado, todos son igual de malos.

—Tuve que irme —dice en voz baja—. Tu madre se enteró de lo nuestro. Me obligó a marcharme.

Por un momento, en un pequeño segundo perfecto, le creo, pero luego la realidad me golpea en la cara.

—¡Eres una especie de cosa de Druida Praxiano! —chillo—. ¿Cómo podría *mi madre* obligarte a irte?

Sonríe, esa maldita sonrisa hermosa que me endurece los pezones contra mi voluntad y mi culpa por seguir sintiéndome atraída por este imbécil choca con mi profundo deseo por mis chicos. Afortunadamente para mí, la atracción se desvanece cuando la sonrisa se convierte en una risa escalofriante.

—Oh, Tilly —dice, acercándose aún más, con sus túnicas ondeando a su alrededor—. Sigues siendo tan ingenua.

—Que te jodan. ¿Qué querías de mí entonces y qué quieres ahora?

—¿Qué quería entonces? Dejarte embarazada. Lástima que seas una brujita estéril, por no mencionar frígida.

—¿Qué? —balbuceo mientras sus palabras hacen mella, y no es la parte del embarazo lo que más duele.

En un instante, está frente a mí, presionando su mano sobre mi bajo vientre, sobre mi útero.

—Me prometieron un hijo, y tú no lo entregaste. Tu familia me lo debe. Pero ahora estás aquí para otro intento. —Me empuja contra la pared, su mano metiéndose entre mis piernas.

Reacciono instintivamente, mi rodilla se levanta para conectar con sus testículos. Chris gruñe de dolor y retrocede tambaleándose.

—No me toques, maldito —gruño, mis manos chisporroteando con magia de arcoíris.

Chris se endereza, sus ojos destellando peligrosamente.

—Veo que aún tienes algo de fuego. Bien. Esto será más divertido de lo que pensaba.

Se abalanza sobre mí de nuevo, pero esta vez estoy preparada. Extiendo mis manos. Una explosión de fuerza erupciona de mis palmas, enviando a Chris volando contra la pared opuesta.

Golpea con un crujido repugnante y se desliza hasta el suelo. Por un momento, pienso que lo he noqueado. Pero entonces se ríe, un sonido bajo y gélido que hace eco en las paredes de piedra.

—Oh, Tilly —dice, levantándose con una suavidad antinatural—. No puedes ganar esta pelea. No lo tienes en ti.

Su forma cambia y ondula, como humo que toma forma. El rostro familiar en el que una vez confié se desvanece, reemplazado por ese vacío de oscuridad bajo la capucha.

—¿Qué eres? —susurro, retrocediendo.

—Soy el pasado y el futuro —dice el ser, su voz reverberando con poder—. Soy lo que fue enterrado aquí hace mucho tiempo, y lo que se alzará de nuevo.

—¡No si yo tengo algo que decir al respecto! —grito y lo golpeo de nuevo, reuniendo toda la fuerza que puedo, la luz del arcoíris explotando de mis manos. La fuerza de ello me hace tropezar hacia atrás, pero mantengo el flujo de energía enfocado en la figura encapuchada.

Por un momento, parece funcionar. El ser se tambalea, su forma brumosa ondulando y distorsionándose. Pero luego se ríe de nuevo, ese sonido escalofriante que me pone la piel de gallina.

—Impresionante —dice, enderezándose—. Pero inútil.

Con un gesto de su mano, mi magia se disipa como la niebla bajo el sol. Jadeo, de repente agotada.

—¿Qué quieres? —exijo, tratando de que el miedo no se note en mi voz.

—Lo que siempre he querido —responde—. Liberarme de esta prisión. Y tú, mi querida, eres la llave.

Se abalanza sobre mí de nuevo, más rápido de lo que puedo reaccionar. Zarcillos sombríos se envuelven alrededor de mis brazos y piernas, inmovilizándome. Me debato, pero es como luchar contra bandas de hierro.

—¡Suéltame! —grito, retorciéndome contra las ataduras.

—Oh, no lo creo —ronronea el ser—. Tenemos asuntos pendientes.

Su mano se acerca a mi rostro, y me echo hacia atrás, pero no tengo a dónde ir.

—Quita tus putas manos de ella, o te las arrancaré.

Vex aparece de entre las sombras, con su magia oscura chispeando en las puntas de sus dedos. Se ve desaliñado, con la camisa rasgada y un agujero en la rodilla de sus pantalones de combate, como si hubiera tenido diez asaltos con un hombre lobo bajo la luna llena.

—Oh, el brujo que quiere tomar lo que es mío. ¡Ni lo sueñes! —La figura druídica lanza un ataque contra Vex, pero él lo desvía con un escudo de energía azul crepitante.

—Ella no es tuya —gruñe Vex, con los ojos ardiendo de furia—. Y nunca lo será.

Lanza una andanada de hechizos contra la figura encapuchada, obligándola a retroceder. Los zarcillos sombríos que me sujetan se aflojan lo suficiente como para que pueda liberarme. Me tambaleo, jadeando.

—¡Tilly, corre! —grita Vex, mientras sigue atacando al ser con magia.

Pero no puedo dejarlo. En su lugar, me concentro en invocar mi propio poder de nuevo. Viene lentamente, como sacar agua de un pozo casi seco, pero logro conjurar una bola de energía arremolinada de arcoíris entre mis palmas.

La figura encapuchada se ríe, un sonido como una piedra de moler. —Necios. No pueden esperar derrotarme aquí, en el corazón de mi poder.

Levanta sus brazos, y la cámara tiembla. Se forman grietas en el suelo y las paredes. La energía oscura se filtra, arremolinándose alrededor del ser.

—¡Vex, tenemos que irnos! —grito por encima del estruendo.

Él asiente con gravedad, retrocediendo hacia mí mientras mantiene su andanada. —¿Alguna idea de cómo?

—¡No tengo ni puta idea! ¿Cómo llegaste tú aquí? —Miro frenéticamente a mi alrededor, buscando una salida. No hay nada más que paredes de piedra sólida.

Niega con la cabeza. —Un minuto estaba en una pelea a muerte, y al siguiente, estaba aquí. —Sonríe maliciosamente—. ¿Ves? Te dije que siempre te encontraría. El vínculo está funcionando.

—Si está funcionando tan maravillosamente, ¿dónde están Draven y Luc? —digo entre dientes, aferrándome a la pared para no caerme.

—Buena pregunta —murmura, agarrando mi mano—. Podemos hablar sobre quién es este cabrón después, pero ahora, concentra tu poder, chispitas. Deja que fluya a través de ti hacia mí. Yo haré el resto.

Asiento y hago lo que me dice. Cierro los ojos y me concentro en canalizar mi magia hacia Vex. Siento la energía fluyendo desde mi núcleo, bajando por mi brazo y entrando en su mano. Su piel se calienta contra la mía mientras absorbe el poder.

—Agárrate fuerte —dice Vex con los dientes apretados.

La figura encapuchada se abalanza sobre nosotros justo cuando Vex levanta su mano libre. Un destello cegador de luz azul y blanca erupciona de su palma, envolviéndonos. Siento una sensación de tirón, como si me estuvieran dando la vuelta como a un calcetín.

Cuando la luz se desvanece, estamos en una parte diferente de las cámaras. El aire aquí es espeso y húmedo, las paredes chorrean humedad. Hongos brillantes se aferran a las piedras, proyectando una luz rosada fantasmal.

Me desplomo contra Vex, de repente agotada. —¿Qué fue eso?

—Hechizo de teletransportación —jadea, pareciendo casi tan agotado como yo me siento—. Me llevó todo lo que tenía, incluso con tu aumento de poder. Este lugar necesita que le pateen el culo a gran escala.

—Gracias por salvarme —murmuro—. ¿Alguna idea de dónde estamos ahora?

Vex niega con la cabeza. —Más profundo en las cámaras, creo. Pero al menos lejos de esa cosa.

Me estremezco, recordando el toque frío de la figura encapuchada. —Vex, esa figura dice que era la magia Praxiana. Pero la forma que tomó... era un brujo que conocí hace unos años. Era amigo de mi hermano, desde que yo tenía unos diez años. Siempre estaba en nuestra casa. Años después, cuando tenía unos dieciocho, las cosas cambiaron entre nosotros. Me prometió sacarme de mi familia, prometió salvarme. Confié en él, y me quitó la virginidad, y luego simplemente se fue. —Las lágrimas pican mis ojos mientras la historia sale a borbotones, aunque él no preguntó. Solo necesito desahogarme—. Dijo antes... dijo antes que mi familia le había prometido que yo le daría un hijo.

—¿Qué? —espeta, con el rostro feroz—. ¿Tu familia te prostituyó con este cabrón?

—Eso parece —digo con un sollozo—. Ni siquiera sé por qué estoy tan molesta después de todo lo demás que han hecho. —Me limpio los ojos mientras los brazos de Vex me rodean.

—Está bien estar molesta y enojada. Son unos gilipollas, y pagarán con sus vidas por lo que te han hecho.

—Vex...

—Shh, chispitas. Estoy aquí. —Su mano va a mi cabello, y giro la cabeza para apoyar mi mejilla contra su pecho.

Nos quedamos así por unos segundos, pero luego me recompongo. —Lo que todavía no entiendo es cómo estaba en la superficie, pero ahora está aquí y tiene la magia Praxiana dentro de él.

—Tal vez sea uno de los druidas originales que maldijeron la magia. De hecho, es muy probable. Él puede ir y venir, pero la magia fue maldecida y enterrada. Sin los otros druidas, ¿no podía romper la maldición de la tierra? —reflexiona, claramente pensando en voz alta—. Así que te necesitaba a ti. El hijo que quería, sin embargo... No puedo descifrar esa parte. Todavía. Lo haré.

Casi me desmayo de lo inteligente que es. Yo no había logrado ni una fracción de ese análisis. —Pero si la magia sigue maldita, ¿cómo la tenía él?

—Tal vez no la tenga. Quizás solo tiene lo que ha logrado filtrarse, filtrado y débil.

—¿Débil? —grazno.

Se ríe. —Débil en comparación con lo que realmente sigue ahí abajo. Supongo que ahora que es parte de él, tampoco puede irse. Está atrapado aquí abajo. Tal vez por eso nunca volvió por ti. Probablemente tenía toda la intención de liberarte de tu familia, pero para sus propios propósitos nefastos. Si quedó atrapado aquí abajo, ¿qué, hace tres años?, entonces...

—Ojalá tuviera tu cerebro —murmuro.

Sonríe. —Te lo dije, yo soy el cerebro de esta operación.

—Sí, sí. ¿Entonces qué soy yo?

—Tú —dice, acunando mi rostro—, eres una auténtica diosa, Matilda. Nunca lo olvides.

Aplasta sus labios contra los míos y hunde su lengua en mi boca. Gimo, derritiéndome contra él mientras sus manos recorren mi cuerpo. El beso se profundiza, volviéndose ardiente y desesperado. Por un momento, olvido dónde estamos, perdida en la sensación del tacto de Vex.

Un fuerte estruendo resuena por la cámara, separándonos de golpe. Giramos, en máxima alerta.

—¿Qué ha sido eso? —susurro, convocando la poca magia que me queda a las puntas de mis dedos.

Vex niega con la cabeza, sus ojos escudriñando las sombras.

—Ni idea. Pero creo que no estamos solos aquí.

—No me sorprende —murmuro, y entonces un gruñido grave reverbera en las paredes de piedra. Le sigue el sonido de pasos pesados acercándose.

—Joder —masculla Vex—. Tenemos que movernos. Ya.

Me agarra la mano y salimos corriendo por un estrecho pasadizo, con los gruñidos y los pasos persiguiéndonos. Los hongos luminiscentes proporcionan apenas la luz suficiente para ver mientras corremos.

—¿Tienes alguna idea de adónde vamos? —jadeo mientras doblamos otra esquina.

—Lejos de lo que sea eso —responde Vex con gravedad—. Y con suerte, hacia Luc y Draven.

# VEX

CORREMOS POR LOS SINUOSOS PASADIZOS, CON EL SONIDO DE LA PERSECUCIÓN RESONANDO detrás de nosotros. La mano de Tilly está húmeda en la mía mientras la arrastro conmigo. Doblamos una esquina y nos detenemos en seco. El pasaje se abre a una vasta caverna, iluminada por un resplandor púrpura escalofriante que proviene de una piscina en el centro. Antiguas columnas de piedra se elevan hacia la oscuridad de arriba, cubiertas de runas brillantes.

—Vex —susurra Tilly, tirando de mi manga—. Mira.

Sigo su mirada hacia el otro lado de la caverna. Dos figuras están enfrascadas en combate. Luc y Draven. Fuego rojo crepita alrededor de los puños de Luc mientras lanza golpe tras golpe a su hermano. Draven desvía cada ataque con escudos de energía negra chisporroteante.

—¡Chicos! —grita Tilly—. ¡Deténganse!

O no pueden oírnos o están demasiado absortos en su pelea para importarles. Las cámaras están jugando con nuestros miedos y deseos más profundos, volviéndonos unos contra otros. Luc no estaba completamente comprometido con el ritual que hicimos, y ahora... ahora estamos jodidos hasta el fondo con un atizador al rojo vivo.

—¡Paren, malditos idiotas! —grito, acercándome a ellos y agachándome mientras la magia chisporrotea en todas direcciones.

Agarro el brazo de Tilly y la jalo detrás de mí cuando una ráfaga de energía negra nos pasa rozando, chamuscando el aire.

—¡Oh, por la puta madre!

Los ojos de Luc están desenfrenados, y sus rasgos normalmente arrogantes están retorcidos de rabia.

—¡No deberías haberte puesto de su lado! —gruñe, su voz demoníaca haciendo eco en la cámara. Lanza otro puñetazo llameante a Draven, quien lo esquiva con una fría sonrisa burlona.

—Estás delirando —dice Draven con desdén, su voz goteando desprecio. La energía negra a su alrededor pulsa de manera ominosa—. Esto no se trata de tomar partido. ¿Cuántas veces más tengo que decirlo? Se trata de hacer lo correcto por Tilly.

—¡Yo sé lo que es mejor para mí, y no es que ustedes dos se peleen como perros rabiosos! —grita ella.

—¿Sabuesos infernales? —comento secamente.

Ella me lanza una mirada asesina que me pone duro.

Pero parece resonar con los gemelos infernales.

Por un momento, se detienen, sus ojos desviándose hacia ella. Los puños ardientes de Luc parpadean, y la energía negra de Draven vacila. Pero entonces la caverna parece pulsar a nuestro alrededor, las runas en los pilares brillando con más intensidad, y su furia se reaviva.

—A la mierda —murmuro. Tilly tiene razón, esto no nos lleva a ninguna parte. Pero antes de que pueda intervenir, el suelo bajo nosotros tiembla violentamente, haciéndonos tropezar a todos. Mierda. Me había olvidado de la cosa que nos perseguía. Pero no es eso. La piscina en el centro de la caverna se ondula, el resplandor púrpura intensificándose hasta convertirse en una luz cegadora.

—¿Qué demonios es eso? —gruñe Luc, entrecerrando los ojos mientras retrocede de Draven, sus puños ardientes aún chisporroteando.

La sonrisa burlona de Draven vacila mientras mira fijamente la piscina.

—Algo viene —dice, su voz baja y bordeada de inquietud. La magia de muerte a su alrededor se desplaza, formando una barrera protectora.

Tilly aprieta mi brazo con más fuerza, sus uñas clavándose en mi piel. El aire se vuelve pesado y denso con una magia opresiva que hace que mis runas ardan contra mi piel. El agua en la piscina se agita, elevándose en un vórtice arremolinado que apesta a podredumbre y descomposición.

Una figura envuelta en túnicas andrajosas sale del agua, su forma cambiando y retorciéndose como humo. Su rostro está oculto por una capucha, pero puedo sentir su mirada atravesándome, fría y calculadora. La magia que irradia de ella es antigua, más vieja que cualquier cosa que haya encontrado antes.

—¿Quién osa perturbar mi sueño? —raspa, su voz haciendo eco con mil susurros que me hacen estremecer.

Tilly da un paso adelante antes de que pueda detenerla, con la barbilla levantada desafiante a pesar del miedo.

—Ya estoy harta de esta mierda —murmura y luego, en voz más alta, dice—: Dinos quién eres, y nosotros te diremos quiénes somos.

Eso detiene a la figura en seco. No está muy segura de qué hacer con el desafío de Tilly. Definitivamente no es el mismo imbécil que estaba manoseando a Tilly antes, así que esta es una nueva amenaza. Una que tengo el horrible presentimiento de que también está relacionada de alguna manera con esta magia praxiana, y posiblemente con el imbécil también.

La figura inclina su cabeza encapuchada, las sombras bajo su capucha moviéndose como si la estuviera estudiando. Su voz, cuando habla de nuevo, es menos un susurro y más un gruñido, teñido con algo parecido a la diversión.

—Desafío de una cosa tan frágil. Qué dulce.

La mandíbula de Tilly se tensa, y puedo sentir la tensión irradiando de ella.

—No soy tan frágil como parezco —espeta, su voz firme a pesar de cómo su pulso se acelera bajo mis dedos. Su magia chisporrotea débilmente en sus dedos, pero no retrocede.

La figura se ríe, un sonido que me envía un escalofrío por la espalda.

—Tal vez no. Pero estás superada, brujita. Y tus compañeros... —Hace un gesto vago hacia Luc y Draven, que aún están erizados como animales enjaulados, su magia hirviendo peligrosamente—. Están demasiado consumidos por sus propios agravios insignificantes para protegerte.

—Ella no necesita protección —dice Draven fríamente, sus ojos azules estrechándose. La magia de muerte a su alrededor se enrosca como una serpiente, lista para atacar—. Puede patearte el culo, sin problema.

Luc resopla, sus puños ardientes brillando más intensamente.

—Si llega a ti antes que yo. Si hay algo que detesto, es un puto monólogo. Así que cállate de una vez y peleemos.

La figura se ríe de nuevo, el sonido haciendo eco de manera antinatural por la caverna. Levanta una mano fantasmal, y el aire a nuestro alrededor se espesa repentinamente, presionándonos. Mis runas arden más intensamente contra mi piel mientras lucho por respirar.

—Todos ustedes se creen tan poderosos —se burla—. Pero ustedes...

—Oh, cállate de una puta vez —gruño, interrumpiéndolo—. Estoy con Luc. No soporto un monólogo de villano. Peleemos para que podamos patearte el culo y pasar al siguiente espectáculo de mierda.

Si pudiera ver su cara, juraría que me está mirando con furia. Prácticamente sale humo de su túnica.

—Como desees —dice y dispara un rayo de luz blanca hacia mí que me sorprende cuando se apaga antes de llegar a los dos pies.

—Vaya, mierda —me río entre dientes—. Parece que alguien no tiene lo que hace falta.

La figura encapuchada retrocede como si hubiera sido golpeada, su forma vacilando.

—Imposible —sisea—. Mi poder... ¿qué han hecho?

—Bueno, eso fue anticlimático —dice Luc arrastrando las palabras.

Sonrío con suficiencia, aunque interiormente estoy igual de confundido. Lo que sea que esté afectando nuestra magia y haciéndola más débil, parece estar afectando también a esta entidad.

—Parece que no eres tan todopoderoso como pensabas.

Tilly entorna los ojos. —¿Quién eres? ¿Y qué estás haciendo aquí abajo?

La forma de la figura parpadea de nuevo, como un holograma defectuoso. Cuando habla, su voz suena tensa. —Soy uno de los druidas praxianos originales. Nosotros, quienes sellamos la magia original. Pero el sello se está debilitando. La magia clama por ser liberada. ¿Qué ha sucedido?

—¿Eres un Guardián? —pregunto, poniéndome serio por un momento.

—Sí. Somos cuatro. —Hace una pausa—. Uno se ha levantado. Christos.

Tilly gruñe, y yo me uno a ella. Luc y Draven nos miran con dureza, pero no tenemos tiempo para ponerlos al día.

—Christos —escupe Tilly—. ¡Ese antiguo y pervertido cabrón!

Le lanzo una mirada cautelosa. Está seriamente cabreada ahora mismo. Con buena razón.

La figura encapuchada asiente lentamente. —¿Lo conocen?

—Desafortunadamente —murmura Tilly.

—¿Cuál es exactamente tu papel como Guardián? Y danos tu nombre, para que no tenga que seguir refiriéndome a ti como "eso" en mi mente.

—Xanthos. Se nos encomendó la tarea de custodiar la magia maldita, asegurando que permaneciera latente. ¿Qué saben de Christos?

—Despertó hace siglos, dejó las cavernas e intentó dejarme embarazada —declara Tilly. Draven y Luc sisean de rabia—. Ahora no, idiotas. Hace tres años. Aunque acabo de enterarme de que eso era lo que intentaba hacer... en fin, ahora ha vuelto, pero no puede irse. Creemos que ahora está atado a este lugar, o más bien Vex cree, porque está absorbiendo el poco de magia que se filtra a través del cementerio.

—¿Vex? —pregunta Xanthos.

Levanto la mano.

—Brujo inteligente —murmura, antes de volverse hacia Tilly—. ¿Dices que abandonó su posición como Guardián y vino a ti para engendrar un hijo?

—Aparentemente.

—Aunque no sabemos por qué —digo—. No he podido conectar los puntos.

—Espera —interrumpe Luc—. ¿En serio vamos a confiar en esta cosa?

—Xanthos —espeta Tilly—. Y sí. Él es... —Lo mira fijamente y, tras una pausa, se adelanta —. Es mi antepasado.

—Eso tiene sentido —murmuro—, pero podemos hacer la reunión familiar más tarde. Tenemos un Druida antiguo enfurecido tras nosotros, esa cosa que nos perseguía, y aún no hemos encontrado las runas para volver a maldecir la tierra. Xanthos, ¿puedes ayudarnos con eso?

—¿Volver a maldecir?

—Creemos que es la única manera de evitar que la magia praxiana latente que está en la tierra se libere.

Xanthos parece considerar esto por un momento, su forma sombría ondulando. —Volver a maldecir la tierra puede ser, en efecto, la única manera de contener la magia —dice lentamente —. Pero no está exento de riesgos. La maldición original casi nos destruye.

—No tenemos mucha elección —argumento—. Si esa magia se libera, quién sabe qué daño podría causar.

Tilly asiente en acuerdo. —¿Puedes mostrarnos dónde están las runas? Necesitamos copiarlas exactamente.

Xanthos duda, luego señala hacia uno de los pilares. —Las runas están ahí, pero se están desvaneciendo. La maldición se está debilitando.

Nos acercamos para examinar el pilar. Las runas apenas son visibles, grabadas en la piedra y brillando débilmente. Tilly saca su bolígrafo y papel, y la observo mientras dibuja, pero le digo a Xanthos: —¿Puedes *tú* volver a maldecir la tierra?

Cuando no responde, levanto la mirada para ver que se ha ido.

—¿A dónde coño se ha ido? —pregunta Draven.

—Buena puta pregunta.

—Bueno, esto es genial —gruñe Luc, sus ojos escaneando la caverna—. Nuestra única fuente de información acaba de desaparecer.

—Al menos conseguimos algo útil de él antes de que hiciera su acto de desaparición —murmuro, acercándome para examinar el pilar con las runas desvanecidas.

Tilly ya está dibujando furiosamente, frunciendo el ceño en concentración mientras copia los antiguos símbolos.

Me asomo por encima de su hombro, estudiando sus dibujos. —Con razón se necesitaron múltiples Druidas para lanzarla originalmente.

Draven se mueve hacia otro pilar, pasando su mano por la piedra. —Hay más aquí —llama —. Pero están aún más tenues.

—Copia tantas como puedas —le digo a Tilly—. No sabemos qué necesitamos para recrear la maldición correctamente.

Ella asiente, pasando a una nueva página en su cuaderno. Mientras trabaja, noto el temblor en su mano. El estrés de todo lo que hemos pasado está claramente pasando factura.

—¿Estás bien, chispitas? —pregunto en voz baja.

Ella me mira, ofreciendo una débil sonrisa. —Estoy bien. Ha sido raro. Pero menos angustioso hasta ahora que la última vez.

—Oh, no lo has hecho —espeta Draven cuando un fuerte gruñido resuena a nuestro alrededor.

—¡Lo siento! —exclama Tilly—. ¡Joder! ¡Lo siento!

# MATILDA

—Tú sigue dibujando, nosotros contendremos lo que sea eso —dice Luc, golpeando su puño contra la palma de su mano mientras avanza. Los tres chicos forman un escudo a mi alrededor, y yo no dudo en seguir trabajando. Duele mirar estas cosas. Puedo sentir la oscuridad filtrándose en mis huesos. Sea cual sea la magia detrás de esta maldición, no es agradable. Más oscura que la oscuridad. Negra, tal vez. He oído hablar de ella, pero está prohibida por razones obvias. Incluso la magia oscura está mayormente fuera de los límites para la mayoría de los practicantes. Me hace preguntarme cómo MistHallow logró obtener permiso para enseñarla. Sacudo la cabeza mientras mis pensamientos divagan demasiado lejos. Concentrándome, paso a la siguiente runa, escuchando los gritos y sonidos de batalla detrás de mí. No miro. No puedo, o me veré obligada a apresurar los dibujos o a ayudarlos si parece que están perdiendo.

Mi mano tiembla ligeramente mientras dibujo, tratando de capturar cada detalle de los símbolos que se desvanecen con exactitud, prestando atención a las palabras de Blackthorn sobre las interpretaciones inexactas.

Un rugido resuena por la caverna, seguido de una serie de maldiciones creativas de Luc. Resisto el impulso de mirar, manteniendo mis ojos en el pilar frente a mí.

—Tilly, ¿cuánto falta? —grita Vex, con la voz tensa.

—Casi termino —respondo, pasando al último pilar—. Solo faltan unos pocos.

El aire chasquea con magia mientras los chicos continúan conteniendo a la criatura que está atacando. Puedo sentir el peso opresivo de las cámaras presionando, tratando de agotar nuestras fuerzas. Pero no podemos rendirnos ahora.

Copio la última runa con dedos temblorosos, luego cierro mi cuaderno y lo guardo junto con el bolígrafo en mi mochila. La aseguro de nuevo y me vuelvo hacia los chicos. —¡Las tengo todas!

—Genial, ahora larguémonos de aquí —gruñe Draven.

Están magullados pero siguen en pie. Más allá de ellos se alza una enorme bestia sombría. Múltiples ojos rojos brillan en la oscuridad mientras nos gruñe.

—Eh, ¿chicos? ¿Qué es esa cosa? —pregunto, retrocediendo lentamente.

—Ni idea —jadea Vex, sus runas brillando tenuemente—. Pero es fuerte, y necesitamos irnos.

—¿A dónde? —pregunto, mirando alrededor.

Vex señala la piscina. —Ahí dentro. Confía en mí, ¿chispitas?

—¡Eh, no! —exclamo, pero él agarra mi mano y me arrastra hacia ella—. ¡No sé nadar! —grito.

—No importa. No vamos a nadar en ella —dice. Salta a la piscina y me arrastra con él

mientras Draven y Luc se zambullen detrás de nosotros. Grito mientras me sumerjo en el agua fría y tomo una respiración rápida cuando se cierra sobre mi cabeza, ya que no hay fondo en el que pararse.

*¡Voy a matar a Vex, joder!*

Me debato en el agua fría, entrando en pánico mientras me hundo más profundo. Mis pulmones arden, desesperados por aire. Justo cuando pienso que estoy a punto de ahogarme, una extraña sensación me invade. El agua a nuestro alrededor brilla y se arremolina, resplandeciendo con una luz púrpura.

Se siente como si nos estuvieran arrastrando a través de algún tipo de portal. El agua pasa junto a nosotros a una velocidad vertiginosa. Cierro los ojos con fuerza, aferrándome a la mano de Vex.

Con una sacudida, salimos del agua. Jadeo, inhalando grandes bocanadas de aire mientras aterrizamos con fuerza en un suelo de piedra. Tosiendo y escupiendo, aparto mi cabello mojado de mi cara y miro alrededor.

Estamos en una cámara diferente ahora, más pequeña e iluminada solo por cristales brillantes incrustados en las paredes. Símbolos antiguos están tallados en cada superficie, brillando débilmente con magia.

—¿Qué demonios fue eso? —exijo, fulminando a Vex con la mirada.

Él sonríe, pareciendo demasiado satisfecho consigo mismo. —Algún tipo de portal. Supuse que Xanthos lo usó para escapar de nosotros.

—Genial, así que no confía en nosotros.

—No, pero nosotros tampoco confiamos en él —señala y me lanza una mirada—. Familia o no.

—Bueno, "familia" es una definición demasiado fuerte. Antepasado muerto hace mucho tiempo.

Luc refunfuña, escurriendo el agua de su camisa.

Draven ya está de pie, escaneando nuestro entorno con cautela. —¿Dónde estamos ahora?

—Más profundo en las cámaras, creo —dice Vex, poniéndose de pie y ofreciéndome una mano para levantarme.

—¿Así que vamos aún más adentro de este agujero infernal? —murmuro—. Necesitamos buscar una salida.

—No, me temo que decir que el antepasado muerto hace mucho tiempo, Xanthos, nos lanzó un señuelo.

—¿Qué? —espeto—. ¿Quieres decir que no obtuve las runas correctas? Si es que sobrevivieron al agua.

Vex niega con la cabeza. —Las runas sobrevivieron. Me aseguré de proteger tu mochila cuando atravesamos el portal. Pero esas no eran las runas reales que necesitamos.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto, con frustración en mi voz.

—Piénsalo —dice Vex—. Si esas fueran las runas reales para volver a maldecir la tierra, ¿por qué Xanthos se largaría si nos hubiera dado las runas para hacer el trabajo? Como uno de los Guardianes, es su trabajo mantener esa magia enterrada y contenida.

Tiene sentido. —Maldito imbécil.

Vex asiente sombríamente. —Exactamente. Esas runas podrían hacer algo, pero dudo que sea lo que realmente necesitamos.

—Joder —gruñe Luc—. Así que estamos de vuelta en el punto de partida.

—No del todo —dice Draven—. Sabemos más ahora que antes. Sabemos que hay cuatro

Guardianes, uno de los cuales ya se ha liberado e intentó llegar a Tilly para tener un hijo, y otro que nos está enviando activamente a una caza de moscas infernales salvajes.

—No es mucho —argumento—. Es ridículo. ¡Ya hemos perdido un montón de tiempo con esto! La frustración me supera y aprieto los puños para evitar llorar. Todavía no he procesado completamente el regreso de Chris o su punzante traición, que es aún más profunda de lo que pensaba.

Vex se acerca, colocando su mano en mi cintura mientras se inclina para besarme. —Lo resolveremos.

Respiro profundamente, tratando de calmarme mientras le doy lo que quiere. Sé que está intentando distraerme de mi espiral descendente. Me aparto y suspiro. —Lo sé. Todo esto es un desastre.

—Llegaremos al fondo de esto —dice Draven, su voz inusualmente suave mientras se agacha a mi lado. Me acaloro un poco con estos hombres rodeándome—. Pero ahora mismo, necesitamos concentrarnos en encontrar las runas reales y salir de aquí.

Luc asiente en señal de acuerdo. —Por mucho que me cueste admitirlo, tiene razón.

Le lanzo una mirada fulminante cuando se queda donde está, sin siquiera moverse un centímetro más cerca. Me está cabreando de verdad con esta actitud de caliente y frío que tiene.

—Vale —digo, usando mi irritación hacia Luc para recomponerme—. Entonces, ¿qué hacemos ahora?

Vex mira alrededor de la cámara, entornando los ojos mientras se levanta y estudia los símbolos brillantes en las paredes. —Estas marcas son diferentes a las que vimos antes. Más complejas. Más nuevas.

—¿Más nuevas? —Me acerco para examinarlas—. ¿Qué significa eso? ¿AC o DC?

—¿Eh? —Me mira con el ceño fruncido.

—Antes de la Maldición o Después de la Maldición.

—Ah —se ríe—. Después. Mucho después. Estas no son las que estamos buscando.

—Más pistas falsas —escupo y pateo la pared.

—¿Qué es eso de las pistas falsas de lo que sigues hablando? —pregunta Luc.

Vex y yo intercambiamos una mirada divertida.

—Una pista falsa es una pista engañosa —le explico a Luc—. Algo destinado a distraernos o desviarnos de lo que realmente estamos buscando.

Luc frunce el ceño. —¿Así que estos símbolos solo están aquí para despistarnos?

—No. —Vex niega con la cabeza—. Tienen un propósito. Todo aquí abajo lo tiene. Simplemente no sabemos cuál es.

—Todavía —afirmo, sintiéndome más confiada ahora que he tenido un mini colapso.

Paso la mano por la pared, sintiendo el leve zumbido de la magia bajo mis dedos. —Sabemos que estas no son las correctas, así que ¿cómo encontramos la verdadera maldición?

—Preguntamos —dice Draven.

—¿Preguntamos? —repite Vex escépticamente.

—Amablemente —añade Draven.

Los tres chicos me miran. —Oh, tenéis que estar de broma, ¿verdad?

—Eres inherentemente amable, cariño. Nosotros somos unos cabrones bastante desagradables. Tiene que ser tú —dice Luc con una sonrisa aduladora.

—Apestáis —refunfuño—. Todos vosotros.

—Lo sabemos, de ahí otra razón por la que tienes que ser tú. Tú no apestas —dice Vex.

—A menos que sea mi polla —añade Luc.

Draven le da un codazo en las costillas, pero me saca una sonrisa. —Voy a sonar realmente estúpida.

—No nos importa, además no lo harás —dice Draven con un encogimiento de hombros casual, lo que no me llena de confianza. Estoy bastante segura de que voy a sonar épicamente ridícula. Pero aquí va nada, como dicen—. Hola, señor Chambers. Ha sido un placer verle de nuevo, pero me preguntaba si le importaría muchísimo ayudarnos un poco aquí y señalarnos la dirección de las runas de la maldición para la magia praxiana que está enterrada bajo esta tierra. Se lo agradeceríamos mucho, y significaría mucho para mí y mis chicos si fuera tan amable de ayudarnos.

Parpadeo y espero.

Como era de esperar, no pasa una mierda.

—Vaya. Realmente eres amable. Modales y todo. Mamá te adorará. Las dos. Los papás también.

Miro a Luc y me muerdo el labio.

Él me mira fijamente y ladea la cabeza. —¿Qué? ¿Qué he dicho?

—Tu otra madre, Pestilencia, la he conocido.

—¿Oh? —espeta Draven antes de que Luc pueda responder—. ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Dónde?

—Tranquilízate, chico muerte, dale una oportunidad —dice Luc, acercándose—. Pero sí, todo lo anterior.

—Vino a verme a mi habitación la otra noche. Dijo que tenía la oportunidad de uniros a vosotros y que no la cagara.

—¿Ah, sí? —gruñe Draven, su rostro volviéndose seriamente oscuro—. No tenía derecho a venir a verte.

—Está bien —digo rápidamente—. No pasa nada. Pero pensé que probablemente deberíais saberlo.

Vex se aclara la garganta, rompiendo el tenso momento. —Por muy fascinante que sea este drama familiar, tenemos asuntos más urgentes que atender ahora mismo. Podemos volver a esto en la superficie.

Asiento, agradecida por la interrupción, pero veo la mirada que intercambian los hermanos. No están contentos. —Bien. Entonces, pedir amablemente no funcionó. ¿Alguna otra idea?

Los ojos de Draven siguen tormentosos, pero se centra de nuevo en la tarea en cuestión. —Podríamos intentar lo contrario. Golpear estas paredes hasta que cedan.

—¿Que cedan sobre nuestras cabezas? —se burla Luc—. No, gracias.

—Necesitamos pensar —dice Vex, paseando por la pequeña cámara—. Tiene que haber algo que se nos escapa.

Cierro los ojos, tratando de despejar mi mente y concentrarme. Al hacerlo, me doy cuenta de un leve zumbido. Abro los ojos de golpe.

—¿Oís eso? —pregunto.

Todos se quedan en silencio, escuchando atentamente.

—Yo no oigo nada —dice Luc después de un momento.

Pero los ojos de Vex se entrecierran. —Espera... hay algo. Una vibración.

Asiento con entusiasmo. —¡Sí! Viene de... —Me giro lentamente, tratando de localizar la fuente. Mi mirada se posa en una sección de la pared que no parece diferente al resto—. Allí.

Todos nos acercamos para examinarla. El zumbido se hace ligeramente más fuerte a medida que nos acercamos.

—Yo sigo sin oírlo —refunfuña Draven.

—¿Tal vez porque estás fuera de esta magia? —aventuro y presiono mi oreja contra la pared. El zumbido se hace más fuerte—. Definitivamente viene de aquí dentro.

Vex pasa sus manos por la piedra, su expresión feroz mientras se concentra. De repente, sus dedos se enganchan en algo. —Hay una costura aquí —murmura—. Creo que es una puerta oculta.

—¿Puedes abrirla? —pregunto ansiosamente.

Asiente lentamente. —Posiblemente. Abrir puertas cerradas es algo así como mi especialidad. —Sus runas brillan mientras presiona la palma de su mano contra la pared. Murmura algo demasiado bajo para captarlo. Unos segundos después, un sonido de trituración reverbera por la cámara, y una sección de la piedra gira lentamente hacia adentro, revelando un oscuro pasadizo más allá.

El zumbido se hace más fuerte, pulsando desde la oscuridad que tenemos delante.

—Bueno, eso no es nada siniestro —murmura Luc.

—¿Ya puedes oírlo?

—Nop.

—Bueno, siniestro o no, es nuestra mejor pista —digo, escudriñando en la penumbra

Draven asiente con gravedad. —Manténganse cerca. No sabemos qué nos espera ahí dentro.

—Sí, no planeaba adelantarme —murmuro y me gano una mirada fulminante de proporciones épicas.

—Así que como eres el asistente de profesor y el más responsable del grupo, tú vas primero —dice Luc, empujando a Vex por el hombro.

—Cobarde —murmura, pero avanza.

—No, inteligente —replica Luc—. Mantén la diferencia.

No puedo discutir esa lógica. Con un trago de saliva, me coloco detrás de Vex, y avanzamos con cautela por el pasaje. Con un gruñido, que habla de nuevo de la farsa de amortiguación mágica, Vex conjura una pequeña bola de luz para iluminar nuestro camino mientras descendemos por una pendiente. Las paredes son lisas y sin rasgos, a diferencia de la cámara cubierta de runas que acabamos de dejar. El aire se vuelve más frío a medida que descendemos, y me estremezco. *Descenso Maldito no estaba tan equivocado.*

El zumbido se hace más fuerte con cada paso, vibrando a través de mis huesos. No es una sensación desagradable, pero es inquietante. Cuanto más profundo vamos, más siento que nos acercamos a algo antiguo y poderoso.

—¿Alguien más siente eso? —susurro.

—¿Sentir qué? —pregunta Luc desde detrás de mí.

—Como un tirón. Como si algo nos estuviera atrayendo.

Vex asiente con seriedad. —Yo también lo siento. Sea lo que sea que está aquí abajo, quiere que lo encontremos.

—Eso es tranquilizador —murmura Draven.

Continuamos en un tenso silencio. El pasaje se curva y retuerce, y comienza a subir bastante empinado en algunos lugares.

—Una puerta —murmura Vex y se detiene. Presiona su mano contra ella, y se abre, dejando entrar una ráfaga de aire fresco que llena mis pulmones de alivio.

Vex sale y todos lo seguimos, solo para encontrarnos con una enorme pared de piedra mientras la puerta detrás de nosotros se cierra y desaparece. La nieve cae sobre mi cabeza, y miro hacia arriba. —Oh, por el amor de Dios. Estamos de vuelta en los terrenos de MistHallow.

—Ahora *eso* fue anticlimático —suspira Luc—. ¿Y ahora qué?

—Ahora, tenemos que intentarlo de nuevo —digo, determinada a no dejar que esto nos venza.

—¿Te refieres a empezar desde el principio? —se queja Luc—. Esto es una mierda.

—Seriamente una mierda, pero no tenemos opción.

—Sí la tenemos. Podemos abandonarlo, dejar que la magia Praxiana se eleve y lidiar con ella entonces.

—No —dice Draven, los destellos negros bajo su piel brillando con más intensidad—. Tenemos que intentarlo de nuevo.

—¿Deberíamos ir a ver a Blackthorn primero? Dijo que deberíamos buscarlo cuando regresáramos.

—Probablemente sea lo más sensato —dice Vex, con un suspiro frustrado.

Todos nos sentimos igual mientras nos damos la vuelta y nos dirigimos de vuelta al edificio principal.

—No nos quería allí abajo, así que nos guió hacia afuera. ¿Significa eso que estábamos cerca? —pregunto.

—Probablemente —dice Vex—. Pero nunca lo sabremos porque cuando bajemos de nuevo, todo será completamente diferente otra vez.

—Odio ese lugar.

—Igual.

—Esperen —dice Draven, deteniéndose de repente—. Le pediste amablemente que nos ayudara. Tal vez lo hizo. No hubo carreras por nuestras vidas ni monstruos atacándonos. Fue una ruta agradable y segura.

—Sí, fuera de las cavernas —señalo.

—Tal vez ese era el punto. —Da media vuelta y vuelve al lugar donde fuimos expulsados del túnel. Se agacha junto a la pared de piedra de la Torre Sur, creo que es, y pasa los dedos por la fría piedra.

# DRAVEN

MIENTRAS PASO LOS DEDOS ALREDEDOR DE LA BASE DE LA TORRE, NO SIENTO NADA FUERA DE LO común hasta que la yema de mi dedo se hunde y escucho un gemido debajo de mí.

—¡Mierda! ¡Agárrense!

Una vez más, nos hundimos en la oscuridad, pero esta vez es diferente. Puedo sentir la magia a mi alrededor. Tiene el aroma de Tilly, y cuando tocamos el suelo, ruedo y me pongo de pie de inmediato. Tilly gruñe y se levanta, con la mochila torcida y el pelo hecho un desastre. Le sonrío. Es una visión. La giro y le quito la goma del pelo. Hundo mis manos en su cabello y me pongo a hacerle una trenza francesa apretada para mantener el pelo fuera de su cara.

—Vaya —murmura ella—. Nunca he logrado dominar la trenza francesa.

Sonrío enigmáticamente, sin entrar en detalles sobre cómo Xavier me enseñó cuando me pilló observándola mientras les enseñaba a las chicas. Claro, podría usar magia, pero esto es más íntimo, y nuestros padres son muy partidarios de aprender a hacer las cosas de forma manual. Por si acaso la magia alguna vez falla. Lo cual, seamos sinceros, sigue pasando mucho en este maldito lugar. Me hago una nota mental para agradecérselo la próxima vez que los vea. Estoy bastante seguro de que será más pronto que tarde. Xavier no tenía derecho a venir a amenazar a Matilda. Tendré unas palabras con él, y sé que Luc siente lo mismo. Me estremezco al sentir la mirada de Luc sobre mí mientras pienso en él, aprieto los dientes y relajo los hombros. En algún momento, muy pronto, vamos a tener una pelea monumental para resolver estos problemas pendientes entre nosotros. La pelea de antes no fue nada. Apenas habíamos empezado. Tal vez llevar esa pelea al Infierno mientras visitamos a Xavier será matar dos pájaros de un tiro.

—Así que aquí estamos de nuevo —gruñe Luc, sacudiéndose la ropa—. Esta vez voy a patearle el trasero a este lugar.

—¿Qué, en lugar de que te lo patee a ti? —comento, incapaz de resistirme. Tilly me lanza una mirada, pero me encojo de hombros—. ¿Qué? Él se lo buscó.

—Te la ha devuelto, colega —dice Vex, dando una palmada en el hombro a Luc mientras mira alrededor—. Escaleras. Arriba y abajo —añade tras una pausa pensativa.

—¿Arriba? —pregunto, mirando hacia donde está él—. ¿De vuelta a la superficie?

—¿Quién sabe con este lugar? —refunfuña Tilly, se sube la mochila y, agarrando las correas, marcha hacia las escaleras que bajan—. ¿Y bien? ¿Vienen o no?

Los tres corremos para alcanzarla, y bajamos las escaleras con cuidado.

Luc crea un orbe de Fuego Infernal que flota hacia el frente y nos muestra el camino.

—Hasta ahora, todo bien en el departamento de magia —murmura.

—Cállate —siseo—. ¿Es que no hemos aprendido nada hasta ahora?

—Esperen —dice Tilly, deteniéndose de repente—. Ojo de Bruja.

—¿Qué pasa con eso? —pregunta Vex.

—Aprendí a hacerlo en la clase de Magia del Aire. Si nuestra magia funciona aquí abajo, tal vez pueda obtener una idea del terreno. Ver a qué nos enfrentamos.

Le lanzo una mirada a Vex, que estaba a punto de comentar, probablemente, que él podría hacerlo. Él asiente, entendiendo mi intención. Queremos que Tilly use su magia, que se acostumbre a usarla. Que no la tema y no se asuste de que algo salga mal.

Cierra los ojos y respira hondo. Luc me mira con el ceño fruncido desde las sombras, pero lo ignoro deliberadamente. Tenemos problemas más grandes que lidiar con esta paranoia de que voy a traicionarlo. Ni siquiera sé de dónde ha salido eso. No es como si *alguna vez* hubiéramos sido cercanos. Esta es la vez que más hemos hablado o pasado tiempo juntos. Molesto por esta actitud pasivo-agresiva, le lanzo una mirada sucia, a la que él responde con un gruñido.

—¿Podrían comportarse de acuerdo a su edad, por el amor de Dios? —espeta Vex, volviéndose hacia nosotros—. Se están comportando como dos niños. Y malcriados, para colmo. Entiendo que son Príncipes y que la vida en el Infierno fue taaaan dura y toda esa mierda, pero supérenlo. Tregua al cien por ciento, ahora mismo, y les prometo que tan pronto como lleguemos a la superficie y después de que hayamos visto a Blackthorn, ustedes dos pueden ir a matarse y me importará un carajo quién de los dos pierda. ¿Entendido?

—Shh —murmura Tilly, mientras desciende de nuevo, con la mano en la pared para mantener el equilibrio.

—¿Sigues con los ojos cerrados? —pregunto.

—Sí. No sé cómo más hacer esto.

Vex agarra su brazo alarmado, sujetándola por encima del codo.

—¿Qué ves?

—Veo... oscuridad —murmura Tilly, su voz adquiriendo una cualidad espeluznante y distante—. Pero hay destellos de luz, como un latido.

Intercambio una mirada preocupada con Vex. Esto no suena bien.

—¿Qué más? —insiste Luc, olvidando su animosidad anterior ante este nuevo desarrollo.

—Hay una cámara adelante. Grande. Circular. En el medio, hay... algo. ¿Un altar, tal vez? Es difícil distinguirlo.

—¿Puedes ver runas o marcas? —pregunto, esperando que finalmente estemos en el camino correcto.

Ella niega ligeramente con la cabeza.

—No, pero hay algo más. Una presencia. Antigua. Poderosa. Sabe que estamos aquí.

Un escalofrío recorre mi espalda al escuchar sus palabras.

—Por supuesto que lo sabe.

—¿Es buena o mala? —pregunta Luc.

—Creo que podemos dar por sentado que todo aquí abajo es malo —murmura Tilly.

—No es exactamente cierto —dice Vex—. Estas entidades solo están protegiendo la santidad de lo que estamos invadiendo. Eso no las hace buenas ni malas.

—Muy bien, Profesor —murmura Luc—. Déjame reformularlo. ¿Amigo o enemigo?

—Solo hay una forma de averiguarlo —dice Tilly, y libera su brazo de Vex mientras se apresura a bajar los escalones restantes.

Como se predijo, llegamos a una cámara con un altar en el centro.

—¿Qué hacemos ahora? No hay nada más aquí.

Tilly se acerca y pasa suavemente los dedos por el altar.

—Sacrificio de sangre —murmura, mirándolo fijamente.

—¿Qué? —pregunto, acercándome para pararme junto a ella—. Oh.

Estamos mirando una mancha rojo oscuro que se parece bastante a los restos de un sacrificio de sangre.

—¿Un sacrificio? —dice Luc con el ceño fruncido—. Lo siento, olvidé traer mi cabra ritual.

—No creo que una cabra vaya a ser suficiente —dice Vex, agachándose para leer las inscripciones en la base del altar—. Atado por sangre, unido por alma, fusionado por cuerpo.

—¿No somos ya todo eso? —pregunta Tilly, con la voz subiendo una octava.

—No en este lugar —dice Vex—. Es terreno desconsagrado.

—Creí que habías dicho que el mal no existía aquí abajo —señalo.

—Bueno, el *bien* no pide sacrificios de sangre, rituales de atadura de almas y sexo en un altar, ¿verdad? —dice Vex arrastrando las palabras y enderezándose.

—¿Pero por qué tenemos que hacer esto? —pregunto, entrecerrando los ojos hacia el altar.

—¿Quién sabe por qué hace o quiere que hagamos algo? Seguimos las reglas —empieza a desabotonarse la camisa.

—¿Hablas en serio? —chilla Tilly—. ¿Aquí? ¿Ahora?

—¿Por qué no? Estoy excitado. ¿Tú no? Todo este peligro y emoción me ha provocado una gran erección.

La sonrisa de Vex es maliciosa mientras arroja su camisa a un lado, las runas en su piel brillando tenuemente a la luz del orbe de fuego infernal de Luc. Las mejillas de Tilly se sonrojan intensamente y da un paso atrás, agitando ligeramente las manos como si intentara alejar la idea.

—Vex, este no es momento para tu retorcido sentido del humor —le espeto, aunque mi voz carece de su mordacidad habitual. La tensión en el aire es densa, y puedo sentir el tirón de la energía oscura que está en juego aquí. No es solo Vex, somos todos nosotros. El altar vibra con una resonancia baja e insistente que resuena en mis huesos.

—No está bromeando —dice Luc, su voz baja y peligrosa. Sus ojos están fijos en Tilly, y puedo ver el hambre allí, apenas contenida—. Este lugar está jugando con nosotros. Atándonos. Quiere algo de nosotros.

—Quiere *todo* de nosotros —corrige Vex, su tono oscureciéndose mientras se acerca a Tilly. Ella no se mueve, sus grandes ojos azules moviéndose entre los tres como un animal acorralado —. Sangre. Alma. Cuerpo. Lo está exigiendo.

Tilly niega con la cabeza, su cabello con mechas de colores brillando con la luz parpadeante. —No. De ninguna manera. Tiene que haber otra forma de evitar esto.

—No la hay —digo en voz baja, desvistiéndome.

—Estamos sellados aquí —añade Luc—. La salida ha desaparecido.

—Mierda. ¿De verdad vamos a desnudarnos y quedar vulnerables en este lugar?

—Sí —digo, parado frente a ella completamente desnudo. Vex y Luc no tardan en seguirme. Paso mis manos por su cuerpo, quitándole la mochila y la ropa mediante magia para formar una pila ordenada en el suelo cerca de sus pies. Tomándola por la nuca, la acerco, aplastando sus labios contra los míos en un beso brutal. Ella gime y se abre para mí, aferrándose a mí mientras devoro su boca.

Estoy en control, y sé que ella reacciona a eso - es obvio por la forma en que se derrite en mis brazos. Rompo el beso pero la mantengo al alcance de mi brazo con ella presionada contra mi cuerpo. —Al altar, ahora.

La guío hacia atrás y la subo fácilmente sobre él. Su respiración es temblorosa, el rubor en sus mejillas se intensifica. Separando sus piernas, me arrodillo y succiono su clítoris en mi boca. Ella gime y se agarra al borde del altar mientras Luc se sube detrás de ella.

—¿Estamos... —jadea mientras introduzco dos dedos en su interior—. ¿Estamos simplemente ignorando la mancha de sangre?

Vex se ríe. —Por ahora. Concéntrate en la energía sexual de la habitación.

Deslizo mi lengua alrededor del clítoris de Tilly mientras bombeo mis dedos dentro y fuera de su ardiente coño. Sus muslos tiemblan mientras gime, arqueando la espalda. Detrás de ella, Luc pasa sus manos por sus hombros y a lo largo de sus brazos, sus labios dejando un rastro de besos por su cuello.

—Eso es, mi dulce —murmura contra su piel—. Déjate sentir.

La energía se acumula a nuestro alrededor, oscura y hambrienta. El altar vibra bajo Tilly, enviando escalofríos por todo su cuerpo. Ella grita cuando retuerzo mis dedos dentro de ella, empujando con más fuerza.

—Draven, por favor —gimotea—. Necesito más.

Me incorporo, incapaz de negar su súplica. De una sola embestida suave, me hundo dentro de su apretado calor. Ambos gemimos por la sensación.

Luc se mueve detrás de ella, mostrando los dientes antes de morderla y beber su sangre en tragos constantes.

Espero la repercusión de su poder de Íncubo, pero no llega. Atrapo su mirada, y él levanta una ceja. No está haciendo nada activamente, es solo este lugar. La está protegiendo. Eso hace que mi polla se ponga aún más dura, y me froto contra ella, agarrando sus caderas con fuerza.

—Córrete sobre mi polla, pétalo. Joder, necesito sentirte en mi alma.

—Perfecto —murmura Vex, subiendo al altar cuando Luc suelta a Tilly, su boca manchada de sangre. Se mueve a un lado, y Vex se desliza detrás de Tilly, levantándola ligeramente y luego metiendo su polla en su apretado coño junto a la mía.

—¡Joder! —grita ella—. Joder, se siente tan putamente bien.

El grito de placer de Tilly resuena por la cámara mientras Vex y yo la embestimos al unísono. El apretado calor de su coño alrededor de nuestras dos pollas es una tortura exquisita. Agarro sus caderas con más fuerza, penetrando más profundo con cada empuje.

—Eso es, chispitas —gruñe Vex en su oído—. Tómanos a los dos. Fuiste hecha para esto.

Ella gime, su cuerpo temblando entre nosotros. Puedo sentir que está cerca. Su coño está apretando nuestras pollas. Luc se para a su lado en el altar, su mano envolviendo su trenza mientras guía su boca hacia su polla.

—Chúpamela con esa boquita sucia —murmura, y ella obedece ansiosa, tomándolo profundamente en su garganta.

La energía en la habitación se intensifica, chisporroteando a nuestro alrededor como un rayo oscuro. Siento que se filtra en mi piel, uniéndonos de maneras que no entiendo completamente.

Tilly se corre con un grito ahogado alrededor de la polla de Luc, todo su cuerpo convulsionando violentamente.

Hay un destello plateado y Vex me lanza una mirada por encima del hombro de Tilly. Está sosteniendo un athame contra su garganta. Con un corte rápido, abre su vena, y su sangre se derrama, fluyendo por su costado hasta acumularse en el altar. Ella grita de dolor, pero su placer apenas está comenzando. Su orgasmo se duplica, y se corre de nuevo, cubriendo nuestras pollas con sus jugos.

—Joder, Tilly. Joder, se siente tan bien cuando te corres sobre mí —gruño y descargo dentro de ella, pegajoso y caliente, sabiendo que se filtrará de vuelta cuando me retire. Me aparto, con la mirada fija en su coño mientras Vex empuja profundamente dentro de ella, su polla cubierta con mi semen y el de ella. Ella tiembla de nuevo cuando Luc se libera y salta para meter su polla

dentro de su coño antes de que Vex pase la hoja por su cuello, sacando suficiente sangre para unirse a la de Tilly. Gruñe y me pasa la hoja mientras descarga dentro de Tilly.

—Buena chica, pequeña cubeta de semen —murmura Luc—. Tomando todo esto dentro de tu hermoso coño. Perfecto. Tan perfecto.

Me inclino hacia adelante y rápidamente paso la hoja por mi cuello, añadiendo mi sangre negra al charco. Luc me la arrebata y esta vez no duda ni se queja por el uso de su sangre. Se corta y sangra sobre el altar mientras Vex se retira y deja que Luc empuje a Tilly hacia atrás hasta que su espalda queda plana sobre la fría piedra y la cálida sangre. Luc sangra sobre el charco mientras la embiste, arrastrándose sobre su cuerpo mientras su polla la penetra. Gruñe y descarga, su orgasmo continúa y continúa mientras ella grita a través de otro clímax, corriéndose intensamente y ordeñando su polla hasta que él jadea sin aliento.

La cámara tiembla a nuestro alrededor mientras la energía oscura se eleva. El altar brilla con una suave luz roja, nuestra sangre mezclada se filtra en la piedra. Los ojos de Tilly están vidriosos, su cuerpo lánguidamente tendido como una ofrenda a cualquier dios retorcido que sea este, todavía temblando mientras las réplicas de su orgasmo se desvanecen. Su cuello aún sangra, aunque Vex, Luc y yo estamos curados, y me muevo hacia adelante para presionar mi mano sobre la herida.

La cámara retumba de nuevo, y una sección de la pared se desliza, revelando un nuevo pasadizo.

—Parece que se nos ha concedido acceso al siguiente nivel —dice Vex con seriedad.

—¿Estás lista para ello, pétalo?

—No podemos detenernos ahora, ¿verdad? —dice ella, sonriendo débilmente. La ayudo a bajar del altar y, con manos temblorosas, se viste de nuevo, asegurando su mochila.

Mientras me pongo la ropa, me dirijo a Luc. —Gracias.

Él hace una pausa, abrochándose el cinturón. —¿Por qué?

—Por aceptar que esta tenía que ser la manera.

Entrecierra los ojos hacia mí. —No es el ritual de sangre lo que me cabreó. Es que mi sangre ahora está ligada a su sangre. ¿No ves lo jodidamente peligroso que es eso? Los íncubos están hechos de sangre, y sexo, y calor, y todo lo demás que hicimos en esa habitación.

La moneda cae, y me muerdo el interior del labio. —¿Crees que la has convertido en alguien como tú? ¿Una súcubo?

Empieza a decir algo pero se detiene. No creo que sepa *qué* decir. Resopla y me empuja al pasar, alcanzando a Vex y Tilly, que se acercan al pasadizo. Suspiro y los sigo, entendiéndolo ahora y esperando que joder esté equivocado.

# MATILDA

INTENTO SACUDIRME LOS EFECTOS PERSISTENTES DE NUESTRO INTENSO ENCUENTRO EN EL ALTAR mientras avanzamos con cautela por el pasadizo recién revelado. Mi cuerpo aún hormiguea de placer y algo más oscuro que no logro identificar. El corte en mi cuello ha dejado de sangrar, pero puedo sentirlo latiendo al ritmo de mi pulso acelerado.

—¿Todos bien? —pregunta Vex en voz baja mientras nos guía.

—Define "bien" —murmuro.

Descendemos más profundo en la tierra. El aire se vuelve más frío y reprimo un escalofrío.

El pasaje da vueltas y giros, guiándonos a través de un laberinto. Justo cuando empiezo a preguntarme si estamos dando vueltas en círculos o si vamos a enfrentarnos a un Minotauro, emergemos en otra gran cámara.

—¡Es esta! —exclamo emocionada, apresurándome hacia adelante—. ¡La misma cámara en la que estuvimos el otro día! —Rápidamente me quito la mochila y saco el bolígrafo y el papel. Me pongo a trabajar en las runas, capaz de leerlas como lo hice la última vez. Esa es la diferencia entre estas y las de antes. No podía leerlas. No estaba destinada a hacerlo. Dibujo rápida pero cuidadosamente, teniendo en cuenta las palabras de Blackthorn sobre las traducciones inexactas.

Trabajo velozmente, mi mano moviéndose sobre el papel mientras copio las intrincadas runas. Los chicos se despliegan a mi alrededor, vigilando por si hay amenazas. La cámara está inquietantemente silenciosa excepto por el rasgueo de mi pluma.

Un ruido de chasquidos llama mi atención cuando termino y levanto la vista.

—Eh, chicos. Tenemos visitas.

—Oh, mierda, no —espeta Draven—. Cabrones, estáis bajo mi mando, nadie más se mete con los muertos mientras yo esté aquí. —Se agacha y coloca su mano en el suelo, y murmura palabras tan arcanas y escalofriantes que tiemblo mientras abrocho las correas de mi mochila sobre mi pecho para mantenerla sujeta a mí a toda costa.

El ejército de esqueletos que decidió arruinar nuestra fiesta se está cerrando a nuestro alrededor.

—Draven... ¿tienes esto controlado? —grito mientras estoy, muy a propósito, separada de Vex, que es quien está más cerca de mí. Una pared de soldados huesudos me rodea—. ¿Dray? ¡Un poco de ayuda por aquí!

—Estoy en ello —dice entre dientes—. Algún cabrón más poderoso que yo tiene el control sobre ellos.

Con los ojos muy abiertos, balbuceo:

—¿Qué? —¿Alguien más poderoso que nuestro residente Maestro Nigromante? Eso me hiela el alma.

Los guerreros esqueleto se cierran a mi alrededor, sus dedos huesudos extendiéndose. Retrocedo, con el corazón acelerado.

—¡Dray! —grito desesperadamente.

Vex ya está derribándolos tan rápido como puede, enviando rayos de energía que atraviesan sus huesos. Se hacen añicos al impactar, pero siguen llegando más.

—¡Son demasiados! —grita Luc, arrancando la cabeza de un esqueleto, solo para que dos más tomen su lugar.

Draven sigue agachado en el suelo, con gotas de sudor en la frente mientras lucha por arrebatar el control del ejército de muertos vivientes.

—Casi... lo tengo... —dice entre dientes.

—¡Tilly! —gruñe Vex mientras un esqueleto lo tiene en una llave de cabeza—. ¿Recuerdas el entrenamiento de combate?

—Eh, ¿sí?

—Empieza a, ugh, combatir —dice ahogadamente mientras el esqueleto intenta arrancarle la cabeza, haciendo que la magia de Vex salga disparada en todas direcciones.

—Combatir. Claro. Entendido —murmuro y planto los pies. ¿Qué hicimos de nuevo? Solo he tenido una clase. Joder. ¿Cuánto tiempo llevo en MistHallow? No el suficiente, aparentemente. Hablando de que la mierda golpea el ventilador...

—¡Tilly! —croa Vex—. ¡Pateaaaa!

—¿Eh? —Arrugo la nariz ante sus palabras ininteligibles.

—¡Pateaaa!

—Oh, ¡*patear*! —digo, entendiendo—. ¡Oh, mierda, cierto! —Cuando los esqueletos se acercan demasiado, respiro y espero que el instinto natural del que habló el profesor no fuera una casualidad.

—¡Rómpeles los cráneos! —grita Luc—. Son bastante fáciles, pero hay demasiados...

Cae bajo una pila de huesos y me concentro en el esqueleto más cercano.

Me armo de valor y lanzo una patada, apuntando a la zona de la entrepierna del esqueleto. Para mi sorpresa, mi pie conecta sólidamente, y se dobla, dándome la oportunidad de levantar el pie lo suficiente para arrancarle el cráneo. Sale volando de su cuello huesudo, y el resto del esqueleto se desmorona en el suelo.

—¡Sí! —grito, sintiendo una oleada de confianza. Giro y pateo a otro esqueleto, destrozando su caja torácica.

Vex finalmente se ha liberado de la llave y está destruyendo esqueletos a diestra y siniestra, un hechicero completamente cabreado. Luc emerge de la pila que lo había abrumado, con fuego infernal ardiendo alrededor de sus puños mientras golpea hueso tras hueso.

Pero siguen llegando más. Por cada uno que derribamos, dos más parecen tomar su lugar. Nos están superando.

—¡Draven! —grito—. ¡Controla a estos lunáticos, ¿quieres?!

—Lo estoy intentando, joder —grita en respuesta. Todavía está agachado en el suelo, con los ojos cerrados en concentración. Justo cuando pienso que vamos a ser abrumados, sus ojos se abren de golpe, brillando con una luz negra diabólica que me da un miedo de cojones.

—¡BASTA! —ruge, su voz resonando con tanto poder que siento que caigo de rodillas. Ni siquiera sé cómo pasó eso. *¿Estoy muerta? No, por supuesto que no. ¿Espera? No. ¿Lo estoy? Joder... ¿lo estoy?*

Los esqueletos se congelan en su lugar. Lentamente, se giran para mirar a Draven. Él se pone de pie, los rayos negros bajo su piel chispeando de rabia.

—Moved vuestros putos culos huesudos hacia atrás. Yo soy vuestro amo ahora.

Los esqueletos permanecen inmóviles por un largo momento, como si no estuvieran seguros de a qué amo obedecer. Luego, con un traqueteo de huesos, comienzan a retroceder, formando líneas ordenadas detrás de Draven.

Dejo escapar un suspiro tembloroso, con el corazón aún acelerado.

—Santos cojones.

Vex me ayuda a ponerme de pie, sus ojos nunca dejando el ejército de muertos vivientes ahora bajo el control de Draven.

—¿Estás bien?

Asiento, haciendo un recuento de mí misma. Algunos moretones, tal vez, pero nada serio.

—Sí. ¿Tú?

Me da una sonrisa tensa.

—Sobreviviré. Buenas patadas, por cierto.

—Gracias —digo, sintiendo una pequeña oleada de orgullo.

Luc se sacude el polvo de huesos de la ropa, pareciendo completamente molesto.

—Santos cojones *im*puros, si no te importa, y por muy divertido que haya sido esto, ¿qué coño hacemos ahora?

—Ahora —dice Draven, su voz aún resonando con poder—, descubriremos quién controlaba a estos esqueletos y por qué.

Se gira hacia el ejército de muertos vivientes, ahora en posición de firmes detrás de él.

—¿Quién os invocó? ¿Quién era vuestro amo antes que yo?

Los esqueletos permanecen en silencio, sus cuencas vacías mirando fijamente al frente.

—No pueden hablar, genio —murmura Luc.

Draven le lanza una mirada fulminante.

—Lo sé. Pero aún pueden comunicarse conmigo —vuelve a centrarse en los esqueletos—. Mostradme. Llevadnos hasta quien os controla.

Por un momento, no sucede nada. Luego, con un traqueteo colectivo de huesos, los esqueletos se mueven. Forman dos filas, creando un camino que se adentra en la cámara.

—Bueno, eso no es nada siniestro —murmuro.

Vex coloca una mano en mi espalda baja, guiándome hacia adelante.

—Mantente cerca. No sabemos en qué nos estamos metiendo.

Seguimos el camino de esqueletos, con la tensión espesa en el aire. La cámara parece extenderse interminablemente, con sombras bailando en los bordes de nuestra visión. Finalmente, llegamos a lo que parece ser un callejón sin salida: una pared lisa de piedra sin marcas ni aberturas visibles.

—Genial —dice Luc—. Una pared. Muy útil, brigada de huesos.

Pero Draven se adelanta, pasando sus manos por la superficie de piedra. Sus ojos se entrecierran en concentración.

—Hay algo aquí —presiona la palma de su mano contra la pared, y esta se abre de inmediato. Un vórtice se arremolina a través de ella, arrastrándonos hacia el nuevo túnel donde somos impulsados hacia arriba, y aterrizamos todos juntos en un montón quejumbroso sobre el suelo nevado de MistHallow cerca de la Torre Sur.

—Qué descortesía —espeto, poniéndome de pie—. Nos han echado.

—Sí, tus habilidades dejan mucho que desear, hermano —gruñe Luc, poniéndose de rodillas antes de levantarse—. Estoy harto de esta mierda.

—Somos dos —suspira Vex.

—Eso no fue falta de habilidad. Nos enviaron aquí por una razón.

—¿Otra vez? ¿Qué hay aquí que querían que viéramos? —me quejo.

—Eso —dice Draven, señalando hacia una ventana en la Torre Sur.

Una figura vestida de negro nos mira brevemente antes de retroceder.

—Esa es la oficina de Night —murmura Vex.

Frunzo el ceño y miro a Draven.

—Pero eso no tiene sentido. ¿Cómo puede ser él más poderoso que tú?

—No lo es —dice Draven entre dientes, más cabreado de lo que nunca lo he visto—. Pero va a decirme quién coño le está prestando su poder.

# LUC

DRAVEN SE MARCHA FURIOSO, CREANDO UNA PEQUEÑA TORMENTA DE HIELO A SU PASO.

—Vaya, está muy enojado —comento.

—Con toda la razón —me reprende Tilly—. Sea lo que sea esto, da mucho miedo.

Asiento con seriedad, mi anterior fastidio se desvanece mientras la gravedad de la situación se asienta.

—Hay que reconocérselo al chico de la muerte, sabe de lo que habla. Quienquiera que fuese, no solo da miedo, es jodidamente aterrador.

Tilly me lanza una mirada escrutadora, claramente buscando sinceridad. Pero sé dar crédito cuando es debido en situaciones críticas. Quien tenga control sobre ese ejército de muertos tiene un poder serio.

—Será mejor que lo sigamos —dice Vex con cansancio.

Nos apresuramos tras Draven, que ya está abriendo la puerta de la Torre Sur. Prácticamente le sale humo por las orejas, está tan enfurecido.

—No podemos simplemente irrumpir en la oficina de Night y empezar a hacer acusaciones.

—Observa —gruñe Draven, sin reducir el paso.

Tilly lo agarra del brazo, obligándolo a detenerse.

—Draven, espera. Tenemos que pensar bien esto. Si Night realmente está involucrado en algo siniestro, no podemos mostrar nuestras cartas tan pronto.

Él la mira fijamente por un momento, luego su expresión se suaviza ligeramente.

—Sí, tiene sentido. Es que estoy tan cabreado. Nadie debería tener ese tipo de poder sobre los muertos en este reino.

—Lo entiendo —ofrezco, reconociendo un momento de camaradería infernal cuando lo veo —. Es inquietante.

Él dirige su mirada hacia mí y asiente.

—Sí, es una mierda.

—Necesitamos más información —dice Tilly—. Tal vez deberíamos hablar primero con Blackthorn. Podría saber algo sobre lo que está pasando.

Asiento en acuerdo.

—Tiene razón. Además, aún tenemos que informar. ¿Suponiendo que no vamos a volver allá abajo otra vez? —tengo que preguntar porque ahora mismo, simplemente no sé qué coño está pasando.

Draven respira profundamente, visiblemente tratando de calmarse.

—De acuerdo. Primero Blackthorn. Pero luego confrontaremos a Night.

Cambiamos de rumbo, dirigiéndonos a la oficina de Blackthorn en su lugar. Los pasillos

están llenos de actividad, y el fuerte aroma de comida desciende desde el comedor, señalando la hora del almuerzo. Hemos estado jodiendo bajo tierra por más de cuatro horas.

Mientras nos acercamos a la oficina de Blackthorn, siento como si nos estuvieran observando. Miro por encima de mi hombro, pero el corredor detrás de nosotros está vacío.

Vex golpea la pesada puerta de madera. Hay una pausa, luego la voz de Blackthorn nos llama:

—Adelante.

Entramos en fila a la oficina, encontrando a Blackthorn sentado detrás de su enorme escritorio. Levanta la vista de una pila de papeles, arqueando las cejas al ver nuestro aspecto desaliñado.

—Bueno —dice con sequedad—. Supongo que su expedición fue eventful.

Vex cierra la puerta y Tilly gruñe cuando algo cae del techo sobre su hombro.

—Oh, hola, Chaos —murmura, acariciando al Araxi. Le lanzo una mirada de reojo. Esa cosa sigue siendo una piraña violenta con pelo.

Tilly saca su cuaderno.

—Tenemos los bocetos de las runas, señor.

Blackthorn se inclina hacia adelante, sus ojos brillando con interés.

—Excelente. Déjame verlos.

Tilly le entrega su cuaderno, y Blackthorn lo abre, estudiando los bocetos intensamente. Su ceño se frunce mientras examina cada página.

—Esto es interesante —murmura—. No es exactamente lo que esperaba. Son muy básicas, pero eso solo las hace más complejas. Es fascinante.

Vex asiente.

Yo no tengo ni idea. El Infierno no tiene runas.

—¿Qué quiere decir? —pregunta Draven, apenas conteniendo su impaciencia, probablemente pensando lo mismo que yo.

Blackthorn levanta la vista, su expresión grave.

—Estas runas son definitivamente antiguas, anteriores a la palabra escrita, pero incluso con mi conocimiento admitidamente limitado de runas druídicas antiguas, parecen... incompletas.

—¿Qué? —pregunta Tilly, arrugando la nariz—. ¿Incompletas, cómo?

Blackthorn niega lentamente con la cabeza.

—Esta última, ¿ven? —Señala la página, y todos nos inclinamos hacia adelante—. Esta es más fácil de leer que las otras. Vino después.

—¿Después? —pregunto antes que nadie—. ¿Cómo es eso posible? ¿Está diciendo que los Druidas volvieron para agregar más?

—Es completamente posible. Si la maldición original se estaba debilitando, o se dieron cuenta de que algo andaba mal con ella... —Hace un gesto desdeñoso con la mano.

Oigo a Tilly tragar saliva ruidosamente a mi lado. La miro fijamente, preguntándome qué está pensando.

—Estas runas, aunque son la primera parte de la maldición, parecen ser parte de un ritual mucho más grande y complejo.

—¿Qué tipo de ritual? —pregunta Vex, con voz baja y cautelosa.

Blackthorn suspira pesadamente.

—¿Quién puede decirlo? Como mencioné, todo esto es anterior a los libros de historia.

—¿Cómo puede estar tan seguro entonces? —pregunto.

Señala de nuevo la última runa.

—Esta. La más nueva. Dice, en pocas palabras, *continuará*.

—Ah —digo, asintiendo—. Esa es una evidencia bastante concluyente.

Él se ríe.

—En efecto.

Pero cuando siento la mirada de Tilly sobre mí, un escalofrío me recorre la espalda. La mirada en sus ojos está llena de miedo, y recuerdo lo que hicimos en ese altar. Por las expresiones de los demás, están pensando lo mismo. ¿Fue eso parte del ritual más grande? ¿Otra parte del *continuará*?

La voz de Tilly tiembla ligeramente cuando pregunta:

—Profesor Blackthorn, ¿hay alguna forma de saber qué implica el ritual completo? ¿O qué se supone que debe lograr?

Blackthorn se reclina en su silla con una expresión pensativa.

—Sin el conjunto completo de runas, es imposible decirlo con certeza. Pero dado el poder que sabemos que está contenido en el suelo maldito, apostaría a que es algo monumental. Quizás incluso algo que altere el mundo.

—Había otras runas —digo, y me inclino sobre el escritorio para hojear el cuaderno—. Encontramos estas primero. Un tipo Guardián nos dijo que era la maldición.

Blackthorn se pone de pie de un salto y apoya los puños en el escritorio.

—¿Un tipo Guardián?

—Xanthos —dice Tilly—. Creo que es mi antepasado.

—¿En serio? —dice Blackthorn—. ¿Y dices que era un Guardián? ¿Él te lo dijo?

—Sí —digo—. Nos señaló las runas y luego se largó.

Blackthorn me lanza una mirada severa, y yo sonrío inocentemente.

—Aparentemente hay cuatro de ellos. Los druidas originales que maldijeron el terreno —dice Vex cuidadosamente, su tono entero advirtiéndonos que no mencionemos al otro.

Y es entonces cuando todo encaja, haciendo que se me hiele la sangre.

Draven siente la tensión en la habitación y me mira fijamente, su expresión cambiando a una de interés mientras estudia mi rostro.

—Sí, eso es todo —digo—. Si quiere echar un vistazo a las otras runas mientras nos duchamos y comemos algo, y luego vamos a las clases de la tarde, sería genial. ¿Nos reunimos en la biblioteca más tarde para discutirlo?

Blackthorn nos lanza a todos una mirada suspicaz, pero vuelve a sentarse.

—Muy bien. A las cinco en punto.

—Entendido —digo y rápidamente empujo a todos los demás fuera de la habitación antes de que Blackthorn pueda llamarnos de vuelta para interrogarnos más.

—¿Qué has...? —pregunta Draven inmediatamente, pero niego con la cabeza, interrumpiéndolo.

—Nada —digo—. Solo necesito urgentemente una ducha caliente y algo de comer.

—Igual yo —coincide Tilly—. Reunámonos de nuevo en media hora en el comedor.

Le lanzo una mirada inquisitiva, buscando cualquier cambio en su estructura básica, antes de sonreír y desaparecer en llamas. No puedo ver nada maldito o infernal en ella, pero el tiempo lo dirá. Me odiaría hasta el fin de los tiempos si el ritual que Vex hizo con nuestra sangre la convirtiera en una Súcubo. Es, posiblemente, lo peor que podría pasarle. Y a nosotros.

# MATILDA

DEJANDO A CHAOS ACURRUCADO EN MI CAMA, ME APRESURO A DUCHARME, CON EL AGUA ardiente golpeando contra mi piel. Mi mente es un desorden mientras intento dar sentido a todo lo que ha pasado. El espeluznante encuentro en la caverna, el inquietante ritual de sangre y el ejército de guerreros esqueleto, sin mencionar quién los envió tras nosotros. Pero es la revelación de Blackthorn sobre la maldición inacabada lo que me tiene al borde.

Mientras estoy bajo el agua humeante, una sensación de inquietud me carcome. Parece que nos hemos metido en algo mucho más peligroso y complicado de lo que pensábamos.

Me seco rápidamente y me pongo mi último conjunto de ropa limpia, y vuelvo a empacar mi mochila con útiles escolares, haciendo una nota mental de encontrar la lavandería esta noche después de la reunión con Blackthorn. Dirigiéndome al comedor, mi estómago ruge y acelero el paso.

Los chicos ya están allí cuando llego, apiñados en una mesa en la esquina, con un plato lleno de sándwiches, patatas fritas y galletas entre ellos.

—Menos mal —digo, deslizándome en un asiento junto a Vex, cogiendo el sándwich más cercano y dándole un gran mordisco. Es de rosbif con sal y pimienta y sabe a gloria.

Devoro el sándwich en tiempo récord, apenas haciendo una pausa para respirar mientras cojo otro. Los chicos me observan en silencio mientras demolió uno de jamón y queso y abro un paquete de patatas fritas de sal y vinagre.

—Frena, te va a dar indigestión —dice Vex.

Asiento, ya alcanzando otro sándwich. —Que le den. Me muero de hambre.

Los ojos de Luc se entrecierran ligeramente. —¿Cómo te sientes por lo demás? ¿Algún cambio?

Hago una pausa a mitad de bocado, captando la preocupación en su tono. —¿Cambios? ¿Como qué?

Se encoge de hombros, tratando de parecer casual. —No sé. ¿Diferente de alguna manera?

Lo considero por un momento, haciendo un chequeo mental de mi cuerpo y emociones. Aparte de estar vorazmente hambrienta y aún un poco conmocionada por nuestra aventura subterránea, me siento normal. —No, no creo. ¿Por qué?

Luc evita la intensa mirada de Draven. —Por nada. Solo comprobando.

No estoy convencida, pero tengo demasiada hambre para insistir en el tema ahora. Termino otro sándwich y un puñado de patatas fritas antes de finalmente reducir la velocidad y abrir una lata de refresco que Vex me pasa.

—Entonces —digo, limpiándome la boca con una servilleta—. ¿Vamos a contarle a Blackthorn sobre el ejército de esqueletos y su amo original?

La expresión de Draven se oscurece. —No, aún no. Quiero hablar con Night primero sobre eso.

—¿Estamos seguros de que es un buen plan? Si le contamos a Blackthorn, nos creerá y nos respaldará.

—Te entiendo, pero si le decimos a Blackthorn, y él cumple con su deber como director de MistHallow y confronta a Night primero para proteger a los estudiantes y al personal por igual, puede que no obtengamos ninguna respuesta —protesta.

—Oh —digo, entendiéndolo—. Sí, te entiendo.

—Además, es una acusación muy grande para hacer sin pruebas —añade Vex, ignorando la mirada asesina que Draven le lanza—. Puede que sea nuevo aquí, pero es un brujo poderoso y solo uno de los pocos profesores que pueden enseñar Magia Oscura en todos los niveles.

—¿Entonces qué? —escupe Draven—. ¿Dejamos esto así?

—No, vamos a las clases de la tarde, hablamos con Blackthorn a las cinco, y hacemos que Night sude un poco, ya que debe haberse dado cuenta de que nosotros nos dimos cuenta de él. Luego vamos y averiguamos qué sabe —dice Vex.

—Suena sólido —digo, alcanzando un sándwich de pollo con mayonesa. Antes de darle un mordisco, añado—: Tengo Magia de Fuego Básica, y la verdad estoy bastante emocionada por ello.

—Ooo, fuego —dice Luc, con su mirada ardiente sobre mí—. Puedes practicar conmigo cuando quieras.

Pongo los ojos en blanco ante el comentario coqueto de Luc. —Lo tendré en cuenta —digo secamente.

Terminamos nuestro almuerzo, la conversación derivando hacia temas más ligeros mientras tratamos de sacudirnos la tensión de los eventos de la mañana. Cuando estamos a punto de dirigirnos a nuestras clases de la tarde, Vex me lleva aparte.

—Ten cuidado en Magia de Fuego —dice en voz baja—. Con todo lo que ha pasado, tus poderes podrían ser un poco impredecibles.

Asiento, apreciando su preocupación. —Tendré cuidado, lo prometo.

Mientras me dirijo al aula de Magia de Fuego, no puedo sacudirme la sensación de inquietud que ha estado persistiendo desde nuestra aventura subterránea. Todavía hay tantas preguntas sin respuesta revoloteando en mi mente.

El aula de Magia de Fuego es una habitación grande y cuadrada con paredes de piedra y un alto techo abovedado. Braseros bordean las paredes, proyectando sombras parpadeantes por toda la habitación. La profesora Ember, una mujer alta con cabello rojo como el fuego, está de pie al frente de la clase.

—Bienvenidos, estudiantes —dice mientras entramos y tomamos nuestros asientos—. Hoy trabajaremos en la invocación y control básico de llamas.

Mi emoción crece mientras ella demuestra los movimientos de manos y las invocaciones adecuadas. Cuando es nuestro turno de intentarlo, me concentro intensamente, canalizando mi energía como me han enseñado. Para mi deleite, una pequeña llama aparece en mi palma, bailando y parpadeando.

Sonrío con orgullo y por un momento, soy capaz de olvidar todo el caos y el peligro con los que hemos estado lidiando.

—Bien hecho, Matilda —dice la profesora Ember, asintiendo con aprobación mientras pasa —. Ahora intenta hacerla crecer un poco más.

Me concentro, deseando que la llama se expanda. Se aviva, duplicando su tamaño. Pero

entonces algo cambia. La llama de repente se dispara, triplicando su tamaño en un instante.

—¡Guau! —grito, sobresaltada por el crecimiento inesperado.

La profesora Ember se da la vuelta rápidamente, sus ojos se agrandan. —¡Matilda, extínguela ahora!

Intento apagar la llama, pero solo crece más, alimentándose de mi pánico. En cuestión de segundos, envuelve todo mi brazo. El calor es intenso, pero extrañamente, no quema.

—¡No puedo apagarla! —grito, sacudiendo mi brazo frenéticamente.

El resto de la clase retrocede mientras la profesora Ember se apresura hacia mí. Murmura una invocación, y las llamas parpadean y mueren, dejando mi mano completamente ilesa.

—¿Estás bien? —pregunta, examinando mi brazo.

Asiento, aún conmocionada. —S-sí. No sé qué pasó.

La profesora Ember frunce el ceño. —Perdiste el control. A veces pasa con estudiantes nuevos, pero eso fue inusual. La llama no debería haber crecido tan rápida ni intensamente. —Me estudia por un momento—. Quizás deberíamos limitarnos a observar por el resto de la clase.

Asiento con la cabeza, avergonzada y frustrada. Mientras tomo asiento, puedo sentir las miradas curiosas de mis compañeros. Mis mejillas arden, y no por el calor residual de las llamas.

El resto de la clase transcurre lentamente mientras observo a los otros estudiantes practicar. Mi mente sigue repitiendo el incidente, tratando de averiguar qué salió mal. ¿Fue solo mala suerte de principiante o algo más? La advertencia de Vex sobre mis poderes siendo impredecibles resuena en mi cabeza. Supongo que la magia Praxiana Druida o lo que sea que se ha desatado quería más. Me tomo un momento para considerar que, en realidad, podría haber sido mucho peor. Ember habló sobre mi control deslizándose, pero no creo que sea eso. Me he aferrado con todas mis fuerzas a este poder desde que me quité el colgante, y hasta ahora, no ha sido tan destructivo como lo había imaginado.

Cuando termina la clase, salgo apresuradamente, queriendo evitar cualquier pregunta de mis compañeros. Estoy tan distraída que casi choco con alguien en el pasillo.

—Hola, chica —dice Sammy, dándome una sonrisa radiante—. ¿Lista para la clase de Magia del Aire?

Asiento, aún pensativa. —Sí, espero que vaya mejor que la Magia del Fuego.

—¿Por qué? ¿Qué pasó? —pregunta mientras caminamos hacia el aula de Magia del Aire.

—Las cosas se salieron de control y me dejaron fuera —refunfuño.

—Oh —dice amablemente—. Pasa. Todos perdemos el control a veces.

Hago una mueca, queriendo decirle que no fue mi control, sino que la magia dentro de mí no estaba satisfecha con una pequeña llama. Quería un fuego rugiente. Debería asustarme, pero no lo hace. No sé nada sobre esta magia, qué hace, cuáles son mis límites. Pero no se siente desconocida. Si acaso, se siente como una vieja amiga que he conocido durante años. ¿Cómo es eso posible?

Entramos a Magia del Aire, y siento que puedo respirar de nuevo después del sofocante aula de Magia del Fuego.

Mientras nos acomodamos en nuestros asientos, trato de apartar de mi mente el incidente de Magia del Fuego. La profesora Whiston comienza la lección sobre manipulación básica del viento.

—Hoy practicaremos cómo crear y dirigir brisas suaves —dice, demostrando con un elegante movimiento de su mano. Una suave corriente de aire gira por la habitación, agitando papeles y levantando mechones de cabello.

Respiro profundamente, decidida a mantener un mejor control esta vez.

Cuando es nuestro turno de intentarlo, me concentro intensamente, imaginando las moléculas de aire moviéndose a mi orden. Para mi alivio, una ligera brisa se forma alrededor de mis dedos.

—Muy bien, Sammy —dice la profesora Whiston con una sonrisa alentadora—. Ahora intenta dirigirla hacia esa pluma en mi escritorio.

Sammy se concentra, y la pluma flota fuera del escritorio antes de volver a posarse.

—¡Sí! —dice emocionada.

—¿Matilda? —La profesora Whiston dirige su atención hacia mí.

Asiento, concentrándome en guiar la brisa. La pluma tiembla, luego se eleva lentamente en el aire. Una sensación de logro me invade mientras mantengo la suave corriente.

Pero entonces, justo cuando empiezo a relajarme, la brisa de repente se intensifica. La pluma sale disparada a través de la habitación como si hubiera sido disparada desde un cañón, pasando cerca de la cabeza de otro estudiante antes de clavar su punta afilada en la pared.

—Oh, mierda —murmuro, bajando las manos mientras el viento se calma—. Lo siento mucho.

La profesora Whiston se apresura a acercarse. —Matilda. ¿Qué fue eso?

Niego con la cabeza, con las mejillas ardiendo de vergüenza. —No sé qué pasó.

La profesora examina la pluma clavada en la pared, luego se vuelve hacia mí con una expresión pensativa. —Tu poder parece inusualmente intenso. ¿Has estado practicando fuera de clase?

—No, no realmente —murmuro, evitando su mirada. No puedo exactamente contarle sobre los rituales subterráneos y las aventuras de romper maldiciones.

—Hmm —reflexiona—. Bueno, tal vez deberíamos trabajar en algunos ejercicios básicos de control antes de pasar a la manipulación activa. ¿Por qué no te quedas después de clase y repasamos algunas técnicas?

Asiento agradecida, aliviada de que no me esté echando de la clase por completo. Mientras la lección continúa, trato de concentrarme, pero mi mente sigue volviendo al incidente. Dos clases seguidas donde mi magia se ha descontrolado. Esto no puede ser una coincidencia.

Cuando termina la clase, me despido de Sammy con la mano y me acerco al escritorio de la profesora Whiston. Ella me sonríe cálidamente.

—Bien, veamos si podemos llegar al fondo de esto, ¿de acuerdo? —dice, guiándome a un área abierta del aula—. Cierra los ojos y respira profundamente. Quiero que visualices tu energía mágica como un río fluyendo a través de ti.

Hago lo que me indica y cierro los ojos, respirando profundamente, tratando de visualizar mi energía mágica como la profesora Whiston instruyó. Al principio, todo lo que veo es oscuridad. Pero a medida que me concentro, siento algo. No exactamente un río, sino más bien un vórtice arremolinado de poder dentro de mí. Brilla y cambia, mucho más volátil que el flujo tranquilo que esperaba.

—Ahora —la voz de la profesora Whiston llega suavemente—, intenta dirigir solo un pequeño hilo de esa energía a tus dedos. Imagínalo como un pequeño arroyo que se ramifica del río principal.

Me concentro, intentando guiar una pequeña porción de la energía. Pero es como tratar de redirigir un tsunami con una cucharita. El poder surge hacia adelante, abrumando mis intentos de control. Una ráfaga de viento se arremolina a mi alrededor, esparciendo papeles por toda la habitación.

—¡Matilda! —llama la profesora Whiston con brusquedad—. ¡Retrátalo!

Aprieto los dientes, luchando por contener la magia. Lenta y dolorosamente, logro detener el

flujo. El viento se calma, dejando el aula en desorden. Abro los ojos, jadeando ligeramente por el esfuerzo.

La profesora Whiston me está mirando, su expresión llena de preocupación pero también con un toque de fascinación. —Eso fue inesperado —dice cuidadosamente—. Tu núcleo mágico parece increíblemente potente. Mucho más de lo que es típico para una estudiante de tu nivel. Tal vez la Magia del Aire Básica no sea la clase adecuada para ti.

—No —digo, negando con la cabeza—. Por favor, no me eche. Quiero aprender. Esto era algo por lo que estaba realmente emocionada.

—Oh, no, Matilda. No estoy hablando de sacarte del programa. Pero siento que tus poderes, aunque no enfocados, ya son demasiado poderosos. Estás trabajando con poderes de nivel avanzado pero con falta de entrenamiento. Desafortunadamente, eso significa que tengo que sacarte de *esta* clase. Es demasiado peligroso para los estudiantes aquí que están en un nivel básico de entrenamiento.

—Así que sí me está echando —digo, desanimada.

—No, dije que no lo estaba, ¿verdad? —dice con una mirada penetrante—. Pero necesitamos encontrarte un entorno más satisfactorio. Déjame hablar con el profesor Blackthorn y la profesora Gale. Estoy segura de que podremos idear algo. Mientras tanto, sigue asistiendo a esta clase, pero solo para la teoría. ¿De acuerdo?

—¿Entonces no puedo practicar?

Ella niega con la cabeza, con una sonrisa comprensiva en su rostro.

—No hasta que te hayamos encontrado un lugar seguro para practicar.

—De acuerdo —digo en voz baja, sintiéndome realmente miserable ahora. Pero supongo que es lo mejor. El poder dentro de mí *es* avanzado. Soy yo, la bruja inútil que no puede lanzar un hechizo ni para salvar su vida. Con un suspiro, le doy una sonrisa triste y salgo del auditorio, deseando que ya fueran las cinco en punto y no tuviera que asistir a más clases. Ni siquiera la perspectiva de Encantamientos Defensivos Básicos me anima.

Aunque, tan pronto como entro en el aula no muy lejos de Magia del Aire, eso cambia. Hay un zumbido en el aire, y me hace darme cuenta de que esta es probablemente la clase más beneficiosa que puedo tomar ahora mismo. Especialmente si, por alguna razón horrible, tenemos que volver bajo tierra.

Mientras me acomodo en mi asiento para Encantamientos Defensivos Básicos, intento sacudirme la decepción de mis clases anteriores. El aula está llena de energía, los estudiantes charlando emocionados mientras toman sus lugares. La profesora Waldron, una mujer alta e imponente con rasgos afilados y ojos verdes penetrantes, se dirige al frente de la clase.

—Cálmense todos —dice, su voz cortando el ruido—. Hoy aprenderemos sobre los encantamientos de escudo, uno de los hechizos defensivos más fundamentales en el arsenal de cualquier bruja o brujo.

Mi interés se despierta inmediatamente. Este es exactamente el tipo de magia práctica que necesito ahora mismo.

—Un encantamiento de escudo bien lanzado puede desviar la mayoría de los maleficios y maldiciones menores a moderados —continúa la profesora Waldron—. No es infalible contra la magia más oscura, pero puede darte segundos preciosos en una situación peligrosa.

Ella demuestra el movimiento de la mano: un movimiento circular rápido seguido de un empuje brusco hacia adelante mientras murmura: —Escudo —. Hace una pausa para que asimilemos eso—. La clave es visualizar una barrera impenetrable formándose a tu alrededor mientras lo lanzas.

Practicamos el movimiento de la mano durante unos minutos antes de que la profesora Waldron nos haga emparejarnos para probar nuestros escudos contra maleficios punzantes menores, repartiendo hojas con el maleficio que debemos leer para lanzarlo.

Me emparejo con un chico de aspecto nervioso llamado Ethan.

—Puedes ir primero —ofrezco, esperando evitar otro desastre mágico.

Ethan asiente agradecido y levanta su mano.

—¡Escudo!

Un débil resplandor aparece frente a Ethan, vacilando ligeramente. Lanzo un maleficio punzante suave según las instrucciones de la hoja, y para mi alivio, se disipa inofensivamente contra su escudo.

—¡Bien hecho! —digo alentadoramente. Ethan sonríe, luciendo orgulloso de sí mismo.

Ahora es mi turno. Respiro profundamente. Recordando las instrucciones de la profesora Waldron, visualizo una barrera impenetrable rodeándome mientras hago el movimiento circular con mi mano.

—¡Escudo! —exclamo con firmeza.

Para mi sorpresa y deleite, una cúpula plateada sólida se materializa a mi alrededor.

Los ojos de Ethan se ensanchan.

—¡Vaya, eso parece realmente fuerte!

Lanza el maleficio punzante, que rebota en mi escudo con un satisfactorio 'ping'. Pero entonces sucede algo inesperado. El maleficio rebota de vuelta hacia Ethan al doble de velocidad. Él grita y se agacha justo a tiempo para evitar ser golpeado.

—¡Lo siento! —exclamo, bajando el escudo inmediatamente—. ¿Estás bien?

La profesora Waldron se apresura a acercarse.

—¿Qué pasó aquí?

—Es mi culpa —digo rápidamente—. Mi escudo era demasiado fuerte, creo. Reflejó el maleficio de vuelta con mucha fuerza.

La profesora me mira con curiosidad.

—¿Puedo ver tu encantamiento de escudo de nuevo, Matilda?

Nerviosamente, asiento y vuelvo a lanzar el hechizo de escudo. La cúpula plateada se materializa a mi alrededor una vez más, aún más fuerte que antes. Las cejas de la profesora Waldron se elevan.

—Extraordinario —murmura—. Esto está muy por encima del nivel básico de escudo. La fuerza y claridad de tu escudo es más parecido a lo que esperaríamos de un estudiante avanzado.

Trago mi inquietud, pero ahora se ha vuelto evidente. Necesito hablar con Blackthorn sobre esto. No puedo seguir poniendo en peligro a estos jóvenes estudiantes.

—¿Quizás has sido asignada a la clase equivocada, querida?

—Quizás —murmuro—. Hablaré con el profesor Blackthorn.

—Hazlo —dice con un pequeño resoplido y se dirige a otro par de estudiantes.

—Lo siento —murmuro a Ethan.

Él se encoge de hombros, pero puedo ver que no está contento conmigo. No lo culpo. Podría haberlo lastimado. Mordiéndome el labio, retrocedo y recojo mi mochila, luego salgo de la clase. La profesora Waldron ni siquiera intenta detenerme.

Suspirando, me apoyo contra la pared del pasillo y cierro los ojos. Estoy cansada de ser la rara. Primero, no puedo hacer magia sin que salga mal, y ahora soy demasiado volátil para las clases en las que me han colocado. Tiene que haber un punto medio. En algún lugar. ¿Verdad?

# LUC

MERODEANDO FUERA DE DOMINIO DE LA MAGIA DE LA MUERTE, ESPERANDO A ESE IMBÉCIL QUE tengo la maldición de tener como hermano, siento un escalofrío recorrer mi espalda mientras la magia que revolotea alrededor de esa aula es desagradable, en el mejor de los casos. Nunca entenderé cómo compartimos un vientre. Yo soy todo fuego, y él es todo hielo. ¿Qué demonios pasa con eso? *Una jodida broma cósmica en su máxima expresión*, pienso, asintiendo ante mi propia conclusión y atrayendo una mirada extraña de una profesora que pasa. Plasmo una sonrisa en mi rostro, lo que solo la hace sospechar más.

Finalmente, Draven sale del aula y me ve de inmediato. —¿Qué quieres? —espeta antes de alejarse, esperando que lo siga. Normalmente, mandaría todo esto a la mierda y lo dejaría irse, pero esta vez no puedo.

—Necesitamos hablar —murmuro, apresurándome tras él—. Sobre la pequeña visita de Xavi a Tilly.

Se detiene y me mira. —Sí, estaba pensando lo mismo. Cuanto antes, mejor.

—¿Esta noche? ¿Después de ver a Blackthorn?

Lanzo el desafío para ver si morderá el anzuelo. Se nos dijo que bajo ninguna circunstancia debíamos abandonar los terrenos de esta academia. Pero esto vale la ira del Diablo. Xavier no tenía derecho a ir a amenazar a Tilly con nada. Y realmente no me importa si sus palabras fueron agradables, la mera presencia de Pestilencia es una amenaza. Fin de la historia.

Los ojos de Draven se entrecierran mientras considera mi propuesta. Por un momento, creo que va a negarse, pero luego asiente bruscamente.

—Esta noche —acepta, con voz baja—. Después de lidiar con *Noche* y Blackthorn. Tendremos que tener cuidado al escabullirnos, eso sí.

No puedo evitar la sonrisa maliciosa que se extiende por mi rostro. —Por favor. Escabullirme es mi especialidad. Déjame eso a mí, hermano.

Pone los ojos en blanco pero no discute. —Bien. Solo no hagas nada estúpido que nos haga ser atrapados antes de llegar al Infierno.

—¿Yo? ¿Alguna vez? —pregunto inocentemente.

Draven solo me lanza una mirada fulminante en respuesta.

Justo.

Mientras se aleja, aprieto la mandíbula, recordando cómo arrancó el control sobre ese ejército de esqueletos antes. Draven puede ser un imbécil insufrible la mayor parte del tiempo, pero es condenadamente bueno en lo que hace. Y lo que hace es impresionante, incluso según los estándares del Infierno.

Dándome la vuelta para volver por donde vine, deambulo hacia afuera y siento el frío del

invierno golpear mi piel. Tiemblo y me ajusto más el abrigo. Volver al Infierno esta noche es un riesgo, pero uno que estoy dispuesto a tomar para hacer que Xavi deje en paz a Tilly. Más aún si lo que hicimos está forzando a Tilly a una vida de Demonio del Infierno sin su consentimiento o conocimiento. Mamá me arrancará los cuernos por esto si ha sucedido. Me deslizo en la biblioteca, contento de que mis clases del día ya hayan terminado. Me dirijo a la sección Demoníaca y busco un libro sobre Súcubos. Por muy relacionados que estén con los Íncubos, hay diferencias fundamentales. Nunca me había importado lo suficiente como para investigar antes, pero ahora necesito saber.

Me acomodo en un rincón apartado de la biblioteca con algunos tomos polvorientos sobre el folklore de los Súcubos. Mientras hojeo las páginas, mi inquietud crece. Hay mucha información contradictoria, por supuesto, siempre la hay con las criaturas del Infierno, pero tiene que haber algo aquí que pueda ayudarme a resolver esto. Escaneo el tomo polvoriento, buscando cualquier signo o síntoma de transformación. La mayoría son cosas que ya sé: aumento de la libido, mayor atractivo sexual, capacidad de alimentarse de energía sexual. Pero entonces me encuentro con un pasaje que me hace detenerme:

*En casos raros donde un humano es transformado en Súcubo a través de medios rituales en lugar de nacer como uno, el cambio puede ocurrir gradualmente con el tiempo. Los primeros signos pueden incluir un aumento del apetito, oleadas impredecibles de habilidad mágica y una creciente resistencia a las lesiones o daños.*

Frunzo el ceño, recordando a Tilly devorando esos sándwiches en el almuerzo. Podría haber estado simplemente hambrienta después de todo, pero... el hecho de que su alma no respondiera a mí en la sala del altar es inquietante. Sé que Draven no la estaba protegiendo. Pero yo no estaba tratando activamente de evitar devorarla. No podía. Era imposible en el hedonismo del momento.

—Mierda —murmuro. Esto no es bueno mientras otro recuerdo destella en mi cabeza.

Cuando Draven tomó el control del ejército, su llamada a las armas hizo que Tilly cayera de rodillas. ¿Qué significa *eso*?

Esos dos eventos por separado podrían no ser tan malos, pero juntos... Temo lo peor ahora, y ella nos va a matar.

Sigo leyendo, esperando encontrar alguna manera de revertir el proceso si ha comenzado. Pero el libro ofrece poca esperanza en ese aspecto. Una vez que la transformación comienza, dice, es casi imposible detenerla.

Cerrando el libro de golpe por frustración, me recuesto en la silla y paso una mano por mi cabello. ¿Qué hemos hecho? Nunca debí haber accedido a ese ritual de sangre. Ahora, Tilly podría estar pagando el precio por mi imprudencia.

Recojo los libros, con la intención de sacarlos para investigar más, cuando veo una figura familiar entrar en la biblioteca. Es Tilly, luciendo exhausta y alterada. No me ve mientras se dirige a una mesa apartada y se desploma en una silla, enterrando su rostro entre sus manos. Sus hombros tiemblan como si estuviera llorando.

Por un momento, debato si acercarme o no. No soy bueno con estas mierdas. Bueno, para ser honesto, nunca he estado en una situación como esta, así que no sé cómo podría o debería manejarla.

Pero es Tilly, así que me acerco y me agacho a su lado. —¿Qué pasa?

Me mira e intenta sonreír, pero no le llega a los ojos. —Estoy bien. He tenido un día duro en clases.

Me deslizo en la silla frente a ella. —¿Quieres hablar de ello?

Tilly duda, luego suspira y asiente. —Mi magia ha estado descontrolada. Y sé que no debería

sorprenderme ni molestarme por eso, considerando que ni siquiera sé de qué soy capaz o qué magia está arremolinándose dentro de mí ahora mismo. Pero casi incendié el aula de Magia de Fuego, luego disparé una pluma contra la pared en Magia de Aire, casi empalando a alguien en el ojo, y en Encantamientos Defensivos, mi hechizo de escudo fue tan fuerte que reflejó una maldición de vuelta a mi compañero. Se agachó. Está bien, pero todo se ha ido al carajo, y no sé dónde encajo ahora.

Intento mantener una expresión neutral, pero por dentro, estoy maldiciendo. Esto encaja exactamente con lo que acabo de leer sobre los primeros signos de transformación en Súcubo.

—Eso suena duro —digo con cuidado—. ¿Los profesores dijeron algo?

Ella asiente con tristeza. —Todos piensan que estoy en las clases de nivel equivocado. La profesora Whiston de Magia de Aire incluso dijo que necesita hablar con Blackthorn para encontrarme un entorno más satisfactorio donde practicar de forma segura.

Extiendo la mano y aprieto la suya. —Oye, no es tu culpa. Aún estás aprendiendo a controlar tus poderes.

—Pero ese es el problema —dice, con frustración evidente en su voz—. No siento que esté aprendiendo o mejorando. Siento como si algo completamente distinto estuviera tomando el control.

Mi estómago se retuerce de culpa. Necesito decirle lo que podría estar pasando, pero no puedo. Aún no. No hasta que esté seguro y hayamos averiguado si hay alguna forma de detenerlo. Provocarle un pánico total por algo que podría ni siquiera ser cierto no es la manera de manejar esto.

—Te entiendo —murmuro, y ella pone los ojos en blanco, haciéndome sonreír—. Escúchame, mi dulce. *De verdad* te entiendo. Dray y yo, como tú misma has dicho, no somos parte del mundo mágico de aquí arriba. Somos diferentes. Más poderosos. Practicantes más avanzados. Más de todo. Tampoco encajamos.

—Entonces, ¿por qué están aquí? —pregunta, casi aliviada de desviar la atención de ella.

—Eso sigue siendo el misterio *du jour*.

—¿Puedo preguntarte algo? —sorbe por la nariz.

—Claro.

—¿Estás en la línea de sucesión al trono del Diablo?

Me río, habiendo esperado esa pregunta. —No. Ese honor le corresponde a mi hermana mayor, Phoenyx.

—¿Tienes una hermana?

—Dos. Gaia es la otra.

—¿También son medias hermanas?

Asiento. —El padre de Phoenyx es el Jinete de la Guerra, y el padre de Gaia es el Maestro Sabueso Infernal.

—Vaya —dice, con los ojos muy abiertos—. Tienes una familia muy complicada.

—Definitivamente no es aburrida.

—Gracias por contármelo. —Toma mi mano suavemente.

La aprieto. —Soy un libro abierto, dulce bruja. Solo tienes que preguntar.

—¿Por qué odias tanto a Draven?

Resoplo. —¿Cuánto tiempo has estado guardándote esa?

Tilly me da una sonrisa irónica. —Un tiempo.

Me reclino en mi silla, considerando cómo responder. No es una explicación simple. —Odiar quizás sea una palabra demasiado fuerte —digo finalmente—. Simplemente no estamos de

acuerdo en muchas cosas.

—¿Como qué? —insiste.

Suspiro. —Es complicado. Nacimos juntos, pero nuestras naturalezas opuestas hicieron difícil llevarnos bien cuando éramos más jóvenes. Envidiaba su control, y supongo que eso se enquistó.

—Vaya. Eso es algo muy grande de admitir.

—Sí. Los túneles del horror fueron esclarecedores.

—Ya lo creo.

—¿Puedo preguntarte algo ahora?

Ella asiente con cautela.

—Ese tipo Christos. ¿Cuál es la historia detrás de eso?

—En resumen, era amigo de mi hermano. Nos conocimos cuando yo aún era una niña. Pero sabía que había algo diferente en él. No era cruel conmigo. Intentaba ser amable, y cuando cumplí dieciocho, las cosas se desarrollaron entre nosotros. Prometió que me llevaría lejos de mi familia y me protegería. Tomó mi virginidad, lo que ahora sabemos que fue para intentar dejarme embarazada, y luego se fue y nunca regresó. Supongo que porque quedó atrapado bajo tierra. —Suspira y se recuesta.

Me lamo los labios. —Creo que ese altar fue hecho para ti y para él —digo con firmeza, observando su reacción.

Los ojos de Tilly se abren de par en par por la sorpresa ante mis palabras. —Dioses. ¿En serio? —Se estremece.

Asiento con gravedad. —Piénsalo. El altar requería que sangre, alma y cuerpo se unieran. Christos, como uno de los Guardianes, probablemente planeaba usarte en el ritual allí.

—Pero yo era solo una bruja sin poderes en ese entonces. ¿Cómo lo supo?

—Él lo sabía. Creo que probablemente fue él quien le dio el colgante a tu familia.

Cierra los ojos brevemente. —¡Mierda! ¡Mierda! ¡Que se joda!

—Lo siento, Tilly.

Ella se queda callada por un largo momento, procesando. Cuando vuelve a hablar, su voz está tensa de ira. —Ese bastardo. Esto es aún más retorcido ahora de lo que era antes.

Extiendo la mano y aprieto la suya. —Lo sé.

—No puedo seguir haciendo esto, Luc —dice, sacudiendo la cabeza y retirando su mano.

Mi sangre se congela. —¿Hacer qué? —pregunto con cuidado.

—No puedo seguir siendo maltratada todo el maldito tiempo. No puedo seguir teniendo magia que no funciona correctamente. No puedo ser expulsada de mis clases porque mi magia es demasiado avanzada, pero estoy demasiado poco entrenada para manejarla. Simplemente ya no puedo hacer nada de esto.

—Tilly —digo, pero ella se pone de pie.

—Necesito ir a lavar algo de ropa. Te veré a las cinco. —Sale corriendo, y la dejo ir. Necesita tiempo para aclarar sus ideas antes de la reunión con Blackthorn. Miro la pila de libros que dejé en la mesa a unos metros de distancia. Con un suspiro resignado, me levanto y cruzo para recogerlos. Después de registrarlos, los llevo de vuelta a mi habitación y los extiendo sobre el escritorio, decidido a encontrar una manera de deshacer lo que hicimos, por si lo peor llega a suceder y Tilly se convierte en una Súcubo.

# MATILDA

Regreso furiosa a mi habitación, hirviendo de rabia y frustración. Al cerrar la puerta de golpe, mi magia chisporrotea en el aire, haciendo que las luces parpadeen de manera ominosa. —Grr.

Gruño mientras Chaos salta de su siesta y se abalanza sobre mí. —¡Ah! —grito cuando su pequeño cuerpo cubre mi cara, y agito los brazos mientras me da un abrazo en la cabeza que sería dulce si pudiera respirar.

Finalmente, me suelta y trepa hasta la parte superior de mi cabeza, parloteando emocionado.

—Lo siento, pequeño león pixie. No he estado mucho por aquí, y odio no poder llevarte a clase, pero creo que es peligroso. Ahora más que nunca.

Se deja caer para enroscarse alrededor de mi cuello como una bufanda espeluznante, y sonrío, haciéndole cosquillas debajo de la barbilla mientras entierra su cabeza en el hueco de mi cuello. —¿Cómo pueden los chicos tenerte tanto miedo? Eres demasiado lindo. —Él muestra los dientes y suelta un gruñido al mencionar a los chicos. Está bien. Nota mental. No le gustan. —Bueno, como sea. Vamos a hacer algo de lavandería. Puedes venir y ayudarme a encontrar el cuarto de lavado. ¿Qué te parece? —Responde con una fuerte carcajada de emoción, y me pongo a recoger toda la ropa sucia y meterla en mi mochila después de vaciarla de papelería y útiles.

Con Chaos posado en mi hombro, me abro paso por los sinuosos pasillos de la academia, buscando el escurridizo cuarto de lavado, maldiciendo por haber olvidado mi mapa en la habitación. La presencia del pequeño Araxi es extrañamente reconfortante, su calor contra mi cuello es un recordatorio de que no estoy completamente sola en este extraño nuevo mundo.

Después de lo que parece una eternidad deambulando, finalmente tropiezo con una puerta marcada como *Lavandería*. La abro, revelando una gran habitación llena de lavadoras y secadoras. El aire está cargado con el aroma de detergente y suavizante.

—Bueno, al menos esto parece algo normal —murmuro a Chaos, quien responde con un gorjeo.

Empiezo a clasificar mi ropa en montones, tratando de concentrarme en la tarea mundana en lugar de los pensamientos que arremolinan en mi cabeza. Mientras cargo la primera máquina, escucho que la puerta se abre detrás de mí. Al voltear, veo a una hermosa mujer con largo cabello oscuro, piel pálida y labios rojo rubí. La miro asombrada mientras entra con gracia, vestida con un vestido rojo brillante y tacones, con una falda que se arremolina cuando gira. Tiene piernas kilométricas, y siento un destello de envidia por mi baja estatura en mi ropa de objetos perdidos y botas gastadas.

—Hola —dice, entrando en una nube de perfume mientras se inclina para cargar sus prendas delicadas en una máquina y su ropa normal en otra. Miro mi única carga y me encojo de

hombros. Nada allí necesita separarse, así que mala suerte.

—Hola —respondo con una sonrisa casual.

—¿Eres nueva aquí? —Se endereza, y parpadeo. Es como una modelo, toda hermosa y glamurosa.

—Sí. Eh, sí. Soy Matilda.

—Gaida —dice, con un asentimiento—. Vampira.

*Ah, eso explica mucho.*

—Bruja.

Sonríe y se sienta a esperar que su ropa se lave. Me uno a ella en el banco, apoyo la cabeza hacia atrás y cierro los ojos. El silencio no es incómodo, pero soy consciente de él.

Ella también debe serlo, porque de repente dice: —Entonces, ¿de dónde te transferiste?

Abro los ojos y miro al techo antes de inclinar la cabeza hacia adelante y fijarla con una mirada resignada. —Solo de casa. Es complicado.

Ella busca en mi mirada pero asiente lentamente. —Lo entiendo. No se diga más. —Levanta las manos.

Le doy una sonrisa agradecida, pero también estoy un poco molesta con ella ahora. Me lanzó un misterio sobre sí misma, y ahora quiero saber. —Gracias —digo, tratando de no sonar rígida.

Resopla, ya que claramente no lo oculté lo suficientemente bien. Pero el ambiente parece aligerarse ligeramente. Nos sentamos en silencio por un rato mientras las lavadoras toman ritmo, haciendo más que suficiente ruido para llenar el aire, y antes de mucho, la mía está lista para meterla en la secadora.

Cerrando la puerta de golpe, ajusto el temporizador y miro el reloj. Tengo justo el tiempo suficiente para que esta carga pase de mojada a húmeda, volver a mi habitación para redecorarla con ropa mientras se seca completamente y llegar a la reunión de Blackthorn a las cinco.

Sintiendo los ojos de Gaida sobre mí mientras me siento de nuevo, dice: —Bien. Tengo que preguntar. ¿Qué demonios es esa cosa alrededor de tu cuello?

Riendo, acaricio a Chaos. —Un Araxi. Es mi familiar, de cierta manera.

—¿Araxi? —Frunce el ceño.

—Algún tipo de criatura infernal.

Los ojos de Gaida se abren ante mis palabras. —¿Criatura infernal? ¿Cómo acabaste con una de esas como familiar?

Me encojo de hombros, tratando de parecer indiferente. —Realmente no estoy segura. Me encontró.

Se inclina, sus labios carmesí curvándose en una sonrisa intrigada. —Bueno, eso suena interesante.

—Raro, más bien —digo ligeramente, y ella sonríe.

Mi secadora suena para indicar que han pasado quince minutos, y me levanto para sacar mi ropa húmeda. —Tengo una reunión a las cinco, pero fue un placer conocerte —digo, vaciando la secadora y dirigiéndome a la puerta.

Ella arquea una ceja ante mi apresurada partida. —Un placer conocerte también.

Le lanzo un saludo con la mano y luego salgo, corriendo de vuelta a mi habitación por la ruta escénica cuando tomo un giro equivocado, maldiciendo como un marinero mientras tiro mi ropa sobre varios muebles para que se seque al aire.

Para su molestia, arranco a Chaos de mi hombro y lo coloco en una almohada en la cama. Se acurruca en ella con un feliz suspiro, y sonrío antes de salir disparada a esta reunión con la que realmente no puedo molestarme, pero es necesario y toda esa mierda.

# MATILDA

CON EL CORAZÓN LATIENDO FIRMEMENTE, AUNQUE MIS ENTRAÑAS SE CONTRAEN DOLOROSAMENTE, entro en la biblioteca con la cabeza en alto. Lo que tenga que pasar, pasará en esta reunión. No hay nada que podamos hacer excepto seguir adelante, aunque lo único que quiero es fingir que nada de esto existe. Blackthorn ya está en la sección restringida abovedada, sentado casualmente con los pies sobre la mesa mientras hojea un libro.

En el segundo que me oye o me siente, baja los pies aclarándose la garganta e intenta parecer severo y directoral. Aprieto los labios. *Pillado*. Sabía que no era tan estirado como aparentaba ser.

—Señorita Matilda —murmura—. Por favor, tome asiento.

Nerviosa, me siento en la silla que me indica y espero a que lleguen los chicos.

Me muevo inquieta en mi asiento, tratando de calmar mis nervios mientras esperamos. El silencio en la biblioteca se siente opresivo, roto solo por el ocasional roce de las páginas mientras Blackthorn continúa hojeando su libro.

Finalmente, el sonido de pasos resuena a través de las estanterías. Vex aparece primero, sus ojos azules escaneando la habitación antes de posarse en nosotros. Hace un breve gesto con la cabeza y toma el asiento a mi lado. Luc entra después con paso desenfadado, una sonrisa arrogante en su rostro, y Draven lo sigue de cerca, su cara una máscara impasible.

Una vez que todos estamos sentados, Blackthorn deja su libro a un lado y se inclina hacia adelante, su expresión grave.

—Bueno, señorita Matilda. ¿Quiere darnos una traducción de estas runas que inscribió? Tan precisa como sea posible, por favor —desliza el cuaderno hacia mí.

Tragando mis nervios, asiento y señalo la primera.

—Cuando los elementos eran uno, antes de la gran división, la magia fluía pura y completa. La fuerza Praxiana no conocía límites ni restricciones. El recipiente elegido surgirá cuando la oscuridad amenace con consumirlo todo. Uno que pueda canalizar la fuerza pura, sin contaminar por las divisiones del tiempo. Ella se alzará entre dos fuerzas, fuego y sombra, caos y orden. Ligada a ambas, pero dominada por ninguna. Pero cuidado, el poder de la magia Praxiana no puede ser contenido por un solo recipiente. Consumirá...

Mi corazón late más rápido, mareándome, pero no hay nada del dolor que había antes. Las palabras se asientan sobre mí como un manto.

—Continúe —insta Blackthorn.

—Eso es todo. Hasta ahí es donde me deja llegar.

—¿Dónde está esto aquí? —señala el libro.

—Esta —digo, mostrándole la runa cuarta desde el final.

—¿Una profecía?

—Eso es lo que dije —murmura Vex.

—¿No una maldición? —Blackthorn frunce el ceño—. A menos que la maldición venga entre aquí y aquí —traza sus dedos sobre las runas restantes—. Pero esta —golpea la última— es definitivamente el aspecto de continuará.

—Así que en el espacio de tres runas, tenemos la maldición, pero no podemos leerla —afirma Luc—. Suena bastante acertado.

—En efecto —dice Blackthorn, reclinándose, con la mirada fija en mí—. ¿Está segura de que no puede leer estas?

Asiento.

—Sí. Es como si hubiera un bloqueo en mi mente. Cuando intento concentrarme en esas runas, todo se vuelve borroso.

Los ojos de Blackthorn se entrecierran.

—Interesante. Parece que la maldición misma podría estar impidiéndole acceder a esa información.

—O protegiéndola —interviene Draven, su voz baja e intensa.

Blackthorn levanta una ceja.

—Quizás. De cualquier manera, está claro que hay fuerzas poderosas en juego aquí —se vuelve hacia mí—. Señorita Matilda, lo que ha traducido es extremadamente significativo. Una profecía de esta magnitud podría cambiar todo lo que creíamos saber sobre la magia.

Me muevo incómoda en mi asiento mientras su mirada se vuelve mucho más inquisitiva. Sabe que sé algo más.

La habitación cae en silencio por un momento. Vex se aclara la garganta.

—Entonces, ¿qué significa esto para Tilly? ¿Esta parte de la profecía?

—Significa lo que ya sabemos, que la señorita Matilda está accediendo a la fuente de toda la magia.

—¿Pero cómo? —grazno.

—Al igual que el Caos, te encontró —dice—. ¿Dices que el Guardián que conociste bajo tierra era tu antepasado?

Asiento.

—Eso creo. Sentí un parentesco. No es un hecho, solo algo que siento, ¿sabes?

—Así que tu sangre es poderosa, señorita Matilda. Los antiguos Druidas que maldijeron la tierra son también los que dividieron la magia.

—¿Está seguro de eso? —pregunta Draven, inclinándose hacia adelante.

—Es lógico. La magia Praxiana no se habría dividido por sí misma. No lo habría querido. Disminuye su poder completo.

—Eso es lo que yo también pienso —digo apresuradamente—. Al menos sobre que fue forzada a dividirse.

—Así que si los Druidas son los que hicieron eso —dice Vex lentamente—, ese es un poder increíble.

—Ya lo creo —murmura Blackthorn—. ¿Cree que su familia es consciente de esta conexión?

Me muerdo el interior del labio y miro a Vex. Él suspira y me da un breve asentimiento. Sabe que tenemos que confesar todo.

—Sí —digo, volviendo a mirar a Blackthorn—. Otro de los Guardianes se infiltró en mi casa como amigo de mi hermano. Durante años, estuvo por ahí. Creo que él es quien les dio el colgante.

—¿Y cómo sabe que este era un Guardián?

—Lo vi de nuevo bajo tierra hace poco. Él... él...

Vex aprieta mi muslo bajo la mesa para darme apoyo. Agarro su mano como un salvavidas.

—Insinuó que mi familia me ofreció a él para que me dejara embarazada. Estaba enojado porque no funcionó —mis mejillas arden con un calor intenso mientras la ceja de Blackthorn se eleva.

—¿Cuándo fue esto?

—Hace unos tres años —grazno, evitando su mirada—. Luego desapareció, y no lo volví a ver hasta hoy. Creemos que, como Guardián, de alguna manera despertó de su letargo y pudo moverse libremente. Pero cuando la Praxiana comenzó a filtrarse por la tierra, o bien la absorbió sin saberlo o, más probablemente, la tomó para sus propios fines. Pero eso lo atrapó allí. Maldito. Como la magia.

Blackthorn ni siquiera parpadea durante un minuto mientras nos sentamos en un silencio incómodo. Cuando habla, hace una simple pregunta. La que yo esperaba.

—¿Por qué quería tener un hijo con usted?

—Esa es la pregunta del millón de barras de oro, ¿no? —gruñe Luc.

—No he podido unir todas las piezas aún —dice Vex.

—Pero había un altar ritual en una cámara subterránea —añade Luc cuidadosamente—. Creo que estaba destinado a ser usado en otro intento de dejar embarazada a Tilly.

—¿Oh? —Ambas cejas de Blackthorn se disparan, y deseo que el suelo se abra y me trague entera.

—Mm —murmuro, mirando fijamente la mesa mientras su mirada taladra mi cabeza.

—Ya veo —murmura Blackthorn—. ¿Debo asumir que esto no ocurrió?

—Así es —murmuro. Ni de broma le voy a contar lo que hicimos los chicos y yo allí abajo.

—Bien —dice con rigidez—. Bien. Entonces, pasando a otro tema, ahora es aún más imperativo que averigüemos cómo leer las runas restantes.

—¿Tradujiste las otras? —pregunto, feliz de dejar atrás este tema—. ¿Las más nuevas?

—Aún no —dice frunciendo el ceño—. Cada vez que creo tenerlo, cambian.

—Sí, a mí también me pasó eso.

Asiente lentamente.

—Déjamelo a mí. Sabemos que tiene que estar conectado de alguna manera con la maldición vinculante debido a la traducción de la runa de continuará. Tengo algunos trucos que pueden ayudar a desentrañar este misterio.

—De acuerdo —digo, aliviada de que tenga un plan.

—Mientras tanto, bajo ninguna circunstancia vuelvas allí abajo. No es seguro si este Guardián está al acecho, esperándote.

Asiento y me pongo de pie.

—No tengo la más mínima intención de volver allí abajo.

Él asiente y agita las manos para despedirnos.

Mientras los cuatro salimos, siento como si un pequeño peso se hubiera levantado de mis hombros. Tenemos un poderoso aliado en este desastre y, con suerte, podrá resolverlo por nosotros.

—Entonces —dice Draven, hablando por primera vez en mucho tiempo—. ¿Vamos a confrontar a Night?

—Maldita sea, hombre. Este ejército realmente te ha dado un calzón chino, ¿no? —se burla Luc.

—Sí —dice Vex, interrumpiéndolos antes de que Draven pueda responder—. Vamos a ver si podemos averiguar qué sabe.

Vex nos guía fuera de la biblioteca y de vuelta a la Torre Sur. Subimos las escaleras lentamente, en silencio, lo que me inquieta. ¿No deberíamos estar hablando sobre un plan?

Vex se detiene frente a una puerta a mitad de camino y llama.

—¿Profesor? Soy Vex —parece preocupado cuando nadie responde, pero oímos ruidos de arrastre que vienen del interior.

Con una mueca sombría, Vex abre la puerta y entra con el resto de nosotros detrás de él.

—¿Quién demonios eres tú? —exige a una figura agachada sobre una gran caja de madera, vestida con túnicas ceremoniales.

La figura levanta la mirada, y alcanzo a ver su rostro.

Mi sangre se congela, y por instinto me acerco más a Luc, quien gruñe tan fuerte que los cimientos de la torre tiemblan bajo nuestros pies.

# MATILDA

MIRANDO CON PÁNICO, AL ENCONTRARME CARA A CARA CON EL BRUJO QUE ESPERABA NO VOLVER a ver jamás, balbuceo:

—¿Cómo...?

Sin embargo, Luc no está de humor para charlas. Se lanza contra mi abusador con el abandono salvaje del Demonio del Infierno que es, sus puños ya envueltos en llamas.

Stryker se levanta para enfrentar el asalto de Luc, pero se gana un puñetazo llameante en la cara. Aúlla cuando el Fuego Infernal lo quema, y conjura un escudo para protegerse.

Pero eso no detiene a Luc. Atraviesa el escudo de un golpe y ataca a Stryker mientras la magia caótica estalla a nuestro alrededor.

—¿Qué carajo? —pregunta Draven—. ¿Quién es este imbécil?

Trago saliva.

—Stryker. El brujo que abusó de mí.

—¿Y cómo sabe Luc esto? —pregunta Vex, su voz teñida de diversión mientras observa al Demonio y al brujo forcejear en lo que parece una pelea a muerte.

—Lo vio en mis pesadillas.

Los ojos de Draven se entrecierran mientras su mirada arde en mí.

—Ya veo. ¿Así que necesita que le pateen el trasero?

—¿Quién, Stryker o Luc? —pregunto en un débil intento de humor.

Vex se encoge de hombros y lanza un hechizo que ondula con magia oscura. El maleficio golpea a Stryker en el pecho, y este se congela, lo que le da a Luc la oportunidad de aplastar su puño prácticamente a través de la cara de Stryker.

—¡Maldito bastardo! —gruñe Luc mientras golpea a Stryker de nuevo—. Tú la jodida tocaste, y ahora vas a morir.

Me estremezco mientras Luc usa a Stryker como saco de boxeo. Se retuerce por el maleficio que Vex le lanzó y espuma por la boca.

—¿Qué fue eso? —murmuro.

Los ojos de Vex brillan con oscura satisfacción.

—Un pequeño maleficio paralizante. Cada célula de su cuerpo se ha apagado. Se le pasará pronto, pero no antes de que Luc obtenga su libra de carne.

—¿No está eso prohibido? —susurro.

—Sí.

—Mierda.

Mis manos tiemblan mientras observo con horrorizada fascinación cómo Luc continúa golpeando a Stryker. Sus puños son un borrón de movimiento. Una parte de mí quiere apartar la

mirada, pero otra se siente reivindicada al ver sufrir a mi abusador. Quiero más.

Draven agarra mi mano, y lo miro. No sé qué decir, y él tampoco. La visión de Stryker ha traído de vuelta una inundación de recuerdos dolorosos que preferiría olvidar.

De repente, el cuerpo de Stryker se afloja, y Luc retrocede tambaleándose, respirando con dificultad. Sus nudillos están ensangrentados y en carne viva.

—¿Está...? —No puedo terminar la pregunta.

Vex se agacha para comprobar el pulso de Stryker.

—Está vivo. Apenas.

El alivio y la decepción me invaden. Una parte de mí quería que Stryker estuviera muerto, pero sé que eso habría traído su propio conjunto de problemas. Estamos en los terrenos de la Academia. Pero eso plantea la pregunta... ¿cómo llegó Stryker aquí?

—¿Qué demonios está haciendo aquí? —gruñe Luc, mirando a Stryker con absoluto odio.

—Buena pregunta —dice Vex.

Draven suelta mi mano y me da una lenta sonrisa. Esa que hace que mi coño se estremezca.

—Bueno, averigüémoslo, ¿de acuerdo?

Vex murmura un encantamiento, y Stryker jadea, la parálisis desapareciendo. Tose y escupe sangre en el suelo.

—Tienes un respiro de mi hermano cabreado para responder una pregunta —dice Draven, su voz fría y amenazante—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Stryker se ríe, un sonido áspero y chirriante.

—Ustedes, niños, no tienen idea de con qué están lidiando —se burla.

Luc se agacha y lo agarra por el cuello.

—Respuesta equivocada —gruñe.

—¿Dónde está el Profesor Night? —pregunto, orgullosa de que mi voz no tiemble.

Los ojos de Stryker se clavan en los míos. Me da esa sonrisa cruel mientras su rostro se vuelve borroso, y siento como si me hubieran golpeado en el coño cuando el brillo se disipa, y el Profesor Night me devuelve la mirada.

—Tú... ¿tú eras Stryker todo este tiempo? —digo ahogadamente, sintiéndome nauseabunda.

La fría sonrisa de Night se ensancha.

—Eres más inteligente de lo que pareces, Tilly-niña —ronronea, y resisto el impulso de vomitar mi abundante almuerzo sobre su cara.

—¡Qué te jodan! —rujo y me lanzo hacia él, con magia oscura infundida de arcoíris chispeando en mis dedos—. ¡Maldito cabrón!

Draven se levanta y me agarra del brazo.

—Permítenos, preciosa.

El agarre de Luc en la garganta de Night se aprieta.

—Voy a matarte, maldito —gruñe.

—Y luego te traeré de vuelta para mi propio entretenimiento y te haré bailar como un mono —dice Draven, empujándome detrás de él.

Debería estar enojada, pero honestamente, probablemente no podría hacerle daño. Estos tipos, sin embargo...

—Yo no lo haría si fuera ustedes —dice Night con calma, a pesar del estrangulamiento de Luc—. No tienen idea de qué tan profundo llega esto.

—Entonces ilumínanos antes de que suelte a estos dos de sus correas —dice Vex, su voz peligrosamente tranquila.

Luc lo mira con el ceño fruncido pero no refuta la afirmación.

Los ojos de Night se dirigen a Vex.

—Eres más inteligente que esto, Vex. Ya lo has descubierto todo, ¿no es así?

—Eres el Guardián número tres —afirma Vex—. Sí, lo descubrí, maldito hijo de puta. Pero lo que no sé es por qué lastimaste a Tilly.

—Porque era interesante ver a la poderosa Druida que ni siquiera conoce su propia fuerza. Para probar sus límites, para empujarla. Además, fue divertido verla llorar.

—Ah —me atraganto con el sollozo que estalla.

—Oh, acabas de cometer un grave error —gruñe Luc, apretando su agarre hasta que Night se ahoga—. Nadie la hace llorar y vive para encontrarlo divertido.

—Espera —dice Draven—. El ejército de muertos vivientes. ¿Cómo?

Night asiente, luciendo complacido.

—Poder de ella —escupe.

Mi sangre se hiela.

—¿De qué estás hablando?

—Del ritual, por supuesto —dice Night—. Oh, no pongan esa cara de sorpresa. ¿Realmente pensaron que su pequeña orgía en ese altar pasó desapercibida? La energía que ustedes cuatro generaron fue... —Saca la lengua—... exquisita. Y exactamente lo que necesitaba.

La vergüenza y la ira me queman mientras las palabras de Night se hunden. El ritual que realizamos, nuestro momento íntimo, había sido retorcido y usado para sus propios propósitos oscuros. Me siento violada de nuevo.

—Maldito enfermo —gruñe Luc, su agarre en la garganta de Night apretándose aún más.

Night suelta una risa ahogada.

—No tienen idea de lo que se avecina. El poder al que he accedido está más allá de cualquier cosa que puedan comprender.

—Sí, no tanto —dice Draven con desdén—. Te quité ese ejército, te arrebaté el control sobre ellos y lo hice mío. Creo que eres *tú* quien no comprende exactamente a quién has cabreado.

El aire se vuelve gélido, y tiemblo cuando el aroma a muerte desciende en el ambiente.

—¿Ahora puedo matarlo? —gruñe Luc.

—Adelante —dice Vex—. Y luego Draven puede revivirlo para que responda más preguntas.

La mano de Luc se aprieta alrededor del cuello de Night, ahogándolo lentamente mientras el Fuego Infernal quema la piel de Night. Aúlla de agonía, haciendo que mis entrañas se estremezcan.

Quiero decirle que se detenga, pero no puedo. Estoy paralizada en mi lugar.

El olor a carne quemada llena la habitación mientras Night lucha en el agarre de Luc. Sus gritos se convierten en gorgoteos ahogados cuando los dedos de Luc se hunden más en su garganta. Los ojos de Night se abomban y su rostro se torna morado.

De repente, se queda inerte, y Luc lo suelta, retrocediendo mientras Draven coloca su mano en la frente de Night, y el aire se vuelve nebuloso con energía nigromante. El cuerpo de Night se pone rígido, sus ojos se abren de golpe cuando Draven lo trae de vuelta de entre los muertos.

Me llevo la mano a la boca y retrocedo tambaleándome. Una cosa es ver esqueletos caminando, pero un brujo recién muerto es algo nuevo y horripilante.

—Así que, mi pequeño mono danzante —dice Draven, poniéndose de pie, con la mano enganchada mientras levanta a Night también—. Veamos cómo te mueves.

Reprimo las arcadas de nuevo. Todavía está quemado, y su cuerpo está flácido, como una marioneta.

Luc lanza una bola de fuego a los pies de Night, y este salta hacia atrás. Lanza otra bola, y

Night se mueve hacia un lado. Una y otra vez, Luc lanza bolas al suelo, y Night las esquiva.

—Basta —logro decir con voz ronca—. ¡Basta!

Los chicos me miran con expresiones que nunca antes había visto. Es como si hubieran olvidado que yo estaba allí.

—¿No quieres que baile? —pregunta Draven, con la voz más profunda de lo habitual. Demoníaca, aterradora.

—Quiero saber por qué Chris quería dejarme embarazada —susurro—. Pregúntale eso.

—Ya has oído a la dama —declara Vex—. ¿Qué significa un niño nacido en todo esto?

El cuerpo reanimado de Night se contrae de forma antinatural mientras Draven lo obliga a hablar. Su voz sale como un susurro rasposo, con la garganta aún en carne viva por el ataque de Luc.

—El niño... sería un recipiente. Magia praxiana pura, sin contaminar por las divisiones de las fuerzas elementales. Un conducto para canalizar todo el poder de la maldición.

Siento la bilis subir por mi garganta.

Luc gruñe, con llamas parpadeando en las puntas de sus dedos. —¿Quién está moviendo los hilos, entonces? Porque empiezo a pensar que no es ninguno de vosotros, payasos guardianes.

El cuerpo de Night se estremece violentamente mientras lucha contra el control de Draven. —Aquel que nos ató... el que dividió la magia... la quiere de vuelta. Toda ella.

Un escalofrío recorre mi espalda. —¿El cuarto druida?

El cuerpo de Night tiene espasmos. —Los guardianes... solo somos el principio. Hay otros... esperando... observando...

La piel se me eriza. —¿Qué otros?

Night se contrae. —Luz y sombra... orden y caos... todos quieren controlar la magia praxiana. Y tú, pequeña druida, eres la clave.

Mi cabeza da vueltas mientras intento procesar esta nueva información. —¿Pero por qué yo? ¿*Qué* me convierte en la clave de todo esto?

—Tu linaje —sisea Night—. Puro... inmaculado... un recipiente perfecto.

Luc gruñe, con llamas bailando por sus brazos. —Ella no es un puto recipiente para nadie.

El cuerpo de Night se sacude mientras se ríe, un sonido horrible y rasposo. —No podéis detener lo que se avecina. El ritual ya ha comenzado.

El hielo inunda mis venas. —¿Qué ritual?

—El que iniciaste en ese altar —se burla Night—. Vuestra pequeña orgía fue solo el primer paso. La energía que generasteis ha despertado algo antiguo y poderoso.

—¿Que sería? —pregunta Vex con impaciencia.

—Fuerzas que no podéis compren...

—Oh, vete a la mierda con eso —espeta Luc.

—Déjalo ir —le dice Vex a Draven—. No sabe nada.

Draven asiente y suelta su control sobre Night.

Mi respiración se vuelve entrecortada mientras lo miro fijamente. Entonces estalla el caos cuando el personal inunda la habitación y todos somos arrastrados a la oficina de Blackthorn en un abrir y cerrar de ojos, antes de que mi mente siquiera haya asimilado todo lo que hemos descubierto.

# VEX

SONRÍO ENIGMÁTICAMENTE AL MIEMBRO DEL PERSONAL QUE ME EMPUJA SIN CEREMONIAS A LA oficina del tío Luke. Me mira con el ceño fruncido y cruza los brazos mientras bloquea la puerta. Luc, Draven y Tilly ya están alineados mientras Blackthorn les hace muecas, pero yo fui objeto de un debate sobre si estaba allí para ayudar o para ponerle fin. Supongo que es una semi-ventaja del personal. Al final, no apuñalé por la espalda a mis compañeros conspiradores y me ofrecí para una reprimenda que hará que lo que acabamos de hacerle a Night parezca una divertida noche de viernes.

—Déjennos —dice Blackthorn en un tono tan gélido que me estremezco mientras el hielo se forma en el aire.

Matilda está prácticamente cagándose de miedo, pero se mantiene entera por ahora. Los hermanos están menos preocupados por Blackthorn y probablemente más preocupados por su querida madre, quien estoy seguro les pateará el trasero de aquí al infierno si los expulsan. Yo no estoy preocupado por mí. Luke caerá sobre mí como una tonelada de ladrillos, claro. Tiene que hacerlo. Nadie más sabe que estamos emparentados. Quería mantenerlo así y ganarme mi lugar aquí por mérito, no por nepotismo. Pero en el fondo, sé que no querrá hacerlo. Tiene un sentido de la justicia, y una vez que conozca los hechos, estoy seguro de que se lo tomará con calma.

Tal vez.

Con suerte.

La puerta se cierra detrás del miembro del personal con un golpe ominoso. Blackthorn nos mira en silencio por un largo momento, su expresión indescifrable.

—¿Alguno de ustedes quiere explicar por qué los encontraron en la oficina de Night, con él tan muerto como una piedra, aunque con señales de reanimación, junto con una buena dosis de necromancia pesada en el aire?

Nadie le responde, así que tomo el toro por los cuernos.

Me aclaro la garganta. —Señor, tenemos razones para creer que el profesor Night estaba involucrado en algunas actividades desagradables. Lo confrontamos y las cosas se salieron de control.

Los ojos de Blackthorn se entrecierran. —¿Actividades desagradables? ¿Le importaría elaborar?

Luc responde por mí. —Night ha estado manipulando y abusando de Matilda durante años, señor. Se estaba haciendo pasar por un brujo llamado Stryker que la lastimó en el pasado.

El rostro de Tilly palidece, pero se mantiene erguida. Luc se acerca a ella protectoramente.

La expresión de Blackthorn se oscurece. —¿Es esto cierto, señorita Matilda?

Ella asiente temblorosamente. —Sí, señor. Pero además, Night admitió que es uno de los

Guardianes de la magia Praxiana.

La expresión de Blackthorn permanece neutral, pero veo que las ruedas giran en su cabeza. —Ya veo.

—Hay más, señor —dice Draven con gravedad—. Night levantó un ejército de muertos vivientes para tratar de matarnos en las cámaras subterráneas, usando energía que nos robó. Afirma que hay algún ritual más grande para deshacer completamente la maldición de la magia Praxiana.

Blackthorn se pellizca el puente de la nariz. —Esto es mucho peor de lo que imaginaba.

—Lo sabemos —murmuro—. Así que las runas ni siquiera son todo el-

Blackthorn golpea el escritorio con el puño, haciéndonos saltar y enviando papeles volando por todas partes. —Me refiero a que ustedes cuatro están en serios problemas. ¡Mataron a un miembro del personal y luego lo trajeron de vuelta para interrogarlo!

—Abusó de Matilda, señor —dice Luc con rigidez—. No iba a quedarme de brazos cruzados.

Los ojos de Blackthorn se enfocan en él. —Así que admites que lo mataste.

Luc levanta más la barbilla mientras Tilly gime. —Hice lo que tenía que hacer.

—No fue él —interrumpe Draven—. Fui yo.

Luc sisea, pero Blackthorn entrecierra los ojos al Nigromante. —¿Oh?

—Ambos están diciendo tonterías —intervengo—. Fui yo.

—No, yo lo hice —dice Tilly, entendiendo a pesar del miedo en su rostro de que está a punto de ser expulsada y dejada a su suerte mientras su familia se cierne sobre ella.

Blackthorn emite un gruñido bajo, haciendo que los artefactos dispersos alrededor vibren y se activen. El nivel de magia aumenta, y respiro profundamente mientras siento la magia oscura flotando en el aire.

Está cabreado.

Seriamente jodidamente cabreado con nosotros, y estamos a punto de que nos pateen el trasero masivamente. Tanto para que estuviera tranquilo al respecto.

Los ojos de Blackthorn arden con furia apenas contenida mientras nos fulmina con la mirada a cada uno. El aire crepita con energía oscura, haciendo que los pelos de mis brazos se ericen.

—Suficiente —gruñe—. No me importa quién hizo qué a estas alturas. El hecho es que ustedes cuatro tomaron el asunto en sus propias manos en lugar de venir a mí con sus sospechas. Confrontaron a un profesor, lo mataron y luego usaron nigromancia prohibida para interrogar su cadáver. ¿Tienen idea de lo serio que es esto?

Tilly se encoge, pareciendo que podría romper a llorar en cualquier momento. Luc y Draven se tensan, listos para defenderla si es necesario. Mantengo mi expresión cuidadosamente neutral mientras sostengo la mirada de Blackthorn. Él sabe que no le temo a él ni a sus amenazas, así que esta mierda de Director no funciona conmigo.

—Señor, con todo respeto, no teníamos otra opción —digo con calma—. Night era una amenaza directa para Matilda, y posiblemente para toda la academia. No podíamos arriesgarnos a alertarlo reportándolo primero.

Las fosas nasales de Blackthorn se dilatan. —Esa no era una decisión que ustedes debían tomar. Hay canales y protocolos apropiados establecidos por una razón.

—Protocolos que Night podría haber eludido fácilmente —argumenta Draven—. Sabemos que es nuevo aquí, ahora sabemos por qué. O más bien, es muy, muy viejo aquí. Ha estado bajo tierra con ese otro cabrón... perdón, señor... y ambos se han acercado a Tilly en el exterior disfrazados como amigos de su hermano. Ambos la pusieron en peligro, y tan pronto como ponga mis manos sobre el otro, también caerá.

Los ojos de Blackthorn destellan peligrosamente ante las palabras de Draven. —No harás tal cosa. Su justicia por mano propia termina aquí y ahora.

—Con todo respeto, señor —interrumpe Luc, con la voz tensa de ira apenas contenida—, Night recibió lo que se merecía. Abusó de Tilly durante años. Es uno de esos Guardianes en los que sabemos que no se puede confiar. Quiere un trozo de la magia praxiana. Levantó un ejército de muertos vivientes para intentar matarnos. Está involucrado en algún ritual oscuro que podría amenazar a todos. No podíamos quedarnos sentados sin hacer nada.

Blackthorn respira hondo, visiblemente tratando de calmarse. —Entiendo sus motivaciones, pero eso no excusa sus acciones. Han roto numerosas reglas de la academia, por no mencionar leyes. Debería expulsarlos a todos inmediatamente.

Tilly deja escapar un pequeño sollozo ante eso, con el rostro pálido.

—Sin embargo —continúa Blackthorn, suavizando ligeramente el tono mientras mira a Tilly, y sé que ella es su talón de Aquiles. Sabe que no puede echarla y devolverla a su familia—. Sin embargo, tienen suerte de que ya estoy al tanto de la mayor parte de esta historia porque confiaron en mí para contármela. Por qué decidieron omitir esta parte es un misterio. ¿Cómo esperan que les ayude cuando me están ocultando la mitad de la información?

Tilly ahoga un sollozo. —Lo sentimos, profesor. Sabíamos que Night era poderoso y, por supuesto, un profesor aquí. No creímos que fuera correcto contarle lo que pensábamos que sabíamos hasta que lo confrontáramos sobre el ejército de muertos vivientes. El resto salió a la luz... antes, incluyendo el descubrimiento de que estaba usando un glamour para infiltrarse en mi casa y abusar de mí.

*Bien hecho.* Sonrío para mis adentros. Ese es el último clavo en el ataúd de Night. Blackthorn no podrá castigarla después de eso. El resto de nosotros, bueno, ya veremos.

Blackthorn suspira. —Señorita Matilda. La excuso de esta oficina. No hay magia prohibida residual en usted, así que puedo estar seguro de que no estuvo directamente involucrada. Puede retirarse.

Tilly lo mira boquiabierta y me mira a mí. Asiento y sonrío, diciéndole que está bien que se vaya. Sabía a medias que esto iba a suceder, pero también sé por qué.

—Vaya ahora antes de que cambie de opinión —dice él con brusquedad.

—Ve —murmuro—. Nos reuniremos contigo en la cena.

Ella asiente y aún duda, pero Luc le da un suave empujón hacia la puerta, y ella sale tropezando, dejándonos a nosotros tres para enfrentarnos al venerable Luke Blackthorn.

Su mirada taladra la mía, pero ninguno de los dos cede. Finalmente, él suspira. —Eres demasiado parecido a mí. ¿Dónde está el miedo? —refunfuña.

—Lo siento, tío. No me das miedo.

—Deberías tenerlo. Y ustedes dos... —apunta con el dedo a Luc y Draven—. ... ustedes dos deberían, como mínimo, temer a su madre. ¡Es el Diablo! ¿Por qué harían algo tan estúpido sabiendo que tengo que contárselo?

—Esperábamos que no lo hicieras —dice Draven.

—Mataron a un profesor y lo trajeron de vuelta de entre los muertos —suelta Blackthorn—. ¿En qué planeta creen que no se lo diría? Mi trasero está en juego aquí tanto como el de ustedes.

—Razón de más para que no se lo digas —señalo.

Luc entrecierra los ojos. —Con todo respeto, señor, nuestra madre probablemente nos felicitaría por eliminar una amenaza. Especialmente una que lastimó a Tilly.

—¿Ella sabe sobre su afecto por ella?

—Bueno, no —murmura Draven—. Pero tan pronto como se lo digamos, lo sabrá.

Pongo los ojos en blanco. —Dioses, esto es un desastre. ¿Podemos llamar a las cosas por su nombre aquí? Nadie le va a decir nada a nadie. Las apuestas son demasiado altas para todos nosotros. Le hicimos un favor al mundo paranormal. Tal vez incluso más allá. No conocemos el alcance completo de la magia praxiana. No sabemos qué afecta y qué no. Nos deshicimos de uno de los Guardianes cuya descripción del trabajo cambió de alguna manera en los milenios que estuvo enterrado. Sabemos que Christos también ha tenido un cambio en su declaración de misión. Xanthos, quién sabe. Nos desvió y luego huyó de nosotros. ¿El cuarto? Tilly podría haber estado en algo cuando le preguntó a Night si el cuarto Guardián era el que estaba tirando de todos estos hilos. O más bien, él sería el *primer* Guardián. Necesitamos concentrarnos en averiguar quién es ese. Sin mencionar proteger a Tilly de ser embarazada por uno de estos antiguos pervertidos, ya que un hijo que ella tenga, básicamente será la magia praxiana encarnada. Así que eso es algo que necesitamos evitar a toda costa, ¿no estarías de acuerdo?

Blackthorn parece que quiere poner los ojos en blanco ante mí. —Cómo detesto los monólogos —murmura.

—Sí, bueno, eso nos hace a todos, entonces. ¿Estás de acuerdo, o necesitamos repasarlo todo de nuevo?

—Eres demasiado atrevido para mi gusto, joven sobrino.

—Nah —digo encogiéndome de hombros—. Creo que disfrutas el desafío. Qué aburrido sería ser siempre respetado y obedecido.

Él resopla, y yo sonrío.

Sabía que podía romper ese exterior de director para llegar a *Luke*.

Blackthorn sacude la cabeza, con una sonrisa reluctante tirando de sus labios. —Eres incorregible, Vex. Todos ustedes lo son. —Suspira pesadamente—. Bien. No informaré sobre este incidente. Pero si algo así vuelve a suceder, no seré tan indulgente. ¿Está entendido?

Todos asentimos solemnemente.

—Bien —dice Blackthorn—. Ahora, cuéntenme todo lo que aprendieron de Night, palabra por palabra. No omitan nada esta vez.

Me siento y recuento cada detalle de nuestra confrontación con Night y lo que reveló.

Blackthorn escucha atentamente, frunciendo el ceño en concentración. —Estas son noticias graves, de hecho. Si lo que Night dijo es cierto, estamos lidiando con fuerzas mucho más allá de lo que inicialmente sospechaba.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora? —pregunta Luc.

La expresión de Blackthorn se endurece. —Nos preparamos, estudiamos y nos aseguramos de que Matilda esté aprovechando el poder que tiene dentro. Tanto física como mentalmente. Necesita ser colocada en algunas clases irregulares.

—Suena como un plan.

—Y absolutamente nada más de justicia por mano propia —añade severamente—. Si descubren algo más, vienen a mí inmediatamente. Sin excepciones.

—Sí, señor.

Blackthorn nos despide con un gesto de su mano.

Al salir de su oficina, Luc y Draven intercambian una mirada.

—¿Qué? —pregunto, sintiendo que crece la inquietud.

—Necesitamos ir a casa —murmura Luc cuando estamos fuera del alcance del oído.

—¿Por qué? —pregunto con suspicacia.

—Queremos saber por qué Xavier vino a hablar con Matilda sobre nosotros.

—¿Es realmente tan importante? —pregunto exasperada—. Tenemos problemas más grandes

que atender ahora mismo.

—Xavi trajo a los Araxi a MistHallow —dice Draven en voz baja, y Luc le lanza una mirada fulminante, lo que me indica que esta es información nueva—. La pregunta es por qué. ¿Para ayudar o para dañar?

—Id entonces —digo inmediatamente—. Yo os cubriré, pero sed jodidamente rápidos. Blackthorn no está de humor para que le pongan a prueba ahora mismo.

Los hermanos asienten y se escabullen entre las sombras mientras yo me concentro en encontrar a Tilly. Esta noche está lejos de terminar, y necesito saber que está a salvo de lo que sea que le vaya a caer encima a continuación.

# MATILDA

GOLPEANDO EL SUELO CON EL PIE IMPACIENTEMENTE FUERA DEL COMEDOR, SIENTO QUE MIS entrañas se contraen cuando solo veo a Vex caminando hacia mí.

—¿Estás bien? —pregunta, tomando mi mano y guiándome hacia el concurrido comedor.

Asiento con la cabeza, aunque estoy lejos de estar bien. —¿Qué pasó después de que me fui?

Suspira y se pasa una mano por el cabello. —Blackthorn estaba furioso, pero logramos calmarlo. No va a informar lo que pasó con Night.

El alivio me invade. —Gracias a los dioses.

—No celebres todavía —advierte Vex—. Quiere que comiences unas, en sus palabras, clases irregulares para ayudarte a dominar tu poder, y dejó muy claro que no puede haber más justicia por mano propia.

Clases irregulares para la bruja irregular. O druida. O lo que sea que soy. —¿Dónde están Luc y Draven?

Vex duda. —Se fueron a casa. Al Infierno.

Mis ojos se abren de par en par. —¿Qué? ¿Por qué? ¿Los expulsó Blackthorn?

—No. Quieren averiguar por qué su madre vino a hablar contigo sobre ellos. Además, Draven cree que ella trajo a los Araxi aquí. Están tratando de descubrir si está ayudando o perjudicando.

Asiento lentamente, procesando esta nueva información. Todo parece estar fuera de control. —¿Crees que volverán pronto?

Vex se encoge de hombros. —Dije que los cubriría, pero saben que tienen que ser rápidos como un rayo. Si el Gran B se entera, habrá un infierno literal que pagar.

—¿Gran B? —pregunto con el ceño fruncido.

Vex resopla y se lleva el dedo a los labios. —Sabe cuándo se pronuncia su nombre.

—¿Oh, en serio? —pregunto, un poco horrorizada de enterarme de esto recién ahora.

—Mantengámoslo entre nosotros. Obviamente no quiere que nadie lo sepa.

—Obviamente —murmuro y miro la selección de deliciosas comidas calientes frente a mí. Alcanzo un plato de lasaña y Vex hace lo mismo. Agarramos algunas botellas de agua y condimentos y nos dirigimos a la mesa disponible más cercana. Me pongo a comer, hambrienta por las actividades del día y los hábitos alimenticios irregulares desde que llegué aquí. Hablando de irregular...

—Entonces, ¿qué más dijo el Gran B sobre estas clases irregulares?

—No mucho. Supongo que eso es entre tú y él.

—Probablemente me quedaré sola... oh, mierda.

—¿Qué? —Vex levanta la mirada, con un tenedor lleno de lasaña a medio camino de su

boca.

—Night —siseo—. ¿Significa eso que tienes que dar sus clases? Eres su asistente y el único otro aquí que puede hacerlo.

Suspira. —Sí, ese pensamiento se me había ocurrido. Supongo que sí. Quiero decir, de todos modos era el objetivo final después de este año.

Asiento lentamente, sin saber qué pensar sobre eso. Por un lado, es bueno que Vex se haga cargo de las clases de Night. Pero por otro lado, es mucha responsabilidad para ponerle tan repentinamente.

—¿Estás bien con eso? —pregunto en voz baja—. Es un gran paso adelante.

Vex sonríe. —Lo haré genial, chispitas.

Sonriendo, me estiro sobre la mesa y aprieto su mano. —Serás genial en eso. Lo sé.

Su sonrisa cambia a esa mueca sexy. —Gracias.

Comemos en silencio durante unos minutos, ambos perdidos en nuestros pensamientos. El comedor zumba de actividad a nuestro alrededor, los estudiantes charlando y riendo, felizmente ajenos al peligro que acecha bajo la superficie de nuestro mundo.

La mirada de Vex se desvía por encima de mi hombro y entrecierra los ojos.

—¿Qué pasa?

—No mires ahora —dice en voz baja—, pero Blackthorn acaba de entrar con alguien interesante.

Por supuesto, inmediatamente miro. Blackthorn está efectivamente atravesando el comedor, sumido en una conversación con una mujer impresionante. Es alta y elegante, con largo cabello rojo y penetrantes ojos verdes que parecen absorberlo todo de una vez. Se fijan en mí, y me estremezco cuando Blackthorn la guía hacia nuestra mesa.

—Señorita Matilda —dice Blackthorn, ignorando deliberadamente a Vex, para diversión de este—. ¿Tiene un momento?

—Está comiendo su cena —señala Vex.

La mirada de Blackthorn se dirige hacia él. —Estás caminando sobre hielo delgado, así que hazte un favor y cierra la boca.

Vex imita cerrar su boca con una cremallera y Blackthorn vuelve a mirarme, expectante.

—Sí, ya terminé —digo con un suspiro y recojo mi plato—. Déjeme deshacerme de esto.

Blackthorn agita su mano y el plato desaparece. Aprieto los labios. —Está bien entonces. Vex, te veré luego.

*Espero*.

Sigo a Blackthorn y a la misteriosa mujer fuera del comedor, con el estómago revuelto por los nervios. Caminamos en silencio por los pasillos hasta llegar a la oficina de Blackthorn. Nos hace pasar y cierra la puerta.

—Señorita Matilda, esta es Morrigan —dice Blackthorn—. Ella supervisará las clases irregulares, de las que estoy seguro Vex ya le ha hablado.

Asiento cortésmente a Morrigan, preguntándome por qué ese nombre me suena tan familiar mientras trato de no mirar fijamente su belleza etérea. Ella me sonríe cálidamente, sus ojos verdes brillando.

—Es un placer conocerte, Matilda —dice con una voz melodiosa—. He oído bastante sobre ti.

—Espero que todas cosas buenas —bromeo débilmente.

La sonrisa de Morrigan se ensancha. —Cosas fascinantes, ciertamente. Soy una maestra de magias antiguas y rituales oscuros. El director Blackthorn cree que puedo ayudarte a dominar y

entender tus habilidades únicas.

Miro a Blackthorn, quien asiente alentadoramente. —Morrigan, como probablemente sepas, es una antigua diosa celta. O más bien, lo era. Si alguien puede ayudarte a desbloquear todo tu potencial, es ella.

Mis ojos se abren tanto que creo que se van a salir de sus órbitas. —Oh, *esa* Morrigan.

Ella suelta una risita y asiente. —Sí, *esa* Morrigan. Ya no soy la diosa de la muerte, el destino y la guerra, pero eso no significa que no recuerde todo de milenios de existencia.

—¿Cómo funciona eso? —pregunto, mirándola fijamente.

—¿Qué parte?

—La parte en la que ya no eres una diosa.

—Es complicado —dice con una sonrisa—. La versión corta. Los tiempos cambian, el mundo ha seguido adelante.

—Excepto que ahora, la magia quiere volver a lo que una vez fue.

Su rostro se vuelve serio. —En efecto. Por eso necesitamos prepararte lo mejor que podamos, sabiendo solo lo que sabemos.

—Que no es mucho —murmura Blackthorn.

Asiento lentamente, asimilando todo esto. Una antigua diosa celta me enseñará a usar mis poderes. Es casi demasiado para asimilar.

—¿Cuándo empezamos? —pregunto, con la voz temblando ligeramente.

Morrigan sonríe cálidamente. —Podemos comenzar mañana al amanecer, si te parece bien. Creo que es mejor no perder tiempo.

Asiento de nuevo. —De acuerdo. ¿En qué consistirán exactamente estas clases?

—Empezaremos con meditación y trabajo energético —explica Morrigan—. Aprenderás a sentir y canalizar cualquier magia que haya dentro de ti. A partir de ahí, pasaremos a técnicas más avanzadas, como la adivinación, la proyección astral, la manipulación elemental. Mi objetivo es ayudarte a obtener el control total de tus habilidades, en un espacio seguro. El poder está ahí, el entrenamiento no. Tendremos contratiempos, pero para eso estoy yo.

—Iremos día a día —añade Blackthorn.

—De acuerdo. Mañana al amanecer. ¿Dónde debo encontrarme contigo?

—El bosque será el mejor lugar. Pero recuerda, tiene su propia magia y puede ser muy peligroso.

—¿Tiene su propia magia? —pregunto.

Blackthorn asiente. —Se comportará lo mejor posible con Morrigan. Parece ser la única que puede domarlo.

Ella sonríe. —Comprendo su fuerza. Encuéntrame en la línea fronteriza, Matilda. Te tendremos lista para la batalla en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Lista para la batalla? —grazno, con los ojos muy abiertos mientras me pongo de pie.

—Puede que sea una *ex* diosa de la guerra, pero está profundamente arraigado en mí —dice —. Cada día es una batalla lista para ser luchada y ganada.

—Bueno, no puedo discutir eso.

Ella asiente apreciativamente. —Excelente. Creo que vamos a progresar rápidamente.

—Eso espero.

—Yo también —dice Blackthorn en voz baja, pero lo escucho de todos modos.

Entrecierro los ojos hacia él, y me lanza una sonrisa tímida. —Descanse, señorita Matilda. Puede retirarse.

Salgo de la oficina arrastrando los pies, repentinamente agotada, y encuentro a Vex

esperándome. —¿Todo bien? —pregunta.

—Sí, parece que el Gran B quiere que mis clases irregulares sean con Morrigan.

—Me lo imaginaba.

—¿La conoces?

—He oído hablar de ella. No lleva mucho tiempo aquí, pero tu tipo de situación es exactamente la razón por la que está aquí.

—¿Lidiar con mierda mágica antigua?

—Sí. Eso lo resume bastante bien.

*Genial.*

Me besa la parte superior de la cabeza. —Ve a dormir un poco. Con suerte, Draven y Luc volverán pronto.

Asiento, y caminamos hacia mi habitación en silencio. Chaos nos recibe lanzando su pequeño cuerpo peludo hacia nosotros. Vex sostiene un recipiente de plástico y cuidadosamente retira la tapa.

Veo un montón de filete poco hecho en el que Chaos hunde su cabeza y ni siquiera deja de devorar las tiras cuando Vex baja el recipiente al suelo.

—Sé cómo hacer que le guste —dice Vex con confianza.

—Bueno, ciertamente te lo has ganado —digo, sonriendo a Vex.

Él me devuelve la sonrisa. —La comida es el camino al corazón de cualquier criatura. Incluso las pequeñas bolas de pelo asesinas.

Chaos termina el filete y mira a Vex expectante, lamiéndose los labios. Vex se agacha y extiende su mano con cautela. Para mi sorpresa, Chaos permite que Vex lo acaricie, incluso inclinándose hacia el tacto.

—Creo que le gustas —digo suavemente.

La sonrisa de Vex se ensancha. —Progreso. Tal vez ahora no intente comerme la cara mientras duermo.

Me río, pero se convierte en un bostezo. Los eventos del día me están pasando factura, y el agotamiento se asienta sobre mí como una pesada manta.

Vex lo nota y se pone de pie. —A la cama.

Asiento, nerviosa por mis inminentes lecciones, pero demasiado cansada para preocuparme realmente ahora mismo. Me desnudo y me meto en la cama. Vex se acuesta a mi lado, y me acurruco contra él, quedándome dormida tan pronto como cierro los ojos.

# DRAVEN

Aterrizamos en la Residencia en medio del Infierno, en el Salón de las Pollas. Le lanzo una mirada feroz a Luc mientras se ríe. Este es su lugar favorito. Retrato tras retrato, estatua tras estatua de hombres infernales con enormes vergas sobresaliendo, entrando y a veces rodeando todo lo que se ve.

—¿Tenemos que llegar siempre aquí? —refunfuño.

Luc sonríe maliciosamente.

—Por supuesto. Es la tradición.

—Encontremos a Xavi y terminemos con esto.

—¿Qué están haciendo aquí? —responde la mismísima Jinete de la Pestilencia que estábamos buscando—. Belle los colgará a los dos.

Volviéndonos hacia ella, en un instante nos agarra del cuello y nos saca de la Residencia.

Aterrizamos, como era de esperar, en la cabaña de Xavier en las Tierras Baldías. Está protegida por una magia muy poderosa contra los diversos monstruos que deambulan por este reino, incluido Araxi, por no mencionar otras cosas. Es un gran rectángulo con todo en un solo espacio, excepto el pequeño cuarto de ducha, que está detrás de una pared divisoria. Aquí perdí mi virginidad con un demonio que no me dejaba en paz. Cedí y lo superé. Luc, por otro lado, perdió la suya en una orgía masiva con cuatro o cinco súcubos recién creados.

—Entonces —dice Xavi, sentándose en el sofá y mirándonos con desprecio—. ¿Por qué no están en la Academia?

—Tú sabes por qué —acuso—. Hablaste con Matilda a nuestras espaldas sobre nosotros. Mal movimiento, Xavi. No nos gusta la traición.

—¿Quién estaba siendo traicionero? —pregunta despreocupadamente—. Simplemente estaba aprovechando una oportunidad que ningún otro cabrón en ningún reino pudo lograr. Entonces, ¿lo hizo? —Arquea una ceja hacia nosotros.

Luc y yo intercambiamos una mirada.

—Estamos en medio de una tregua.

—Es un comienzo —dice, sin pedir detalles, lo cual es bueno, porque ¿por dónde empezamos?

—Eso no excusa nada. Tilly no estaba feliz al respecto. Se sintió amenazada.

Xavi entrecierra los ojos.

—No la amenacé.

—Ugh —escupo—. Puedes maldecir al mundo entero con una plaga y matar a la gran mayoría de ellos. ¿Qué no es amenazante en eso?

Sonríe lentamente.

—Oh, los buenos viejos tiempos. Los echo de menos.

—¡Xavi! —espeta Luc—. Esto es serio. Vamos en serio con esta chica. No queremos que lo jodas todo y la hagas huir.

—Tampoco queremos que ese maldito Araxi que decidiste traer contigo nos coma. O a ella.

Xavier se sienta más erguida.

—¿Entonces la encontró?

—Sí, la encontró y está bastante encantado con ella. Por ahora —gruño—. Tienes suerte de que no le haya arrancado la carne a nadie.

—Todavía —murmura Luc.

La expresión de Xavi se vuelve seria.

—No traje al Araxi para lastimar a nadie. Está destinado a proteger a Matilda.

—¿Protegerla de qué? —exijo.

—De fuerzas que quieren usarla para sus propios fines —dice Xavi enigmáticamente—. Hay poderes antiguos despertando. El Araxi la protegerá cuando ustedes no puedan.

Luc se burla.

—Podemos protegerla perfectamente.

—¿Pueden? —desafía Xavi con una sonrisa maliciosa—. Están aquí regañándome cuando deberían estar allá arriba con ella.

Mierda. Tiene razón. Somos payasos y caímos directamente en la trampa que nos tendió.

Luc gime pero luego reacciona.

—Mira, ella tiene a Vex con ella ahora, así que pudimos venir aquí y averiguar cuál es tu juego. ¿Cómo sabes todo esto?

—Camino por la Tierra. Escucho cosas.

—¿Qué cosas? —digo entre dientes.

—No conozco todos los detalles. Pero he oído susurros. Rumores de un despertar. De la magia volviendo a su estado primordial, y esa chica, Matilda, está de alguna manera conectada a ello. Poco sabía yo que ustedes dos decidirían caer de cabeza por ella.

—Lo sabías —gruño—. Mamá me vio salir del auto con ella cuando llegué.

—Tú, tal vez.

—No importa eso. Matilda es muy importante para nosotros dos, como ya has deducido. ¿Y qué? Muy inteligente de tu parte. ¿La clave de qué? —suelta Luc, sonando menos como su habitual yo arrogante y más... como yo.

—No me preguntes —responde encogiéndose de hombros—. Seguí las pistas hasta MistHallow y hasta ella. —Entrecierra los ojos astutamente—. ¿No quieren saber qué piensa su madre de ella?

De nuevo, Luc y yo cruzamos miradas. Eso es un arma de doble filo. Pero quizás sea mejor estar armados con este conocimiento, de cualquier manera.

—¿Y bien? —pregunto.

Xavi se recuesta, una sonrisa de suficiencia jugando en sus labios.

—Tu madre está intrigada por Matilda. Ve un gran potencial en ella, pero también es cautelosa. Belle sabe que hay más en la chica de lo que parece.

Aprieto la mandíbula, sin que me guste cómo suena eso.

—¿Qué sabe exactamente?

—No tanto como ustedes dos, probablemente —dice Xavi—. Pero siente el poder de Matilda. Y conocen a su madre. Siempre está buscando formas de aumentar la influencia del Infierno.

Luc gruñe bajo en su garganta.

—Si cree que puede usar a Tilly para su propia agenda...

—Relájate —lo interrumpe Xavi—. Belle no está planeando nada nefasto. Todavía. Pero está muy interesada en cómo sus hijos se han enamorado tanto de esta bruja y dónde podría encajar su lugar aquí... algún día.

—No es una bruja. No *solo* una bruja. Es una Druida —corrijo.

Xavi levanta una ceja.

—¿Druida? Bueno, eso explica algunas cosas.

—¿Qué cosas? —exige Luc.

Ella niega con la cabeza.

—Nada concreto. Solo piezas encajando. Miren, ustedes dos necesitan tener cuidado. Hay fuerzas reuniéndose, tanto de luz como de oscuridad, que querrán usarla.

—¿Luz? —pregunta Luc con cautela—. ¿Qué quieren ellos con esto?

—Ni idea. Tendrían que preguntarles a ellos.

—Paso totalmente —murmuro. He tenido un encuentro con Vazna, el Guardián del Cielo, y no es una experiencia que quiera repetir. Nunca.

Xavi se ríe.

—Sí, te entiendo. Miren, no sé nada más de lo que les he dicho. Depende de ustedes averiguar esta mierda.

—Oh, no —espeto cuando caigo en la cuenta—. Sabes mucho más. Por eso estamos allí, ¿verdad? Por eso mamá insistió en que asistiéramos a esta Academia. Sabías que esta magia estaba surgiendo y que tenía algo que ver con una chica de la que ambos nos enamoraríamos. ¿Cómo?

—De acuerdo, me has pillado. Tengo mis métodos. No necesitas saberlos —su voz se ha vuelto ligeramente gélida, señalando el fin de esta conversación—. Vuelve con ella. Ahora. Pasa la prueba o fracasa. Tu resultado informará a tu madre de sus próximos pasos.

—¡Espera! —grito frustrado mientras ella se desvanece de la cabaña.

—Bueno, eso ha sido tan útil como una espada de chocolate en el ring de combate.

—Ni mierda —gruño—. Será mejor que volvamos.

Por una vez, no tiene una respuesta ingeniosa, y con un agarre en mi codo, nos transporta de vuelta a MistHallow en un estallido de fuego infernal que es rápidamente sofocado por el amortiguador de magia alrededor de este lugar cuando aterrizamos.

—Los han aumentado —dice Luc inmediatamente.

—Eso no es algo malo. Debe ser para mantener a Matilda y a los estudiantes a salvo.

—Sí. Entonces, ¿vamos a analizar esa conversación o qué?

—¿Qué hay que analizar? Sabíamos que esto era una prueba. Ahora, al menos, sabemos de qué se trata.

—¿Sobrevivir a esta próxima ola de terror? —dice Luc con sarcasmo.

—Eso y más. Se trata de demostrarnos a nosotros mismos. Siempre asumimos que estaríamos al margen una vez que volviéramos a casa.

—¿No crees que ese sea el caso ahora? —su tono es cauteloso, lo que me hace pensar que ha llegado a la misma conclusión.

Niego con la cabeza.

Suspira. —Sí, lo mismo. Mierda. Ahí va el camino fácil.

Compartimos una mirada de condolencia, cada uno lamentando un futuro que aún no habíamos vivido y temiendo un futuro que ahora se cierne sobre nosotros de manera ominosa,

porque el Diablo no hace nada sin razón.

# MATILDA

VEX ME ACOMPAÑA HASTA EL BORDE DE LA LÍNEA DIVISORIA UNOS MINUTOS ANTES DEL amanecer. Luc y Draven están esperando allí, y sonrío aliviada.

—Gracias a los dioses. Estaba preocupada.

Luc me atrae hacia él y me besa profundamente. Siento un tirón en mi alma antes de que los gélidos zarcillos de la magia de muerte de Draven se entrelacen en mi núcleo. Luc me suelta con una sonrisa maliciosa.

—¿Estás lista para esto?

—¿No me vas a contar qué pasó cuando fuiste a casa?

—No fue muy fructífero —responde Draven, rozando mis labios con los suyos mientras su magia permanece en mi cuerpo antes de retirarla—. Xavier no estaba siendo amenazante cuando vino a ti. Vio una oportunidad y la aprovechó.

Me estremezco.

—Oh. Bueno, eso es algo, supongo.

—Te dejaremos con tu entrenamiento ahora —dice Vex—. Hablaremos más tarde.

Asiento y los veo marcharse mientras Morrigan se acerca con paso decidido. Su cabello rojo brilla como brasas en la penumbra.

—Buenos días, Matilda —me saluda calurosamente—. ¿Estás lista para empezar?

Asiento, tratando de ocultar mi nerviosismo.

—Tan lista como puedo estar.

Morrigan sonríe con complicidad.

—No te preocupes. Empezaremos despacio —hace un gesto para que la siga al bosque, creando un orbe que nos da suficiente luz para ver.

Mientras nos adentramos entre los árboles antiguos, siento que el aire a nuestro alrededor cambia. Se vuelve cargado, vivo con una energía que debe ser esa magia de la que habló Blackthorn. Morrigan me guía hasta un pequeño claro. El cielo que se aclara apenas es visible por encima del dosel de hojas.

—Este será nuestro campo de entrenamiento —dice—. Ahora, quiero que te sientes y cierres los ojos. Concéntrate en tu respiración.

*De acuerdo. Supongo que vamos directo al grano.* Hago lo que me indica, acomodándome en el suelo cubierto de musgo y dejando que mis ojos se cierren. La voz de Morrigan me guía a un estado meditativo.

—Extiende tus sentidos —dice suavemente—. Siente la energía del bosque a tu alrededor. Los árboles, la tierra, el aire están todos conectados por hilos de magia.

Respiro profundamente e intento enfocar mis sentidos hacia el exterior como Morrigan me

indicó.

—Ve despacio. No te apresures —murmura.

Asiento y contengo la oleada de poder que intenta escapar. Es una vasta e intrincada red de energía que pulsa a mi alrededor.

—Lo tengo.

Morrigan sonríe.

—Bien. Ahora, quiero que intentes tocarlo. Lentamente. Esto no se trata de prisa. Se trata de control. Cada movimiento es preciso, controlado.

Tentativamente, agarro uno de los hilos mentalmente. Responde, y un zarcillo de energía se enrosca hacia mí.

Lenta y cuidadosamente, lo envuelvo a mi alrededor. Fluye hacia mí como agua fresca, llenándome de una sensación de hormigueo. A medida que me conecto más profundamente con mi magia, mi conciencia se expande.

Mientras la energía del bosque fluye hacia mí, mi conciencia se expande hacia afuera en ondas ondulantes. Puedo sentir la fuerza vital de cada árbol, cada planta, cada criatura a nuestro alrededor. La intrincada red de magia pulsa con poder ancestral.

De repente, siento un tirón agudo, como si algo estuviera tratando de quitarme la energía. Mis ojos se abren de golpe alarmados.

Morrigan me observa atentamente.

—¿Qué pasó? —pregunta.

—Sentí algo tirando de la magia —explico, con el corazón acelerado—. Como si intentara quitármela.

Ella asiente pensativamente.

—El poder del bosque puede ser impredecible. Puede que te estuviera probando o reaccionando defensivamente a tu presencia.

—¿Debería intentarlo de nuevo? —pregunto con incertidumbre.

—Sí, pero esta vez, imagínate como parte del bosque. No intentes controlar o dirigir la energía. Solo deja que fluya a través de ti naturalmente.

Cierro los ojos de nuevo y me concentro en fusionar mi energía con el bosque que me rodea. Esta vez, cuando me extiendo, la magia responde más suavemente. Gira alrededor y a través de mí, ya no se siente extraña ni amenazante.

Mientras me relajo en el flujo de energía, imágenes comienzan a parpadear en mi mente de antiguos rituales realizados en este claro, druidas comunicándose con espíritus de la naturaleza, y el lento crecimiento de plantones convirtiéndose en árboles imponentes a lo largo de siglos.

Las visiones se vuelven más intensas. Veo destellos de antiguas batallas; sangre derramada en suelo sagrado. Las imágenes cambian a tiempos más recientes, y veo a Night realizando rituales oscuros en el bosque, canalizando energía corrompida. Luego me veo a mí misma y a los chicos en el altar subterráneo, nuestras energías fusionándose en éxtasis mientras sin saberlo alimentamos algo siniestro.

Mis ojos se abren de golpe.

—Vi visiones del pasado, creo.

Morrigan asiente, su expresión grave.

—El bosque guarda muchos recuerdos. ¿Qué viste?

Le describo las visiones, mi voz temblando ligeramente mientras relato los rituales oscuros y nuestra participación involuntaria en ellos.

—Esto confirma lo que sospechábamos —dice Morrigan—. Las magias antiguas se están

agitando, buscando volver a su estado primordial. Tu linaje lleva un gran poder, dormido durante generaciones, pero ahora despertando. El bosque reconoce esto en ti.

Tomo un respiro tembloroso.

—Entonces, ¿qué hacemos ahora?

—Continuamos con tu entrenamiento —dice Morrigan con firmeza—. Debes aprender a dominar y controlar este poder dentro de ti. Es la única forma de protegerte de aquellos que buscarían usarte.

—De acuerdo. ¿Qué sigue?

Morrigan me estudia por un momento.

—Creo que es hora de que intentemos algo un poco más activo. Levántate y enfréntate a ese gran roble.

Hago lo que me indica, mirando con cautela el enorme roble. Su tronco nudoso y sus ramas extendidas irradian un aura de poder antiguo.

—Ahora, quiero que te extiendas con tu magia y te conectes con la fuerza vital del árbol —dice Morrigan—. No intentes controlarlo, solo establece un vínculo.

Respirando profundamente, extiendo mis sentidos hacia el roble. Siento el pulso lento y constante de la energía del árbol. Es vasto y paciente, la culminación de siglos de crecimiento.

—Bien —murmura Morrigan—. Ahora, muy suavemente, intenta persuadir a una pequeña rama para que se doble hacia ti.

Frunzo el ceño, imaginando una rama delgada curvándose en mi dirección. Para mi asombro, una ramita cercana se dobla lentamente.

Mi emoción hace que mi concentración vacile, y la rama vuelve a su posición original de golpe.

—No pierdas tu concentración —advierte Morrigan—. Mantén la conexión e inténtalo de nuevo.

Asiento y me enfoco de nuevo, extendiéndome hacia el árbol otra vez. Esta vez, mantengo mi emoción bajo control mientras persuado suavemente a la rama. Se dobla lenta pero constantemente hacia mí.

—Excelente —dice Morrigan suavemente—. Ahora, sin romper tu conexión con el árbol, quiero que intentes sentir las otras plantas a tu alrededor.

Manteniendo parte de mi conciencia en la rama del roble, expando mis sentidos hacia el exterior. Siento la energía vibrante de las flores silvestres, la presencia robusta de los arbustos cercanos, los delicados zarcillos de las enredaderas trepando por los troncos de los árboles.

—Bien —murmura Morrigan—. Ahora, intenta hacer florecer una flor.

Me concentro en un capullo cerrado cercano, animándolo suavemente a abrirse. Lentamente, los pétalos se despliegan, revelando una hermosa flor púrpura.

Una oleada de alegría me invade ante este pequeño logro. La oleada viaja a través de mi conexión con las plantas a mi alrededor y, de repente, las flores están floreciendo por todas partes, las enredaderas crecen rápidamente e incluso el roble masivo está brotando nuevas hojas.

—¡Matilda, contrólalo! —advierte Morrigan bruscamente.

Pero es demasiado tarde. Mis emociones han amplificado la magia más allá de mi capacidad para contenerla. El bosque a nuestro alrededor explota en un crecimiento salvaje y acelerado. Las enredaderas se retuercen hacia arriba, las flores se abren de golpe solo para marchitarse y volver a crecer inmediatamente, los árboles gimen mientras nuevas ramas brotan y se extienden a velocidades antinaturales. El claro se está llenando rápidamente de un crecimiento vegetal desenfrenado.

El pánico me invade al no poder detener la oleada de poder que fluye a través de mí y hacia las plantas. Es como intentar contener un río embravecido con las manos desnudas. Cuanto más lucho contra ello, más fuerte parece volverse.

De repente, siento las manos de Morrigan agarrando mis hombros. Su voz corta a través de mi pánico:

—Respira, Matilda. No luches contra ello. Déjalo fluir a través de ti, pero no lo dirijas. Sé un conducto, no una fuente.

Intento seguir sus instrucciones, obligándome a dejar de resistir el flujo de energía. En cambio, me imagino como un recipiente vacío, dejando que el poder pase a través de mí sin intentar controlarlo ni contenerlo.

Gradualmente, el crecimiento frenético a nuestro alrededor comienza a disminuir. Las enredaderas dejan de trepar maniáticamente, los nuevos brotes dejan de surgir. El bosque se asienta en una quietud inquietante, pareciendo haber pasado por décadas de crecimiento en meros minutos.

Mientras la última energía excedente se disipa, mis rodillas se doblan. Morrigan me atrapa antes de que pueda colapsar por completo.

—Lo siento —jadeo, mirando con consternación el claro transformado—. No quise...

Morrigan me interrumpe suavemente:

—Por esto entrenamos, Matilda. Un poder como el tuyo no es fácil de controlar. Lo que acabas de hacer fue realmente impresionante, aunque no intencional.

Miro alrededor del claro exuberante, todavía sintiéndome conmocionada.

—Pero podría haber causado un daño real. ¿Y si hubiera habido personas cerca?

—Precisamente por eso estamos practicando aquí, lejos de los demás —dice Morrigan—. Y por eso es tan crucial que aprendas a dominar tus habilidades adecuadamente. Este bosque puede soportar un poco de sobrecrecimiento. Las criaturas son más frágiles.

Asiento, respirando profundamente para calmarme.

—¿Y ahora qué?

Morrigan me estudia por un momento.

—Creo que es suficiente práctica activa por hoy. Trabajemos en algunos ejercicios mentales para ayudarte a centrarte y mantener el control incluso cuando tus emociones estén a flor de piel. Siéntate y cierra los ojos.

Haciendo lo que me dice, respiro e intento relajarme. El suave murmullo de la naturaleza nos rodea, con los pájaros cantando de fondo y la suave brisa susurrando entre las hojas. Me concentro en mi respiración, dejando que todas mis preocupaciones y estrés se desvanezcan. A medida que avanzamos en cada ejercicio, me siento más centrada y en paz, aunque el esfuerzo mental me deja físicamente agotada. Pero es un pequeño precio a pagar por la tranquilidad y la claridad que he ganado en esta sesión.

—Lo has hecho bien hoy —dice Morrigan mientras nos preparamos para salir del bosque—. Recuerda, esto es solo el comienzo. Con el tiempo y la práctica, ganarás más control.

Asiento, esperando que tenga razón. Cuando salimos del bosque, veo a Vex esperando en el límite. Sus ojos se abren de par en par al ver mi aspecto desaliñado.

—¿Primer día duro? —pregunta.

Logro esbozar una débil sonrisa.

—Se podría decir eso. Puede que haya causado accidentalmente el crecimiento de unas décadas de plantas en unos cinco minutos.

Las cejas de Vex se disparan.

—Impresionante. Y ligeramente aterrador.

Morrigan se ríe.

—Lo hizo muy bien, considerando todo. Matilda tiene una afinidad natural por la magia.

—Eso es bueno, ¿verdad? —pregunto vacilante.

—Es excelente —me asegura Morrigan—. Pero también significa que tienes mucho poder crudo que aprender a controlar. Trabajaremos en eso mañana.

Asiento, sintiendo una mezcla de emoción y aprensión por las futuras lecciones.

—Descansa —dice Morrigan—. Te lo has ganado. Te veré al anochecer, y lo intentaremos de nuevo.

Mientras se aleja, Vex pone un brazo alrededor de mis hombros.

—Vamos, te conseguiremos algo de comida. Parece que estás a punto de desmayarte.

—La comida suena increíble —admito. Mi estómago gruñe ruidosamente como para enfatizar el punto.

Vex se ríe mientras caminamos hacia el comedor. Me apoyo en él, agradecida por su presencia sólida.

—¿Dónde están Luc y Draven?

—Esperando en el comedor.

Acelero el paso, ansiosa por verlos y comer. Al entrar, veo a Luc y Draven en una mesa cerca del fondo.

—Parece que te han pasado por la trituradora —dice Luc, sacando una silla para mí con el pie.

Me derrumbo en ella agradecida.

—No tienes ni idea.

Draven desliza un plato lleno de comida frente a mí.

—Come. Necesitas reponer tu energía.

No necesito que me lo digan dos veces. Me lanzo a comer, apenas haciendo pausas entre bocados de tostadas con mermelada, scones y otros surtidos de pasteles mientras relato mi sesión de entrenamiento con Morrigan. Los chicos escuchan atentamente, intercambiando miradas mientras describo la oleada de poder que hizo que el bosque explotara de crecimiento.

Luc asiente.

—Al menos no prendiste fuego accidentalmente a nada. Ese era mi movimiento predilecto cuando estaba aprendiendo a controlar mis poderes.

No puedo evitar reírme de eso.

—Pequeñas misericordias, supongo.

—Lo estás haciendo genial, Tilly —dice Draven suavemente—. Este tipo de poder no es fácil de controlar. Llevará tiempo.

Asiento, apartando mi plato ahora vacío.

—Lo sé. No tengo entrenamiento ni siquiera en la magia más básica. Apesta, pero me pondré al día. Tengo que hacerlo.

—¿Cuándo es tu próxima sesión? —pregunta Draven.

—Al anochecer. Así que al menos tengo el día para descansar, comer y fingir que sé lo que estoy haciendo.

—Suena bien —dice Vex—. Yo tengo clases que dar y a las que asistir. Qué aburrido en comparación.

Suelto una risita y me inclino para besarlo. —Lo harás genial, Profesor.

Sus ojos se oscurecen. —Mmm, llámame así mientras cabalgas sobre mi verga. Creo que me

gustaría.

Sonrío lentamente, pensando que a mí también me podría gustar.

# MATILDA

El aire del atardecer muerde mi piel expuesta mientras me dirijo con dificultad hacia el límite del bosque. Chaos está enroscado alrededor de mi cuello como una bufanda viviente, su pequeño cuerpo irradia calor contra el frío invernal. Los terrenos están silenciosos excepto por el crujido de mis botas en la nieve fresca.

Morrigan se materializa desde las sombras de los árboles. Está vestida con cuero negro ajustado, práctico pero de alguna manera aún etéreamente hermosa.

—Justo a tiempo —dice con un gesto de aprobación—. ¿Está lista para otro intento?

—Tan lista como puedo estar —respondo, tratando de ocultar mi nerviosismo.

Me rodea lentamente, sus ojos verdes brillan ligeramente en la luz menguante.

—Su poder no es algo que se deba controlar o contener. Es algo que se debe guiar, como redirigir un río en lugar de tratar de represarlo.

—Eso es lo que dijo el profesor Whiston, pero cada vez que lo intento, sale mal.

Los labios de Morrigan se curvan en una sonrisa conocedora.

—Eso es porque está pensando como una bruja. Necesita pensar como una druida —se detiene frente a mí y extiende su mano—. ¿Me permite?

Asiento, aunque no estoy segura de a qué estoy accediendo. Coloca su palma contra mi esternón y, de inmediato, siento una oleada de poder ancestral recorrerme. Fluye por mis venas, antiguo y salvaje, haciendo que mi piel brille con un tenue resplandor de arcoíris. Jadeo cuando recuerdos que no son míos inundan mi mente de bosques intactos por el tiempo y rituales realizados bajo cielos estrellados.

—¿Qué es eso? —susurro, con la voz temblorosa.

—Eso —dice Morrigan—, es su memoria ancestral. El conocimiento de los druidas vive en su sangre, Matilda. Solo necesita aprender a acceder a él.

El poder aumenta, haciendo que el aire a nuestro alrededor chisporrotee de energía. Chaos chirría nerviosamente y salta de mis hombros, encontrando un refugio seguro en un árbol cercano.

—Es demasiado —digo con los dientes apretados. La luz del arcoíris se intensifica y siento que pierdo el control—. No puedo...

—Sí puede —dice Morrigan con firmeza, manteniendo su agarre—. No luche contra ello. Deje que fluya a través de usted. Diríjalo hacia la tierra.

Intento concentrarme, canalizar la abrumadora oleada de poder hacia abajo, pero algo se siente mal. La energía ya no solo fluye. Está buscando algo. Cuando se conecta con la tierra, me golpea una visión tan intensa que me hace caer de rodillas.

Veo el altar, el ritual de sangre, pero esta vez, veo lo que no pudimos ver antes. La energía

que creamos no solo fue absorbida por Night. Fue más profundo en la tierra misma, despertando algo antiguo y hambriento.

—Oh, dioses —jadeo mientras la visión continúa. Veo la maldición fragmentándose, la magia tensándose contra sus ataduras.

Morrigan rompe la conexión y me derrumbo hacia adelante, temblando.

—¿Qué fue eso? —logro preguntar con los dientes castañeteando.

Su expresión es sombría.

—Esa fue la confirmación de lo que temía. El ritual que realizaron no se trataba solo de vincularla a sus compañeros. Fue el primer paso para despertar la magia maldita.

—¿Pero por qué? ¿Cómo?

—Porque usted lleva la forma más pura de ella en su sangre. Es la única que puede liberar la fuerza Praxiana de su maldición. O contenerla una vez más.

Siento que la sangre se drena de mi rostro cuando me golpean las implicaciones.

—¿Y qué pasa si no puedo contenerla?

Los ojos de Morrigan se encuentran con los míos.

—Caos. Caos primordial puro. El mundo tal como lo conocemos dejaría de existir.

—¿Cómo lo detenemos?

Me ayuda a ponerme de pie, su expresión preocupada.

—De eso se tratan realmente estas sesiones. Necesitamos fortalecer su conexión con la magia mientras la mantenemos contenida. Es un equilibrio delicado.

—¿Y si fallamos?

—Entonces todo cambia. La pregunta es, ¿está lista para asumir esa responsabilidad?

Miro mis manos, que aún brillan tenuemente con luz de arcoíris tocada por la oscuridad, y pienso en todo lo que ha sucedido desde que llegué a MistHallow.

—¿Tengo elección?

La sonrisa de Morrigan es a la vez triste y feroz.

—Siempre hay una elección, Matilda. Pero a veces la elección correcta es la más difícil de tomar.

Nos miramos fijamente por un momento antes de que Morrigan lo rompa.

—Intentemos algo más —dice, retrocediendo—. Ahora que ha sentido la conexión con sus memorias ancestrales, veamos si podemos acceder a ellas de una manera controlada.

Asiento con cautela, aún conmocionada por la visión.

—¿Cómo?

—Cierre los ojos. Imagine una puerta en su mente. Detrás de ella están todos los recuerdos y conocimientos de sus antepasados druidas.

Hago lo que me dice, visualizando una pesada puerta de madera cubierta de runas antiguas. Mientras me concentro en ella, las runas brillan con esa luz familiar de arcoíris.

—La veo.

—Bien —murmura Morrigan—. Ahora, muy lentamente, abra la puerta.

Extiendo la mano en mi mente y empujo la puerta para abrirla. Inmediatamente, el conocimiento fluye. Esta vez no es abrumador, sino un flujo constante de información. Veo rituales, hechizos y la forma en que la magia solía fluir antes de que se dividiera en elementos.

—Había una razón —susurro, con los ojos aún cerrados—. Los druidas no dividieron la magia solo porque podían. Tenían que hacerlo.

—¿Qué ve? —pregunta Morrigan en voz baja.

—La magia era demasiado poderosa. Demasiado pura. Estaba volviendo loca a la gente con

el poder. Los druidas que sobrevivieron tomaron una decisión —mis ojos se abren de golpe—. Dividieron la magia para salvar a la humanidad de sí misma y maldijeron la Praxiana residual en la tierra.

—De acuerdo, pero ya sabía todo esto. ¿Qué más?

Niego con la cabeza.

—Mire más profundo.

Cierro los ojos de nuevo, empujando la puerta para abrirla más. La siguiente ola de recuerdos me hace tambalear.

—El cuarto Guardián no estuvo de acuerdo. Quería mantener el poder puro, gobernar sobre todo. Los otros se volvieron contra él, lo atraparon en la tierra con la magia maldita.

—¿Y ahora?

—Ahora quiere salir —susurro—. Ha estado reuniendo fuerzas todo este tiempo.

Chaos baja en picado desde su percha en el árbol, aterrizando en mi hombro con un gorjeo preocupado. Extiendo la mano para rascarle la cabeza distraídamente antes de que se escabulla bajo un arbusto.

Morrigan asiente con gravedad.

—Ahora entiende usted por qué estas lecciones son tan cruciales. No solo está aprendiendo a controlar su poder, Matilda. Está aprendiendo a ser un arma contra lo que se avecina. La pregunta es, ¿dejará que otros la usen para sus fines, o forjará su propio camino?

Antes de que pueda responder, un pulso de energía recorre el suelo bajo nuestros pies. El bosque a nuestro alrededor queda inquietantemente silencioso.

—¿Qué ha sido eso? —pregunto, aunque ya lo sé. Puedo sentirlo en mis huesos.

—La maldición debilitándose —dice Morrigan—. Se nos acaba el tiempo.

—¿Cuánto queda?

Mira hacia la academia, con expresión preocupada.

—Sin intervención, días, tal vez semanas. Con el ritual que realizó acelerando las cosas, quizás menos.

—Entonces supongo que será mejor que aceleremos esto un poco —digo, cuadrando los hombros—. Enséñeme todo lo que necesito saber.

—Ya lo sabe, Matilda. Simplemente no sabe lo capaz que es. —Morrigan sonríe, y por un momento, veo a la diosa guerrera que solía ser.

Levanta las manos, y el aire a nuestro alrededor brilla con un poder antiguo.

—Lección uno: cómo acceder a su poder sin dejar que la consuma.

Me preparo porque tengo la sensación de que esto va a doler.

No me equivoco.

El entrenamiento de Morrigan es brutal, pero preciso. Me enseña a canalizar la magia en pequeñas ráfagas, como aprender a beber de una cascada en lugar de ahogarme en ella. Cada vez que tengo éxito, la luz del arcoíris se vuelve más enfocada, menos salvaje. Cada vez que fallo, la reacción me deja sin aliento.

—Otra vez —ordena después de mi último intento, haciéndome retroceder tambaleante—. Concéntrese en contener la energía en su núcleo antes de liberarla.

El sudor gotea por mi espalda a pesar del frío invernal. Mis músculos duelen por mantener las extrañas posturas que me ha mostrado. Pero algo es diferente ahora. La magia ya no parece estar luchando contra mí.

—Creo que lo tengo —digo, reuniendo el poder en una bola apretada en mi pecho. Cuando lo libero esta vez, fluye en un chorro controlado en lugar de una explosión. La luz del arcoíris baila

alrededor de mis manos, hermosa y mortal en su oscuridad.

—Mejor —dice Morrigan—. Mucho mejor. Pero es suficiente por hoy. Necesita descansar y procesar lo que ha aprendido.

Dejo que el poder se desvanezca, de repente exhausta.

—¿Siempre será tan difícil?

—No —dice, con sus labios curvándose en una pequeña sonrisa—. Pronto, será más difícil.

—Fantástico —murmuro, pero también estoy sonriendo. Por primera vez desde que descubrí este poder, siento que realmente podría tener una oportunidad de controlarlo.

Chaos se asoma desde debajo del arbusto. Ha observado toda la sesión con interés imperturbable. Se lanza hacia mí, y sonrío cuando lo atrapo.

—¿Al amanecer? —pregunto, rascándole bajo la barbilla.

—Sí, y tal vez quiera tomar una poción curativa de la enfermería. Mañana va a sentir esto.

Mirando mis manos temblorosas y sintiendo los diversos dolores que ya se están asentando, no tengo duda de que tiene razón.

—¿Puedo traer a uno de los chicos en su lugar? Es muy hábil con el toque curativo.

—Si se siente cómoda con ellos aquí, entonces por supuesto. Pero no deben interrumpir ni distraerla. Un desliz, y serán expulsados.

—Entendido.

Mientras camino de vuelta por los nevados terrenos, siento una chispa de esperanza. Ya no estoy indefensa. Ya no soy solo una bruja inútil o un saco de boxeo para mi familia. No soy un recipiente para los planes de otra persona. Me estoy convirtiendo en algo completamente diferente. Qué es ese algo... bueno, supongo que lo descubriré, pero sé que necesito ir a la biblioteca para investigar sobre los Druidas.

Por ahora, sin embargo, necesito una ducha caliente, comida y tal vez cinco minutos para fingir que mi mayor problema es simplemente aprobar mis clases como una estudiante normal. Mañana traerá lo que traiga.

Y esta vez, estaré lista para ello.

# MATILDA

La biblioteca está inquietantemente silenciosa al anochecer, la mayoría de los estudiantes ya se han ido a cenar. Me he apropiado de una mesa apartada en un rincón, rodeándome de todos los libros sobre druidas que pude encontrar. Mis músculos aún duelen por el entrenamiento con Morrigan, pero la necesidad de respuestas supera mi deseo de descanso.

La mayoría de estos textos son inútiles. Parecen relatos romantizados sobre culto a la naturaleza y conocimientos de hierbas. Nada sobre el verdadero poder que estos antiguos debieron tener para maldecir al maldito Praxian en primer lugar.

Estoy a mitad de *Prácticas Antiguas de las Islas Celtas* cuando una taza humeante aparece frente a mí.

—Te perdiste la cena —dice Luc, deslizándose en la silla a mi lado. Draven y Vex toman asiento frente a la mesa, sus expresiones muestran diversos grados de preocupación.

—¿Haciendo una lectura ligera? —pregunta Draven, tomando uno de los volúmenes descartados.

Envuelvo mis manos alrededor de la taza, inhalando el reconfortante aroma del té de manzanilla. —Intentando entender lo que aprendí durante el entrenamiento. Lo que vi. —Dudo, mirando alrededor de la biblioteca vacía antes de bajar la voz—. Hay algo que todos necesitan saber. El ritual que realizamos no solo se trataba de unirnos o generar poder. Se trataba de despertar algo. Algo que ha estado atrapado bajo la academia durante siglos.

La expresión de Draven se oscurece. —¿Qué tipo de algo?

—El cuarto Guardián —digo en voz baja—. ¿O es el primero? En fin, está atrapado con la magia maldita. Los otros tres lo atraparon cuando decidió echarse atrás en la unión del Praxian a la tierra. El ritual debilitó aún más los vínculos.

—Espera —interrumpe Luc, su mano encontrando la mía bajo la mesa—. ¿Estás diciendo que hay un Guardián antiguo, probablemente homicida, atrapado bajo nuestros pies?

—Eso es exactamente lo que estoy diciendo.

Vex parece preocupado. —¿Estamos seguros de que este Guardián no es, de hecho, Xanthos?

—No lo creo —digo, sacudiendo la cabeza—. Tuve la sensación de que él sigue atrapado, mientras que Xanthos no lo estaba.

—¿Cuánto tiempo hasta que todo se vaya al carajo? —pregunta Draven, con voz tensa.

—Según Morrigan, días. Tal vez semanas. —Acerco uno de los libros más antiguos—. He estado tratando de encontrar algo sobre la magia druídica, ya que se está haciendo más evidente que yo soy una, y no tengo ni idea de lo que eso significa.

Vex abre uno de los textos y extiende su mano sobre él. Las páginas se voltean rápidamente, creando una pequeña brisa que agita mi cabello.

—Aquí hay algo —dice, dejando caer su mano plana sobre las páginas para detener su giro —. Menciona que los círculos druídicos estaban posicionados en intersecciones de líneas ley. Dice que usaban el poder natural de la tierra para amplificar sus habilidades. MistHallow se asienta en una intersección de líneas ley, entre otras cosas. Por eso se construyó la academia aquí.

Me inclino hacia adelante, interesada. —¿Dice algo sobre cómo accedían a ese poder?

—No exactamente, pero... —El dedo de Vex recorre el texto—. Habla de algo llamado "conexión a tierra". Aparentemente, los druidas podían conectarse a la energía de la naturaleza, usándola como base para su magia en lugar de extraerla únicamente de su interior.

Eso capta mi atención. Durante el entrenamiento, Morrigan me había dicho que dirigiera el poder hacia la tierra. Acerco el libro, escaneando el texto. —Mira aquí. Dice que usaban círculos rituales no solo para ceremonias, sino como puntos de enfoque. Los círculos les ayudaban a dirigir y controlar el flujo de poder.

Draven se recuesta, considerando. —¿Las runas de la maldición?

—Pero ¿cómo nos ayuda todo esto? —pregunto con frustración—. Todavía no me dice nada sobre su poder real. Olvidémonos del Praxian por un momento. ¿Cuál es el poder de un druida? Todos siguen hablando de clasificaciones en la magia como si siempre hubiera sido así. Pero sabemos que no fue así. Los druidas estaban allí cuando la magia primero brotó de la tierra, cuando el Praxian explotó, ¿verdad?

—Cierto —dice Vex lentamente, su mente astuta probablemente ya muy por delante de mí.

—Entonces, ¿y si los druidas no tienen una especialidad porque existieron antes de que las especialidades fueran siquiera una cosa? Antes de que las brujas empezaran a dividir la magia en cajitas ordenadas, era cruda. —La idea gana impulso mientras hablo—. Los druidas fueron los que ataron al Praxian. Tenían que entender todos los tipos de magia para hacer eso, no solo un elemento.

Draven asiente. —Los druidas conservaron la capacidad de trabajar con magia cruda, no dividida.

—No estás limitada por las fronteras artificiales que tenemos el resto de nosotros —dice Luc con una sonrisa maliciosa.

—Y por qué se suprime la información sobre los druidas —digo sombríamente—. Quiero decir, nunca he oído hablar de druidas que aún anden por ahí. Pensé que eran mitos y leyendas. Pero tampoco soy precisamente una fuente de toda la información. ¿Vex? ¿Estoy en lo cierto? ¿No hay designaciones de druidas?

La expresión de Vex se vuelve seria, sus ojos azules distantes mientras accede a su aparentemente interminable conocimiento. —Creo que tienes razón. No he oído hablar de ningún druida. Ciertamente no hay ninguno aquí, ni en mi última universidad, y nunca he conocido a uno.

—Conveniente —murmura Draven.

—Demasiado conveniente —estoy de acuerdo—. Así que o bien se extinguieron naturalmente, lo cual parece improbable dado su poder, o...

—O fueron sistemáticamente eliminados —termina Luc sombríamente—. Por personas que querían mantener el control sobre cómo se usaba la magia.

—Pero ¿quién? ¿Quiénes son "ellos"?

—Quienquiera que sean, se les escapó uno —dice Draven, mirándome intensamente—. Tú.

Pienso en lo que Morrigan dijo sobre los linajes y sobre el poder yaciendo dormido. —Tal vez no conocían todos los linajes. O tal vez algunos druidas ocultaron lo que eran, se hicieron

pasar por brujas normales.

—O tal vez simplemente eran brujas normales —dice Vex—. Hasta que tú llegaste. Sabemos que tu familia desciende directamente de Xanthos. O más bien, lo sospechamos fuertemente. Así que, entre tú y él, tal vez realmente hubo un cambio de designación. Las brujas son, en esencia, lo mismo. Manejadoras de lo arcano.

—¿Entonces, una evolución de la especie? —pregunto.

—Sí. Tiene sentido. Si nos remontamos hasta el principio, ¿por qué no? Todas las especies evolucionan. Especialmente cuando surge la necesidad de asegurar la supervivencia.

—¿Entonces los druidas se volvieron más tontos? —pregunta Luc.

—Oye —espeta Vex—. ¿A quién llamas tonto?

—A ti no, idiota —gruñe—. Bueno, tal vez sí.

—Cállense —murmuro—. Luc tiene razón. La magia druídica se perdió. Olvidada, y creo que el ritual que realizamos inadvertidamente...

—Lo trajo todo de vuelta —declara Vex.

—Exacto.

Nos miramos fijamente durante un largo tiempo. Finalmente, parece que estamos llegando a alguna parte, incluso si ese alguna parte sigue estando a un millón de kilómetros de donde necesitamos estar; es un comienzo.

# VEX

—¿Estamos seguros de que queremos hacer esto? —pregunta Tilly mientras miramos fijamente el círculo grabado en el suelo de la biblioteca—. Quiero decir, el Gran B se va a poner furioso.

—Gran B —resopla Luc—. Bueno. Le queda bien.

—Tenemos que hacerlo. Necesitamos más de todo. Podemos pedir perdón después.

—¿Más fácil que pedir permiso? —murmura ella.

—Exactamente —murmuro en respuesta.

—Es fácil para ti decirlo —señala Draven—. El Diablo nos va a dar una paliza si el Gran B se entera de esto.

—Se va a enterar —dice Tilly, retorciéndose las manos.

—Mirad. No estamos haciendo nada peligroso. Es una misión de investigación. Una que nos ayudará con el panorama general.

Matilda me mira con esos grandes ojos azules, y caigo tan profundamente que casi me tambaleo.

—Te protegeré —digo en voz baja, extendiendo la mano para apartar un mechón rebelde de su rostro—. A todos vosotros. B me necesita aquí, ahora más que nunca.

—Sí, pero eso eres tú. No nosotros —protesta ella—. Creo que deberíamos decírselo.

—Si te vas, me voy. Simple. Es un ultimátum que no aceptará.

—Eso esperas —gruñe Luc.

—Lo sé.

Tilly agarra mis dedos y mira a los otros dos chicos antes de concentrarse en mí.

—Confío en ti.

Mi corazón late con fuerza. Sé lo difícil que es para ella decir eso en voz alta frente a otras personas.

—No te fallaré. Lo prometo —levanto su mano y beso sus dedos—. ¿Lista?

Ella asiente.

Luc y Draven dudan, pero finalmente acceden, y Tilly se inclina para rozar con sus dedos el botón que nos enviará, o no, a las cámaras subterráneas.

Esta vez, se nos ofrece una llegada más elegante a las cámaras. Una escalera amplia con una barandilla dorada e iluminación intermitente para mostrarnos el camino.

—No me gusta esto —dice Luc.

—¿Preferirías caer en picado y aterrizar en un montón de dolor? —pregunta Draven.

—No confío en que este lugar sea amable. ¿Tú sí? —sisea.

—Buen punto —susurra Draven cuando llegamos al final de la escalera—. ¿Izquierda o

derecha?

Invoco una pequeña esfera de luz, dejándola flotar para iluminar la antigua mampostería. El corredor se bifurca en dos direcciones, ambas igualmente poco acogedoras.

—La izquierda sigue la línea ley. Si hay algo que valga la pena encontrar, será por ahí.

—¿Cómo puedes saberlo? —pregunta Matilda.

—La mampostería —paso mis dedos por la pared, sintiendo el sutil zumbido de poder debajo —. Estos bloques fueron cortados para canalizar energía. ¿Ves cómo se alinean los patrones?

Luc hace un sonido impaciente.

—Fascinante lección de geología. ¿Podemos movernos antes de que nos coman el culo?

—En realidad, es mampostería, no geología —corrijo, solo para verlo fruncir el ceño—. Pero tu punto es válido.

Tomamos el pasaje de la izquierda, descendiendo más profundamente bajo la academia. El aire se vuelve denso por la edad y el desuso. Nuestros pasos hacen eco a pesar de nuestros intentos de sigilo.

El túnel se abre a una cámara circular con otras tres salidas. Más de la mampostería canalizadora cubre las paredes, pero estos patrones son diferentes. Más antiguos. Las líneas de poder no fluyen suavemente aquí. Se retuercen y se agitan como cosas vivas.

—Bueno, esto es alegre —murmuro, elevando mi luz—. ¿Alguien más siente que estamos caminando hacia una trampa?

—Tú nos trajiste aquí abajo —espeta Tilly, probablemente más fuerte de lo que pretendía.

—Técnicamente, tú presionaste el botón —le recuerdo, manteniendo mi voz ligera a pesar de la creciente inquietud en mi estómago—. Pero te entiendo.

Ella me gruñe y yo sonrío burlonamente.

Los patrones en las paredes cambian en mi visión periférica, pero cuando los miro directamente, están estáticos. Quizás un truco de la luz. O algo peor.

—Estas marcas —dice Draven, acercándose a la pared—. Son similares a las de la profecía-maldición, pero...

—¿Pero qué? —exige Luc cuando se interrumpe.

—Están incompletas. Como si alguien hubiera borrado deliberadamente partes de ellas.

—¿Cómo lo sabes? ¿Puedes leerlas ahora?

Draven fija en su hermano una mirada de ojos entrecerrados.

—Da la casualidad de que aprendo rápido —traza con un dedo una de las líneas truncadas—. ¿Ves aquí? Esto debería conectarse con...

Un bajo rumor lo interrumpe, y el suelo bajo nuestros pies tiembla ligeramente.

—Nadie se mueva —ordeno, aunque ya se han quedado inmóviles. Mi esfera de luz parpadea, proyectando extrañas sombras en las paredes—. Tilly, ¿sientes algo? ¿Alguna atracción, como en la cámara del ritual?

Ella cierra los ojos, concentrándose. Cuando los abre de nuevo, brillan con un fuego interior que me deja sin aliento.

—Es diferente aquí abajo. El poder se siente mal. Corrupto de alguna manera.

—¿Corrupto cómo? —pregunto, pero antes de que pueda responder, el rumor se intensifica.

—Vex —la voz de Luc lleva una advertencia—. ¿Esas marcas incompletas? Se están completando solas.

Las líneas truncadas se están extendiendo, arrastrándose por la piedra como enredaderas luminiscentes, y todas apuntan hacia el pasaje de la izquierda.

—Siempre a la izquierda —digo, tratando de mantener la compostura—. Supongo que es una

invitación tan clara como podríamos esperar.

—Eso no es una invitación —gruñe Luc, agarrando el brazo de Tilly cuando ella da un paso hacia el pasaje—. Eso es una trampa.

Odio estar de acuerdo con él, pero tiene razón.

—Esperad —murmuro, sacando un pequeño cuaderno de cuero de mi bolsillo. Las páginas están llenas de mi apretada caligrafía, diagramas y cálculos de lo que recuerdo de este lugar cada vez que hemos estado aquí abajo.

—¿Tomaste notas? —pregunta Tilly, mirando por encima de mi hombro.

—Por supuesto que tomé notas. Soy minucioso —hojeo las páginas hasta que encuentro lo que busco—. Estos patrones no solo canalizan energía. Son runas de contención.

—¿Conteniendo qué? —pregunta Draven, aunque su tono sugiere que ya lo sabe.

Otro temblor sacude la cámara, más fuerte esta vez. El polvo cae desde arriba.

—Si tengo razón, y normalmente la tengo, estamos parados en una zona de amortiguación —trazo el patrón en mi cuaderno, comparándolo con las líneas brillantes en la pared—. Estas cámaras fueron diseñadas para absorber el exceso de energía de lo que sea que esté siendo contenido más allá de ese pasaje.

—El cuarto Guardián —susurra Tilly.

—¿Podemos llamarlo el primer Guardián? —murmuro, distraído.

El aire se vuelve denso de poder, dificultando la respiración. Las líneas brillantes pulsan al ritmo de mi corazón, o quizás mi corazón se está sincronizando con ellas. Es difícil distinguirlo.

—Tenemos que irnos —insiste Luc, pero Tilly se aparta de él.

—No, espera. —Presiona su palma contra la pared, y las runas brillan con más intensidad—. No está intentando atraparnos. Está tratando de mostrarnos algo.

Quiero apartarla, pero también quiero descubrir qué puede ver.

—Tilly...

—Confía en mí —dice, encontrándose con mi mirada.

Incluso cuando cada parte lógica de mi cerebro grita que esto es monumentalmente estúpido, asiento.

—Lo hago, pero si morimos, voy a estar extremadamente cabreado.

—Es un mapa —susurra Tilly, sus dedos trazando las líneas brillantes—. Las runas nos están mostrando caminos. Mira.

Me acerco, estudiando cómo fluye la luz bajo su toque. Los patrones no son aleatorios. Están formando una compleja red de líneas interconectadas, como venas bajo la piedra.

—Los túneles reflejan lo que hay arriba —murmuro, comparando los patrones con mi mapa de MistHallow—. La biblioteca, el gran salón, el...

Un fuerte crujido interrumpe mi análisis. El suelo se mueve bajo nosotros, y Draven tropieza hacia atrás.

—¡Muévanse! —grita Luc, apartando a Draven de la pared justo cuando una sección de la mampostería se desploma donde había estado parado.

La cámara gime, la antigua piedra protestando mientras los temblores se intensifican. Mi esfera de luz parpadea salvajemente, proyectando sombras frenéticas a través de las paredes que se desmoronan.

—Pasaje de la izquierda —ordeno, agarrando la mano de Tilly—. ¡Ahora!

Corremos a través de la abertura, con el sonido del derrumbe siguiéndonos de cerca. El túnel adelante se divide y curva, pero Tilly nos guía confiadamente hacia la izquierda.

—¿Cómo sabes...? —empieza Luc.

—Puedo sentirlo —lo interrumpe ella—. La energía... es como un rastro de migas.

Otra sección del techo cede detrás de nosotros. Corremos más rápido.

—¡Allí! —Draven señala adelante lo que parece ser una puerta en la pared. Nos lanzamos a través de ella justo cuando el túnel detrás de nosotros se derrumba por completo.

Mantengo mi esfera de luz mientras el polvo se asienta a nuestro alrededor. Estamos en una especie de estudio o sala de archivos, con paredes forradas de estanterías con textos y pergaminos antiguos. Un escritorio enorme domina el centro, su superficie cubierta de papeles y lo que parecen ser cartas estelares.

—¿Todos vivos? —pregunto, haciendo un recuento rápido.

—Apenas —murmura Luc, sacudiéndose el polvo de piedra de la ropa—. ¿Aún crees que esto fue una buena idea?

Antes de que pueda responder, Tilly jadea. Está de pie junto al escritorio, sosteniendo un diario encuadernado en cuero oscuro.

—¿Qué es? —pregunto, moviéndome a su lado.

Sus manos tiemblan mientras gira el libro encuadernado en cuero. Hay símbolos quemados en la cubierta. Algo primitivo que se mueve bajo mi luz.

—Estas marcas —dice, pasando sus dedos sobre ellas—. Son como las que veo en mi cabeza a veces. Cuando viene el poder. —Cierra los ojos, sus dedos aún trazando los símbolos—. Están cantando.

—¿Cantando? —pregunta Luc escépticamente.

Pero yo también puedo sentirlo. Una vibración sutil que viene del libro, como un diapasón golpeado a una frecuencia justo más allá de la audición. Las runas en mi piel hormiguean, respondiendo a cualquier frecuencia que estén emitiendo.

—No lo abras —advierto, pero Tilly ya está levantando la cubierta.

Las páginas interiores están llenas de más símbolos cambiantes, pero están entretejidos con diagramas detallados. Cartas astronómicas, patrones geométricos y lo que parecen ser mapas de configuraciones de líneas ley.

—No puedo leerlo —dice Tilly, frustrada—. Pero puedo sentirlo. Como cuando escuchas una canción en un idioma que no hablas, pero aun así entiendes lo que significa.

—¿Qué te está diciendo? —pregunto, luchando contra el impulso de arrebatarle el libro. Algo en él se siente peligroso, pero necesitamos cualquier información que contenga.

Frunce el ceño en concentración.

—Algo sobre... ¿ciclos? Y vinculación. Hay algo sobre las estrellas...

—¿Las estrellas? —Me inclino más cerca, estudiando las intrincadas cartas—. Estas configuraciones son posiciones antiguas.

Un rumor distante nos recuerda que no estamos exactamente en un lugar seguro. El polvo se filtra por nuevas grietas en el techo.

—Tenemos que movernos —dice Luc, ya dirigiéndose hacia la puerta. Se detiene en seco—. Mierda.

El pasaje por el que vinimos está completamente bloqueado con escombros. La única otra salida es un estrecho arco en el lado más alejado de la habitación, sus bordes tallados con más símbolos en movimiento.

—Tilly, trae el libro —digo, ya sabiendo que me arrepentiré de esta decisión—. Rápido ahora.

Ella lo aprieta contra su pecho mientras nos dirigimos hacia el arco. Los símbolos brillan cuando nos acercamos, pulsando con ese mismo ritmo extraño que sentí antes.

—Supongo que nadie recordó marcar nuestro camino, ¿verdad? —pregunta Draven.

—No es necesario —respondo, intentando sonar más confiado de lo que me siento—. Los túneles reflejan lo que hay arriba, ¿recuerdan? Este arco debería llevarnos hacia el ala este, lo que significa...

Otro violento temblor me interrumpe. Esta vez, toda la habitación se sacude.

—Menos explicaciones, más correr —sugiere Luc.

Corremos a través del arco justo cuando el techo del estudio comienza a derrumbarse. El libro en los brazos de Tilly se calienta tanto que puedo sentir su calor desde mi posición junto a ella.

—¿Izquierda o derecha? —pregunta Draven cuando llegamos a otra intersección.

—Ninguna —dice Tilly de repente. Presiona su mano contra lo que parece ser una pared sólida, y se disuelve como humo—. Por aquí.

Cruzo mi mirada con la suya mientras nos apresuramos por el pasaje oculto.

—Vas a explicar cómo sabías sobre eso, ¿verdad?

—El libro me lo dijo —dice simplemente, como si esa fuera una explicación perfectamente normal.

El aire delante de nosotros tiembla como un espejismo de calor. Agarro el codo de Tilly, tirando de ella hacia atrás justo cuando un rayo de energía crepita a través del espacio donde estaba a punto de pisar.

—Hechizos defensivos —respira Draven—. Todavía activos después de todo este tiempo.

Estudio el aire, notando las sutiles distorsiones.

—La contención no está solo en las cámaras. Protegieron cada posible ruta de escape.

Otro rayo de energía pasa silbando, esta vez más cerca. El libro en los brazos de Tilly se sacude en respuesta.

—¿Puedes ver el patrón? —le pregunto, notando cómo sus ojos siguen el movimiento de la energía.

Ella asiente lentamente. —Es como una telaraña. Los rayos no son aleatorios. —Sus dedos trazan patrones en el aire—. Hay un ritmo en ello. Como un latido.

—Genial —murmura Luc—. El túnel asesino tiene pulso. Eso no es nada espeluznante.

—Espera —dice Tilly. Sostiene el libro frente a ella como un escudo. Los símbolos en su cubierta brillan brevemente, y el siguiente rayo de energía se curva alrededor de nosotros en lugar de atravesarnos.

—¿Cómo has...?

—El libro. No son solo registros. Es una llave. —Da un paso cuidadoso hacia adelante. El aire ondula, pero no aparecen rayos—. Dejaron esto para que alguien lo encontrara. Alguien que pudiera entenderlo.

—Alguien como tú —digo en voz baja, observando cómo crea un camino seguro a través de las antiguas defensas.

La seguimos de cerca, el extraño calor del libro mantiene a raya lo peor de la magia defensiva. Pero puedo sentir que algo más se está acumulando. Es una presión en el aire que hace que me duelan los dientes.

—Necesitamos movernos más rápido —advierto—. Sea lo que sea que hay aquí abajo, ya sabe que estamos aquí.

Un gruñido bajo hace eco a través de los túneles. Suena imposiblemente distante y a la vez justo detrás de nosotros.

—¿Fue eso...? —empieza Draven.

—No —lo interrumpe Luc—. Ni siquiera lo digas.

Las manos de Tilly tiemblan, pero su voz es firme. —Tres intersecciones más. Luego llegaremos al punto de ascensión.

—¿Cómo puedes estar segura?

Ella me mira a los ojos, y los suyos brillan de nuevo con ese fuego interior. —Porque me lo está mostrando. Y porque algo realmente quiere que no vayamos por ese camino.

El gruñido se escucha de nuevo, más cerca ahora.

—Bien entonces —digo, invocando más luz—. Vamos a ver qué es lo que no quiere que encontremos.

# MATILDA

EL LIBRO ARDE CONTRA MI PECHO DONDE LO HE METIDO BAJO MI CAMISA. NO CON CALOR exactamente, sino con algo más antiguo. Algo que hace que mi sangre cante y mis manos tiemblen. Cada paso que damos más profundo en estos túneles se siente tanto incorrecto como absolutamente adecuado.

—A la izquierda aquí —digo, aunque no podría explicar cómo lo sé. El conocimiento simplemente aparece en mi mente, como recordar algo que nunca aprendí realmente.

—¿Estás segura? —pregunta Vex, su esfera de luz proyectando extrañas sombras frente a nosotros—. Porque los últimos tres giros a la izquierda nos han llevado en círculos.

—Los túneles están cambiando —observa Draven, marcando otro símbolo en la pared con un trozo de roca desprendido—. Miren. Es la tercera vez que pasamos por mi marca original.

—Eso es imposible —gruñe Luc, pero puedo oír la incertidumbre en su voz.

—No —murmuro, presionando mi palma contra la fría piedra—. Está protegiendo algo. Como anillos alrededor de un punto central. Nos estamos acercando, pero sigue moviendo el camino. Hay patrones, pero son fluidos. Cambiantes. —Cierro los ojos, tratando de concentrarme en la energía que fluye a través de la piedra—. Es como música, pero en lugar de notas, está usando el espacio.

Otro gruñido resuena por los túneles, más cerca que antes. El pulso del libro se acelera.

—Sea lo que sea que estamos buscando —digo, abriendo los ojos—, está por allí. —Señalo hacia una sección de una pared aparentemente sólida.

Vex levanta una ceja.

—¿A través de la pared?

—La pared no es real. No realmente. Es como... —lucho por encontrar las palabras—. Es como si todo aquí abajo estuviera escrito en dos idiomas a la vez. Lo que vemos y lo que es.

—¿Y tú puedes leer ambos? —pregunta Draven.

Niego con la cabeza.

—No leer exactamente. Pero puedo sentir cuál es verdadero.

El gruñido se escucha de nuevo, y esta vez, lo reconozco por lo que es: no una amenaza, sino un faro. Una llamada.

—Necesitamos atravesar —digo, dando un paso hacia la pared—. Ahora, antes de que se mueva de nuevo.

—Tilly, espera... —Vex intenta alcanzarme, pero ya estoy en movimiento.

La pared se disuelve como niebla a mi alrededor, revelando otra cámara más allá. Esta es diferente de las otras: perfectamente circular, con un techo abovedado cubierto de esos símbolos cambiantes. En el centro se alza un pilar de luz pura, extendiéndose desde el suelo hasta el techo.

Los demás me siguen justo cuando la pared se reforma detrás de nosotros.

—Bueno —dice Vex suavemente—, creo que encontramos lo que estábamos buscando.

—No —susurro—. Esto no es lo que estamos buscando. Esto es solo otra cerradura.

La cámara tiembla, y los símbolos en el techo se mueven más rápido, girando como estrellas en movimiento acelerado.

—¿Entonces qué hay detrás? —pregunta Luc.

Antes de que pueda responder, el pilar de luz resplandece cegadoramente. Cuando mi visión se aclara, veo que los símbolos han dejado de moverse.

—No es qué hay detrás —digo, con la voz temblando—. Es quién.

El primer Guardián está despierto. Y sabe que estamos aquí.

El pilar de luz pulsa, enviando ondas de energía a través de la cámara que hacen estremecer mi alma.

—Necesitamos mapear esto —dice Vex, ya sacando su cuaderno—. Si estos patrones coinciden con lo que vimos en el ritual...

La cámara se estremece violentamente, interrumpiéndolo. Aparecen grietas en el suelo de piedra, extendiéndose desde el pilar como relámpagos.

—Los túneles no solo están cambiando —dice Draven—. Se están desmoronando.

Puedo sentirlo a través de mis pies. Toda la red de pasajes se está desestabilizando, y la antigua magia que mantuvo todo en su lugar durante tanto tiempo se está deshaciendo.

—Está luchando contra el confinamiento —digo, presionando mi mano contra la pared más cercana. La piedra se siente ardiendo—. Durante todos estos milenios, ha estado desgastando las ataduras.

El libro de repente arde tan caliente que tengo que sacarlo de debajo de mi camisa. Se abre en mis manos, las páginas pasando solas hasta que se detienen en un diagrama que refleja la cámara en la que estamos parados.

—Miren —respiro, sosteniéndolo para que los demás lo vean—. El pilar no lo está conteniendo, lo está conduciendo. Usando las líneas ley para dispersar su poder a través de toda la red.

—Como una válvula de presión —dice Vex, estudiando el diagrama—. Pero si los túneles se están colapsando...

Otro temblor violento sacude la cámara. Un trozo de techo se estrella a apenas un pie de donde está Luc.

—¡Tenemos que irnos! —grita por encima del creciente estruendo—. ¡Ahora!

Pero no puedo moverme. La energía del libro está fluyendo hacia mí ahora, mostrándome cosas. Cosas terribles y hermosas. La verdad de lo que está enterrado aquí. Lo que está tratando de liberarse.

—¡Tilly! —La voz de Vex parece venir de muy lejos—. ¡Tenemos que irnos!

—Solo... solo espera. Casi puedo verlo.

El pilar de luz resplandece de nuevo, más brillante que antes. En ese instante, veo a través de él, veo lo que ha estado ocultando todo este tiempo. No un monstruo. No exactamente. Algo más antiguo. Algo que estuvo aquí antes que las piedras, antes que la magia, antes que todo.

El techo cede con un estruendo ensordecedor.

—¡MUÉVETE! —Vex me agarra por la cintura, tirando de mí hacia atrás justo cuando toneladas de piedra antigua se derrumban donde yo había estado parada.

Corremos. El libro apretado contra mi pecho nos guía a través del cambiante laberinto de túneles, su energía tirando de nosotros hacia la seguridad mientras todo se desmorona a nuestro

alrededor. Izquierda, derecha, directo a través de paredes que no están realmente allí. Seguimos su guía sin cuestionarla.

Finalmente, irrumpimos a través de una puerta oculta hacia el bosque, el frío invernal golpeándonos en la cara mientras la nieve cae de las hojas sobre nosotros debido a la perturbación en el aire. Jadeamos en busca de aire mientras el pasaje se sella detrás de nosotros.

Otro temblor retumba bajo nuestros pies. Este se siente diferente, sin embargo. No destructivo sino asentándose. Como algo que vuelve a dormir.

Por ahora.

—No podemos contarle a *Big B* sobre esto —dice Luc una vez que el temblor se detiene—. Nunca nos dejará volver a bajar.

—Tenemos que decírselo —argumento, mirando el libro en mis manos—. Porque vamos a necesitar su ayuda.

—¿Para qué? —pregunta Draven.

Encuentro los ojos de Vex, viendo en ellos la misma comprensión que está fluyendo a través de mí.

—Porque ahora sabemos lo que realmente es el Primer Guardián. Y sabemos que va a liberarse pronto.

—¿Qué tan pronto? —pregunta Vex en voz baja.

Abro el libro de nuevo, encontrando las cartas estelares que vimos antes.

—Cuando las estrellas se alineen. Cuando el patrón se complete.

# DRAVEN

—¿Y ESO SERÍA? —PREGUNTO.

Ella se encoge de hombros. —¿Quién sabe? Como dijo Morrigan, días, semanas, menos. Sin tener ningún tipo de mapas estelares desde el amanecer de los tiempos, estamos bastante jodidos en ese aspecto.

—Genial. Simplemente genial.

—Hablando de genialidades —murmura Luc, acercándose por detrás de Matilda y rodeándola con sus brazos—, ¿podemos hacer algo de eso?

Ella sonríe y se gira en sus brazos. —Podemos. —Luego, chilla y retrocede, frotándose el pecho.

—Pensé que se suponía que estabas controlando eso —digo bruscamente, llevándola detrás de mí.

—Es más difícil de lo que pensaba —dice Luc, su expresión revelando la seriedad de sus palabras—. Cuando la toco, pierdo todo sentido de voluntad. El Incubus dentro de mí solo quiere devorar su alma.

—Por el amor de Dios —gruñe Vex—. Contrólate.

—No es tan fácil como apretar un maldito interruptor —gruñe Luc.

—¿Podemos no hacer esto ahora? —interrumpe Tilly—. Draven, ¿puedes protegerme una vez más y luego resolveremos esta mierda en otro momento? Ahora mismo nos necesitamos, y no hay otra manera.

Asiento, acercándome a Tilly y rodeándola con mis brazos de manera protectora. El frío familiar de mis poderes de Nigromante nos envuelve a ambos, creando una barrera entre su alma y la naturaleza de Incubus de Luc.

—Necesitamos volver adentro antes de que alguien note que faltamos —dice Vex, mirando alrededor del bosque oscuro—. Y averiguar qué hacer con ese libro.

Tilly aprieta el antiguo tomo con más fuerza contra su pecho. —No lo dejaré fuera de mi vista. Lo que sea que haya aquí, es importante.

—De acuerdo —digo—. Pero tenemos que tener cuidado. Si esa cosa realmente es tan poderosa como dices, otros también podrán sentirlo.

Nos dirigimos de vuelta a los edificios de la academia, manteniéndonos en las sombras. Los terrenos están llenos de estudiantes nocturnos, así que nos mezclamos mientras nos integramos casualmente en los grupos.

—Mi habitación —murmura Luc y guía el camino.

En silencio, subimos las escaleras y seguimos a Luc hasta su habitación. Cierra la puerta con cuidado, y Tilly coloca el libro en el escritorio junto a una pila de otros libros.

Se detiene y luego se inclina para leer el título del de arriba. —¿Cómo reconocer a una Súcubo? —resopla—. ¿Qué? ¿No lo sabes?

Los ojos de Luc se abren ligeramente, y yo me aclaro la garganta. —Investigación —dice y se apresura hacia la pila—. Son un Demonio relativamente nuevo, en cierto modo.

—¿Significa? —pregunta ella.

—Es una historia larga y sórdida, pero nuestra tatarabuela fue una, y no terminó bien. Sus poderes eran mucho mayores de lo que deberían haber sido. Las Súcubos fueron prohibidas hasta hace poco tiempo. Fueron reemplazadas por el Demonio Seductor menor, pero ahora están de vuelta, aunque fuertemente controladas.

—¿Y quieres saber sobre ellas porque? —pregunta con cuidado.

Luc me mira en busca de ayuda. Me encojo de hombros.

—Más vale que le digas la verdad. Se lo merece.

—¿Saber qué? —pregunta Tilly, retrocediendo ligeramente.

Luc resopla. —No quería decir nada y causarte más preocupación si era yo siendo demasiado cauteloso, pero cuando Vex hizo el ritual para unirnos, tengo la horrible sensación de que mi sangre—por eso no quería que se usara de esa manera—te convirtió en una Súcubo.

Matilda parpadea y luego reacciona de manera diferente a lo que esperaba.

Suelta una carcajada y se tapa la boca con la mano. —¿En serio?

—Posiblemente —digo, acercándome a ella—. ¿Sientes que quieres enviar a los hombres al infierno con sexo?

Ella resopla y niega con la cabeza. —No.

—Bien, entonces. ¿Podemos volver al asunto que nos ocupa?

—Espera —dice Luc—. Deberíamos hablar de esto.

—No hay nada de qué hablar —dice Tilly, levantando la mano—. No me siento como una Súcubo. Solo como una Druida, y eso es suficiente para mí por ahora.

—Está bien, pero si alguna vez sientes que quieres follarte a alguien y arrancarle el alma, ¿me lo harás saber y lo resolveremos juntos? —dice Luc desesperadamente, gesticulando de manera divertida ante este tema repentino y la respuesta poco preocupada de Tilly.

—Claro —dice ella con una sonrisa—. Serás el primero en saberlo.

—Bueno, ahora que eso está resuelto, ¿podemos por favor pasar al gran follaje que nos prometieron? —dice Vex, ya despojándose de su ropa. Sus runas, usualmente azules, ahora están teñidas de más oscuridad.

Si lo nota, no lo menciona ni siquiera mira. Está frente a ella rápidamente, despojándola de su ropa con magia, dejándola desnuda y hermosa para que hagamos con ella lo que queramos.

Las manos de Vex se deslizan sobre ella, su toque eléctrico, enviando pequeñas chispas de magia sobre su piel. Ella tiembla mientras sus labios besan un camino hacia su clavícula. Observo, hipnotizado, mientras Luc se quita la ropa y se coloca detrás de ella, sus manos acariciando sus senos mientras se presiona contra su espalda.

Los ojos de Tilly se encuentran con los míos, oscuros de deseo. —Draven —susurra, alcanzándome.

Estoy allí en un instante, despojándome de mi ropa con magia y capturando sus labios en un beso ardiente. Ella gime en mi boca mientras Vex introduce dos dedos en su pequeño y caliente coño antes de sacarlos y lamerlos limpiamente.

La guiamos hacia la cama, tendiéndola frente a nosotros como un festín. Los ojos de Luc brillan peligrosamente mientras se coloca entre sus piernas, su lengua asomándose para probarla. Tilly se arquea en la cama con un jadeo.

Vex y yo no podemos mantener nuestras manos alejadas de ella mientras exploramos cada centímetro de su suave piel. Yo trazo besos por su cuello mientras Vex toma un pezón en su boca, moviendo su lengua alrededor del endurecido pico.

Tilly se retuerce debajo de nosotros mientras adoramos su cuerpo, llevándola cada vez más cerca del borde.

Mientras Luc tira de su alma, queriendo reclamarla incluso en la muerte, respiro hondo y libero mi magia de la muerte, envolviendo su esencia, imitando la muerte para que permanezca a salvo del íncubo. Ella tiembla cuando los tentáculos helados se posan sobre su alma. Contengo un gruñido de esfuerzo. Cada vez se vuelve más difícil hacer esto. El alma de Tilly está ligada a Luc. Lo desea, lo anhela, incluso lo ama. Quiere entregarse a él, aunque no lo sepa. Pero la protegeré con mi último aliento si es necesario.

El cuerpo de Tilly se arquea mientras olas de placer la inundan. Sus gritos de éxtasis resuenan en la habitación mientras Luc succiona con rudeza su clítoris. Capturo sus labios de nuevo, tragando sus gemidos mientras Vex retuerce y tira de sus pezones hasta que jadea en mi boca.

Luc se desplaza sobre su cuerpo, su polla lista para ella. Con un empuje suave, se hunde dentro de ella. Tilly grita, sus dedos se clavan en las sábanas mientras él establece un ritmo implacable. Tilly tiembla en nuestros brazos mientras Luc la devora. Su rostro se contorsiona de dolor mientras intenta no matarla.

—Suéltala —le digo, sacudiendo la cabeza—. Yo me encargo de ella.

—No puedo... —responde con voz ronca, pero, en un instante, asume su verdadera forma infernal, y Tilly grita, pero no de miedo. Su polla demoníaca la ha desgarrado, pero a ella no parece importarle. Tiene un orgasmo intenso en su polla, el aroma de su semen cubriéndolo, lo que enciende mi lujuria. Luc gruñe, sus alas se despliegan detrás de él mientras la penetra salvajemente.

—¡Joder! —grita—. ¡Joder! ¡Luc! ¡Más!

Los gritos de placer de Tilly resuenan en la habitación mientras Luc la penetra sin piedad. Su forma demoníaca se alza sobre ella, alas extendidas, ojos brillando con fuego infernal. Siento la tensión de proteger su alma, pero no cederé. No cuando está perdida en un éxtasis tan exquisito. Su cuerpo se convulsiona cuando él la hace venir de nuevo, hundiendo su polla tan profundamente que la empuja contra el cabecero de la cama. La arrastra de vuelta, sus garras arañando su piel, haciéndola sangrar. Ella gime, y él se retira, dándole la vuelta para tomarla por detrás. Levanta sus caderas y se hunde de nuevo en ella, follándola como un animal, mientras sus alas baten, creando una brisa que desordena su cabello.

Suado por el esfuerzo de protegerla. —Luc —jadeo, y él me mira, pero sabe lo que necesito que haga. Clava su polla en ella una, dos veces, y luego descarga su semen profundamente dentro de ella con un rugido gutural. Tilly grita mientras tiene otro orgasmo, su cuerpo temblando incontrolablemente.

Luc se retira y se derrumba a su lado, su forma demoníaca desvaneciéndose. Libero mi control sobre el alma de Tilly, jadeando por el esfuerzo.

Vex no pierde tiempo, acostándose y colocándola sobre él antes de empalarla con su polla. Ella gime, queriendo más.

Me muevo detrás de ella, levantando ligeramente sus caderas para recoger el semen que se escapa de su coño. Lo uso para lubricar su trasero, enterrando mis dedos hasta el segundo nudillo mientras la estiro. Mi polla está furiosa después de ver a Luc follarla en su forma demoníaca. No sé si puedo ser tan vulnerable con ella. Quizás no le guste lo que ve. Deslizo mi polla en su culo

lentamente, gimiendo cuando su apretado pasaje me envuelve. Ella gime por la doble penetración, jadeando: —Más. Más.

Se lo damos. Vex agarra sus caderas y la empuja ligeramente para clavarse más fuerte y rápido. Yo sigo su ritmo en su culo. Penetrándola, sintiendo que mis pelotas están a punto de estallar. Con un gruñido feroz, me vacío dentro de ella, deseando haber tenido más tiempo, pero ella hace imposible retener un orgasmo a su alrededor.

—Joder —gruño, vaciando mis pelotas dentro de su culo antes de retirarme, y Vex la voltea sobre su espalda, clavándose en ella, haciendo que la cama rebote mientras la folla con fuerza, haciéndola gritar de éxtasis antes de vaciarse dentro de su coño.

Retira su polla de ella y se derrumba a su lado.

Abro sus piernas y bajo mi cabeza hacia su coño. Hay rastros de sangre de la monstruosa polla de Luc, junto con todo el semen. Presiono mi boca contra ella y succiono el semen antes de tragarlo, pasando mi lengua por su clítoris, haciéndola retorcerse.

—Joder, Dray —jadea, hundiendo sus manos en mi cabello—. Chúpame más fuerte.

Sonriendo, chupo su clítoris y lo muerdo antes de frotarlo entre mis dientes. Me retiro y clavo cuatro dedos dentro de su coño destrozado. Ella grita y explota de lujuria, salpicando mi cara mientras se corre sobre mí. Gimo y lo lamo, cerrando mi puño y follándola con él, retirándolo y luego enterrando mi mano dentro de ella.

Mi polla está saltando, ansiosa por entrar en ella. Vex me pasa un paño y me limpio rápidamente antes de retirar mi mano y reemplazarla con mi polla. Está resbaladiza, caliente y jodidamente dulce.

Me clavo profundamente, gimiendo por lo perfectamente que se ajusta a mí a pesar de haber sido usada por los otros. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura mientras establezco un ritmo constante, saboreando cada sensación.

—Draven —gime, sus uñas arañando mi espalda—. Tan bueno...

Capturo sus labios en un beso ardiente, tragando sus gritos de placer. Mis caderas se mueven más rápido, penetrando más profundamente mientras siento que mi liberación se acerca. Tilly se arquea debajo de mí, su coño se contrae mientras otro orgasmo la golpea. La sensación de que me aprieta me hace caer al borde, y me corro con un rugido ronco, derramándome dentro de ella.

Nos quedamos enredados, recuperando el aliento. Presiono besos suaves en la piel enrojecida de Tilly, maravillándome de lo hermosa que se ve, toda destrozada y completamente usada.

—¿Estás bien? —murmuro.

Ella asiente y acaricia mi rostro, su pulgar trazando líneas sobre mi piel, siguiendo las venas negras de lo que soy. —Muéstrame.

—¿Mostrarte qué? —pregunto con ligereza.

—A ti.

Trago saliva y miro a Luc. Él asiente con ánimo, pero para él es fácil. No parece la muerte. Dudó, sintiéndome vulnerable de una manera a la que no estoy acostumbrado. Los ojos de Tilly son cálidos y alentadores mientras me mira.

—No tienes que hacerlo si no te sientes cómodo —dice suavemente—. Quiero conocerte por completo. Al verdadero tú.

Sus palabras rompen algo dentro de mí. Con un aliento tembloroso, dejo caer mi glamour humano. Me vuelvo casi esquelético a medida que la grasa y los músculos desaparecen y las venas negras se engrosan y se extienden por la mayor parte de mi piel. Mis ojos se oscurecen hasta volverse completamente negros. La muerte flota en el aire, fría, ominosa y verdaderamente demoníaca. Cuando abro la boca para hablar, mis dientes están afilados y brillantes. —Este soy

yo —digo, con una voz más áspera en esta forma—. El verdadero yo.

Tilly alza la mano, sus dedos trazando suavemente lo que queda de mi rostro. Lucho contra el impulso de retroceder, de esconderme de nuevo. Pero su toque es reverente, explorador en lugar de repelente.

—Eres hermoso —susurra.

Un sonido ahogado escapa de mí, mitad risa, mitad sollozo. —Difícilmente.

—Lo eres para mí —murmura. Su mano se desliza hacia la nuca, tirando de mí para un beso.

Sorprendido de que quiera besarme así, vacilo, pero ella presiona sus labios contra los míos y desliza su lengua en mi boca. La beso con cuidado, consciente de mis dientes afilados.

Cuando nos separamos, apoyo mi frente contra la suya y vuelvo a mi forma más humana. Me enamoro tanto de esta poderosa bruja convertida en druida que me consume por completo. Una parte de mi alma se convierte en parte de la suya, protegiéndola... siempre.

# LUC

La biblioteca al amanecer suele estar desierta, y es exactamente por eso que estoy aquí. Eso, y que no puedo dormir, no después de lo que vimos en los túneles. Cada vez que cierro los ojos, veo ese pilar de luz y siento el suelo temblando bajo mis pies. He visto algunas cosas jodidas en el Infierno, desde escenas de tortura hasta matanzas, pasando por rituales que harían que tu piel quisiera desprenderse de tu cuerpo y esconderse, pero había algo en esto que me ha dado escalofríos de verdad.

Extiendo los viejos mapas de MistHallow sobre una de las mesas del fondo, lejos de los pocos estudiantes madrugadores. Las notas y dibujos precisos de Vex, junto con las coordenadas que logramos marcar antes de que todo se fuera al traste, están escritos con su caligrafía extrañamente pulcra en el libro que le birlé mientras dormía.

—Te has levantado temprano.

No me sobresalto con la voz de Vex, porque sabía que estaba ahí. Ese vínculo ha hecho posible que pueda sentir dónde están los demás en cualquier momento. No estoy seguro si eso se supone que debe pasar o si mi sangre de Demonio lo está amplificando de manera extraña.

—No podía dormir. ¿Y tú?

—Lo mismo —Saca una silla, estudiando los mapas, antes de coger su cuaderno—. Menos mal que confío en ti, o te arrancaría la cabeza por robar lo que es mío. ¿Qué estamos mirando?

—Patrones —Ignoro su amenaza y trazo una línea entre dos de nuestras ubicaciones marcadas—. Los túneles no tenían sentido anoche porque los estábamos pensando como caminos. Pero mira —Superpongo un mapa más nuevo que muestra las líneas ley conocidas que atraviesan los terrenos.

Vex se inclina más cerca.

—Coinciden.

—No solo coinciden. Los túneles no son pasillos, son los espacios entre las líneas ley. Como...

—Como una telaraña —termina él—. O una red.

—Exactamente. Y mira esto —Saco un viejo anuario que encontré enterrado en los archivos —. 1987. Tres estudiantes desaparecieron durante lo que los registros llaman "una exploración no autorizada de los niveles inferiores". Los encontraron dos días después sin memoria de dónde habían estado, sus mentes y cuerpos devastados por lo que vieron y experimentaron allí abajo.

Vex frunce el ceño.

—Ese no es el único incidente, ¿verdad?

—No —Deslizo más anuarios, cada uno marcado con historias similares—. 1952. 1923. 1894. Siempre en los túneles, siempre encontrados con recuerdos perdidos.

—El ciclo astrológico —murmura Vex—. Se está acumulando para algo.

Una sombra cae sobre nuestra mesa. Ambos levantamos la mirada para encontrar a la Profesora Ward, la antigua bibliotecaria, observándonos con ojos lagrimosos.

—Interesante elección de lectura —dice, ajustándose las gafas—. Aunque podrían encontrar más útil el diario de Madeline Cooper. Si pueden encontrarlo.

—¿Madeline Cooper? —repito.

—Clase de 1923. Toda una investigadora, esa. Siempre haciendo preguntas sobre los viejos pasadizos —Nos lanza una mirada conocedora—. Su diario solía guardarse en la sección restringida, pero parece que se extravió hace algunos años.

Antes de que podamos hacer más preguntas, se aleja arrastrando los pies entre las estanterías.

—Bueno, eso no fue sospechoso en absoluto —murmuro.

—Es buena gente. Normalmente muy servicial y hace la vista gorda. Pero mira esto —Vex señala algo en uno de los anuarios. Una foto muestra un grupo de estudiantes, incluyendo a una chica con ojos feroces y un gesto determinado en la mandíbula. El pie de foto dice: *Madeline Cooper y otros miembros de la Sociedad de Investigación Histórica.*

—Se ve demasiado familiar —digo, estudiando la foto.

—Ni que lo digas. Se parece a nuestra chica y mira lo que está sosteniendo.

Me inclino más cerca, y se me corta la respiración. En las manos de Madeline hay un libro. El que tiene símbolos cambiantes en su portada.

—El mismo libro que tiene Tilly ahora —dice Vex en voz baja.

—Esto no puede ser una coincidencia —digo, estudiando el rostro de Madeline más de cerca —. ¿Crees que están emparentadas?

—Probablemente, si es la línea Druida, tiene cierto sentido —Vex pasa un dedo por la fotografía—. Pero si ese es el mismo libro...

—Entonces Madeline debe haber encontrado algo. Algo lo suficientemente importante como para que su diario se "extraviara" —Hago comillas en el aire alrededor de la palabra—. ¿Y ahora el libro encuentra su camino hasta Tilly? ¿Resulta que aparece justo cuando todo esto empieza a suceder?

—Nada sucede por casualidad en MistHallow —murmura Vex.

Empiezo a recoger los mapas y anuarios, pero algo llama mi atención en otra foto. Detrás de los miembros de la Sociedad de Investigación Histórica, apenas visible en el fondo, hay una puerta. Una puerta muy familiar.

—Vex —digo lentamente—. Mira esto.

Él se inclina.

—¿Es esa...?

—La entrada a la cámara ritual. ¿Tomaron una fotografía de ella? ¿Cómo?

—Obviamente, es algo que no hemos intentado. Ni siquiera se nos ocurrió. No es como si todos anduviéramos por ahí con cámaras encima. Echo de menos eso del mundo exterior. Un teléfono sería útil ahora mismo. Pero volviendo a la puerta, mira las marcas a su alrededor. Son diferentes de las que vimos anoche —Vex saca sus bocetos de los túneles, comparándolos con la vieja fotografía—. Los patrones han cambiado. Como si estuvieran...

—Evolucionando —termino con seriedad—. ¿Como los mapas estelares?

—Tal vez. Aquí dice que Madeline Cooper desapareció dos semanas después de que se tomara esta foto. La encontraron tres días después, como todos los demás, viva pero cambiada. Dejó MistHallow poco después y nunca más se supo de ella.

—Los registros de la Sociedad Histórica —digo de repente—. Deben haber guardado actas

de sus reuniones, notas de investigación, algo.

—Si es que aún existen —Pero Vex ya está guardando sus cosas—. ¿Archivos de la biblioteca después de clase?

Asiento, guardando cuidadosamente la fotografía en mi bolsillo.

—Después de clase, reuniremos a las tropas.

—Espera —dice Vex, agarrando mi brazo—. Mira esta anotación en la esquina de la foto.

Me inclino más cerca. Hay una serie de números garabateados en tinta descolorida.

—¿Coordenadas?

—No, mira el patrón. Es como los de los túneles, pero... —Saca su cuaderno de nuevo, pasando a sus bocetos—. Está invertido. Imagen especular.

Un escalofrío recorre mi columna.

—¿Crees que estaban tratando de revertir algo?

—O contenerlo —La voz de Vex baja aún más—. ¿Recuerdas lo que dijo Tilly sobre el pilar conduciendo energía? ¿Y si Madeline y su grupo no solo lo estaban estudiando? ¿Y si estaban tratando de fortalecer el confinamiento? La maldición.

—Y salió mal —concluyo.

El sonido de pasos nos hace congelarnos a ambos. La profesora Ward aparece de nuevo, esta vez cargando un tomo polvoriento.

—Muchachos, esto podría interesarles —dice, colocando el libro en nuestra mesa—. Registros del observatorio de 1923. Bastante actividad estelar inusual ese año. —Se ajusta las gafas de nuevo, y sus ojos legañosos de repente se vuelven penetrantes—. Muy similar a lo que hemos estado viendo últimamente.

Antes de que podamos responder, se ha ido de nuevo, dejándonos con los registros astronómicos.

—De acuerdo, ella definitivamente sabe algo —murmuro, abriendo el libro. Una idea me golpea—. Vex, ¿y si Madeline no estaba tratando de fortalecer el confinamiento? ¿Y si estaba tratando de entenderlo? ¿De averiguar qué sucede cuando falla?

—Y dejó el diario para quien viniera después —dice lentamente—. Lo dejó para quien lograra encontrarlo después. Nosotros.

—Necesitamos hablar con los demás —digo, recogiendo todo.

Una sensación de inquietud recorre mi columna, y miro por encima de mi hombro para ver quién me está mirando. Pero no veo nada. Eso no significa que no haya algo allí, sin embargo. Algo que ha estado esperando mucho tiempo para que todas estas piezas se unan.

Solo espero que resolvamos el rompecabezas antes de que sea demasiado tarde, porque lo que sea que Madeline Cooper descubrió en esos túneles, lo que sea que vio que la cambió, está sucediendo de nuevo.

Solo que esta vez, tenemos lo que todos los demás no tenían.

A Matilda.

Cómo va a desarrollarse esto es una incógnita, y eso me preocupa seriamente.

# MATILDA

El fuego ruge pasando cerca de mi cabeza, fallándome por centímetros mientras me lanzo y ruedo. Mis manos golpean la tierra húmeda del suelo del bosque, y siento los elementos surgir a través de mí. La tierra queriendo elevarse como un escudo, el agua suplicando apagar las llamas, el aire susurrando promesas de escape.

Pero no puedo controlarlos. No todos a la vez. No así.

—Ancla tu poder —la voz de Morrigan suena como un latigazo—. Estás luchando contra él otra vez. ¡Deja que fluya!

Fácil para ella decirlo. No es ella la que tiene todos los diferentes tipos de magia tratando de desgarrarla por dentro.

Me pongo de pie, reuniendo mi poder. La magia praxiana palpita en mi sangre, antigua y salvaje. Cada elemento es una canción diferente, un tirón distinto. Juntos, son una sinfonía que no puedo dirigir del todo.

—Otra vez —ordena Morrigan.

Esta vez alcanzo el fuego, tratando de imitar su ataque. Las llamas vienen con entusiasmo. Demasiado entusiasmo. Se mezclan con el aire, creando un tornado de calor que se sale de control. La tierra responde instintivamente, tratando de contenerlo, mientras el agua se eleva para protegerme.

El resultado es el caos.

El vapor explota hacia afuera cuando el agua se encuentra con el fuego. El suelo se agrieta bajo mis pies mientras la magia de la tierra choca con el aire. Estoy en el centro de un torbellino de fuerzas elementales, cada una luchando por dominar.

—¡Deja de enfrentarlos entre sí! —grita Morrigan por encima del caos—. No son fuerzas separadas. ¡Son aspectos del mismo poder! Tu poder. Todo esto es tuyo, Matilda. ¡Tú eres la única!

—¡Lo estoy intentando! —digo entre dientes, pero es como tratar de sujetar una manada de caballos salvajes con un solo hilo. Uno tira hacia el este, otro hacia el oeste, cada uno queriendo ir por su lado.

La presión aumenta. Algo tiene que ceder.

Soy yo.

El poder explota hacia afuera en una ola que me derriba. Golpeo el suelo con fuerza, con los oídos zumbando, mientras esta magia salvaje se disipa en el aire brumoso de la mañana.

Las botas de Morrigan aparecen en mi campo de visión. —Estás pensando como una maga moderna —dice, ofreciéndome una mano para levantarme—. Tratando de categorizar y separar. Olvida todo lo que crees saber y escúchame.

—Te estoy escuchando, pero es difícil. No tengo entrenamiento, así que en realidad no *sé* nada.

—Entonces debería ser más fácil para ti aceptar lo que te estoy diciendo. Ahora. Lo hacemos de nuevo. Esta vez, no intentes controlarlo. Escúchalo. Siente cómo quiere moverse.

Tomo mi posición, tratando de ignorar el temblor en mis extremidades. El poder todavía está ahí, zumbando bajo mi piel, ansioso por liberarse. Demasiado ansioso.

Como si supiera algo que yo no.

Las advertencias del libro resuenan en mi mente: *El patrón se completa. Las estrellas se alinean.*

No estoy hecha para esto. Simplemente no soy capaz.

Morrigan levanta sus manos, y veo fuego reuniéndose en sus palmas. —¿Lista?

Siento que la magia se eleva, respondiendo al desafío. Cada hilo es distinto pero parte de un todo mayor. Como los túneles bajo nuestros pies, como las líneas ley que se cruzan y entrelazan... el patrón.

La comprensión me golpea justo cuando Morrigan lanza su ataque. Esta vez, no intento separar un elemento de otro. Dejo que fluyan juntos, como arroyos uniéndose a un río.

El fuego se eleva para encontrarse con el fuego. La tierra y el aire giran a mi alrededor en una doble hélice. El agua fluye a través de todo, conectando, conduciendo y completando el circuito.

Por un momento brillante, siento la inmensa enormidad de este poder, la belleza cruda en él.

Pero el terror que me invade cuando siento lo absolutamente divina que es esta magia me derriba de nuevo, y rayos chisporrotean a mi alrededor.

Morrigan está a mi lado tan pronto como golpeo el suelo, sus manos firmes sobre mi plexo solar. —Respira, Matilda. Solo respira.

—¿Viste eso? —Mi voz tiembla—. ¿Sentiste...?

—Lo vi —Sus ojos son intensos, escrutando mi rostro—. Por un momento, lo tenías. Control perfecto. Luego dejaste que el miedo se apoderara.

—¡Porque es demasiado! —Me alejo de ella, tropezando para ponerme de pie—. Esta no es magia normal, Morrigan. No se trata solo de elementos o poder. Es... —Lucho por encontrar las palabras—. Es como estar conectada a todo. De una vez. Es una deidad por sí misma. Tú sabes todo sobre eso, ¿no?

—Y eso te aterroriza.

—¿No debería? —Rayos de colores aún crepitan alrededor de mis dedos, respondiendo a mi agitación—. Sin ofender a los viejos dioses o a los nuevos, pero nadie debería tener este tipo de poder.

—Precisamente —dice, golpeando su puño contra su palma y haciéndome saltar—. Ahora lo estás entendiendo. Nadie *debía* tener este poder. Por eso los antiguos druidas lo dividieron y maldijeron la energía latente en la tierra.

Me desplomo sobre un tronco caído, repentinamente exhausta. —No puedo hacer esto.

Morrigan se sienta a mi lado, su presencia extrañamente reconfortante. —Dime qué sentiste, justo antes de que el miedo te dominara. ¿Cómo fue realmente?

Cierro los ojos, tratando de capturar ese momento de perfecta claridad. —Era hermoso. Como ser parte de todo a la vez. Todo está conectado. Todo está cantando junto.

—Y en ese momento, ¿tenías miedo?

—No —susurro—. Se sentía correcto. Natural. Como volver a casa.

—Esa es tu verdad, Matilda. No el miedo. El miedo viene de pensar como una bruja moderna y de tratar de poner límites y restricciones a algo que nunca estuvo destinado a ser contenido. Las

órdenes no se aplican aquí. No hay un Consejo Sobrenatural alrededor para decirte lo que puedes y no puedes hacer. El Praxiano no escucha a nadie, sino a su maestro, y ahora mismo, le estás dando órdenes contradictorias.

Una rama se rompe en el bosque detrás de nosotras, y me giro para ver un ciervo observándonos con ojos líquidos. Sin pensarlo, extiendo mi poder, sintiendo su fuerza vital, su conexión con la tierra y el aire. Para mi sorpresa, no huye. En su lugar, da un paso más cerca.

—¿Ves? —La voz de Morrigan es suave—. Cuando dejas de luchar contra él, cuando confías en ti misma...

El ciervo se acerca aún más, atraído por algo que apenas puedo comprender. Siento la red de vida a nuestro alrededor. Cada árbol, cada brizna de hierba, cada criatura grande y pequeña. El poder fluye a través de todo ello, y a través de mí.

—Aún no sé si estoy lista para lo que sea que venga —admito.

—Nadie lo está nunca. —Morrigan se pone de pie, sacudiéndose sus sensuales pantalones de cuero negro que me hacen desear unos—. Pero eres más fuerte de lo que crees. Naciste para esto, Matilda. Tú eres a quien esta magia ha estado esperando.

—Eso es lo que más me asusta, creo. Que haya estado esperando todos estos milenios por mí. No quiero decepcionarla.

—Ah, ya veo. Ahora estamos llegando a algún lado. Tienes miedo al fracaso o a no ser considerada lo suficientemente digna.

—Si hubieras vivido mi vida, sabrías que es un miedo muy real.

—Puede que no haya vivido tu vida, Matilda, pero conozco la presión de tener que estar a la altura de un papel que no elegiste, en el que simplemente naciste, y que todo lo demás se vaya al diablo, especialmente cuando todos a tu alrededor te decían lo inútil que eras.

La miro y parpadeo para contener las lágrimas.

—¿Tú también? ¿Alguien se atrevió a llamar inútil a la diosa de la guerra, el destino y la muerte?

—No siempre fui la diosa. Una vez fui solo una hija de padres crueles. Aprendieron por las malas a no llamarme inútil nunca más.

Mis ojos se abren de par en par al ver su expresión feroz.

—Eres una dura.

Se ríe, su rostro suavizándose.

—Gracias. Pero tú también lo eres, Matilda. El poder no te define, pero sin duda ayuda. Ponte de pie e inténtalo de nuevo.

Gimo pero hago lo que me dice, mis músculos protestando. El ciervo desaparece de nuevo en el bosque brumoso, pero aún puedo sentir su presencia, junto con todo lo demás. La red de vida pulsa a mi alrededor como un segundo latido.

—Esta vez —dice Morrigan, tomando su posición—, no pienses en controlar o canalizar. Piensa en bailar.

—¿Bailar? —Levanto una ceja.

—Los elementos quieren moverse. Quieren fluir. Así que muévete con ellos. —El fuego florece de nuevo en sus palmas—. Muéstrame lo que tienes.

Esta vez, cuando ataca, no intento defenderme ni contraatacar. En su lugar, dejo que mi cuerpo se mueva como quiere, como el poder quiere que lo haga. Un giro aquí, un paso allá. El fuego pasa rozándome como un compañero en un peligroso vals.

La tierra se eleva para encontrarse con mis pies, apoyando cada movimiento. El aire se arremolina a mi alrededor, levantando mi cabello, trayendo el aroma del ozono y la posibilidad.

El agua fluye a través de mis gestos como gracia líquida. Es como el entrenamiento de combate y la pelea con los esqueletos. Me sale de forma natural, y supongo que ahora veo por qué. No estaba pensando. Simplemente lo estaba haciendo.

La magia responde, entrelazándose en patrones que no podría haber planeado aunque lo intentara.

—¡Sí! —exclama Morrigan—. ¡Ahora lo estás entendiendo!

El poder se acumula de nuevo, pero esta vez no se siente abrumador. Se siente alegre. Es como recordar finalmente los pasos de un baile que has conocido toda tu vida.

Un relámpago de arcoíris se forma entre mis dedos, pero ya no me asusta. Es solo otra parte del patrón, otra nota en la canción.

Morrigan lanza otro ataque, que esta vez es más complejo. Lo recibo con una risa, dejando que los elementos guíen mis movimientos. Ahora ambas estamos bailando, el poder fluyendo entre nosotras en un deslumbrante despliegue.

—Esto es para lo que naciste —dice de nuevo mientras nos movemos a través de los pasos de esta danza antigua—. No para controlar o contener, sino para liberarlo.

Por primera vez desde que descubrí lo que soy, lo acepto. Soy el alma de una bruja de veintiún años en el cuerpo de una druida antigua con poder corriendo por mis venas que haría que a la mayoría de la gente le diera vueltas la cabeza. Esto no se trata de mí, Matilda, la bruja con magia defectuosa. Se trata de mí, Matilda, la druida, que tiene acceso a un poder que puede destruir mundos con la misma facilidad con la que los crea.

Llega con una claridad cegadora. Sé lo que tengo que hacer. Ahora todo está muy claro para mí.

Pierdo la concentración con mi epifanía, y el ataque mágico de Morrigan golpea mi pecho, y caigo al suelo con fuerza, jadeando y ligeramente humeante. Pero no importa.

Lo tengo controlado.

# MATILDA

AGARRANDO LA CORREA DE MI MOCHILA QUE SOSTIENE EL LIBRO MÁGICO QUE NO QUERÍA PERDER de vista, todavía estoy zumbando con poder residual cuando salgo del bosque y me despido de Morrigan con la mano.

Luc me encuentra en la línea fronteriza con una sonrisa. —Estás humeando —dice.

Miro hacia abajo a mi ropa ligeramente chamuscada. —Entrenando con Morrigan. Se puso un poco loco.

—¿Loco bueno o loco malo?

—¿Ambos? ¿Ninguno? ¿Quién puede decirlo ya?

—Bueno, tenemos información que necesitas saber. Vex y Draven están esperando en la biblioteca.

—¿No en el comedor? —pregunto esperanzada.

—Lo siento. Esta es una charla privada.

—¿Podemos hacer que sea una charla privada rápida? Estoy hambrienta.

—Haremos nuestro mejor esfuerzo. —Su hombro roza el mío mientras caminamos, y siento esa chispa de conexión ahora familiar entre nosotros. El vínculo hace imposible ocultar lo sintonizados que estamos el uno con el otro, aunque ambos fingimos no notarlo—. Entonces —añade casualmente—, ¿cómo estuvo el entrenamiento, realmente?

—Tuve algunas revelaciones. —Flexiono mis dedos, viendo chispas negras y de arcoíris bailar entre ellos—. Sobre la magia praxiana. Sobre mí.

Él toma mi mano, estudiando la energía persistente antes de que sus ojos escaneen sobre mi cabeza y se estrechen. —¿Buenas revelaciones?

—Aterradoras. —Él vuelve a encontrarse con mis ojos—. Pero necesarias.

—Hmm. —Su mirada vuelve a dirigirse a mi cabeza, y extiende la mano para enrollar un mechón de pelo alrededor de su dedo y lo trae frente a mi cara—. Esto es nuevo.

Miro fijamente el mechón negro y me estremezco. —Eso no es bueno —murmuro, tomando el pelo de él y apretándolo en mi puño. Se siente embrujado al tacto, haciendo que mi alma se enfríe. Lo suelto rápidamente y sonrío a Luc—. Supongo que Vex tendrá que inventar un nombre diferente para mí —bromeo.

Luc permanece en silencio. Está preocupado por ello, pero ninguno de los dos lo menciona de nuevo.

Entramos en la biblioteca, donde Vex y Draven están escondidos en la esquina trasera, rodeados de lo que parece ser cada anuario que MistHallow ha producido. La tensión en sus posturas hace sonar inmediatamente las alarmas.

—Bien —digo, dejándome caer en una silla vacía—. ¿Qué os tiene a todos con cara de que

alguien ha muerto?

Intercambian miradas en esa señal universal de que estoy a punto de escuchar algo que no me va a gustar.

—Encontramos información —dice Vex cuidadosamente, deslizando un viejo anuario a través de la mesa—. Sobre alguien llamada Madeline Cooper. Clase de 1923.

Miro hacia abajo a la fotografía y siento que el mundo se inclina de lado. La chica que me devuelve la mirada podría ser mi reflejo.

—Ese es mi libro —susurro, tocando la página donde el familiar tomo con sus símbolos cambiantes descansa en su agarre. Después de mi avance con Morrigan, esto no se siente como una coincidencia. Nada en MistHallow lo es nunca, estoy aprendiendo.

—Hay más —dice Draven en voz baja—. Mucho más.

La energía residual del entrenamiento crepita bajo mi piel mientras miro sus rostros serios. —Contadme todo.

Vex extiende varios documentos sobre la mesa. —Madeline Cooper no era solo otra estudiante. Era parte de algo llamado la Sociedad de Investigación Histórica. Estaban investigando los túneles bajo MistHallow, específicamente la cámara ritual.

—¿La misma que encontramos? —pregunto, mi mano moviéndose inconscientemente para tocar el libro en mi bolsa.

—La mismísima —confirma Draven—. Pero aquí es donde se pone interesante. Dos semanas después de que se tomara esta foto, Madeline desapareció.

—¿Desapareció? —El mechón negro de pelo se siente más pesado de alguna manera.

—La encontraron tres días después —continúa Luc, su mano encontrando la mía bajo la mesa—. Como otros antes que ella, viva, pero cambiada. Dejó MistHallow poco después y nunca más se supo de ella.

Estudio la fotografía más de cerca. —Las marcas alrededor de la puerta en esta imagen son diferentes de las que vimos.

—Están evolucionando —dice Vex sombríamente—. Cambiando con el tiempo, como las cartas estelares, creemos.

—Y mira estos números. —Draven señala pequeños garabatos en la esquina de la foto—. Es como una imagen espejo de los patrones que encontramos en los túneles.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal mientras recuerdo mi sesión de entrenamiento con Morrigan. La forma en que la magia quería bailar junta, formar patrones por sí misma.

—¿Creen que estaba tratando de entender qué sucede cuando la contención falla? —pregunto en voz baja—. ¿O estaba tratando de recursarla? ¿O deshacer la maldición para tomar la magia? —Las posibilidades son infinitas en este momento.

—Creemos que dejó el diario, tu libro, como una advertencia —dice Luc—. O tal vez instrucciones para quien lograra encontrarlo después.

—¿Así que hubo otros que no lo encontraron?

—Parece que sí —dice Vex—. Y lo que sea que está sucediendo ahora, lo que sea que se está construyendo bajo MistHallow, está todo conectado. Los túneles, las líneas ley, las alineaciones estelares...

—El patrón se completa —murmuro, citando la advertencia del libro.

—Hay algo más —añade Luc—. La profesora Ward mencionó registros astronómicos de 1923. La actividad estelar entonces era similar a lo que estamos viendo ahora. No es solo la historia repitiéndose. Se está construyendo hacia algo más grande.

Saco el libro, sus símbolos cambiando más rápidamente que nunca.

—Encontramos algo más —dice Luc, sacando un documento viejo.

—¿Llevándote el crédito, Alteza?

Levanto la vista para ver que el profesor Blackthorn se ha unido a la fiesta.

Luc se ríe. —De acuerdo, *usted* encontró algo más.

—Mejor —se ríe Blackthorn—. Señorita Matilda. Parece que Madeline Cooper era la hermana de su bisabuela.

El mundo parece detenerse por un momento mientras asimilo eso. —¿Qué?

—El linaje druida —explica Vex—. que corre por tu familia. Madeline también lo tenía, pero según estos registros, su poder era diferente. Ligeramente inestable.

—Eso es suavizar las cosas —dice Blackthorn, sentándose—. Era volátil con sus emociones. Su temperamento podía encenderse y apagarse como un interruptor. Se la consideraba mentalmente inestable.

—¿Después de los túneles? —grazno.

—No, antes. Estaba esperando una evaluación completa del Consejo de Brujas. No se suponía que estuviera con otros estudiantes, pero debe haberse escapado. Probablemente varias veces.

—Alguien no estaba haciendo su trabajo como director, tut-tut —dice Luc con una sonrisa burlona.

Blackthorn le frunce el ceño. —Yo no era director entonces. Eso es un ascenso reciente.

—Oh —dice Luc, sonando decepcionado—. Bueno, está bien, quien fuera el Director, carecía severamente de habilidades en esta área.

—¿Y qué área sería esa? —espeto, sintiéndome a la defensiva por mi pariente demente.

Luc entorna los ojos mientras me mira fijamente. —El área en la que nos encontramos actualmente. Tenemos suerte de tener a Blackthorn, que realmente sabe de qué va esto.

—Vaya, gracias por esa brillante evaluación —dice Blackthorn con sarcasmo—. Pero nos estamos desviando del tema.

—Ella podía sentir la magia antigua —afirma Draven, volviéndonos al tema—, pero no podía acceder completamente a ella. El libro la encontró, como te encontró a ti, pero...

—Pero ella no era a quien estaba esperando —murmuro.

—Exactamente —dice Luc—. Documentó sus intentos de entender el poder, los túneles, todo. Pero la magia la rechazó. Era demasiado para ella.

Pienso en mi sesión de entrenamiento con Morrigan y lo natural que se había sentido una vez que dejé de luchar contra ello. —Porque el Praxiano elige a su recipiente —murmuro—. No es algo que puedas forzar.

—Las alineaciones astronómicas que registró coinciden con lo que está sucediendo ahora —continúa Draven—. Pero en aquel entonces, no ocurrió nada. El patrón no estaba listo.

—Porque yo aún no había nacido —digo suavemente—. La magia me estaba esperando.

—Por eso tu poder es diferente —dice Vex.

—Porque soy una bruja en el cuerpo de una druida —declaro, sorprendiendo a todos con mi revelación excepto a Big B, quien asiente con conocimiento. Gracias a los dioses por él. Realmente tenemos suerte de tenerlo.

—¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo? —pregunta Vex lentamente.

—Creo que la señorita Matilda nos está diciendo que ella es, de hecho, la primera Guardiana.

—Sí —digo con un suspiro, recostándome y pegando una sonrisa falsa en mi rostro—. Esa sería yo.

# VEX

—¿Cómo? —Miro fijamente a Tilly, mi mente acelerada tratando de procesar lo que acaba de decir.

Ella me devuelve la mirada, y hay algo en sus ojos que me hace estremecer. Es como mirar dentro de un pozo de poder antiguo que va más allá de lo que puedo comprender.

—La Praxiana me lo mostró durante el entrenamiento esta mañana —dice, sus ojos duros con determinación mientras explica—. Durante el entrenamiento con Morrigan, finalmente entendí lo que me está pasando. Este cuerpo, mi cuerpo, fue creado para ser el recipiente del Primer Guardián. No fui un accidente cósmico o un error. Nací en él, viví en él, pero... —Toca uno de los mechones negros de su cabello—. Solo lo estoy manteniendo caliente.

—El recipiente siempre estuvo destinado para ellos —dice Blackthorn gravemente—. Un contenedor perfecto, creado a través de la antigua magia druida, diseñado para albergar su regreso. Parece que Madeline, y probablemente innumerables otros a lo largo del tiempo, fueron prototipos.

—¿Entonces quieres decir que Tilly también podría ser un prototipo? —espeta Draven—. ¿Que esto podría no ser el verdadero asunto, y ella termine enloqueciendo y desapareciendo?

Miro a Luke, necesitando que tenga la respuesta correcta aquí. No es el director ahora. Es familia, y necesita dar un paso al frente y demostrarnos que es mi poder superior por una razón.

—No —dice con firmeza, con los ojos fijos en Tilly—. Creo que la señorita Matilda es la verdadera. La forma en que todo esto ha sucedido es muy diferente a los registros del pasado.

—Sí, pero no lo sabemos con seguridad —digo, aprovechando su pausa para hacer mi punto —. No sabemos una mierda.

Me lanza esa mirada que deja claro que odia las palabrotas, pero me encojo de hombros. Esto lo amerita si algo lo hace.

—Sabemos lo suficiente —dice—. Señorita Matilda. ¿Cree usted que es la verdadera?

—Sí —dice con voz ronca—. Pero tal vez Madeline y las otras también se sintieron así.

—Digamos que esto es cierto, ¿qué te pasa a ti? —exijo, con la garganta apretada mientras esta verdad se hunde—. ¿Cuando el primer Guardián intente reclamar tu cuerpo?

La sonrisa de Tilly es sombría. —El mejor escenario: mi conciencia es empujada a un lado. ¿El peor? —Se encoge de hombros con forzada casualidad—. Dejo de existir por completo.

—Eso no va a pasar —dice Luc ferozmente, pero Tilly solo niega con la cabeza.

—La magia responde a mí porque este cuerpo fue creado para canalizarla. Pero no soy su portadora prevista. Solo soy una prueba preliminar. —Flexiona sus dedos, viendo las chispas de arcoíris bailar entre ellos—. Cada vez que la uso, puedo sentirla acercándose. Haciéndose más fuerte.

—Entonces deja de usarla —sugiere Draven, pero puedo decir por su tono que sabe que no es tan simple—. Huye.

—No puedo —confirma Tilly—. Lo que sea que esté viniendo, lo que sea que se esté acumulando debajo de MistHallow, va a suceder con o sin mí. Al menos de esta manera... —Endereza los hombros, y veo el acero en su columna—. Al menos de esta manera, puedo intentar prepararme. Tal vez encontrar una forma de luchar. Si no lo hago, ella asolará este mundo y probablemente muchos otros buscándome. Me encontrará.

—No te encontrará en el Infierno —dice Luc en voz baja.

La observo cuidadosamente, viendo más allá de la cara valiente hasta la ira debajo. Tilly no tiene miedo. Está enojada. Alguien diseñó toda su existencia para ser desechable, y ella no lo acepta.

—No —dice Tilly con firmeza—. No voy a llevar esta pelea al Infierno. Tu madre tiene suficiente en su plato sin un poder antiguo haciendo una rabieta en su dominio porque me estoy escondiendo allí.

—Ella te protegería —argumenta Luc—. Eres prácticamente de la familia a estas alturas.

—¡Ella ni siquiera me conoce!

—Sí te conoce —dice Draven—. Y si sus hijos te han elegido, desatará, eh, el infierno para protegerte.

Resoplo ante el juego de palabras, por inapropiada que sea la diversión en este momento. —Tienen razón. Fueron enviados aquí por una razón. Creo que la razón eres tú. Creo que su madre sabe algo.

—Estoy de acuerdo —dice Luke—. No sé mucho, pero sí sé que ella insistió bastante en que los chicos asistieran a mitad de año.

—¿No dijo por qué? —pregunto.

Él niega con la cabeza. —Dijo, y cito, 'Necesitan estar aquí, ahora mismo, en este momento'.

—Así que vamos a hablar con mamá —dice Luc—. Averiguar qué sabe.

—No —dice Tilly con exasperación—. No importa. Eso es secundario. No me voy a esconder de esto. Esta es mi pelea.

—Nuestra pelea —la corrijo—. ¿O ya te olvidaste del resto de nosotros?

Blackthorn se aclara la garganta. —Podría haber otra opción que no hemos considerado. —Cuando todos lo miramos, continúa cuidadosamente—. El ritual de vinculación que atrapó inicialmente al Primer Guardián... tal vez podríamos modificarlo.

—¿Con qué fin? —pregunta Tilly.

—Para vincularte a tu propio cuerpo de forma más permanente. Hacer imposible que otra conciencia tome el control.

—Eso es... —Los ojos de Draven se ensanchan—. Eso es realmente brillante.

—Y probablemente imposible —señala Tilly—. La vinculación original requirió tres druidas, con una maldición que ni siquiera podemos leer.

—Tienes dos Príncipes del Infierno, un brujo oscuro y una maga vampira ruda —señalo—. Creo que estamos a la altura.

—Eso esperas —murmura—. Miren. Entiendo que están tratando de protegerme, pero no va a funcionar. Esta Guardiana ha esperado literalmente para siempre a que yo aparezca. Estoy aquí, y ella no va a dejar que eso se le escape de las manos...

Tilly se interrumpe, y su rostro se vuelve pálido.

—¿Qué? —pregunto al instante.

—Ella es una ella.

—¿Y?

—Los otros tres Guardianes eran él.

—¿De acuerdo? —No estoy siguiendo, y eso me molesta. Normalmente voy un paso por delante.

—La cámara ritual —traga saliva—. Estaba destinada para ellos.

Gimo internamente. Por supuesto, joder. Me froto la cara con un suspiro dirigido a mí mismo. Todo tiene sentido ahora. —Así que el niño debía nacer de ella por uno de ellos para que ella lo tomara.

—Dioses —murmura Tilly, poniéndose un poco verde—. Eso es enfermizo.

—Pero entonces, ¿por qué ese imbécil de Christos quería embarazar a Tilly?

—Porque en realidad están tratando de ayudar. Salvaría a Tilly.

—¿Qué? —espeta ella—. ¿Ayudarme? ¡No han hecho más que abusar de mí!

—Bueno, de acuerdo, ayudar es una palabra fuerte. La Primera habría tomado el cuerpo del niño, dejándote intacta para luchar contra ella.

—Matar al niño, querrás decir —murmura Draven, también con aspecto enfermo.

—Precisamente —dice Luke, poniéndose al día tan rápido como sabía que lo haría—. Un niño indefenso es más fácil de eliminar de la existencia que un adulto.

—Esto se pone peor —gime Tilly.

—¡Es bárbaro! —escupe Luc.

—En efecto. Pero hay que recordar que estas eran prácticas arcaicas. Criaturas arcaicas.

—¡Mierda! ¡Joder! ¡No puedo hacer esto! —grita Tilly, poniéndose de pie y tirando su silla.

Me levanto y agarro su mano antes de que pueda salir corriendo.

—No vamos a dejar que esto se desarrolle de esa manera de ninguna forma. El bebé es irrelevante. Es a ti a quien quiere. Estás aquí ahora, y cualquier plan que tuvieran fracasó. Tenemos que olvidarnos del niño y centrarnos en lo que está aquí y ahora.

Se aparta de mí bruscamente, pero veo que el pánico en sus ojos empieza a desvanecerse. Bien. El pánico no nos ayudará a resolver esto. Quiere luchar, pero la realidad de lo que viene por ella empieza a calar.

—Tilly —dice Luc suavemente, con una voz de inusual dulzura que la hace detenerse—. No vamos a dejar que te pase nada. Lo que sea necesario, cualquier magia, cualquier trato... lo haremos funcionar.

—No lo entiendes —murmura ella, sacudiendo la cabeza—. Esto no se trata solo de mí. Se trata de todo. Si ella se libera...

—La detendremos —interrumpe Draven, con voz fría y firme.

Por un momento, ella lo mira, sus ojos azules escudriñando. Luego se da la vuelta y se aleja, dejando la habitación en un pesado silencio.

—Joder —respira Luc—. Esto se está descontrolando. Necesitamos un plan, y lo necesitamos ya.

—También está asustada —señalo—. Y está tratando de ocultarlo. Necesitamos darle algo a lo que aferrarse.

Los ojos de Draven se encuentran con los míos, y por un momento, veo algo parpadear allí. No posesión, no protección, sino algo más profundo.

—Le daremos todo —dice en voz baja—. Pero primero, necesitamos asegurarnos de que esté dispuesta a aceptarlo.

Luke se aclara la garganta, y lo miro.

—¿Qué?

—Todos ustedes se preocupan profundamente por esta chica —dice.

—Sí. ¿Y qué?

—¿Ella corresponde a sus afectos?

Parpadeo y vacilo.

—Creo que sí. ¿Por qué? Deja de ser críptico, viejo.

—¿A quién llamas viejo? —refunfuña—. Mira, hay una forma de hacer infinitamente más difícil que la Primera Guardiana tome el cuerpo de Matilda.

—¿Cómo? —Me inclino hacia adelante, con los puños sobre la mesa—. Dinos.

—Un vínculo de almas —murmura—. Es de lo más arcaico que existe. Será doloroso, peligroso y, si no están todos en la misma sintonía, fatal.

La habitación cae en silencio, el peso de las palabras de mi tío colgando como un desafío. Me reclino en mi silla, juntando las puntas de mis dedos mientras mis ojos se fijan en los de Luke con una intensidad que hace que mi pulso se acelere.

—¿Vínculo de almas? ¿Estás loco? Eso podría matarla.

—Oh, soy muy consciente de ello —responde, su voz oscureciéndose—. Pero por eso necesitan estar en la misma sintonía. Un vínculo de almas no es algo que se tome a la ligera. No es una maldición que puedas desentrañar con un chasquido de dedos y una rima pegadiza. Es permanente. Es doloroso. Y si uno de ustedes falla...

—Si uno de nosotros falla, la perdemos —termina Luc—. Pero ¿cuál es la alternativa? ¿Dejar que luche contra esta cosa sola? ¡Ni siquiera puede controlar su propia magia la mitad del tiempo!

Mi mirada nunca deja la de Luke mientras pienso en esto a una velocidad vertiginosa y llego a una conclusión en segundos.

—Se trata de supervivencia. El vínculo de almas nos unirá a todos. Nuestras vidas, nuestra magia, nuestra misma esencia. Creará una barrera a su alrededor que ninguna entidad, ni siquiera la Primera Guardiana, podrá penetrar. Pero tiene un costo. Cada uno de nosotros debe estar dispuesto a darle una parte de sí mismo. Completamente. Irrevocablemente.

La habitación parece encogerse, el aire denso con los pensamientos no expresados de los tres.

—Nos estás pidiendo que nos vinculemos con ella —dice Draven en voz baja, su voz baja y peligrosa—. Que unamos nuestras almas a la suya. Si ella muere...

—Morimos con ella —termina Luc, con la mandíbula apretada.

—Qué derrotistas —comento—. ¿Y si sobrevive?

—Entonces vivimos —dice Luc simplemente—. Juntos. Como uno solo.

Las palabras quedan suspendidas en el aire, cargadas de significado. Miro a Luc y a Draven, buscando en sus rostros cualquier señal de vacilación, cualquier destello de duda. Pero todo lo que veo es determinación, y algo más profundo, algo que sé que nos hará tener éxito.

Si ella nos deja entrar. Mis dudas me asaltan, y suspiro.

—Supongo que tenemos que tener una conversación con ella.

—Supongo que sí —dice Luke, reclinándose.

# MATILDA

CRUZO FURIOSA LOS TERRENOS DEL CAMPUS, CON LA NIEBLA ARREMOLINÁNDOSE A MI alrededor. Chaos me encuentra tan pronto como mis botas crujen sobre la nieve. Trepa por mi cuerpo y envuelve su peludo cuerpo alrededor de mi cuello. Es encantador y cálido, y me relajo ligeramente, aunque mi mente aún da vueltas por todo lo que he aprendido en las últimas horas.

Al cruzar la línea divisoria, vacilo. Nunca he cruzado la línea por mi cuenta. ¿Es seguro? ¿Lo sabrá Blackthorn? El bosque parece más amenazador ahora que estoy sola, y pone a Chaos en un frenesí de chillidos.

—Shh —murmuro, acariciando su cabeza.

Los árboles se inclinan hacia mí, con las ramas extendidas como brazos acogedores. Sin pensarlo, me adentro en su abrazo.

Chaos estalla en una locura monstruosa. Me araña, rasguñando mi piel y haciéndome sangrar, pero sé a dónde tengo que ir. Lo agarro y lo arranco de mi cuello, sacando sus garras de mi piel con un siseo. —Mira, sé que probablemente sea una idea estúpida, pero lo vamos a hacer de todos modos.

Él me gruñe, sus ojos ámbar destellan en advertencia.

—Está bien, este es el trato. Si algo me ataca, te lo puedes comer.

Entrecierra los ojos y considera esto por medio segundo antes de calmarse y saltar a mi hombro. Luego se sienta como un loro, observando todo con su mirada aguda. Me guardo la risa y sigo adelante.

El bosque está tranquilo, pero no en silencio. Puedo oír el susurro de las hojas, el suave caminar de los animales, el lejano canto de los pájaros y, debajo de todo, una energía zumbante que resuena con el poder dentro de mí.

Camino más profundo en el bosque, dejando que la quietud me envuelva. Mis pensamientos son un desorden confuso, pero aquí, rodeada de árboles antiguos y magia salvaje, las cosas comienzan a asentarse.

Soy el recipiente de un ser antiguo y poderoso.

No se supone que exista más allá de ser un anfitrión temporal.

Todo lo que soy, todo lo que he sido alguna vez, fue solo una preparación para este momento.

Y estoy jodidamente enfadada por ello.

No sé dónde encaja mi familia en todo esto. Obviamente, saben quién soy realmente. La conexión entre Chris y el colgante es demasiado evidente para que no sepan nada. Entonces, ¿por qué suprimieron mis poderes? No, espera, ya pasamos de eso, ¿verdad? Los estaban drenando. ¿Por qué? ¿Para quién? ¿Chris?

—Oh, por el amor de Dios —escupo—. Por supuesto que era Chris. Si él les dio el colgante, la magia que estaba drenando de mí iba directamente a él. Pero ¿lo sabían? Hmm, ¿Chaos? ¿Puedes responderme eso? ¿Mi familia lo sabía todo? Y si lo sabían, ¿por qué no me ofrecieron desde el principio? ¿Por qué pasar por todo esto?

*¿Esa es la parte en la que te estás enfocando?*

Cierro los ojos y resoplo exasperada. —Oh, no decidas de repente hablarme en mi cabeza. Puedes irte a la mierda, querida.

Ella no responde, pero siento un cambio en la energía a mi alrededor. El aire se vuelve denso con magia, y me hace tropezar al entrar en el claro.

Ahora tiene una energía diferente. Donde esta mañana crepitaba con posibilidad y poder, ahora se siente pesado con destino y desesperación. Me hundo en un tronco caído, mis manos temblando ligeramente mientras las presiono contra la corteza áspera.

*Ven a mí, mi pequeña hija druida. Rompe el vínculo. Libérame.*

—Cállate —murmuro, pero la voz persiste, llevada por jirones de niebla.

*Este recipiente fue hecho para mí. Tu existencia fue creada para mi regreso.*

La niebla se condensa, tomando una forma vagamente femenina que flota justo al borde de mi visión. Cuando me giro para mirarla directamente, se disipa, solo para reformarse en otro lugar.

*Lo sientes, ¿verdad? El poder creciendo dentro de ti? Eso es mío. Siempre fue mío.*

—¿Entonces por qué necesitas mi cuerpo? —exijo, poniéndome de pie—. ¿Qué le pasó al tuyo?

La niebla se estremece, casi como una risa. *El tiempo cobra su peaje. Las maldiciones son una perra.*

Mi estómago se revuelve cuando la comprensión amanece, y me siento enferma de nuevo. Vex estaba equivocado. El niño no estaba destinado a ser dominado y luego destruido. Estaba destinado a albergar y reproducirse una y otra y otra vez. —Ahora lo entiendo. La magia praxiana quemó el tuyo, ¿no es así? Es por eso que querías un niño, para poder seguir viviendo en un nuevo cuerpo cada vez que el tuyo explotara. Estás jodidamente retorcida.

La niebla brilla, fusionándose en una forma más sólida. Etérea y translúcida, sus rasgos son idénticos a los míos.

*Chica lista. Entiendes más que los otros. Pero aún te faltan piezas del rompecabezas.*

—¿Qué piezas? —exijo, mis manos cerrándose en puños—. ¿Qué más podría haber?

La figura se acerca flotando, y siento que el aire se vuelve más frío a mi alrededor. Chaos sisea, con el pelo erizado.

*Eres la culminación de siglos de evolución y fortaleza.*

—Entonces, ¿qué soy, el producto final? ¿El cuerpo perfecto para albergarte? —Las palabras saben amargas en mi boca.

*No del todo perfecto. Pero lo suficientemente cerca. Durarás más que los otros.* Su risa es como hielo quebrándose.

Trago saliva. —Madeline y quien sea. Los tomaste, pero tan pronto como se quemaron, fuiste maldecida de nuevo. Es un ciclo vicioso.

*Bastante cerca de la verdad.*

—Oh, así que nunca saliste de la maldición. No completamente. El praxiano es el que los quemó.

*Eran débiles.*

—Y no puedes existir sin la magia praxiana corriendo por las venas de tu cuerpo. Los otros

druidas no solo te contuvieron porque eras una imbécil hambrienta de poder. Realmente te maldijeron a vivir en tormento eterno hasta que yo llegara. Lástima por ti que no tengo ninguna intención de dejarte tomar mi cuerpo, mi vida.

La risa de la figura fantasmal se hace más fuerte, haciendo eco a través de los árboles. *Tienes espíritu, pequeña. Pero no tienes elección en este asunto. Las estrellas se alinean. El patrón se completa. Tu destino fue sellado mucho antes de que respiraras por primera vez.*

—A la mierda con eso —escupo—. Yo forjo mi propio destino.

Chaos sisea en señal de acuerdo, clavando sus garras en mi hombro. La niebla se arremolina más cerca, y siento un gélido zarcillo rozar mi mejilla. Chaos ataca, pero la niebla se disipa al instante.

*Tanto fuego. Tanta rebeldía. Me servirá bien cuando reclame lo que es mío.*

—Mi cuerpo no es tuyo —gruño, sintiendo la magia praxiana surgir dentro de mí, respondiendo a mi ira—. Lucharé contra ti con cada aliento que tome.

La sonrisa de la figura es afilada como una navaja, pero luego desaparece más súbitamente de lo que apareció.

Me río.

—Patético. Ni siquiera puedes mantener una forma nebulosa por más de dos minutos. ¿Qué te hace pensar que puedes tomar mi cuerpo?

Esta vez no hay respuesta, así que pongo los ojos en blanco y salgo marchando del bosque. Cualquier claridad que estuviera buscando, acabo de obtenerla a montones. Esa cosa no va a tomar mi cuerpo para usarlo y parir un hijo que continúe el ciclo antes de que yo me consuma. Ni de coña.

—¡Tilly! —La voz de Vex corta mi decidida zancada. Él, Draven y Luc me interceptan antes de que llegue a la línea limítrofe.

—Estoy bien —digo antes de que puedan preguntar—. Acabo de tener una encantadora charla con la Primera Guardiana. Menuda zorra.

Todos se quedan helados. Draven entrecierra los ojos.

—¿Se te apareció?

—Más o menos. Fue más bien como un espectáculo de sombras chinescas brumoso —Rasco a Chaos bajo su barbilla—. Pero aprendí algo interesante. No solo está tratando de tomar mi cuerpo porque está atrapada. Lo necesita porque la magia praxiana sigue consumiendo a sus posibles anfitriones.

—¿Qué? —Luc se acerca, sus ojos oscuros intensos—. ¿Posibles?

—Sí. Resulta que ser una psicópata hambrienta de poder tiene algunos inconvenientes. La maldición que los druidas le pusieron no solo la está conteniendo. La está obligando a vivir un ciclo interminable de posesión y destrucción. Necesita nuevos cuerpos para canalizar la magia praxiana, pero se siguen consumiendo antes de que ella siquiera llegue a ellos. No puede sobrevivir sin la magia praxiana porque está atada a ella. El anfitrión necesita tener la magia antes de que ella pueda dar el salto. Nunca ha llegado tan lejos. Madeline y las demás se volvieron locas por la magia, consumió su conciencia en segundos.

—Pero no tú. Tú has tenido esta magia desde que naciste —dice Vex en voz baja.

—Según ella, soy la "culminación de siglos de evolución y fuerza". Lo que sea que eso signifique —Me encojo de hombros, intentando parecer más indiferente de lo que me siento—. Pero no planeo dejar que ponga a prueba esa teoría. Hay puntos que conectar entre ella, la magia, Chris, el colgante y mi familia, y no descansaré hasta que lo descubra todo. Es la única forma de detenerla.

Draven asiente.

—Podemos ayudarte con eso, pero tenemos algo más. Algo que te protegerá.

Su tono me hace pausar.

—¿Por qué tengo la sensación de que esto no me va a gustar?

—Porque es peligroso —admite Luc—. Y permanente.

—Y potencialmente mortal —añade Vex, servicial.

Miro entre los tres, notando sus expresiones serias y la forma en que inconscientemente se han movido para formar un círculo a mi alrededor.

—Vale, me estáis empezando a asustar. ¿De qué estamos hablando exactamente?

—Un vínculo de almas —dice Vex.

Las palabras quedan suspendidas en el aire, y los miro sin comprender.

—¿Un qué?

—Un vínculo de almas —repite Vex, con voz suave—. Es una forma antigua de magia que une las almas.

—¿Cómo?

—Un vínculo de almas literalmente entreteje las almas. Nos convertiríamos en parte el uno del otro. Nuestra magia, nuestra fuerza vital, nuestras almas estarían entrelazadas.

—¿Los cuatro? —Miro entre ellos, tratando de procesar esto—. ¿Eso es siquiera posible?

—Es raro —reconoce Vex—. Pero mientras todos seamos conscientes de lo que hay que hacer, es posible.

—¿Y esto ayudaría exactamente cómo?

—Piensa en ello como crear una fortaleza alrededor de tu alma —explica Draven—. La Primera Guardiana podría ser capaz de tomar el control de una sola conciencia, pero ¿intentar poseer cuatro almas unidas? Eso es un nivel de dificultad completamente diferente.

—Además —añade Vex—, nuestro poder combinado te fortalecería. Te haría más resistente a su influencia.

—¿Cuál es el truco? Dijisteis que era peligroso y potencialmente mortal.

Intercambian miradas antes de que Luc hable.

—El proceso de unión en sí es increíblemente doloroso. Y si sale mal, si alguno de nosotros duda o se resiste, podría matarnos a todos.

—¿Y si funciona? —insisto.

—Entonces estaremos unidos. Para siempre —Los ojos de Vex se encuentran con los míos —. Lo que le suceda a uno nos sucede a todos. Si uno muere...

—Todos morimos —termino en voz baja—. A eso te refieres con permanente.

Asienten solemnemente.

—¿Y estáis dispuestos a hacer esto? ¿A atar literalmente vuestras vidas a la mía? —Los miro a cada uno por turno—. ¿Por qué arriesgaríais tanto?

—Porque te amamos —dice Draven—. La pregunta es, ¿tú nos amas? ¿A todos nosotros, por igual y sin condiciones?

Parpadeando, doy un paso atrás. Amor. ¿Amor? Aún no hemos llegado a eso. ¿O sí? Ni siquiera estoy segura de saber lo que es eso.

Todos han arriesgado todo por mí, una y otra vez. Me han apoyado, protegido y desafiado a ser más fuerte.

—Yo... eso es mucho.

—Lo sabemos. Pero nosotros sabemos que te amamos, Matilda —dice Luc—. Tú lo eres todo para nosotros. Tanto si sientes lo mismo como si no, no vamos a ir a ninguna parte.

Miro a Vex, y él toma mis manos.

—Tilly. Eres nuestra. Te amamos y queremos hacer esto por ti. Si no estás ahí y necesitas más tiempo, encontraremos otra manera. No hagas declaraciones que no sientas realmente porque este ritual lo sabrá, y nos explotará en la cara tan rápido que no tendremos tiempo ni de que nos dé vueltas la cabeza antes de que todos muramos una muerte horrible y dolorosa.

—Vaya. No lo endulces, entonces.

—No puedo. Necesitas saber que esto no es algo que podamos pasar por alto. O es algo que sabes en tu alma o no.

—Sé que me importáis todos. Profundamente. Pero ¿amor? Eso es... no estoy segura de saber siquiera lo que significa. No realmente. Nunca lo he sentido en ninguna forma.

El agarre de Vex en mis manos se aprieta ligeramente.

—Está bien si aún no has llegado a ese punto, Tilly. Lo entendemos.

—No, no es eso —digo frustrada—. Es porque todo en mi vida ha sido una mentira. Mi familia, mi magia, incluso mi propia existencia. ¿Cómo puedo confiar en cualquier sentimiento que tenga cuando ni siquiera sé quién soy realmente?

—Eres quien ha capturado nuestros corazones —añade Luc suavemente—. Lo hayas querido o no.

Cierro los ojos, sintiéndome abrumada. —No quiero que mueran por mí —susurro.

—No planeamos morir —dice Vex con firmeza—. Planeamos vivir. Contigo.

—Además —dice Draven—, Luc y yo somos inmortales. —Busca mis ojos mientras ofrece esa información.

—¿No pueden ser asesinados? —pregunto con cuidado.

—Digamos que los hijos del Diablo no son precisamente fáciles de derribar.

—Más bien jodidamente imposible, pero... nunca se sabe —añade Luc.

—Y yo tengo las runas que me hacen inmune a la muerte. Ninguno de nosotros caerá sin dar una maldita buena pelea, incluso contra la fuente de toda la magia y su guardián —dice Vex.

—Guardián —murmuro mientras los pensamientos se agitan, dando vueltas y vueltas, chocando y colisionando hasta formar una teoría coherente—. ¡Guardián! —exclamo más fuerte —. Eso es exactamente lo que ella es. Está controlando esta maldita magia. No la quiere, no le debe nada. Está impidiendo que el Praxian haga lo que quiere hacer. Está quemando a propósito a los anfitriones, para que ella no pueda vivir. ¡Joder!

—De acuerdo —dice Vex, entendiendo rápidamente—. Pero eso no significa que esté de *nuestro* lado.

—No, pero seguro que significa que no está del suyo.

—Entonces, ¿eso es un sí o un no al vínculo del alma? —pregunta Luc, algo confundido por el repentino cambio de tema.

—Eso es un alto al fuego por un momento. Me importan todos ustedes. Más de lo que me ha importado nadie jamás, y quiero confiar en ese sentimiento, dejarlo crecer en algo más profundo. Pero necesito que entiendan que todavía estoy descubriendo quién soy. No puedo prometerles para siempre cuando ni siquiera sé qué me depara el mañana.

Vex aprieta mis manos suavemente. —No te estamos pidiendo promesas, Tilly. Te estamos ofreciendo una elección.

—Una elección aterradora y potencialmente fatal —murmuro.

—Bienvenida a MistHallow —dice Draven con sequedad—. Donde el infierno parece agradable en comparación.

Resoplo en mi mano, y de repente, me siento más ligera de lo que me he sentido en mucho

tiempo. Estamos descubriendo cosas, y todo nos lleva a respuestas que necesitamos desesperadamente. Pero la sensación inquietante de dónde encaja mi familia en todo esto aún me pesa. Necesito averiguarlo antes de que sea demasiado tarde y me tome por sorpresa algo que debería haber sabido. —Necesito escribir todo esto. Ponerlo todo en algún tipo de orden coherente. Os veré más tarde —murmuro y me marcho con Chaos aún aferrado a mi cuello, la determinación grabada en cada paso que doy. Estoy harta de que me utilicen, harta de que me jodan. Las tornas han cambiado, y me defenderé a mí misma, a mis chicos, a mi vida aquí y a Chaos. No necesito un vínculo del alma para protegerme. Esas cosas que vienen a por mí son las que necesitan protección. De mí.

# MATILDA

CIERRO DE GOLPE MI CUADERNO SOBRE EL ESCRITORIO DE MI HABITACIÓN Y ME QUEDO MIRANDO la página en blanco. Chaos trepa hasta lo alto de mi cabeza, pero lo ignoro y lo llevo como un sombrero porque, ¿por qué no?

Es hora de organizarse. En algún lugar de todo este lío de información hay un patrón que se me escapa.

—Bien —murmuro, tomando mi bolígrafo—. Empecemos con lo que sabemos.

Dibujo un círculo en el centro de la página y escribo "Primera Guardiana" dentro. A partir de ahí, comienzo a ramificar:

• Necesita un recipiente
• Consume a sus huéspedes
• Conectada a la magia praxiana
• Atrapada por otros Guardianes
• Femenina (a diferencia de los otros)
• Aparece en forma de niebla

Golpeo el bolígrafo contra la página, pensando. La diferencia de género parece significativa. ¿Por qué era ella la única Guardiana femenina?

Dibujando otro círculo, escribo "Chris" y comienzo a conectar hilos:

• Dio el colgante a la familia
• Intentó dejarme embarazada
• ¿Guardián #2/3/4?
• Amigo de mi hermano
• Acceso al mundo exterior hasta que fue atado por una maldición

Empezó a venir cuando tenía diez años. Hace once años. Al mismo tiempo que comencé a usar el colgante. Así que eso deja claro como el agua que él está detrás del colgante.

Pero, ¿por qué esperar ocho años antes de hacer su movimiento? A menos que...

Dibujo un tercer círculo: "Familia", y lo miro fijamente por un largo momento antes de añadir:

• Sabían sobre el colgante
• Suprimieron/drenaron magia
• Conectados a Chris
• Conectados a Madeline
• Linaje druida - los saltó a ellos y no a mí.

—Algo falta —le digo a Chaos, quien gorjea en acuerdo—. La línea de tiempo no tiene sentido. Si Chris les dio el colgante cuando tenía diez años, ¿por qué no me entregaron entonces?

¿Por qué esperar?

Ya he descubierto que Chris estaba drenando mi magia para poder usarla, pero ¿por qué desapareció sin llevarme con él? Si su intención era volver a MistHallow y esconderse bajo tierra, que es cuando quedó atrapado allí, ¿por qué me dejó atrás para empezar? Más aún cuando me dijo que me salvaría de mi familia y me ayudaría a escapar. No tiene sentido, y hasta que descifre esta mierda, me va a molestar. Tiene que significar algo.

Me recuesto en mi silla, rascando distraídamente el pelaje de Chaos mientras se mueve en mi cabeza. El momento de todo parece deliberado y calculado.

—Espera —murmuro, enderezándome. Chaos se desliza un poco hacia adelante pero logra mantener el equilibrio. Algo sobre la cámara ritual molesta mi memoria. Ese altar no era un altar cualquiera. Había sido preparado específicamente para magia de sangre. Vex lo dijo.

Saco el libro antiguo, sus símbolos cambiando y retorciéndose a través de las páginas. No puedo leerlos exactamente, pero puedo sentir lo que intentan decirme. Como música sin palabras, el significado llega en oleadas de comprensión.

Los patrones me recuerdan a los de la cámara ritual. Las mismas curvas, el mismo flujo de poder. Poder que parece responder de manera diferente ahora que he estado con los chicos.

Añado otro círculo a mi diagrama: "Cámara Ritual".

• Altar antiguo

• Magia de sangre

• Conectada a la Primera Guardiana para la procreación

• Chris quedó atrapado después de usarme en el momento y lugar equivocados.

Chris pensando con su polla y no con su cerebro, arruinó el ritual. Debería haber sido en el altar conmigo siendo virgen. Pero él tomó eso en mi habitación en casa, probablemente pensando que me haría confiar en él y enamorarme más de él. Lo logró, estúpida e ingenua de mí, pero no se dio cuenta de que tenía que ser virgen para que el ritual funcionara. Por eso el destino, tal vez, intervino, y no quedé embarazada. Todo estaba mal. La cosa entera era simplemente... incorrecta.

Pero eso todavía no explica por qué mi familia no me entregó desde el principio.

Agarro otra hoja de papel dibujando una línea de tiempo:

10 años - Recibí el colgante, Chris aparece

18 años - Perdí la virginidad con Chris, él desaparece/queda atrapado

21 años - Ahora

El colgante había estado drenando mi poder durante once años. Once. El número me golpea en la cara. Literalmente.

El diario antiguo se eleva y me golpea fuerte en la nariz.

—Ay, maldito. ¿Qué?

Recojo el libro, que cae sobre el papel extendido abierto en una página llena de números. Está justo al final del libro, grabado en una magia diferente. Más nueva, pero aún así vieja como la tierra. Trazo mi dedo sobre él y cierro los ojos. Los dibujos resuenan en mi mente: *el número 11 es un número maestro, lo que significa que tiene un nivel más alto de significado espiritual que otros números. Se considera un símbolo de la conexión entre los reinos físico y espiritual.*

Abro los ojos y me muerdo el labio. Nací el 11 de noviembre. 11/11. Once años entre el colgante y ahora. Once años drenando mi poder.

Chaos se mueve en mi cabeza mientras me inclino hacia adelante de nuevo, añadiendo otra nota bajo "Primera Guardiana":

• ¿Conectada al número 11?

• ¿El poder alcanza su punto máximo a las 11 en punto?

Eso es algo que no sé, pero voy a probarlo. Mirando el reloj, veo que tengo que esperar hasta las 11 PM de esta noche, pero está bien. Iré al bosque y veré si esto es algo real o si estoy exagerando. Luego, parpadeo. Once. El 11 de febrero se acerca rápidamente con lo rápido que pasan los días. Todo esto está culminando en algo, pero no tenemos idea de cuándo. Todo son tiros en la oscuridad por ahora.

Hojeo el libro antiguo de nuevo, dejando que mis dedos tracen los símbolos cambiantes. Se sienten diferentes ahora, más vivos bajo mi tacto. Algo en la forma en que los símbolos se mueven me recuerda a la forma de niebla que toma la Primera Guardiana. El mismo patrón fluido y siempre cambiante.

—Oh, mierda —susurro, haciendo que las orejas de Chaos se alcen—. No era Chris quien estaba usando el poder. Era *ella*. Como quiera que se llame. La Primera Guardiana. Esto demuestra que Chris estaba trabajando con ella, no contra ella. Al menos en los últimos tiempos. Parece que Night también lo hacía. ¿O es Stryker? No sé cuál era su forma original. Él también tiene intereses en este asunto, y no era solo porque sea un cabrón cruel. ¿Fue a mi casa para asegurarse de que aún llevaba el colgante? Aún desviando mi magia hacia ella. El abuso era solo su retorcida idea de cómo pasar el tiempo. Así que eso nos deja a Xanthos. Sabemos que aún estaba bajo tierra y al parecer no había salido. No significa que no lo hiciera, pero por ahora, asumiremos que su yo desaliñado aún estaba bajo tierra todo este tiempo. Entonces, ¿está trabajando contra la Primera? No tiene sentido si todos de repente decidieron cambiar de opinión sobre ella. La maldijeron en la tierra con la magia por una razón. Porque no querían que ella tomara la magia y dominara el mundo, o cualesquiera que fueran sus planes nefastos. Así que, ella tenía mi magia hasta el momento en que me quité el colgante. Ahora está cabreada porque no está obteniendo su dosis. ¿Estaba controlando a los otros dos Guardianes? Si es así, ¿por qué no a Xanthos?

—¡Rah! —grito de repente, haciendo que Chaos salte un metro con un fuerte chillido. Aterriza en mi escritorio y me mira fijamente, mostrando los dientes.

—Oh, por favor. No me asustas —digo con los ojos entrecerrados.

Él sisea y luego se encoge de hombros, acurrucándose sobre el libro y quedándose dormido al instante.

Ahora tengo más preguntas que respuestas, y esto se ha convertido en un agujero de conejo que nunca termina.

Decidiendo discutir esto con los chicos, meto mis notas en mi bolso y bajo las escaleras. Me detengo para ver si puedo sentirlos, y un pequeño hilo de familiaridad se extiende hacia mí, llevándome a través de los terrenos para encontrar a los chicos.

Me lleva lejos del edificio principal a un aula aislada donde parece que Vex está enseñando a Draven y Luc Magia Oscura Maestra, a juzgar por los escalofriantes hechizos que vuelan por la habitación. Golpeo fuertemente y grito: —¡Soy Matilda!

La magia se disipa, y Vex abre la puerta. —Menos mal que esperaste, chispitas. Esa era una magia infernal seria.

Luc se ríe. —No lo siento. Te lo merecías, imbécil.

—Ni siquiera voy a preguntar. Miren, creo que encontré algo. ¿Podemos hablar?

—Siempre —dice Vex, dejándome pasar y cerrando la puerta detrás de mí.

—¿Qué tienes? —pregunta Draven, acercándose.

Sacando mis notas, digo: —Es sobre el número once. Y antes de que pongan los ojos en blanco, escúchenme. —Extiendo los papeles sobre el escritorio, cubriendo cualquier artefacto oscuro que hayan estado estudiando—. Miren esto. Nací el 11/11, el colgante estuvo en mí

durante once años, y el once es un número maestro en la magia. Es una puerta entre los reinos físico y espiritual.

—Eso no es completamente idiota —dice Draven—. Luc y yo también nacimos el 11 de noviembre.

Se me seca la boca. —¿Oh?

—Igual —dice Vex—. ¿Cuál es el significado de esto? ¿Nos atraemos mutuamente por la fecha de nacimiento? No es la primera vez que escucho algo así. Las familias mágicas poderosas a menudo comparten las mismas fechas de nacimiento. Hay un caso en otro reino, muy lejos del espectro, que es una versión loca del reino mortal con sus propios subreinos, donde se demostró que esto era parte de una gran profecía que elevó al punto focal a una posición de poder extremo.

—¿Punto focal?

—Una mujer llamada Aefre. Es una historia larga y complicada para otro momento. Estaba haciendo una observación, no divagando. Continúa.

—De acuerdo, entiendo. Creo que podría haber una conexión con el tiempo también, como todos los onces que hay por ahí. Quiero probar si mi poder alcanza su punto máximo entonces. Así que podemos practicar desde las diez, y luego cuando den las once, ver si algo cambia.

—Suena como un plan —dice Luc arrastrando las palabras.

—También encontré algo que será de interés en este caso —dice Vex, sacando su cuaderno de mano—. El 11 de febrero se acerca, que es posiblemente cuando las estrellas se alineen.

—¿Cómo sabes eso? —pregunto, cuando la fecha me da una descarga de adrenalina.

—Ejecuté un programa mágico para mapear los cambios en las estrellas a lo largo de los siglos.

—¿Puedes hacer eso? —pregunto con sorpresa y admiración.

—Más o menos. No fue fácil, y le debo algunos favores a gente desagradable, pero valió la pena. Mira.

—¿Y cuándo hiciste esto? —pregunta Luc, lanzándole una mirada sucia.

—Mientras ustedes, idiotas, estaban en clase antes de que nos reuniéramos con Blackthorn en la biblioteca.

—¿No pensaste en involucrarnos? —se queja Draven.

—¿Cuál era el punto? ¿Sabes cómo ejecutar programas de análisis de magia negra?

—No —refunfuña.

—Entonces cierra la boca y concéntrate.

—¿Magia negra? —grazno—. Vex...

—Necesitamos información. Luke puede patearme el trasero por eso si quiere, pero dudo que lo haga. Él quiere que esto se resuelva tanto como nosotros.

Dudando, finalmente asiento. Tiene razón, y esta es buena información.

—Bien, así que esto no puede ser todo coincidencia. Cuatro criaturas nacidas el 11/11, todas reunidas justo antes de un evento celestial importante el 11 de febrero.

Luc, que ha estado inusualmente callado, finalmente habla. —De acuerdo. Entonces entrenamos a las diez y luego vemos si todo se va al carajo a las once.

—Ese es el plan. ¿Nos encontramos en el bosque? Necesitamos saber si esto tiene algún significado.

—De acuerdo —dice Vex—. Pero hacemos esto con cuidado. Si tu poder aumenta, podría atraer atención no deseada.

Asiento, recogiendo mis notas. —Probablemente deberíamos decirle a Gran B.

—Él ya lo llamó por su nombre —dice Luc, señalando acusadoramente a Vex—.

Probablemente ya sabe lo que estamos planeando.

—Estaremos allí —dice Draven, ignorando a Luc, sus ojos encontrándose con los míos con una intensidad que me corta la respiración—. Por ahora, ve a comer y descansa. Te veremos más tarde.

# DRAVEN

El bosque es diferente por la noche. Es más oscuro y está más vivo con magia. Puedo sentirla latiendo a través de la tierra, respondiendo a nuestra presencia, mientras Luc, Vex y yo esperamos en el límite entre los terrenos de la Academia y el bosque más profundo.

Son las 10:00 en punto cuando Matilda aparece, con Chaos posado en su hombro como un pequeño centinela. Lleva el libro antiguo y tiene esa expresión decidida.

—Síganme —dice, sin esperar respuesta. Hace aparecer una esfera de luz con facilidad, y la seguimos—. El claro está en lo profundo donde Morrigan y yo entrenamos.

Permanecemos en silencio. El suelo del bosque cruje bajo nuestros pies. Todos estamos tensos esta noche, esperando ver qué podría traer las once en punto.

El camino por el que Matilda nos guía no es realmente un sendero. Se retuerce entre árboles antiguos, sus ramas extendiéndose como dedos nudosos en la oscuridad. Cuanto más profundo vamos, más fuerte se siente la magia. Magia antigua. Magia salvaje.

La energía aquí es diferente de la que trabajamos en el Infierno. Menos controlada, más feroz. Es una fuerza cruda que se extrae de la tierra misma.

—Aquí —dice Matilda, atravesando una cortina de enredaderas colgantes hacia un claro perfectamente circular.

—Bueno, esto no es nada siniestro —comenta Luc.

—Estoy de acuerdo en plena noche —murmura Matilda.

—Pero perfecto para probar picos de poder entonces —señala Vex, ya empezando a establecer protecciones alrededor del perímetro—. Deberíamos contener lo que sea que ocurra aquí.

Algo llama mi atención. Es un cambio sutil en el aire. Mirando a Matilda, puedo ver que ella también lo siente. Sus manos están temblando y una brisa mágica hace flotar suavemente su cabello arcoíris.

—Ya está empezando —dice en voz baja—. La energía está aumentando. Tengo razón en esto. Lo sé.

Chaos salta de su hombro a un árbol caído, con el pelo erizado.

—¿Cómo quieres empezar? —pregunto.

—¿Tal vez con algunos hechizos defensivos? —dice—. Pero ve con calma conmigo, no estoy acostumbrada a la magia del Infierno. —Me da una sonrisa débil.

Le devuelvo una sonrisa más fuerte. Puede que no esté acostumbrada a la magia del Infierno, pero lo que sea que lleva dentro es igual de antiguo y mortal.

—Hechizos defensivos serán —digo, posicionándome frente a ella—. ¿Lista?

Ella asiente, dejando caer el libro en el suelo y plantando sus pies en posición de combate.

Empiezo con algo básico mientras Vex y Luc observan. Es una ola de energía oscura que ella debería ser capaz de desviar fácilmente. Pero antes de que la alcance, el hechizo se deforma, atraído hacia un vórtice arremolinado de magia que ella no parece estar controlando conscientemente.

—¿Pretendías hacer eso? —pregunta Vex bruscamente, acercándose para observar.

—No —responde Matilda, mirando sus manos—. Simplemente sucedió. Como si la magia se moviera por sí sola.

—Inténtalo de nuevo —sugiere Luc, sus ojos brillando con interés—. Pero esta vez, ambos.

Lanzamos ataques simultáneos. Nada letal, pero suficiente para probar sus defensas. De nuevo, la magia se comporta de manera extraña. En lugar de desviar nuestros hechizos, el poder de Matilda parece absorberlos, transformando la magia del Infierno en algo completamente distinto.

—10:30 —anuncia Vex, consultando un viejo reloj de bolsillo—. La energía definitivamente está aumentando. Puedes sentirlo en el suelo.

Tiene razón. La tierra bajo nuestros pies late con poder.

Algo no está bien. El poder que se acumula a su alrededor está creciendo demasiado rápido, demasiado fuerte. Hay una urgencia en el aire que me pone los dientes de punta.

—Matilda —empiezo, pero ella me interrumpe.

—Estoy bien —dice entre dientes apretados—. Sigue. Necesitamos entender qué está pasando.

Luc y yo intercambiamos una mirada. Él asiente ligeramente, y enviamos ráfagas controladas de magia infernal hacia ella. Esta vez, en lugar de absorber el poder, lo redirige, pero no con ninguna técnica que yo reconozca, sino con puro instinto. Los hechizos giran en espiral a su alrededor antes de dispararse directamente hacia el cielo nocturno, donde se disipan inofensivamente contra las protecciones de Vex.

—Interesante —murmura Vex, tomando notas en su cuaderno—. La interacción entre la magia infernal y la praxiana es transformadora.

—Esa es una palabra para describirlo —jadea Matilda—. Dioses, siento como si mi piel fuera demasiado ajustada.

Chaos aúlla desde su percha en el tronco, reaccionando a lo que sea que tiene a su ama en este estado. Solo espero que no recurra a su naturaleza porque ninguno de nosotros tendrá oportunidad. El libro antiguo junto a Matilda se abre de golpe, sus páginas girando rápidamente en el viento mágico.

—10:45 —anuncio, tratando de mantener mi voz firme—. Tal vez deberíamos...

Pero antes de que pueda terminar el pensamiento, Matilda se dobla con un grito que suena más frustrado que dolorido. —No —gruñe—, necesito controlar esto. Necesito entenderlo.

El aire se vuelve pesado con magia de muerte, pero no proviene de mí. Puedo sentir a los espíritus agitándose bajo nuestros pies, atraídos por el poder que se está acumulando en Matilda. Mis sentidos de Nigromante gritan que algo antiguo está despertando.

—Los muertos están danzando —murmuro, sintiéndolos presionar contra el velo—. Lo que sea que estés haciendo, está afectando también al reino espiritual.

—Puedo sentirlos —susurra ella, sus ojos llenos de fuego arcoíris—. Están buscando algo.

Luc da un paso adelante, con fuego infernal crepitando alrededor de sus dedos. —Tilly, si no puedes controlarlo...

—¡Dije que estoy bien! —Pero su voz tiene ahora un doble eco, como si algo más estuviera hablando a través de ella. Las páginas del libro antiguo se están difuminando, los símbolos

reacomodándose en patrones que nunca he visto antes.

—10:50 —grita Vex, sus protecciones tensándose contra la presión creciente—. Diez minutos para el momento.

Extiendo mi magia de muerte, tratando de calmar a los espíritus, pero no están respondiendo a mis órdenes. Están completamente enfocados en Matilda. El pelaje de Chaos está completamente erizado ahora, sus ojos ámbar ardiendo con la misma locura arcoíris que su ama.

El suelo bajo nosotros tiembla, y vislumbro figuras fantasmales moviéndose entre los árboles más allá del claro.

—Esqueletos —susurra Matilda—. He levantado un ejército.

—¿Qué? —espeta Luc.

—¿Cómo? —pregunto, mirándola con los ojos entrecerrados.

—¡No lo sé! —exclama—. Pero están viniendo.

Brotan del suelo como flores grotescas floreciendo. Decenas se convierten en cientos, sus huesos brillando con la misma energía arcoíris que rodea a Matilda. Esto no es nigromancia normal. Estos no son los muertos vivientes controlados y ordenados que yo comando. Estos son guerreros antiguos, sus huesos grabados con símbolos que coinciden con los que giran en su libro.

—Oh, esto no es bueno —murmuro e intercambio una mirada con Luc.

—¡Haz algo! —espeta él.

—Esta es la misma mierda que hizo Night —refunfuño—. Me va a tomar un puto minuto.

—Entonces ponte a ello —declara y avanza, listo para causar algunos daños.

—10:55 —dice Vex, con voz tensa.

El ejército de esqueletos mantiene su posición, sus cuencas oculares vacías fijas en Matilda. No están atacando. Están esperando.

—Están aquí para proteger algo.

—¿Proteger qué? —exige Luc, con fuego infernal envolviendo ambas manos.

Ella niega con la cabeza, y de repente el libro antiguo se cierra de golpe con un estruendoso chasquido. Los guerreros esqueléticos se ponen en posición de firmes, moviéndose en perfecta sincronización para formar círculos concéntricos alrededor de Matilda.

—Draven —murmura Vex, colocándose a mi lado—. Lo que sea que vayas a hacer, hazlo más rápido.

Asiento y me agacho, presionando mi palma contra la tierra fría y húmeda.

Cierro los ojos, alcanzando profundamente la tierra con mis poderes nigromantes. No responden a mis comandos habituales, al igual que bajo tierra. Otra fuerza, más poderosa y antigua de lo que puedo comprender, tiene el control sobre ellos.

De repente, Vex hace un ruido ahogado, y abro los ojos para ver que los espíritus despertados están infiltrándose en las cajas torácicas de los esqueletos. Les están dando a los esqueletos almas, un segundo maestro para controlarlos. A medida que los espíritus se asientan, filtrándose en los huesos, los esqueletos se vuelven más completos. Se forma carne, pero está rancia y podrida. En segundos, tenemos un ejército de zombis rodeando a Matilda, y yo no estoy ni cerca de obtener el control sobre ellos.

—Maldita sea —Luc hace arcadas—. Eso es jodidamente asqueroso. Haz algo, hermano, antes de que vomite mi cena.

—Lo estoy intentando —digo, cerrando los ojos de nuevo. Me concentro más, empujando mi poder más profundamente en la tierra, buscando una manera de conectar con estos espíritus antiguos. Pero es como intentar agarrar humo. Cada vez que creo haber encontrado un asidero, se

me escapa.

El reloj de la torre de la academia da las once, resonando por todo el bosque, y por un momento, todo se queda quieto. Luego, con un estruendo ensordecedor, el suelo se abre a los pies de Matilda. Una columna cegadora de luz arcoíris erupciona de la fisura, envolviéndola completamente.

—¡El Praxiano! —grita Matilda mientras atraviesa su cuerpo, desgarrando su ropa en jirones.

—Muévete —le dice Vex a Luc, y avanzan, con la magia lista. Cierro mi puño en la tierra, con la mandíbula tan apretada que me provoco un dolor de cabeza mientras el caos estalla a nuestro alrededor. El ejército se mueve para detener a Vex y Luc, pero me ignora por el momento. Probablemente tengo segundos.

Sumerjo mi poder más profundamente, más allá de los espíritus superficiales, más allá de los guerreros antiguos, hasta la roca madre de la muerte misma. Si no puedo controlarlos desde arriba, tal vez pueda alcanzarlos desde abajo, donde toda la magia de muerte fluye en última instancia.

Los zombis están enfrentándose a Luc y Vex ahora, moviéndose con una gracia terrible que ningún muerto viviente debería poseer. El Fuego Infernal de Luc los quema, pero por cada uno que cae, dos más se levantan. La magia de Vex los despedaza, pero aun así, más se levantan.

Entonces siento algo, profundo en la tierra. Una corriente de poder familiar. No la fuerza antigua que controla a estos guerreros, sino algo aún más viejo. La fuente original de toda nigromancia, el poder que el mismo Infierno tomó prestado y retorció para sus propios fines.

—Eso es —susurro, abandonando mis técnicas habituales y rindiéndome a esta magia de muerte primordial. Me inunda, fría y vasta y de alguna manera familiar, como recordar algo que nunca supe que había olvidado. Mi forma Demoníaca estalla con un rugido mientras el Praxiano se apodera de mí, inundándome con un tipo de magia que me dan ganas de vomitar mientras lloro y me hago un ovillo. Si pensaba que los poderes del Infierno eran viles, esto es francamente atroz. La magia se siente como ácido en mis venas, corrompiendo todo lo que toca con su asquerosa y dulce mancha arcoíris. Es peor que cualquier cosa que el Infierno me haya mostrado jamás. Es una violación del orden natural que hace que mi forma de Demonio retroceda incluso mientras se manifiesta. Alas que nunca he tenido antes, rasgan lo que queda de mi carne esquelética, brotando de mi espalda en unos segundos agonizantes que me dejan lisiado.

Los zombis se congelan a mitad de paso, pero no en sumisión a mi poder. En cambio, sus ojos huecos destellan con fuego arcoíris, y varios de ellos se mueven con una coordinación aterradora. Se abalanzan sobre Matilda, los huesos traqueteando, la carne golpeando húmedamente mientras sus manos podridas sujetan sus extremidades al suelo endurecido por la escarcha. Su ropa, ya hecha jirones por la oleada de poder, se desgarra completamente en sus garras. Su grito de terror me atraviesa como una cuchilla.

—¡No! —rujo, luchando contra oleadas de náuseas mientras la magia inicua corre por mi sistema. Mis intentos de controlarlos son fútiles. Cuanto más empujo, más se me escapa. La energía arcoíris se burla de mis esfuerzos, retorciendo mi nigromancia en algo que no reconozco.

Luc desata un muro de Fuego Infernal tan intenso que convierte la noche en día, con un rugido directamente de las entrañas del Infierno. —¡Quitad vuestras putas manos asquerosas de ella! —Las llamas incineran la primera línea de muertos vivientes, pero más surgen a través de las cenizas de sus camaradas caídos, su carne podrida regenerándose incluso mientras arde.

Los hechizos de Vex desgarran la horda con creciente desesperación. Sus movimientos, habitualmente precisos, se vuelven frenéticos mientras zombi tras zombi se alza para reemplazar a los que destruye. Rodean a Matilda, arañando su cuerpo desnudo, separándole las piernas y

sujetándola mientras ella se retuerce con todas sus fuerzas.

Pero no es suficiente.

Estamos superados en número y en poder.

Pero eso nunca nos detuvo a Luc ni a mí antes.

Al ver a Chaos aullando de furia mientras despoja a estas criaturas hasta los huesos con solo sus dientes, agradezco silenciosamente a Xavier por traerlo aquí. Necesitamos toda la ayuda posible, y esta criatura es insaciable después de haber estado atada a su correa durante demasiado tiempo.

Mi visión se nubla con rabia demoníaca mientras observo a Matilda luchar, su cabello de arcoíris extendido sobre la tierra oscura. El suelo tiembla mientras vuelco cada onza de poder que tengo en alcanzarla.

Entonces todo se detiene.

El aire se congela, cargado de una malevolencia ancestral. Al borde del claro, la realidad ondula como olas de calor sobre la arena del desierto. Una figura se materializa desde la distorsión, a la que Vex reconoce instantáneamente por el gruñido bajo que retumba por el claro. Los zombis se apartan para la figura, aunque los que sujetan a Matilda no se mueven.

Intercambio una mirada con Luc, y él asiente. Ni siquiera vamos a darle a este imbécil la oportunidad de tomar su próximo aliento, mucho menos violar a nuestra mujer frente a nosotros. Ejército de muertos vivientes o no, nueva forma demoníaca que se siente como si gusanos se arrastraran bajo mi piel o no. Esto termina ahora.

# MATILDA

EL DOLOR ME DESGARRA, UN FUEGO ARCOÍRIS CONSUME CADA TERMINACIÓN NERVIOSA MIENTRAS la magia praxiana se descontrola dentro de mí. Las manos putrefactas de los zombis me inmovilizan, su contacto una violación que me hace gritar. Mi ropa está hecha jirones, esparcida a mi alrededor, el aire frío de la noche eriza la piel expuesta.

Cuando Chris emerge de las sombras, todo se congela, excepto el sonido de la ira de Vex.

Incluso a través de la neblina de agonía y terror, escucho la furia de Luc y Draven, veo destellos de fuego infernal mientras luchan por alcanzarme. La energía arcoíris pulsa a través de mí en oleadas, cada una más fuerte que la anterior. Se siente familiar de alguna manera, como un eco de algo que he sentido antes.

—Tilly —dice Chris—. Mírate, toda expuesta para que termine lo que empecé.

—Tú —logro decir entre jadeos, luchando contra los muertos vivientes que me sujetan—. Se supone que deberías estar atrapado.

Él se ríe.

—¿De verdad creíste que esas cámaras podrían contenerme con este poder en aumento? —Sus ojos recorren mi cuerpo expuesto. Me estremezco cuando su mirada se detiene en mi sexo desnudo, abierto de par en par para que lo observe.

Se acerca, y los zombis se apartan para él como súbditos ante su rey.

—Siempre estuviste destinada a esto. Desde el día en que te vi por primera vez, esa niña pequeña con mechas de arcoíris en el pelo.

La bilis sube por mi garganta.

—Estás enfermo —A través de las lágrimas, veo la forma demoníaca de Draven, con las alas extendidas, luchando desesperadamente por alcanzarme. El fuego infernal de Luc ilumina su rabia mientras incinera zombi tras zombi, mientras Vex los despedaza con sus propias manos para llegar a mí.

*No estás sola. Te alcanzarán.*

Pongo mi fe en mis chicos cuando Chris sonríe, agachándose para apartar un mechón de pelo de mi cara. Su toque me provoca escalofríos de repulsión.

—No luches contra ello, pequeña bruja —susurra—. Deja que el poder te posea. Déjame mostrarte lo que siempre estuviste destinada a ser.

Sus palabras encienden algo en lo profundo de mi ser. La magia arcoíris se hincha, pero esta vez, se siente diferente. No invasiva ni dolorosa, sino familiar. Como volver a casa.

—Nunca lo entendiste, ¿verdad? —susurro, sintiendo cómo crece el poder—. Pensaste que estaba destinada a ser un recipiente.

La sonrisa de Chris vacila ligeramente.

—Eso es lo que eres, pequeña bruja. Un contenedor para...

—No —La palabra resuena con poder. El agarre de los zombis se afloja mientras la luz arcoíris chispea en mi piel—. No soy un recipiente para ti ni para *ella*.

La magia praxiana canta en mi sangre, antigua y salvaje y *mía*. Chris retrocede un paso, sus ojos se ensanchan cuando me pongo de pie, sacudiéndome a los muertos vivientes mientras aflojan su agarre. A nuestro alrededor, la batalla se detiene.

—Este poder no estaba destinado a ser contenido —digo, sintiéndolo llenarme, transformarme—. Estaba destinado a ser empuñado.

Levanto mi mano, y el fuego arcoíris explota desde mi palma, golpeándolo en el pecho. Vuela hacia atrás, golpeando el suelo con fuerza mientras los zombis se detienen, permitiendo que Draven tome el control de ellos en un instante. Se vuelven hacia él, y su rostro, ese rostro hermosamente terrible, es triunfante.

Miro a Chris que se pone de pie tambaleándose, y sé que este poder tiene un precio. Usarlo así cambiará todo.

La magia arcoíris arde en mi piel cuando Chris se lanza contra mí, su versión débil y filtrada de la magia praxiana chisporroteando a su alrededor como un relámpago oscuro. Pero no es nada comparado con lo que tengo, lo que finalmente, verdaderamente acepto que es mío.

—Nos matarás a ambos —gruñe, lanzando un rayo de poder que desvío con un movimiento de mi mano—. Ninguna criatura puede contener tanta magia pura sin preparación.

—No la estoy conteniendo —La verdad arde a través de mí como fuego estelar—. La estoy canalizando. Me quiere, así que puede tenerme.

La tierra tiembla bajo nuestros pies. Luc, Vex, Draven y su ejército se mueven hacia mí, pero levanto una barrera de luz arcoíris. Esta es mi pelea. Mi poder. Mi elección.

Me sumerjo en el pozo de la magia praxiana, más profundo de lo que me he atrevido durante el entrenamiento con Morrigan. Responde con entusiasmo, con alegría, como si hubiera estado esperando a alguien que realmente la entendiera. Para trabajar con ella. Para dejarla fluir. Para dejarla *ser*.

Las consecuencias de esto serán devastadoras. Lo sé. Pero mientras reúno el poder, hago una pausa.

—Nunca fuiste digno de este poder —le digo, levantando ambas manos—. Ninguno de vosotros, ni ella, ni tú, ni Stryker o Night, quienquiera que fuera. Este es mi poder, y nadie me lo va a quitar.

Mi magia explota hacia afuera mientras Chris grita, un sonido de pura rabia y desesperación mientras me lanza magia. Pero yo soy la tormenta ahora, el poder puro hecho carne, y sus esfuerzos se sienten como gotas de lluvia contra un relámpago.

Me sumerjo más profundamente en la fuente praxiana, sintiéndola responder a mi llamada. El aire chasquea con energía. Detrás de mi barrera, sé que los chicos están observando. Pero no pueden ayudar con esto. Algunos precios deben pagarse en soledad. Libero el poder en un destello cegador que quema mis retinas e ilumina el cielo nocturno.

Cuando mi visión se aclara, veo la destrucción. Chris no solo muere... se desintegra. La energía Praxiana pura lo consume, borrando cada rastro de su existencia de este plano. Su grito se interrumpe a mitad de respiración mientras la realidad se reafirma en el espacio donde él estaba.

He cruzado una línea. He usado un poder que nunca debió ser utilizado. Pero no puedo hacer que me importe. Mientras Draven despacha al ejército de muertos vivientes, estos se desintegran hasta desaparecer. Vex y Luc se apresuran hacia adelante, pero yo me mantengo firme, con los

ojos fijos en Draven y su magnífica y verdaderamente monstruosa forma. Tocó al Praxiano. Quería que lo hiciera. Quería saber a qué sabía, y quiere quedarse. Me dirijo hacia él y lo agarro por su camiseta holgada, su estructura esquelética apenas llenando su ropa ahora. Las alas negras emplumadas en su espalda se agitan suavemente mientras me abalanzo sobre él. Me atrapa, sus manos en mi cintura mientras me retuerzo desnuda en sus brazos, más excitada de lo que jamás he estado en mi vida. Me froto contra él, y él se gira, estrellando mi espalda contra un árbol.

—No cambies de forma —murmuro contra sus labios.

Él duda y se echa hacia atrás. Sus ojos negros como el carbón se clavan en los míos, y sin decir palabra, busca a tientas entre nosotros su cremallera. Libera su polla demoníaca y me empala en ella, sin romper el contacto visual conmigo mientras acuno su rostro y grito cuando su polla me estira ampliamente. La aspereza de la corteza del árbol raspa contra mi espalda desnuda mientras Draven embiste en mí con fuerza despiadada. Sus manos esqueléticas agarran mis caderas, clavándose en mi carne mientras arremete sin piedad.

—Joder, Tilly —gruñe, su voz distorsionada y gutural en esta forma—. Eres jodidamente hermosa. Tomándome así... joder...

Arqueo mi espalda, encontrando cada embestida brutal. El dolor y el placer se mezclan, intensificados por la energía Praxiana residual que aún corre por mis venas. Cada sensación está amplificada. El aire fresco de la noche en mi piel febril, el ardiente estiramiento de la enorme polla de Draven, el embriagador aroma a muerte y poder que se aferra a él.

—Más fuerte —exijo, envolviendo mis piernas más apretadas alrededor de él—. Necesito más.

Draven obedece, embistiéndome con fuerza demoníaca. Mis pezones duelen al endurecerse tanto, y gimo. Paso mis manos por su rostro similar a un cráneo, trazando los ángulos y aristas afilados. Incluso en esta forma monstruosa, es hermoso para mí.

Luc y Vex nos rodean. Luc desliza su mano entre su hermano y yo, y pellizca mi clítoris antes de agarrarlo y retorcerlo con fuerza. Chillo, pero cubro la polla de Draven con mi excitación. —Eso es, mi dulce. Moja su polla hasta que ni siquiera pueda recordar su propio nombre.

—¡Ah! —grito mientras Draven gruñe.

Vex toma el relevo en mi clítoris mientras Luc retira su mano para sostener la parte posterior de mi cuello. Me besa con brutalidad mientras alcanzo un fuerte clímax alrededor de la polla de Draven, haciéndolo gemir. Vex se acerca más para trabajar mi clítoris resbaladizo hasta que estoy gritando a través de un orgasmo múltiple que no cesa.

Las embestidas de Draven se vuelven erráticas mientras mi coño se aprieta a su alrededor. Me separo del beso de Luc, jadeando por aire.

—Me voy a correr —jadea Draven—. Voy a correrme dentro de tu caliente y pequeño coño.

—Hazlo —jadeo—. Córrete dentro de mí. Reclámame, Draven.

Con un rugido que sacude el bosque, Draven embiste en mí una última vez. Siento el cálido torrente de su liberación inundando mi coño. La sensación desencadena otro clímax, y grito mientras las olas de placer me invaden.

Los dedos de Vex nunca dejan de trabajar mi clítoris, prolongando mi orgasmo hasta que estoy temblando y estremeciéndome en sus brazos. La mano de Luc en mi cuello me mantiene estable mientras Draven sale lentamente, su semen goteando por mis muslos mientras me baja al suelo.

—Joder, eres preciosa —gruñe Luc, ya desabrochándose los pantalones.

Draven retrocede, sus alas plegándose detrás de él mientras vuelve a su forma humana. La

pérdida de su polla monstruosa me deja dolorida y vacía, pero no por mucho tiempo. Luc me levanta con facilidad, girándome para enfrentar el árbol.

Vex desliza sus dedos por mi brazo y luego agita su mano. Una cadena mágica ata mis muñecas alrededor del árbol, manteniéndome en su lugar para que me usen como quieran.

Las manos de Luc agarran mis caderas, y me preparo contra la corteza áspera, mi cuerpo aún temblando con el poder y el placer residuales. Sin previo aviso, embiste en mí, llenándome completamente en un rápido movimiento.

Grito mientras Luc me embiste brutalmente, enterrándose tan profundamente como puede.

—Eso es, toma mi polla —gruñe Luc en mi oído—. Estás tan jodidamente mojada, chorreando con el semen de mi hermano. ¿Eso te excita, mi dulce? ¿Ser usada por ambos?

—Sí —gimo, empujando hacia atrás para encontrar sus embestidas—. ¡Dioses, sí!

Las embestidas de Luc se vuelven más frenéticas, empujándome hacia adelante contra el árbol, lastimándome. —Joder, tu coño me está apretando tan fuerte —gime—. Joder, voy a llenar este pequeño coño apretado.

—Por favor —grito mientras las embestidas de Luc se vuelven aún más frenéticas. La corteza del árbol raspa contra mis sensibles pezones con cada poderosa estocada, enviando sacudidas de placer-dolor a través de mi cuerpo sobreestimulado.

—Eso es, tómalo todo —gruñe Luc, sus dedos clavándose en mis caderas lo suficiente como para dejar moretones—. Tu coño fue hecho para mi verga.

La energía praxiana se amplifica, necesitando cada caricia, cada embestida, hasta que estoy temblando al borde de otro clímax.

—Qué buena chica —ronronea Luc antes de gruñir y disparar su carga al mismo tiempo que yo aprieto su verga en un agarre mortal, prácticamente partiéndola por la mitad.

Draven aparta el cabello de mi rostro y sonríe.

—Ya no puede hacerte daño, pétalo. Estás por encima de eso.

Sus palabras me hacen jadear mientras Luc sale de mí y Vex toma su lugar, embistiendo profundamente dentro de mi coño con un gruñido bajo antes de soltar las ataduras mágicas. Mis brazos caen pesadamente, pero no tengo tiempo de exhalar aliviada, porque me da la vuelta y en el segundo siguiente me levanta tan alto que mi coño está ahora justo frente a su cara y mis piernas cuelgan sobre sus hombros mientras mi espalda arañada golpea el árbol de nuevo.

—Oh —gimo.

—Déjame saborearte —susurra con voz ronca.

Mi corazón late con fuerza y mi clítoris palpita. El flujo de jugos lo hace gemir sonoramente.

—Me encanta tu lengua —ronroneo, mientras me lame. La empuja profundamente dentro de mí y vuelvo a hacer eso que hice con Draven. Mojo su cara con un orgasmo que brota de mí mientras mi coño se aprieta con fuerza.

—Tómame —jadeo.

Me baja bruscamente y me golpea contra el árbol de nuevo, embistiendo hacia arriba en un solo movimiento.

—Buen chico —jadeo mientras me folla dura y rápidamente, haciéndome venir otra vez de forma repentina y violenta. Grito, y él gruñe y me agarra por las caderas. Me levanta y me bombea arriba y abajo sobre su verga.

—Oh, vaya que la complace —murmura Draven.

Echo la cabeza hacia atrás, y él toma mi pezón en su boca, mordisqueándolo con fuerza.

Draven empuja sus dedos dentro de mí junto a la verga de Vex y gimo ante la presión adicional.

—¡Sí! —grito—. ¡Sí! ¡Más! ¡Más fuerte! ¡Fóllame más fuerte!

Mi coño se aprieta alrededor de ellos.

Vex levanta su mano alrededor de mi garganta y aprieta suavemente mientras continúa embistiéndome. —Tilly —murmura—. Eres preciosa, Tilly.

—Te necesito. Necesito que sigas follandome.

—Lo siento, dulzura, me has deshecho. —Con un fuerte gemido, dispara su carga dentro de mí, sacudiendo sus caderas contra mí mientras expulsa un chorro de semen que parece no tener fin.

Después de que Vex termina, me baja suavemente al suelo. Mis piernas están temblorosas, apenas capaces de sostenerme. Me apoyo contra el árbol, jadeando pesadamente, mi cuerpo hormigueando por todas partes debido a los múltiples orgasmos y la energía praxiana residual.

—Será mejor que te llevemos de vuelta —murmura Luc, pasando sus manos por mis brazos y vistiéndome—. Tenemos mucho que procesar aquí.

—Sí —murmuro mientras pienso en lo que le hice a Chris. Era necesario, pero aún me perseguirá por un tiempo.

Chaos, que se había ido cuando empezó el acto sexual, o más bien subido a un árbol, salta y aterriza en mi hombro, cubierto de carne y sangre de zombi.

—Puaj —murmuro mientras Draven se ríe de mí.

Alcanza a Chaos, y para mi sorpresa, el Araxi deja que Draven lo recoja. La expresión en el rostro de Draven me hace resoplar divertida. Está aterrorizado, y después de todo lo que acabamos de presenciar, de repente me parece hilarante y suelto una carcajada. Él se ríe, y lentamente, caminamos de vuelta a la academia, el libro antiguo flotando a mi lado, que arrebato del aire y sostengo cerca de mí. Esta noche no salió como esperaba, pero aprendimos una cosa.

Sea lo que sea el Praxiano o lo que fuera, es mío.

No de ella.

# MATILDA

Los jardines de la academia están menos concurridos a esta hora. Los estudiantes nocturnos están en clase, y los diurnos deberían estar durmiendo. Yo debería estar durmiendo, pero no puedo. Estoy demasiado inquieta. Necesito espacio para pensar, lejos de las miradas preocupadas y el revoloteo protector de los chicos. Incluso Chaos me está dando espacio, probablemente aún durmiendo tras su festín de carne zombi.

Mirando la luna, me siento en un banco de piedra, observando chispas de arcoíris bailar en mis dedos. La magia praxiana se siente diferente ahora. Ya no es solo una herramienta o un arma, sino una parte viva de mí. Vibra bajo mi piel como una nana, familiar y extraña a la vez.

Los últimos momentos de Chris se repiten en mi mente. La forma en que se deshizo, borrado de la existencia por un poder que creyó poder controlar. Un poder que pensó que yo estaba destinada a contener para alguien más. Cierro los ojos, recordando la oleada de energía, el momento en que dejé de luchar contra ella y permití que fluyera a través de mí.

Mi cuerpo aún duele placenteramente de lo de antes. Puedo sentir los arañazos de la corteza del árbol y los moretones de manos apasionadas. Pero el dolor se siente correcto, de alguna manera. Real. Un recordatorio de que sigo aquí, sigo siendo yo misma, incluso con este poder antiguo corriendo por mis venas.

Sé que habrá consecuencias. Un poder como este siempre viene con un precio. Matar tiene un precio. No importa cómo lo mires.

—Sacrificio.

—¿Hmm? —levanto la mirada para ver a Draven flotando en las sombras.

—Chris. Fue un sacrificio.

Me muevo en el banco, haciéndole espacio aunque quería estar sola. Algo en su voz me atrae. —¿Qué quieres decir?

Draven sale de las sombras, sus movimientos fluidos y depredadores. Me hace estremecer. —El praxiano necesitaba un sacrificio para unirse completamente contigo. Él sirvió ese propósito.

Las chispas de arcoíris en mis dedos brillan más intensamente por un momento. —Tú también lo sentiste, ¿verdad? Se unió contigo también.

—Sí —se sienta a mi lado, lo suficientemente cerca como para sentir el frío que emana su piel—. Me probó y decidió que le gustaba de lo que se estaba alimentando.

—¿Qué significa eso? —No me gusta cómo suena esto en absoluto.

—Significa —dice Draven cuidadosamente— que la magia praxiana nos ha elegido a ambos, de diferentes maneras. A ti como su portadora, y a mí... —hace una pausa, considerando sus palabras—. Como su Guardián, creo.

Recuerdo cómo el poder había respondido a él en su forma demoniaca, cómo prácticamente

había ronroneado cuando nos conectamos. —¿Guardián?

—Sí, pero uno que eligió. No como los otros que estaban guardando la maldición, la magia de ser liberada. Esto me quiere para un propósito específico. Pero aún no estoy seguro de cuál es.

—¿Deberíamos preocuparnos?

—¿Preocuparnos? No —se gira para mirarme de frente, sus ojos azules brillando—. Pero debemos ser cuidadosos. Este tipo de poder es una variable desconocida. Es consciente. Necesitamos ser cautelosos.

—Ya me siento diferente —admito en voz baja—. Como si hubiera toda una nueva capa en todo ahora.

—Porque la hay. Las piezas están empezando a encajar. La conexión entre nuestras fechas de nacimiento nos ha traído a todos aquí en este momento. Quiénes y qué somos sirve a un propósito.

—¿Alguna idea de cuál es ese propósito?

Él se ríe. —No. No soy tan rápido como Vex. Pero algunas cosas sí sé. Las sentí cuando la magia chocó conmigo.

—¿Te dolió?

—Un poco, pero me cambió a un nivel muy básico. Nunca antes había tenido alas.

—¿Cómo fue sentirlas por primera vez?

—Extraño. Agradable. Raro.

—Tres adjetivos muy buenos —digo con una risita.

Toma mi mano y besa mis dedos. —Eres algo muy especial, pétalo. Lo supe tan pronto como te vi al lado de la carretera, temblando de frío con tu falda corta en pleno invierno. No eres un recipiente para esta magia. *Eres* tú, y también nos eligió a nosotros para estar contigo. Para apoyarte.

—¿Cómo sabía tu madre todo esto?

—No creo que lo sepa. Tiene videntes. Probablemente le dijeron que nos enviara aquí. Que necesitamos estar aquí. Xavi, por otro lado, tiene el oído pegado al suelo. Me preocupa la Luz.

—¿Por qué? ¿No son ellos los "buenos"? —hago comillas con los dedos.

Me da una sonrisa irónica. —Supuestamente. Sin embargo, la Luz es mucho más insidiosa que la Oscuridad. Con el Infierno, lo que ves es lo que obtienes. ¿El Cielo? Tiene su propia agenda, y esa cambia constantemente. Además, tengo un odio intenso por Vazna, así que eso lo hace aún más preocupante.

—¿Quién es Vazna? —pregunto, intrigada.

—El Guardián del Cielo.

Mi boca se abre de sorpresa. —Oh.

—Sí, es un tremendo imbécil.

—Un Ángel siendo un imbécil. Eso sí que es preocupante —digo con una sonrisa.

Él sonríe, —Todos son imbéciles. Créeme.

—Tú dirías eso, Engendro de Satán.

Resopla fuertemente, sus ojos iluminándose. —Eso me excita un poco.

Traviesamente, me subo a su regazo y me froto contra su miembro.

Los estudiantes se giran para mirar, pero no me importa. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y apoyo mi frente contra la suya.

—Han sido unas semanas largas.

—Va a empeorar. No estamos ni cerca de terminar con toda esta mierda todavía.

—No. Y luego está mi familia —digo, las palabras amargas en mi boca—. Sabían quién era

yo, y aun así no me entregaron a Chris, ni a Night, para el caso. Me mantuvieron con ellos. ¿Por qué?

—Para usarte para sus propios fines. Tal vez sabían que si te entregaban a Chris, perderían su conexión con la magia praxiana.

Esa realización tiene todo el sentido del mundo. —Sabían lo que tenían y no querían renunciar a ello. Pero ¿por qué mantener el colgante en mí, drenando magia hacia la Primera Guardiana? Ojalá supiera su nombre. Esto se está volviendo tedioso.

—Tal vez no lo estaban haciendo —dice lentamente mientras Vex y Luc se unen a nosotros, sentándose a cada lado de Draven. Me deslizo de su regazo y me acurruco contra Luc. Él me rodea con sus brazos y apoya su barbilla en mi cabeza.

—Estás tan caliente —murmuro.

—Sí, lo sé —responde.

Me río. —Me refiero a tu calor. Estoy congelada y tú estás caliente.

—Ah, ¿así que no crees que soy el tipo más guapo que has visto?

—Uno de ellos —digo astutamente—. Pero ahora mismo, prefiero tu calor a tu cara bonita.

—Puedo vivir con eso.

—Volviendo a "tal vez no lo estaban haciendo" —digo, volviéndome hacia Draven.

—Es una teoría, pero quizás tu familia tenía una forma de atrapar parte de ese poder desviado antes de que llegara a la cara de perra.

—Auch, pero buen apodo. ¿Tú crees? ¿Es eso posible? —Miro a Vex en busca de respuestas.

Él escudriña mis ojos. —Lo es. Con magia oscura y poderosa. Es un hechizo de intercepción. Pero tendría que haberse realizado de manera delicada, sutil para que Chris no lo notara. Un practicante avanzado tendría que haberlo lanzado.

—No diría que mis padres fueran avanzados, ni Janice tampoco. Dudo que Gray, mi hermano, sea capaz, y Ellie es solo una niña. Ni siquiera había nacido cuando Janice me dio el colgante. Entonces, ¿quién?

—¿Laurent? —pregunta Vex—. ¿La recuerdas? De alguna manera, ella está involucrada en todo este lío.

Me había olvidado de la profesora. —¿El Gran B la encontró después de que desapareciera?

Vex se encoge de hombros. —Tendremos que preguntarle. Mientras tanto, creo que necesitas dormir un poco. Se supone que debes entrenar con Morrigan en unas horas.

Asiento y reprimo un bostezo. —Sí. Mi cerebro está cansado.

Luc chasquea los dedos y aparecemos de vuelta en mi habitación.

—¿Cómo hiciste eso? —pregunto.

—Mi poder está cambiando. Creo que el de todos nosotros lo está haciendo. —Mira fijamente a Draven, su mirada gritando preguntas sobre su transformación anterior. Vuelve a mirarme—. Creo que ahora está conectado a ti, mi dulce.

—Todos lo estamos —coincide Vex.

—Guardianes —murmura Draven—. Guardianes de Matilda.

Me desnudo y me meto en la cama mientras los chicos me arropan. —Estaremos aquí, vigilando —dice Vex, apartándome el pelo de la cara—. Descansa un poco.

Asiento y cierro los ojos, quedándome dormida antes de tomar mi siguiente respiro.

# MATILDA

EL SUEÑO COMIENZA COMO LA MAYORÍA DE LOS RECIENTES, CON CHISPAS DE ARCOÍRIS BAILANDO en la oscuridad. Pero algo es diferente. El aire se siente pesado, cargado de intención maliciosa. Antes de que pueda despertarme, manos invisibles me agarran, arrastrándome más profundo en el vacío.

—Mía —sisea una voz de mujer.

El dolor explota a través de mi cuerpo cuando algo intenta forzar su entrada, como si vertieran ácido directamente en mis venas. Grito, debatiéndome contra la invasión. La magia praxiana se alza para enfrentar el ataque, chocando violentamente con la presencia extraña.

—¡Sométete! —ordena la voz—. ¡Tu cuerpo me pertenece!

Imágenes destellan en mi mente de una mujer con túnicas blancas, siglos de observación, espera, acumulando poder. La Primera Guardiana. Está tratando de poseerme en mi sueño, de tomar control de mi cuerpo.

Su invasión se siente como garras raspando contra mi alma, intentando desgarrarme desde adentro. Pero a medida que empuja más profundo, algo cambia. La magia praxiana no solo resiste, sino que surge como un tsunami, cada ola de tonos arcoíris chocando contra su oscuridad. Donde nuestros poderes se encuentran, la realidad se fragmenta, creando patrones fractales de luz y sombra que se espiralan a través de mi mente.

Mi conciencia se expande, convirtiéndose en algo vasto y antiguo. Siento cada molécula de mi cuerpo vibrando a una frecuencia diferente. La presencia de la Primera Guardiana vacila cuando se da cuenta de su error. Ya no está luchando solo contra mí, está luchando contra algo que existía antes de que el tiempo mismo tuviera nombre, algo que ella pensaba que era suyo.

La batalla se desata en un lugar más allá del espacio físico. Su oscuridad intenta ahogarme, pero mi luz de arcoíris la atraviesa como un relámpago a través de nubes de tormenta. Cada choque envía ondas de choque a través del plano etéreo. Pruebo su miedo cuando la magia praxiana comienza a consumir su esencia, volviendo su propio poder en su contra.

Mi rostro se siente cálido y pegajoso, y mi cabeza retumba como si alguien la hubiera golpeado desde dentro con el martillo de Thor.

Su grito hace eco a través de las dimensiones mientras se hace añicos. La Praxiana devora sus recuerdos como algo hambriento. Siglos de conocimiento inundan mi ser en un torrente de imágenes, sonidos y sensaciones. Veo a través de sus ojos: rituales antiguos, reuniones secretas, traiciones y juegos de poder que abarcan generaciones. Cada recuerdo quema mientras se integra en mi ser, remodelando quién y qué soy.

Cuando vuelvo a la consciencia, es de forma violenta. Golpeo el techo con un ruido sordo, haciendo que la luz del techo se balancee en su cordón. Mi piel se siente demasiado ajustada,

como si estuviera a punto de estallar cuando caigo y golpeo la cama con fuerza, aterrizando medio fuera de ella con mi cabeza colgando sobre el borde, el resto de mí extendido sobre el colchón.

—Bronwen —croajo—. Esa maldita zorra se llamaba Bronwen.

Vex me alcanza primero, levantándome suavemente mientras Luc me entrega una toalla.

—Estás sangrando —dice.

—¿Dónde? —digo, llevando mi mano a mi cabeza palpitante.

—Por todas partes. Ojos, orejas, nariz, boca...

—Oh —digo, limpiándome los ojos y retirando la toalla para ver el algodón cubierto de sangre.

—¿Hay algún significado en ese nombre? —pregunta Draven, frunciendo el ceño hacia mí.

Miro fijamente la toalla ensangrentada en mis manos. —Bronwen. Es mi segundo nombre.

—Eso no es una coincidencia —concluye Vex en voz baja.

—No —cierro los ojos, tratando de ordenar el caos que ruge en mi cabeza.

—Te marcaron con su nombre —dice Vex, con voz dura—. Sabían exactamente lo que estaban haciendo.

—Sí —me río, pero no hay humor en ello. Miro a Vex y luego a Luc y Draven—. La cosa se ha puesto seria.

—¿Como si no lo estuviera antes? —pregunta Luc con esa sonrisa exasperante.

—No, no lo entienden. No lo he explicado. Intentó poseerme mientras dormía. La Praxiana la quemó como lo hizo con sus marionetas a lo largo de los siglos. Ella se ha ido pero no se ha ido. Ella es... yo. Yo soy ella. Nosotras somos... Consiguió lo que quería pero al revés.

Draven traga visiblemente. —¿Estás diciendo que ella está...? —señala mi pecho.

Asiento lentamente, sintiendo la presencia antigua asentarse dentro de mí. —Está aquí. Parte de mí ahora. La magia praxiana la consumió, absorbió su conocimiento y poder. Pero sigo siendo yo. Solo que más.

Los ojos de Vex se entrecierran mientras me estudia intensamente. —¿Qué quieres decir exactamente con "más"?

Cierro los ojos, tratando de ordenar el torrente de nueva información y sensaciones. —Tengo sus recuerdos. Siglos de conocimiento sobre la Praxiana. Pero no es solo información. Puedo sentir su poder, fusionado con el mío.

—¿Está consciente ahí dentro? —pregunta Luc, con voz tensa de preocupación—. ¿Puede influenciarte?

Niego con la cabeza. —No, ya no es una entidad separada. Es más como si su esencia hubiera sido quemada y absorbida. Sigo siendo yo, pero con todo su conocimiento y habilidades añadidos.

Draven se pasa una mano por el pelo, luciendo preocupado. —Esto no tiene precedentes. No tenemos idea de cuáles podrían ser los efectos a largo plazo.

—Lo sé —digo suavemente—. Pero creo que no tuvimos elección. Ella estaba tratando de tomar el control por completo. La Praxiana se defendió. Me defendió. Era esto, o al revés.

Vex retrocede, con expresión pensativa. —Necesitamos decirle a Blackthorn.

Asiento en acuerdo. —Definitivamente. No podemos ocultarles esto a él o a Morrigan. Podría ponerlos en peligro si los tomamos por sorpresa —un repentino golpe en el estómago me hace doblarme con un suave—: Uf.

—¿Qué? —dice Vex, tomando mi brazo y enderezándome—. ¿Qué?

—Blake Sterling.

—¿Quién? —pregunta Luc.

—El tipo que desapareció, que se quemó en su cama, o lo que sea que hizo. Estaba trabajando para Bronwen. Está aquí —mis ojos recorren la habitación, aunque sé que no está en mi dormitorio—. Ha vuelto.

—¿Cómo que ha vuelto? —pregunta Vex tentativamente.

—No de una buena manera —murmuro, con los ojos en Draven—. Esto es más tu área.

—Genial —dice Luc—. Así que ahora tenemos un zombi loco suelto en la academia.

—Estoy pensando que tal vez esconderse en el Infierno no sea una idea tan mala —murmuro, sin realmente decirlo en serio, pero deseando que fuera una opción. Las cosas han dado un giro brusco, y no estoy segura de cuánto más puedo soportar. Ni siquiera hemos tocado la maldición aún y ya estamos cubiertos de mierda por culpa de esto. ¿Cuánto más queda por soportar antes de que hagamos lo que se supone que debemos hacer?

# MATILDA

El dolor atraviesa mi cráneo mientras una oleada de recuerdos de Bronwen me invade. Me desplomo en la cama, me hago un ovillo y presiono las palmas contra mis sienes mientras milenios de conocimiento inundan mi conciencia. Me desmayo y despierto varias veces mientras los chicos se apresuran a ayudarme. Pero estoy más allá de su ayuda.

Al menos de la de ellos.

—Morrigan —logro decir entre dientes.

Pasan segundos, minutos, mientras me veo abrumada por el puro volumen de información. Siento como si mi cerebro estuviera a punto de hacer cortocircuito.

—Estoy aquí —la voz de Morrigan es tranquilizadora, serena y reconfortante en medio de esta sobrecarga. Apostaría mi bolsa de joyas de contrabando a que Big B también está aquí—. Concéntrate en un recuerdo a la vez, Matilda —me instruye, con su mano fría sobre mi frente—. No intentes procesar todo de una vez.

Asiento, apretando los dientes mientras intento cribar el caos en mi mente.

Un recuerdo surge a la superficie, claro y nítido: Un círculo de druidas, todos hombres excepto Bronwen, de pie alrededor de un altar. Sus voces se elevan en un cántico que hace que mis huesos duelan incluso en el recuerdo. Bronwen observa, separada, diferente. La única mujer...

—Espera —jadeo, agarrando la muñeca de Morrigan, sentándome mientras la habitación gira frenéticamente a mi alrededor—. Las druidas... no solo eran raras, fueron creadas. Los druidas varones las crearon. Nos crearon. —La revelación me provoca náuseas—. Las druidas eran recipientes, diseñadas para canalizar y contener el poder bruto de maneras que los hombres no podían. Eran sujetos de prueba. Pero algo salió mal con Bronwen —continúo mientras el recuerdo se despliega—. Superó lo que esperaban de ella. Era demasiado fuerte, demasiado obstinada para ellos. Querían domarla. Ella se negó a ser solo un conejillo de indias. —El recuerdo cambia, mostrando la rebelión de Bronwen y su intento de apoderarse de la magia praxiana para sí misma, pero no para ser una megalómana desquiciada—. No quería ser borrada. Solo quería vivir para ser todo lo que los hombres eran y más.

—Ugh —escupe Morrigan, su voz tan gélida que se forma escarcha a su alrededor—. Típico. Los hombres han estado oprimiendo a las mujeres desde el principio de los tiempos.

—Esto es el principio de los tiempos —murmura Blackthorn detrás de mí, confirmando mi suposición de que estaba aquí.

—Ella sintió que los druidas varones la habían traicionado, y ellos se asustaron de su poder. Ella tenía poder *real*. No solo el que ellos le habían otorgado, sino poder de la tierra. Magia praxiana.

—Entonces, ¿cómo terminó en este lío? —pregunta Luc desde donde está parado cerca del escritorio.

—¿A qué te refieres? —pregunto.

—Si el Praxian la eligió para ejercerlo, ¿qué salió mal? ¿Por qué ha estado luchando contra ella todo este tiempo?

Niego con la cabeza.

—Los recuerdos están ahí en alguna parte —dice Morrigan, habiéndose calmado un poco, y me acaricia el cabello.

—No puedo alcanzarlos —susurro—. Es demasiado.

Ella asiente. —Te vendrán cuando estés lista.

Otro recuerdo emerge, este más nítido y claro que los demás. Un círculo ritual en la cámara subterránea. Bronwen está desnuda y atada al altar. Arcadas me invaden mientras sus recuerdos de ser profanada y utilizada en ese altar me inundan. Me levanto de un salto, alejándome de Morrigan mientras atravieso la puerta del baño y llego al inodoro justo a tiempo para vomitar lo último que comí.

Draven está detrás de mí en segundos, sosteniendo mi cabello mientras vacío mi estómago y posiblemente el revestimiento en el inodoro. Extiende la mano y me da papel higiénico para limpiarme la boca antes de tirar de la cadena. Vex está cerca, ofreciéndome una botella de agua. Tomo un sorbo vacilante mientras me levanto, y Draven suelta mi cabello.

—¿Realmente queremos saber lo que viste? —pregunta Luc en voz baja.

—La violaron. Repetidamente, en el altar, para intentar criarla. Para intentar crear una niña de ella. Estuvo embarazada varias veces.

—Déjame adivinar —croó Vex, con la voz ronca—. Todos varones.

Asiento. —Hasta que...

—Tuvo una niña. La primera druida nacida en ello —dice Morrigan, apoyada en el marco de la puerta con los brazos fuertemente cruzados.

—Sí —confirmo, tomando otro sorbo de agua—. Pero se la llevaron y encerraron a Bronwen. La criaron para que fuera todo lo que Bronwen no era: sumisa, obediente. Un recipiente perfecto. —Mi estómago se revuelve de nuevo, pero ya no queda nada que expulsar—. Fue entonces cuando Bronwen realmente perdió la cabeza. Cuando se dio cuenta de lo que iban a hacerle a su hija.

—Lo que le hicieron a ella —dice Draven, su rostro tan pálido como la porcelana blanca del lavabo en el que se apoya pesadamente.

—Joder —murmura Blackthorn.

Si esto no fuera tan perturbador y asqueroso, me reiría de su palabrota.

—¿Podemos retroceder un momento? —pregunta Luc seriamente.

Asiento, dándole tiempo para que exprese lo que quiere decir.

—Todo esto llevó tiempo, años, obviamente. ¿Estamos diciendo ahora que el Praxian no estaba maldito durante todo ese tiempo?

—Sí —respondo—. Era salvaje, indómito. Los druidas varones no podían manejarlo, y *por eso* crearon a las mujeres como sujetos de prueba. Para ver si aparecía una que pudiera manejarlo.

—Bronwen.

Asintiendo, me detengo de repente cuando una nueva oleada de recuerdos me golpea, y me agarro al borde del lavabo, prácticamente empujando a Draven fuera del camino. La cámara del ritual de nuevo, pero diferente esta vez. —La hija de Bronwen, ya adulta, atada al mismo altar

donde fue concebida. Los druidas varones cerniéndose sobre ella. Bronwen, atrapada en una jaula de pura magia, volviéndose salvaje... ¡La maldición! ¡Mierda! ¡Mierda!

—¿Qué? —pregunta Blackthorn, el único del grupo aún capaz de hablar después de escuchar estos horrores.

Levanto la mirada hacia sus ojos y parpadeo. —Lo hemos entendido todo mal. Todo lo que nos han dicho o hemos asumido era una mentira.

—¿Qué significa eso? —pregunta Vex, acercándose cuidadosamente a mí en el baño atestado y poniendo su mano suavemente sobre la mía. La retiro bruscamente, mirando fijamente a Morrigan. Sus ojos están duros, asqueados, enfurecidos. Todas las cosas que esperarías que una diosa, antigua o no, estuviera después de escuchar todo esto. Un destello de poder la rodea, y no me atrevo a apartar la mirada. No me atrevo a respirar por si pierde el control y nos aniquila a todos en este pequeño espacio—. ¿Tilly?

Fuerzo mi mirada hacia Vex. No parece herido porque me haya apartado, solo preocupado. —Significa que Bronwen lanzó la maldición contra los druidas varones. Pero salió mal.

# DRAVEN

—¿Cómo es eso? —pregunto, intentando y fallando en sacar de mi cabeza la imagen mental del ritual que usamos para asaltar a Tilly de una manera consensual, significativa e íntima que se utilizó en tan abominables rituales.

—Lanzó la maldición desde dentro de una jaula mágica. Se desvió y la arrastró a ella, a la Praxiana y a los Druidas masculinos hacia el suelo, uniéndolos a la tierra.

—¿Y su hija? —pregunta Morrigan después de una pausa.

Tilly se encoge de hombros. —No tengo ese recuerdo. Obviamente.

Entrecierra los ojos como si no le creyera, pero antes de que alguien pueda hacer otro comentario, el olor a muerte capta mi atención, atrayéndome hacia la puerta. Me abro paso entre la gente que se amontona en la entrada del baño.

—¿Qué es? —pregunta Tilly, acercándose por detrás.

—Los no muertos —murmuro, dirigiéndome hacia la puerta del dormitorio, abriéndola de golpe antes de mirar atrás con una pregunta.

—Ve —dice ella—. No hay nada más que podamos hacer aquí.

Asiento una vez y salgo de la habitación, cerrando la puerta tras de mí. El rastro de magia de muerte me guía por los pasillos de la academia como una cinta de decadencia. Algo es diferente en la firma de los no muertos de Blake. Es más fuerte, más enfocada. Corrompida de una manera que nunca antes había sentido.

—¿Qué te hizo Laurent? —murmuro, siguiendo el rastro hacia los niveles inferiores de la academia y arriesgándome a adivinar que no estaba actuando solo en este intento de aficionado.

La respuesta me golpea cuando doblo una esquina y me encuentro cara a cara con lo que supongo que solía ser Blake Sterling. Al no haber conocido al tipo, me resulta difícil distinguirlo bajo la carne putrefacta, pero estoy haciendo una suposición educada.

Su cuello está en un ángulo antinatural, y hay una herida abierta en su pecho que rezuma pus y sangre. La firma de los no muertos que emana de él es incorrecta, retorcida, como si algo estuviera interfiriendo con el flujo natural de la magia de muerte.

—Nigromante —gruñe, su voz como grava sobre vidrio—. Te sentí aquí.

—Qué bonito. Ahora sentirás cómo acabo contigo. Eres una abominación.

Blake se abalanza sobre mí, sus movimientos anormalmente rápidos para un cadáver reanimado. Me hago a un lado, evitando fácilmente sus dedos que intentan agarrarme. El hedor a descomposición se intensifica mientras gira para enfrentarme de nuevo.

—No lo entiendes —gruñe—. Laurent me prometió poder. Poder real.

Me burlo, canalizando magia de muerte en mis palmas. —Ella no es nada en esto. Te utilizaron, Blake. Un títere podrido en las cuerdas de alguien más.

Los ojos de Blake brillan con una luz verde espeluznante. —Sin cuerdas. Ahora soy libre. Libre para tomar lo que quiero.

Se abalanza sobre mí de nuevo, pero esta vez estoy listo. Libero una explosión de energía nigromante, apuntando al centro de su pecho. Molestamente, no hace nada. Si acaso, lo hace más fuerte, como si se alimentara de ella.

Blake sonríe, revelando dientes ennegrecidos. —¿Ves? Poder. Poder real. Y pronto, tendré aún más.

—Si crees que vas a llegar a Matilda, claramente no tienes idea de a quién tienes que pasar primero.

—El Príncipe del Infierno —gruñe—. Lo sé.

—No solo yo —digo con una sonrisa presumida al sentir a Luc y Vex a mi espalda—. Lamentablemente sobreestimas tus posibilidades.

—Puaj —murmura Luc—. ¿Qué pasa con todos los zombis de repente?

—Ni idea —respondo, sin quitar los ojos de Blake mientras nos evalúa a todos.

—¿Qué está haciendo él aquí? —pregunta Vex.

—No lo sé. Algo sobre Laurent. Parece pensar que ella tiene algún tipo de poder que puede repartir a cualquier cabrón que lo pida amablemente.

Vex resopla. —Es poderosa, pero no *tan* poderosa. Yo diría que es meramente un peón.

Los ojos de Blake se estrechan. Creo. Es difícil decirlo en su rostro destrozado.

—Lo siento, amigo, parece que apostaste al caballo equivocado —declara Luc, con el fuego infernal ya bailando en sus dedos.

—No dispares —murmuro—. Se está alimentando de la magia.

—Oh, ¿es por eso que sigue aquí? —pregunta Vex—. Pensé que te estabas ablandando.

Gruño en respuesta mientras él da un paso adelante y lanza un malvado hechizo al zombi. Aúlla cuando le golpea en el pecho, y mira hacia abajo mientras la magia negra que cortó el aire desgarra sus células en lo que parece ser una lentitud agonizante.

Blake retrocede tambaleándose, su carne putrefacta chisporroteando donde el hechizo de Vex le golpeó. El acre olor a descomposición quemada llena el aire.

—Interesante —reflexiona Vex—. Así que la energía nigromante lo alimenta, pero otra magia aún le hace daño.

—Veamos cómo le gusta esto, entonces. —Luc lanza su orbe de fuego infernal y explota cuando golpea a Blake, desintegrándolo por completo.

Cuando las llamas se apagan, todo lo que queda de Blake es un montón de cenizas humeantes. El hedor a carne quemada persiste en el aire, haciéndome arrugar la nariz de asco.

—Bueno, eso fue anticlimático —dice Luc, sacudiéndose las manos—. Esperaba más pelea.

—Ten cuidado con lo que deseas —advierte Vex, sus ojos escaneando nuestro entorno—. Algo me dice que esto no ha terminado.

Asiento en acuerdo, los pelos de mi nuca erizándose. —Laurent, sea cual sea su papel en esto, no habría enviado solo un zombi tras nosotros. Esto parece una distracción.

Un chillido inhumano resuena por el pasillo.

—Oh, tenías que decirlo, ¿verdad? —me sisea Luc, y me encojo de hombros.

Giramos para ver una horda de criaturas no muertas arrastrándose hacia nosotros.

Extiendo mis sentidos nigromantes, tratando de leer estas nuevas amenazas. La corrupción en su magia de muerte es aún más fuerte que la de Blake, como si Laurent hubiera estado perfeccionando su técnica.

—No dejen que los toquen —advierto—. Su descomposición podría ser contagiosa. —Dicho

esto, entonces cavo profundo, buscando la magia Praxiana que sé que me tocó en el bosque. Quiere ser parte de mí, quiere usarme y que yo la use.

La chispa enciende mi alma, y el aumento de poder es inmediato e intenso, la magia de muerte y la energía Praxiana entrelazándose. La horda de no muertos vacila, sintiendo el cambio en mí.

—Sí, mira, tenemos que hablar de esto —comenta Luc mientras la oscuridad ondula sobre mí, y cambio a mi yo muerto mejorado, alas y todo.

—Después —gruño y flexiono mis dedos, sintiendo las energías combinadas responder—. Veamos qué puede hacer esto.

Con un pensamiento, me dirijo a los no muertos, esperando tomar el control como lo haría normalmente. En cambio, sucede algo diferente. La magia praxiana decide que no los quiere bajo control. Los quiere muertos. Los deshace, descomponiendo la magia corrupta que los mantiene unidos.

—Vale, estoy de acuerdo con Luc en esto —comenta Vex—. Joder, qué asco.

Incluso yo tengo que admitir que el montón de baba derritiéndose en el suelo es una visión asquerosa, pero afortunadamente, desaparece. La limpieza no es mi fuerte.

—Bien —digo, dejando que mi forma mejorada se desvanezca una vez que la amenaza inmediata ha sido neutralizada—. Esto no nos está llevando a ninguna parte. Laurent podría haber levantado a estos o no, pero ella no es la mente maestra aquí y tampoco lo es Bronwen, ya que Matilda la consumió.

—¿Entonces, volvemos con Matilda? —pregunta Luc.

Asiento. —Ahora tiene los recuerdos de Bronwen. Tal vez haya algo allí que explique por qué de repente tenemos no muertos corruptos apareciendo.

—Y por qué son capaces de alimentarse de energía necromántica —añade Vex mientras regresamos por los pasillos de la academia—. Eso no es normal.

—Nada de esto es normal —murmuro, acelerando el paso. Algo en toda esta situación se siente mal, como si nos faltara una pieza crucial del rompecabezas.

Cuando volvemos a la habitación, Matilda todavía está allí con Morrigan, ambas levantando la mirada cuando entramos. La tensión en el aire es tan densa que se podría cortar con un cuchillo.

—¿Qué era? —pregunta Matilda.

—Blake y algunos otros no muertos. Aunque no eran normales. Estaban mejorados... —aprieto la mandíbula cuando todo cobra sentido ahora— ...por magia praxiana.

—¿Oh? —pregunta, arqueando una ceja—. ¿Por qué te molesta eso?

—¿Molestarme? No me molesta, me cabrea que estos cabrones sean incontrolables. Lo praxiano solo quiere deshacerse de ellos.

—¿Y eso es malo porque...?

—Necesitamos saber quién está detrás de esto. ¿Alguna idea en ese cerebro expandido tuyo?

Ella entorna los ojos hacia mí y se acerca más a Morrigan. Sea lo que sea que ocurrió aquí cuando nos fuimos todavía está latente en el aire, y no me gusta. Busco a Blackthorn con la mirada, pero ha desaparecido.

—¿Dónde está Blackthorn? —pregunto antes de que pueda responder a mi otra pregunta.

—Ha ido a ver si puede mejorar el hechizo localizador que tiene en marcha para obtener la ubicación de Laurent —dice Morrigan—. Su papel en todo esto es vago, y necesitamos saber más.

—¿Qué pasó aquí cuando nos fuimos? —pregunta Luc con sospecha.

—Cosas de mujeres —responde Morrigan secamente, con los brazos cruzados a la defensiva.

Me muerdo el interior del labio y lo dejo pasar. Los recuerdos que Matilda ha visto son horrorosos, y ni siquiera puedo imaginar lo que debe estar sintiendo ahora mismo. —¿Estás bien? —le pregunto, acercándome a ella.

Se tensa pero asiente, cruzando también los brazos como un escudo. No quiere que la toquemos. Pero, ¿es eso Matilda o Bronwen?

—Estoy bien. Un poco conmocionada. Morrigan y yo necesitamos entrenar. Ya ha amanecido.

—Id —dice Vex—. Estaremos en la biblioteca cuando terminéis.

Nos retiramos porque realmente no hay nada más que podamos hacer o decir ahora mismo. Matilda se ha cerrado, y solo espero que no tenga nada que ver con nosotros, sino más bien con los horrores que ocurrieron en la cámara del ritual.

—Necesita tiempo —murmura Luc, presionando su mano contra la puerta cerrada—. Está conmocionada.

—¿Es de extrañar? —pregunto con amargura—. El infierno es un lugar terrible, pero eso... Ni siquiera puedo imaginarlo. Entiendo por qué Bronwen se volvió salvaje.

—Sí, pero aún necesitamos descifrar esto desde la nueva perspectiva —afirma Vex—. Saber que la maldición vino de Bronwen y que Night, Chris y Xanthos eran los verdaderos villanos lo cambia todo.

—Necesitamos encontrar a ese cabrón de Xanthos y hacerle pedazos —gruño—. La muerte por sí sola no es suficiente para ese pedazo de mierda.

—Lo haremos —dice Vex—. Pero primero, tenemos que darle la vuelta a toda esta situación.

—Sí —digo y lo sigo afuera. Todo ha cambiado ahora, y estamos aún más atrás de lo que estábamos hace una hora. Eso tiene que cambiar. Ahora.

# VEX

La sección restringida de la biblioteca contiene más polvo que respuestas, pero sigo buscando. Mis ojos arden después de horas de lectura, pero no puedo parar. No cuando cada fragmento de información que encontramos remodela lo que creíamos saber.

Miro la creciente pila de libros descartados a mi lado: textos sobre magia antigua, druidas, maldiciones rituales y ataduras de almas, pero ninguno de ellos ayuda. Estamos volando a ciegas, y odio no tener ya las respuestas. Tiene que haber algo aquí, algo que se me está escapando.

Saco otro tomo antiguo de la estantería, este encuadernado en lo que creo que es piel humana. *¿Dónde están los gemelos infernales cuando los necesitas para identificar posibles textos satánicos? Ah, sí, los debiluchos fueron por comida y bebidas. Payasos.*

Me siento de nuevo y subo los pies, las páginas crujen al abrirlo, revelando diagramas de círculos rituales y ceremonias de atadura de almas. La mayoría es conocimiento básico, cosas que cualquier practicante competente sabría, pero entonces algo previamente inadvertido llama mi atención.

—Bueno, que me jodan —murmuro, bajando los pies y sentándome hacia adelante mientras escaneo las páginas amarillentas. El texto detalla cómo ciertas fechas conllevan un poder inherente, cómo la alineación de las estrellas y las fases de la luna pueden amplificar los trabajos mágicos, todas cosas que sabíamos... pero... escritas en tinta desvaída, hay descripciones de rituales que reflejan lo que sucedió en esas cámaras de reproducción.

Las piezas empiezan a encajar. Estos no eran solo actos aleatorios de violencia sexual. Las fechas de los rituales y el posicionamiento específico fueron todos calculados. Diseñados para crear algo que me deja la boca seca. Una druida femenina, sí, pero más. Mucho más.

Haciendo notas y diagrama de Venn tras diagrama de Venn, finalmente estoy conectando algunos puntos que debería haber visto antes. La corrupción en los no muertos, la forma en que se alimentan de la energía necromántica, está ligada a la magia Praxiana de maneras que me revuelven el estómago.

—Sacrificios —murmuro—. Sacrificios a los viejos dioses. Los paganos...

El sonido de pasos me hace levantar la vista. Luc y Draven entran en la bóveda, cargados de comida y bebida que probablemente no deberían estar cerca de estos textos antiguos.

—¿Encontraste algo? —pregunta Luc.

—Sí y no. Tiene algo que ver con los dioses paganos. Los que los druidas habrían adorado en el amanecer de los tiempos. Los dioses celtas. La corrupción que estamos viendo en los no muertos no es nueva, son sacrificios a estos dioses.

—Pero no están muertos —señala Draven—. Al menos no del todo muertos.

—No, aquí es donde se vuelve confuso. Los sacrificios están siendo corrompidos porque son

incorrectos. Las fechas están mal.

—Entonces, ¿cuál es la fecha correcta y quién está haciendo los sacrificios? —pregunta Luc.

—Espera, dioses celtas. ¿No es Morrigan uno de esos? —susurra Draven, mirando alrededor por si está al acecho.

—Lo era, pero esto es anterior a ella. Estoy pensando más en Anu, La Madre Tierra.

—¿Estás diciendo que ella tiene magia Praxiana? —pregunta Luc, sentándose y tomando un vaso de sangre para llevar, del que sorbe elegantemente con una pajita.

—*Tenía* magia Praxiana. Mientras los druidas estaban jodiendo...

—Literalmente —interrumpe Draven con un gruñido.

—Exacto. Mientras estaban jodiendo tratando de crear druidas femeninas, o eso pensábamos, en realidad estaban tratando de crear diosas femeninas. O una diosa femenina. Una capaz de contener lo Praxiano y poder pasarlo a sus herederos.

—¿Estos imbéciles pensaban entonces que Bronwen era una diosa? —pregunta Luc.

—Eso creo. Por eso le temían. La ataron. No sé si lo es o lo era, o algo intermedio o incluso si lo Praxiano simplemente se encaprichó de ella. Las fechas, 11/11. Recuerden, en numerología, el número 11 es un número maestro que representa una conexión entre los reinos físico y espiritual. Se dice que tiene una vibración única y un significado espiritual elevado. Multiplica eso por dos y obtienes un día jodidamente poderoso.

—De acuerdo, concedido, sin embargo, las fechas de entonces no eran las fechas que conocemos ahora —dice Luc.

—Cierto, pero eso no hace ninguna diferencia en el gran esquema de las cosas. Lo que sea que hicieron fue en cualquier sistema que usaran, que ha cambiado con el tiempo. Hoy es lo que es, y todos estamos aquí para rendir homenaje a la segunda venida, por así decirlo.

—Matilda —murmura Draven.

—Sí.

—Entonces ella es descendiente de Bronwen, lo cual ya sabíamos que tenía que ser el caso. ¿Por qué esto de repente suena como si fuera una gran noticia? —pregunta Luc.

—Porque Matilda *no es* descendiente de Bronwen.

—¿Qué? —pregunta Draven con el ceño fruncido—. ¿De qué coño estás hablando?

—Estoy hablando del hecho de que ella no nació de la línea de Bronwen en absoluto. Ella es anterior a Bronwen. Nació de Anu.

—Venga ya —dice Luc, golpeando su vaso contra la mesa—. Eso es exagerado. Ella tiene recuerdos de crecer como una niña con sus padres.

—¿Quién dijo que no? Bronwen, según mis extensos cálculos... —Les empujo el cuaderno y Luc pone los ojos en blanco ante mi diligencia, pero que le den. Sé que tengo razón en esto—. ... fue creada de la sangre de Anu. Los druidas varones...

—Llamémoslos los imbéciles —me interrumpe Luc—. Es más apropiado.

—Tengo peores nombres para llamarlos —gruñe Draven, su protección hacia las mujeres en esta situación más de lo esperado, lo que me dice que hay una historia más grande ahí. Pero para otro momento.

—Vale, los *imbéciles* usaron a la diosa madre de su cultura y época para crear a estas mujeres. La mayoría fracasó, pero una funcionó. Solo una. Bronwen. Eso era todo lo que los imbéciles necesitaban para extender la línea con su propia sangre. Matilda, sin embargo, está por encima de todo esto. Ella no es un recipiente como Madeline y quienquiera que fuese. Ella es una semidiosa, posiblemente más, dependiendo de quién sea su verdadero padre, y fue entregada libremente o, más probablemente, robada a Anu por su "familia" para criarla. Es por eso que la

mantuvieron aislada, por lo que la trataron como una mierda, la hicieron sentir inútil y suprimieron su magia, para que no se diera cuenta de que podía aniquilarlos a todos con un solo pensamiento.

—Mucha manipulación psicológica, ¿eh? —murmura Luc.

—Malditos cabrones —gruñe Draven, golpeando la mesa con el puño y volcando el vaso para llevar de Luc sobre uno de los tomos.

Por suerte, está vacío o Luke habría armado un escándalo.

—Totalmente. Así que, por lo que he podido averiguar, el colgante, que le dio Chris, quien logró escapar de la maldición a medida que se debilitaba a lo largo de los milenios, junto con Night, estaba drenando su magia, no para usarla, sino para cosecharla en preparación para algo. Aún no estoy seguro de qué. Pero explica por qué Chris estaba empeñado en dejar embarazada a Matilda.

—Joder —dice Draven—. Esto va de mal en peor. ¿Crees que Morrigan sabe algo de esto?

Niego con la cabeza.

—No, como dije, esto es anterior a ella. Dudo que sepa algo. Parece haber tomado cariño a Tilly. Creo que querría protegerla si supiera algo.

—De acuerdo —dice Luc—. Así que finalmente estamos armando el rompecabezas.

—¿Quiénes son *nosotros*? —pregunto, mirándolo con molestia—. Yo. *Yo* estoy armando el rompecabezas finalmente mientras ustedes dos andan por ahí llevándose todo el crédito.

—Que te jodan —gruñe Draven—. Este no es nuestro mundo. No sabemos una mierda sobre diosas celtas y esas cosas.

—Hechos —dice Luc, recostándose—. Si quieres saber sobre el linaje del Diablo, somos tus hombres. De lo contrario, cierra la puta boca sobre que no estamos contribuyendo. Hemos hecho bastante.

—Bien —concedo, recogiendo mis notas—. Pero esto aún nos deja con algunos problemas enormes. ¿Quién está haciendo estos sacrificios y con qué propósito? Si es Laurent, ¿cuál es su papel en todo esto? ¿Cuál es el objetivo final de la pseudo familia de Matilda? ¿Dónde está Anu? ¿Quién es el padre biológico de Tilly? ¿Qué planeaban hacer Chris y Night con todo ese poder cosechado, si es que siquiera trabajaban juntos? ¿Qué está haciendo Xanthos y dónde está? La lista sigue y sigue.

Draven gime y se frota la cara.

—Así que en realidad no estamos mucho más cerca de resolver esta mierda y de saber si se supone que debemos volver a maldecir o desmaldecir el terreno de entierro.

Lo miro a él y luego a Luc.

—Yo diría desmaldecir en este punto. Creo que es la única manera de encontrar todas las respuestas.

# MATILDA

—Otra vez —ordena Morrigan, su voz haciendo eco en el claro donde maté a Chris. No se lo he contado, y está afectando mi concentración. ¿Tal vez debería confesar?

Aprieto los dientes y tiro de la magia, sintiéndola surgir por mis venas. Ahora viene con más facilidad, respondiendo a mi voluntad sin la lucha que enfrentaba antes. Pero mi cuerpo es otra historia.

Mis músculos gritan mientras dirijo la energía hacia el complejo patrón que Morrigan demostró. El sudor gotea por mi rostro y mis manos tiemblan de agotamiento. Llevamos horas en esto, y aunque mi control sobre la magia se fortalece, el costo físico va en aumento.

—Tu forma es descuidada —critica Morrigan—. La energía debe fluir naturalmente, no ser forzada.

—No es exactamente natural canalizar magia praxiana —replico, y me arrepiento inmediatamente del arrebato cuando el claro da vueltas. Me apoyo contra un árbol, tratando de ocultar lo mal que estoy temblando.

—Natural o no, es lo que eres, o al menos lo que se supone que debes ser —responde, imperturbable ante mi condición—. Tu poder está creciendo más rápido de lo que tu cuerpo puede adaptarse. Necesitamos fortalecer ambos.

Tiene razón, maldita sea. Desde que consumí los recuerdos de Bronwen, la magia ha estado creciendo, cambiando, convirtiéndose en algo más. Pero mi frágil cuerpo se siente como si estuviera siendo destrozado intentando contenerla. Si esto es solo lo praxiano filtrándose del suelo y haciendo todas estas locuras, ¿cómo será el asunto real? Mis entrañas se convierten en gelatina cuando pienso en ello, así que lo aparto. El plan es volver a maldecirlo. Así que nunca llegaré a empuñar el poder completo. Demonios, incluso podría perderlo por completo.

Considero eso por dos segundos. ¿Volveré a ser la bruja defectuosa que no puede lanzar un hechizo para salvar su vida? Literalmente. No creo que quiera eso.

Me impulso desde el árbol, decidida a intentarlo de nuevo, cuando de repente me golpea un recuerdo, esta vez no uno de Bronwen, sino algo más antiguo, algo que se siente ancestral y vasto. El claro se inclina de lado mientras las imágenes inundan mi mente: un círculo de piedra, luz de luna, sangre en piedras de altar y el rostro de una mujer que se siente dolorosamente familiar.

—Mierda —jadeo cuando la visión desaparece—. ¿Quién era esa?

—¿Quién era quién? —pregunta Morrigan.

—La mujer en mi visión. No era Bronwen. Se parecía a ella, pero no era ella. Mayor.

Morrigan frunce los labios.

—Concéntrate en lo que viste —dice Morrigan, su tono cambiando de sargento instructor a

algo más cuidadoso—. ¿Qué detalles recuerdas?

Cierro los ojos, tratando de aferrarme a los fragmentos antes de que se escapen.

—Era hermosa. Poderosa. Las piedras a su alrededor vibraban con energía. Se parecía a mí.

De repente, el claro se siente demasiado expuesto, demasiado crudo.

—Necesito un descanso —digo, deslizándome para sentarme en la base del árbol. Mis extremidades se sienten como plomo y mi cabeza está palpitando—. Esto es demasiado. Entre los recuerdos de Bronwen y ahora estas visiones, ya no puedo distinguir qué es real.

Morrigan me estudia por un largo momento.

—Tal vez sea porque estás tratando demasiado de separarlos. Estos recuerdos, esta magia, son parte de quién eres.

—Sí, es más fácil decirlo que hacerlo, me temo. Sé que nos falta mucho de este rompecabezas, y no puedo superar lo que esos druidas masculinos le hicieron a Bronwen y probablemente a su hija y... a mí.

—¿A ti? —Morrigan se sienta a mi lado.

—Sí, a mí. Christos, Chris. Él me quitó la virginidad. Me dijo que me salvaría de mi familia. Pero luego me usó y desapareció. Está bien, lo praxiano lo atrapó bajo tierra de nuevo, pero durante tres años, no sentí nada más que dolor, y ahora sé que si no hubiera quedado atrapado, habría continuado, ¿sabes? Y Night. Stryker. Cualquiera que fuera su nombre original, abusó de mí durante años. No fui lo suficientemente fuerte para defenderme hasta la noche en que huí de casa para venir aquí. ¿Por qué crees que fue así?

—¿Lo praxiano te estaba llamando? ¿Te dio un impulso para que te alejaras y trajeras tu trasero respingón a MistHallow? Quién sabe, Matilda. ¿Importa? El hecho es que ahora estás aquí, y tenemos que asegurarnos de que esta magia salvaje pueda ser dominada. Desatada sin un maestro, será catastrófica.

—Lo sé —gimo—. Lo sé, y lo estoy intentando. Mi cuerpo es demasiado débil.

—Entonces, nos enfocaremos en desarrollar la fuerza física por un tiempo. Entrenamiento de combate. —Sus ojos brillan mientras se levanta y me tiende la mano.

—Entrenamiento de combate con la ex diosa de la guerra. Fantástico —refunfuño, pero golpeo mi mano contra la suya y dejo que me levante.

—Postura amplia, guardia arriba —instruye Morrigan, plantando sus pies frente a mí—. La magia no siempre es la respuesta. A veces necesitas confiar en las armas naturales de tu cuerpo.

Imito su posición, tratando de ignorar mis músculos temblorosos. Una gota de sudor rueda por mi sien mientras sigo su movimiento.

Ataca como una víbora con un gancho derecho que silba junto a mi oreja mientras me echo hacia atrás. Antes de que pueda recuperarme, su pierna se barre hacia mis tobillos. Salto, pero ella ya está siguiendo con un codazo dirigido a mi esternón.

—¡Mierda! —Levanto un bloqueo, su golpe sacudiendo mis antebrazos.

—Mejor —dice, presionando hacia adelante con una serie de jabs rápidos—. Pero sigues pensando demasiado. Siente el movimiento.

Retrocedo, bloqueando lo que puedo, sus puños aterrizando en mis hombros, mis costillas. Cada golpe envía ondas de choque a través de mi cuerpo ya exhausto. Un cruzado de derecha atrapa mi mandíbula, no con toda su fuerza, pero lo suficiente para hacer que mis dientes choquen.

—Tu lado izquierdo está completamente abierto —golpea mis costillas con fuerza—. Sigues bajando la guardia.

La frustración crece. Arremeto pero ella esquiva cada puñetazo sin esfuerzo, pero sigo con

una patada giratoria que le vi hacer antes.

Ella la salta, pero capto ese ligero asentimiento de aprobación.

—Te estás volviendo creativa. Bien.

—La creatividad no importará si no puedo asestar un golpe —jadeo, girando a la derecha para evitar su contraataque.

—Entonces deja de dudar de tus instintos.

Se lanza a una combinación brutal. Algo cambia en mi mente, como si se activara un interruptor. Mi cuerpo se mueve sin pensar, bloqueando el gancho, esquivando el uppercut. Cuando viene su patada, agarro su tobillo y empujo, finalmente asestando un golpe sólido en su hombro mientras se recupera.

—Ahora eso —dice Morrigan con una sonrisa triunfante—, fue natural.

El momento se rompe cuando unas voces se acercan a través de los árboles. Draven, Luc y Vex emergen en el claro, todos con expresiones que me indican que algo sucede.

—Vaya —dice Luc con sarcasmo, observando mi estado desaliñado—, parece que estamos interrumpiendo el club de la pelea.

Pero hay tensión en su tono casual, y Vex agarra un cuaderno como si contuviera un explosivo. Sea lo que sea que hayan descubierto en la biblioteca sin mí, no es bueno. Tengo la sensación de que mi entrenamiento de combate está a punto de ser la menor de mis preocupaciones.

—¿Qué pasa? —pregunto, limpiándome el sudor de la cara con la manga—. Todos parecen como si alguien hubiera levantado un ejército de muertos. Otra vez.

Vex mira a Morrigan, su rostro inusualmente serio antes de volverse hacia mí.

—Necesitamos hablar. Sobre tu linaje.

—¿Bronwen? —pregunto, pero algo en su expresión hace que se me revuelva el estómago.

—No. Sobre Anu.

—¿Quién? —pregunto arrugando la nariz.

—¿La diosa Madre Tierra? —pregunta Morrigan bruscamente, su atención de repente enfocada en Vex como un láser—. ¿Qué sabes sobre ella?

—Lo hemos estado viendo todo mal —explica Vex, abriendo su cuaderno—. Matilda no es descendiente de Bronwen. Es hija de Anu.

El claro queda en silencio. Incluso los pájaros parecen dejar de cantar.

—Eso es imposible —susurro, pero incluso mientras lo digo, sé que nada es imposible en este momento—. Yo tenía padres. Crecí con ellos.

—Te robaron —dice Draven en voz baja—. Te mantuvieron aislada. Suprimieron tu poder.

—¿El colgante que Chris te dio? —agrega Luc—. Estaba drenando tu magia para cosecharla.

Mis piernas ceden y me hundo en el suelo, mientras los recuerdos de mi infancia me inundan. El abuso, el aislamiento, el constante menosprecio de mis habilidades. No era solo crueldad. Era contención.

—La visión que acabo de tener... —Miro a Morrigan, cuyo rostro se ha puesto pálido—. ¿Era Anu?

Ella entrecierra los ojos y se cruza de brazos, pero no responde.

—Algunas leyendas dicen que tú eres ella —dice Vex, mirándola fijamente, y yo jadeo, sintiendo como si una ola gigante hubiera arrastrado mi alma—. Es material más reciente. Yo no lo creo. ¿Me equivoco?

—No te equivocas. Anu es anterior a mí.

El mareo que hacía que el bosque nadara se asienta con sus palabras.

—Esto no tiene sentido. ¿Estás diciendo que soy antigua?

—No, naciste de Anu hace veintiún años, pero significa que no eres un recipiente —dice Vex—. Esto es lo que he descubierto hasta ahora. Léelo. Siéntelo. —Me empuja el cuaderno. Aprecio el gesto más de lo que las palabras pueden expresar. Si todos hubieran empezado a hablarme de sus hallazgos, me habría perdido.

Tomo el cuaderno con manos temblorosas, escaneando las meticulosas notas y diagramas de Vex. Las fechas del ritual, los sacrificios corruptos, los intentos de crear druidas femeninas a partir de la sangre de Anu. Todo lleva a una conclusión impactante.

—Entonces, si soy hija de Anu, eso me convierte en...?

—Una semidiosa, como mínimo —afirma Morrigan a mi lado. Ni siquiera me había dado cuenta de que se había sentado junto a mí—. Posiblemente más, dependiendo de quién sea tu padre.

—Correcto —dice Vex—. Eso no lo sabemos, y no creo que tenga ninguna importancia.

—¿Cómo descubriste todo esto? —pregunto con el ceño fruncido.

—Es lo que hago —dice Vex con una sonrisa sexy—. Mi cerebro ve cosas que otros no ven. Es como una súper computadora.

—De acuerdo, pero ¿por qué? —pregunto, con la voz quebrada—. ¿Por qué Anu me entregaría sin luchar? ¿Por qué mi supuesta familia me robaría y me trataría como basura? ¿No debería ser al revés? ¿No deberían haberme atesorado?

Draven se agacha frente a mí, sus ojos oscuros de ira.

—Uno pensaría que sí, pero suponemos que querían mantenerte débil. Para cosechar tu poder sin que supieras lo que realmente eres. Para que no pudieras lastimarlos.

—Entonces, ¿Chris estaba drenando la magia para cosecharla, mi familia estaba drenando del drenaje, y estaba siendo cosechada? ¿Para qué?

Luc se sienta sombríamente junto a Draven.

—En realidad no lo sabemos. ¿El evento que estamos esperando? ¿Para romper la maldición de los Praxian?

—¿Entonces todavía no sabemos dónde está Anu ahora? ¿Por qué dejaría que esto le pasara a su propia hija?

—Eso es lo que aún necesitamos averiguar —dice Vex—. Junto con lo que tu familia planeaba hacer con todo ese poder cosechado, además del poder que Chris estaba cosechando. Todavía es un desastre. Hay más cosas que no sabemos que las que sabemos, y sabemos mucho.

Cierro el cuaderno, con la cabeza dando vueltas.

—Así que rompemos la maldición del terreno de entierro. Es la única manera, ¿verdad?

—Cierto —dice Vex.

—O podríamos desatar algo para lo que ninguno de nosotros está preparado. —Luc me da una mirada que grita precaución.

La magia Praxian ondula bajo nosotros, respondiendo a esta revelación.

—Bueno —digo, poniéndome de pie a pesar de mi agotamiento—. Solo hay una manera de averiguarlo.

—Whoa, espera un momento, princesa —dice Vex, levantándose rápidamente y agarrando mi mano—. No tenemos ni idea de cómo romper la maldición. Necesitamos hacer esto sistemáticamente, paso a paso.

—Pero...

—Sé que estás desesperada por respuestas. Pero lanzarse a ciegas es la peor idea imaginable.

—Está bien —cedo, aunque cada célula de mi cuerpo grita por actuar ahora—. ¿Por dónde

empezamos?

—Primero —interviene Morrigan—, necesitas comida y descanso. Tu cuerpo ya está luchando por contener el poder que tienes. No podemos arriesgarnos...

Un fuerte crujido la interrumpe cuando el suelo bajo nosotros se agrieta y una luz de arcoíris teñida de negro se filtra como sangre de una herida. La magia Praxian responde a mi frustración, a mi necesidad de respuestas.

—Matilda —advierte Draven, acercándose—. Respira profundo.

—Estoy respirando —espeto, pero me obligo a inhalar lentamente. El suelo se sella, pero puedo sentir el poder palpitando justo debajo de la superficie, esperando—. No entiendo tantas cosas. ¡Necesito respuestas sobre lo que fue y es mi vida! ¿No lo entienden?

—Lo entendemos, Matilda, y estamos haciendo todo lo que podemos. Voy a hablar con Luke por mi cuenta y ver en qué puede ayudar. Tiene que saber algo. ¿Morrigan? ¿Algo que puedas agregar?

Ella niega con la cabeza. —No, pero dame tiempo. Si Matilda es, de hecho, una hija de Anu, entonces las cosas acaban de explotar de manera cósmica.

Los árboles a nuestro alrededor se mecen, aunque no hay viento. Aprieto los puños, tratando de contener la oleada de rabia y traición.

—¿Qué hay de Laurent? —pregunto, desesperado por centrarme en otra cosa—. ¿Dónde encaja ella?

—Ese es otro misterio —admite Vex—. Junto con los sacrificios, el objetivo final de tu pseudo-familia y el papel de Xanthos en todo esto.

—Y mi padre —añado en voz baja—. ¿Quién o qué es él?

Morrigan se mueve a mi lado, su mirada clavándose en la mía.

—¿Qué?

Ella parpadea y esa mirada que tenía en su rostro cuando revelé lo de la violación de Bronwen aparece de nuevo en su cara y yo niego con la cabeza.

—No —digo, levantando la mano—. Ella es una *diosa*. No hay manera de que los druidas masculinos pudieran haberle hecho eso.

—Tal vez no exactamente de esa manera, pero tienes que recordar que los tiempos eran diferentes entonces. El sexo era una herramienta, y una poderosa, para potenciar la magia. Todavía lo es en algunos casos. Quizás no violación, pero uno de esos *machos* —escupe la palabra como si fuera basura—, podría ser tu padre.

—Por favor, que no haya sido Chris —murmura Luc entre dientes, pero lo escucho de todos modos y reprimo las ganas de vomitar.

—Creo que eso es probablemente poco probable —afirma Vex, para mi alivio—. Los druidas masculinos...

—Imbéciles —interrumpe Luc.

—Imbéciles —espeta Vex—, estaban involucrados en actividades seriamente oscuras. Usaron su sangre para intentar crear a las diosas. Anu solo te tuvo hace veintiún años. Ella no consentiría estar con uno de ellos entonces, y estoy de acuerdo en que es demasiado poderosa para que ellos la dominen. Sea quien sea tu padre, no creo que sea uno de ellos, y sigo creyendo que es irrelevante para los propósitos de esta maldición. Sí, quieres saberlo, pero es información secundaria ahora mismo.

Mira con dureza a Morrigan, quien le devuelve la mirada, pero veo que pasa un entendimiento entre ellos. Bien por ellos porque yo estoy gritando en el vacío interior, deseando saber cuál es el camino correcto.

# LUC

AGACHADO A UN LADO DEL GIMNASIO DE ENTRENAMIENTO, HACIENDO REVOLOTEAR UNA PEQUEÑA esfera de Fuego Infernal entre mis dedos, observo a Matilda en entrenamiento de combate con Draven. Morrigan tiene razón al insistir en que Matilda necesita desarrollar fuerza física. El Praxiano es demasiado poderoso. Necesita un anfitrión estable y fuerte.

Después de las revelaciones de ayer sobre que Tilly es la hija de Anu, todos están tensos, especialmente ella. Sus movimientos son más afilados, más agresivos, y hay algo que hace que mi oscuridad se agite incómodamente.

—Otra vez —ordena Draven, rodeándola como un depredador alfa. Su oscuridad infernal ondula visiblemente a su alrededor, más pronunciada de lo habitual. Especialmente para mí.

Matilda ataca, su forma casi perfecta, pero lo que llama mi atención no es su técnica. Es la manera en que su magia parece alcanzar la magia de muerte de Draven. Como reconociéndose mutuamente.

Nuestra presencia está afectando su poder.

Matilda asesta un golpe sólido a Draven. Su oscuridad se intensifica y, por una fracción de segundo, el aura de ella absorbe parte de eso, convirtiendo ese arcoíris teñido de negro en algo más profundo, más peligroso.

—Mierda —murmuro, enderezándome—. ¡Draven!

Él ya lo ha notado, retrocediendo con el ceño fruncido mientras Matilda se balancea ligeramente, sus ojos parpadeando con sombras, su cabello rayándose con más mechones negros.

La esfera se apaga cuando mi naturaleza de Íncubo surge hacia adelante sin previo aviso. Joder. El Praxiano ya no solo está respondiendo a Matilda, está alcanzándonos a mí y a Draven, tirando de nuestra esencia infernal como la caricia de un amante.

Me paso los dedos por el pelo, luchando contra el impulso de dejar emerger mi verdadera forma. Normalmente, puedo controlar el cambio, pero algo en la forma en que el Praxiano se arrastra por el gimnasio de entrenamiento hace que mi piel se erice de necesidad. De hambre.

Draven también lo siente. Lo veo en la forma en que sus movimientos se vuelven más fluidos, agresivos. Su oscuridad ya no es solo visible, prácticamente está cantando, alcanzando el aura de Matilda como si fuera su sustento.

Cuando ella le asesta ese golpe, veo lo que realmente está sucediendo. La magia Praxiana no absorbe la oscuridad, la devora, la usa para transformarse en algo nuevo. Algo que hace que mi naturaleza de Íncubo salive.

—Draven —lo llamo, mi voz áspera por la contención—. Retrocede.

Lo hace, pero a regañadientes. La mirada que me lanza es de puro hambre nacida del Infierno. Mierda. El Praxiano está acercando a nuestros Demonios a la superficie, y el poder de

Matilda se está adaptando para alimentarse de nuestra oscuridad. Como yo me alimento de la energía sexual, y Draven de la muerte, el Praxiano está aprendiendo a consumir la esencia infernal. Los mechones negros en su cabello son manifestaciones físicas de la antigua magia de la Tierra fusionándose con algo que nunca debió tocar. Algo que ha probado y quiere más. El poder del Infierno y de la Tierra funcionan en frecuencias separadas, como ya hemos establecido. Esto es... esto está formando algo que podría ser posiblemente una abominación.

—Tilly —advierto, pero mi Íncubo se agita bajo mi piel, queriendo acercarse, probar este nuevo poder—. El Praxiano está evolucionando.

Sus ojos se encuentran con los míos, y veo sombras bailando en sus profundidades. Ella es plenamente consciente de lo que está sucediendo. Hace que mi polla se endurezca dolorosamente. Hay un hambre en su mirada que refleja la mía. El impulso de devorar su cuerpo y alma es demasiado. No puedo detenerlo. Solo puedo esperar que lo que sea que la protegió el otro día en el bosque siga ahí porque Draven no tendrá ninguna oportunidad. Me lanzo hacia ella, agarrando sus brazos mientras mi boca choca contra la suya. Sus manos suben para agarrar mi camisa y, con una fuerza que ha estado ansiando salir, arranca los botones que salen volando en todas direcciones. Con un gruñido bajo, la empujo hacia atrás contra las barras de escalada atornilladas a la pared detrás de ella, una de mis manos bajando para acariciar su coño, apretándolo bruscamente.

Ella jadea en mi boca mientras el Íncubo se extiende, hambriento de almas y desesperado por probar la suya.

El escudo que levanto resplandece negro y carmesí, aislándonos de los intentos de Draven de intervenir. Sus gritos se vuelven amortiguados, distantes y olvidados mientras me concentro en la atracción del alma de Matilda llamando a mi Demonio. He estado hambriento de esto, negando mi verdadera naturaleza desde que conocí a Matilda, que el hambre se ha convertido en algo vivo dentro de mí.

—Luc —jadea contra mi boca. El sonido de mi nombre en sus labios hace que mi oscuridad sea más profunda. Su alma sabe como nada que haya encontrado antes. Es poder crudo entrelazado con algo antiguo y salvaje. Es aún más embriagador porque el Praxiano no solo se queda ahí y me deja alimentarme de él. Se alimenta de vuelta, creando un círculo de absoluta depravación que hace que mi polla se enfurezca por entrar en Matilda mientras consumo la esencia misma de ella.

Mis dedos se hunden más profundamente en su cadera, y ella gime. Debería importarme el dolor que parpadea en su rostro, la forma en que su cuerpo tiembla contra el mío. Pero el Íncubo está más allá de preocuparse ahora, más allá de cualquier pretensión de control. Cada tirón de la fuerza de su alma envía una descarga de puro poder negro directamente a mi núcleo.

Venas negras se extienden por su pálida piel como tinta en el agua. Sus uñas arañan mi pecho, sacando sangre, y el fuerte olor a cobre mezclado con el sabor de su alma casi me lleva al límite. Esto es lo que he estado anhelando desde el primer momento en que la vi salir del coche con Draven. Esta es una conexión salvaje y primaria y nunca se había sentido tan jodidamente bien.

—Luc —advierte Draven, pero lo ignoro. Puedo sentir los zarcillos de la muerte a nuestro alrededor, pero el escudo de fuego infernal está siendo reforzado por el praxiano corrompido. Lo desea. Quiere alimentarse de mí tanto como yo de él.

Matilda gime en mis brazos mientras me bajo la cremallera del pantalón y saco mi verga. Ella la agarra, apretándola con fuerza mientras yo gruño en su boca. Su alma se niega a liberarse, se niega a desvanecerse como todas las demás antes que ella. El praxiano la protege, usando mi

propia esencia infernal para fortalecerla incluso mientras me alimento. Es un circuito perfecto de poder y es jodidamente adictivo. Mi oscuridad fluye hacia ella, y su fuerza vital fluye hacia mí, creando algo que no debería existir, pero si alguna vez desapareciera, me mataría. La desnudo con mi magia, ansioso por entrar en su coño caliente.

—Más —susurra ella, su voz espesa por el dolor y algo más oscuro, más hambriento. Sus ojos se encuentran con los míos, y ahora están nadando en sombras, reflejando mi desesperada necesidad. El conocimiento de que el praxiano está aprendiendo de mí, adaptándose y evolucionando me golpea, y caigo en ello, dejando que tome todo lo que tengo. Todo lo que soy.

Esto es el colmo del peligro. Esta es la adicción en su forma más pura. Cada tirón de su alma me hace ansiar más, hace que mi Demonio cave más profundo, buscando el núcleo de su poder. Y aun así, ella no se rompe. Aun así, me alimenta incluso cuando intento devorarla por completo. Guío mi verga hacia su coño y la embisto dentro de ella bruscamente, dolorosamente. Ella levanta los brazos y se agarra a las barras de escalar sobre su cabeza, usando su fuerza mágica para levantarse y poder envolverme con sus piernas. Entierro mi polla más profundamente, sintiéndola empaparme de lujuria.

Matilda jadea mientras embisto dentro de ella. Su coño se aprieta alrededor de mi verga. El placer es exquisito, intensificado por el continuo intercambio de poder entre nosotros. Con cada empujón, me alimento de ella, llenando el vacío interior que he llevado durante tanto tiempo que ni siquiera sabía que estaba ahí. Nada podrá satisfacerme nunca más.

—Joder, Tilly —gruño, mi voz distorsionada por mi naturaleza demoníaca cuando cambio. Mi verga se expande para adaptarse a mi forma y ella grita mientras la desgarra—. Eres perfecta. Tan jodidamente perfecta.

Las venas negras se extienden más por su piel, una manifestación física de cómo nuestras esencias se entrelazan. Debería aterrorizarme, pero todo lo que siento es una abrumadora necesidad de más.

Aumento el ritmo, embistiéndola con fuerza demoníaca. Las barras de escalar crujen y gimen bajo la fuerza de nuestro polvo. Mis alas se extienden, aleteando al ritmo de mis embestidas.

A través de nuestra conexión, siento la magia praxiana cambiando y adaptándose. Está aprendiendo de mi naturaleza demoníaca, mi naturaleza de *Diablo,* e incorporando aspectos del Infierno a su poder primordial. Pero estoy demasiado lejos para preocuparme.

Bajo mi boca a su cuello y clavo mis dientes, afilados y feroces. Ella grita cuando le desgarro la yugular y bebo su sangre directamente de la vena. Brota en mi boca, y el poder que contiene me marea.

—Luc —gime Matilda, su voz espesa de placer y algo más oscuro—. Te siento... por todas partes.

Gruño contra su garganta, tragando tanta sangre como me permite tan rápido como puedo. Su alma está desnuda para mí, y normalmente, en este punto, la criatura estaría muerta en mis brazos. Pero no Matilda. Está más viva de lo que jamás la he sentido. Su coño ordeña mi verga, arrastrándome más adentro de ella hasta que estoy dentro hasta las pelotas sin tener donde ir. No puedo retirarme de ella, es demasiado doloroso quitar siquiera un milímetro de mi verga de su coño. Así que meneo mis caderas bruscamente, embistiéndola en lugar de follarla. Ella convulsiona en mis brazos cuando suelto su cuello, mi boca goteando su sangre. Debería sorprenderme, pero no lo hace, ver sangre negra manando de la marca de la mordida.

—Joder —gimo cuando ella se corre tan fuerte en mi verga que desencadena mi clímax.

Mi orgasmo me golpea con fuerza devastadora, estrellándose sobre mí en oleadas de oscuro éxtasis. Rujo mientras me vacío dentro de Matilda, sintiendo su coño espasmar alrededor de mi

verga. El intercambio de poder se intensifica, creando un bucle de retroalimentación de placer y corrupción que amenaza con consumirnos a ambos. La euforia me recorre como un rayo, candente y abrasadora, mientras me corro profundamente dentro de ella. Su apretado coño se contrae alrededor de mi verga, ordeñando cada gota de mi semen.

—Nunca podremos volver atrás —jadeo cuando siento que otro clímax me golpea—. Nunca volver atrás.

—Nunca —gime Matilda—. Nunca.

Mientras ambos cabalgamos nuestros múltiples orgasmos, nuestra respiración es entrecortada y nuestros cuerpos están resbaladizos por el sudor. El escudo de fuego infernal parpadea y luego muere.

—Maldita sea —jadea Matilda, haciéndome reír. Sus párpados están pesados, pero su expresión es satisfecha—. ¿Qué acaba de pasar?

No puedo encontrar las palabras. Lo que acaba de suceder desafía toda explicación. Acabamos de compartir más que nuestros cuerpos. Compartimos magia, la esencia misma de quienes somos. Su alma me ha dado un impulso maníaco, que retumba bajo mi piel y me hace temblar de vez en cuando. No sé qué se supone que debo hacer a continuación. Normalmente, el alma es entregada directamente al Infierno, pero el alma de Matilda sigue intacta, aunque me he alimentado de ella. Es extraño, pero es la reclamación definitiva. Nunca me he sentido más vivo en mi vida inmortal que ahora mismo.

—Menudo gilipollas —dice Draven.

Me río mientras Matilda baja los brazos, y la agarro por la cintura para bajarla suavemente al suelo.

—¿Celoso, hermano?

—Ya quisieras. Tienes una suerte de mierda de que ella sea inmortal.

—No es solo eso —jadea Matilda mientras la visto de nuevo con magia antes de guardar mi verga en mis pantalones—. La magia está retorcida, quería probar el Infierno. Eso... —Me mira buscando una explicación, pero realmente no tengo una.

—Ha evolucionado.

Matilda asiente y mira fijamente sus manos. Las venas negras se han desvanecido ahora, pero su sombra persiste. Las cierra en puños cuando tiemblan, y me mira a mí y luego a Draven. —Tengo que irme —murmura y sale corriendo del gimnasio de entrenamiento antes de que ninguno de los dos podamos detenerla.

Draven me lanza una mirada fulminante, pero luego su expresión se vuelve curiosa. —¿Cómo fue devorar su alma pero que ella siguiera viva?

—Como follar en el nirvana —gimo, echando la cabeza hacia atrás—. Ella es una droga, y estoy adicto a ella. Esto no es algo de una sola vez, Dray.

Él asiente comprensivamente. —No tiene por qué serlo si ella está de acuerdo.

Miro hacia la puerta por donde desapareció, sintiendo cómo su corrida se enfría en mi verga. El problema es que, incluso si ella no está de acuerdo, ya no puedo vivir sin ella. Si me niega la oportunidad de hacer esto de nuevo, entraré en abstinencia, y no terminará bien para ninguno de nosotros.

# VEX

—AQUÍ HAY OTRO —MURMURA BLACKTHORN, DESLIZANDO UN TOMO ENCUADERNADO EN CUERO por la mesa. Motas de polvo antiguo danzan en la tenue luz de la bóveda restringida. Llevamos horas aquí, rodeados de pilas de textos sobre Anu y las antiguas órdenes que logró desenterrar de las profundidades de los archivos de MistHallow y más allá. No pregunté dónde era eso, pero a juzgar por su apariencia inusualmente desaliñada, diría que en las cámaras subterráneas.

Agarro el libro, con cuidado de no dañar su frágil lomo. Las páginas son casi traslúcidas por la edad, cubiertas de una escritura intrincada que me hace doler los ojos. Pero es lo que está presionado entre las páginas 394 y 395 lo que llama mi atención. Un trozo de pergamino doblado, oculto allí quién sabe por cuánto tiempo.

—Vaya, ¿qué tenemos aquí? —murmuro, extrayéndolo con cuidado. Al desdoblarlo, aparecen símbolos, formando un patrón complejo alrededor de lo que parece un árbol genealógico. Pero no una genealogía ordinaria.

—¿Qué es? —Blackthorn se mueve alrededor de la mesa, inclinándose sobre mi hombro.

—Mira estas marcas —señalo las anotaciones al lado de cada nombre—. Son mediciones de poder. Esto no es solo un árbol genealógico, parece un registro de cría. —Mi dedo traza las líneas—. Estaban emparejando deliberadamente linajes para maximizar el potencial de poder.

Blackthorn se acerca más.

—La Orden de los Cosechadores —dice suavemente—. He oído hablar de ellos. Susurros en los pasillos académicos de la Academia Ravenspire.

—¿Dónde? —pregunto con el ceño fruncido.

—El equivalente sobrenatural de MistHallow, aunque un poco más joven. Enseñé allí por un tiempo antes de venir aquí.

Extiendo más páginas del libro.

—Madeline Cooper. Era la... ¿qué era? ¿La hermana de la bisabuela de Matilda? Mira estos registros de drenaje de energía. Han estado cosechando poder sistemáticamente durante siglos, almacenándolo en recipientes de linaje. —Le lanzo una mirada aguda—. ¿De dónde sacaste este libro otra vez?

—De ningún lugar que necesites saber —dice sombríamente—. Digamos que le debo algunos favores grandes a gente peligrosa.

—Bueno, si necesitas una mano con eso, ya sabes dónde estoy.

—Lo recordaré.

Compartimos una mirada de solidaridad. Es agradable.

El aire en la bóveda se vuelve más pesado a medida que profundizamos. Mis dedos trazan la tinta desvanecida, siguiendo el patrón de drenaje sistemático documentado a lo largo de

generaciones. Cada nombre tiene mediciones precisas, fechas y firmas de poder registradas a su lado.

—Mira esto —señala un mapa estelar que muestra múltiples cuerpos celestes alineándose—. Es un punto de entrada. Han estado construyendo hacia esto durante siglos.

—Usando a Matilda como el conducto final. —Las palabras saben amargas—. Por eso se la llevaron a Anu. Necesitaban un recipiente lo suficientemente fuerte para canalizar tanto poder. Pero, ¿cuál es su conexión con Chris? ¿Estaba, de hecho, trabajando *para* ellos?

—Posiblemente. O tienen un motivo completamente separado, y Chris era un medio para un fin para ellos.

—Ojalá supiéramos cuál es —refunfuño.

—Somos dos. Podríamos preguntarle.

—Está muerto. Matilda lo mató —digo tajantemente.

Blackthorn levanta una ceja.

—Ya veo. ¿Y esto fue?

—Hace unos días. Intentó violarla.

El rostro de Blackthorn se oscurece.

—En ese caso, olvidaré que alguna vez escuché sobre esto.

—Buena decisión.

Levanto el libro y algo cae de entre las últimas páginas y la contraportada. Es un pequeño diario encuadernado en cuero, su cubierta desgastada por el uso. El nombre en la primera página llama mi atención: Bronwen, Suma Sacerdotisa de la Orden. Lo giro para mostrárselo a Blackthorn.

—¿Supongo que es una Bronwen diferente?

—¿Quién sabe a estas alturas? —murmura con fastidio.

Lo examinamos. Las páginas están llenas de notas detalladas sobre algo llamado "el ritual olvidado".

—Este ritual requiere oscuridad. Oscuridad nacida del infierno. —Levanto la mirada hacia él —. Necesitan energía demoníaca para completar el circuito.

El rostro de Blackthorn palidece mientras lee por encima de mi hombro.

—El Íncubo y el Repartidor de Muerte...

—Luc y Draven —confirmo sombríamente.

Blackthorn se recuesta en su silla y apoya los pies sobre la mesa.

—La magia infernal funciona en una frecuencia diferente. Es tan antigua como el tiempo, pero no tan antigua como la del Cielo. No estoy muy seguro de dónde encaja en la línea de tiempo de los Praxianos. ¿O cómo? ¿Están tratando de fusionar las dos?

—¿Para hacer qué? ¿Y cómo? ¿Haciendo que uno de ellos embarace a Tilly y el bebé sea en realidad este superdios Praxiano-Infernal?

Blackthorn no me responde. En cambio, alcanza otro texto, este envuelto en cadenas que parecen absorber la luz a su alrededor. Desenrolla las cadenas con cuidado, como si pudieran morder.

—No puede ser solo sobre un nuevo poder híbrido —dice, más para sí mismo que para mí—. Estas mediciones de poder, el momento de la convergencia, la esencia demoníaca requerida. Todo está diseñado para forzar una evolución. Pero hay algo más. —Señala una serie de glifos en la parte inferior de la página—. ¿Ves estos? Son runas de contención. Quien diseñó este ritual quería asegurarse de poder controlar el resultado.

—¿Controlar qué resultado? —Pero incluso mientras pregunto, ya lo sé—. Quieren

aprovechar en lo que ella se convierta.

—Un arma —confirma Blackthorn sombríamente—. O peor, una fuente de poder que puedan explotar indefinidamente. Una batería mágica. La magia infernal no es para la transformación. Está destinada a alimentarla.

—¿Cómo? —El temor trepa por mi columna. Esto es más insidioso de lo que pensaba, y eso ya era bastante siniestro.

Los ojos de Blackthorn se entrecierran mientras estudia el texto.

—La esencia demoníaca actúa como un catalizador, sobrecargando la energía Praxiana. Es como agregar combustible de cohete a una mezcla ya potente.

Me reclino, pasando una mano por mi cabello.

—Así que no están tratando de crear un ser poderoso, están tratando de crear una fuente inagotable de poder. Una que puedan aprovechar cuando quieran.

—Precisamente —asiente Blackthorn—. Y si lo logran, las consecuencias son catastróficas.

—No podemos permitir que eso suceda —gruño, golpeando mi puño sobre la mesa. Los antiguos tomos se sacuden ominosamente.

Blackthorn me lanza una mirada afilada.

—Cuidado con los libros, Vex. Algunos de estos son más antiguos que la civilización misma.

Murmuro una disculpa, pero mi mente va a toda velocidad, como suele hacer. —¿Dónde encaja Anu en todo esto? ¿Es una espectadora inocente o qué? El momento de todo esto apesta. Lo siento, Luke, pero tenemos que volver a los túneles y encontrar a Xanthos. Es el único cabrón vivo que nos queda al que podemos interrogar sobre todo esto.

—¿Por qué te disculpas? Estoy totalmente de acuerdo en que es el único camino que nos queda para obtener respuestas.

Sacudo la cabeza. —El bebé que están tan desesperados por crear me está molestando. ¿Cuál es su propósito? Si Tilly ya es una semidiosa o más, ¿por qué quieren a su descendencia? ¿Por qué no simplemente a Tilly?

—Tal vez Xanthos pueda responderte eso porque yo no puedo. Todavía estoy tratando de entender qué es La Orden de los Cosechadores y cuál es su objetivo final. Si quieren un generador mágico, ¿a quién o qué planean alimentar con él?

—Si siquiera *piensas* en zombis, retiro mi oferta de ayuda de antes —digo, apuntándole con el dedo.

Me lanza una mirada grave. —Esperemos que no sea eso, joder.

# MATILDA

La sala de entrenamiento se siente más pequeña hoy, como si las paredes se cerraran con cada oleada de poder. Todavía estoy tratando de asimilar la idea de que Luc me habría matado, devorado mi alma y enviado directamente al infierno mientras follábamos si no hubiera estado protegida por la fuerza praxiana. Me estremezco cuando me pregunto cuántas veces habrá hecho eso con otras mujeres. Necesito preguntarle, pero la mirada que me da Morrigan me dice que ahora no es el momento para eso. Pero no puedo sacármelo de la cabeza. Fue como imagino que se siente un plátano cuando le quitas la piel. Doloroso, incluso agonizante. Si no fuera por el inmenso placer que estaba experimentando con él, el polvo, su enorme polla de demonio con esos pequeños nódulos que frotan en todos los lugares correctos, me habría acurrucado en una bola y llorado.

—¡Matilda! ¿Dónde está tu mente? —espeta Morrigan, haciendo que Chaos salte en el aire y se balancee en una de las cuerdas de escalada que cuelgan del techo.

—Estoy aquí —el sudor me gotea por el cuello mientras me concentro en el arreglo frente a mí. Armas de práctica, cristales y libros estaban dispuestos en un patrón complejo diseñado por Morrigan. Flotan lo suficientemente estables hasta que intento tejerlos en la formación prescrita. Ahí es cuando todo se va de lado. Literalmente.

—Cuidado —advierte Morrigan desde su posición cerca de la puerta. Ha estado retrocediendo toda la mañana, aunque intenta ocultarlo—. Recuerda, precisión sobre poder.

Fácil para ella decirlo. Desde que maté a Chris, mi magia se siente como un cable vivo bajo mi piel, expuesto e impredecible. Los objetos tiemblan mientras intento guiarlos a través del patrón. El cristal más pequeño se sale de curso, y de repente todos se están moviendo, una danza caótica de proyectiles potencialmente mortales.

—¡Maldita sea! —levanto las manos, tratando de congelar todo en su lugar. Los objetos se detienen, pero la fuerza de ello envía un temblor por la habitación. Nuevas grietas aparecen en el muñeco de entrenamiento ya astillado. Es el tercero hoy.

Las luces parpadean ominosamente. Han estado haciendo eso cada vez más últimamente, especialmente cuando pierdo el control. Incluso las salas de entrenamiento fuertemente protegidas de MistHallow no están del todo equipadas para lo que sea que me esté pasando.

—Quizás deberíamos intentar otra cosa —suspira Morrigan, pero la puerta se abre de golpe con suficiente fuerza como para dejar otra abolladura en la pared.

Vex irrumpe, su aura fracturada por una obvia urgencia. Luc y Draven están justo detrás de él, los tres irradiando tensión. La repentina interrupción destroza mi concentración. Todo se desploma a mi alrededor, y el poder dentro de mí se agita en respuesta en una ola de energía pura que se extiende como una onda expansiva.

Luc y Draven tropiezan hacia atrás, sus ojos se ensanchan mientras sus propios poderes se encienden defensivamente. El aire se vuelve denso con energías en competencia. Mi magia salvaje e indómita se abre paso hacia los hermanos contra la oscura corriente submarina de sus poderes infernales. Bajan sus defensas, y una ola de placer me invade. No de naturaleza sexual esta vez, solo pura felicidad de que lo praxiano está obteniendo lo que quiere.

Más poder.

—Necesitamos hablar —dice Vex, luego vacila al ver la destrucción a mi alrededor—. ¿Qué está pasando aquí?

—Entrenamiento —logro decir entre dientes apretados, tratando de recuperar mi poder. Me combate, envolviéndose alrededor de los demonios, atraído por su oscuridad. Las armas de práctica restantes de la habitación se levantan del suelo, completamente en contra de mi voluntad.

—Tilly —dice Luc con cuidado, su voz tensa por la contención. Quiere otro intento, y yo también. Quiero saltar sobre él y hacer que chupe mi alma, sabiendo que no puede matarme.

El aire cambia repentinamente. La presión cae tan rápido que mis oídos se tapan, y la electricidad estática chisporrotea sobre mi piel. Una luz dorada resplandece por la habitación, cegándonos momentáneamente.

Oigo a Draven maldecir, crudo y vicioso. Cuando mi visión se aclara, entiendo por qué. Un hombre está de pie en el centro de la habitación, enormes alas blancas emplumadas extendiéndose detrás de él, proyectando extrañas sombras en las paredes.

Mi boca se abre mientras observo al hombre dolorosamente guapo. Mide unos dos metros de alto con una envergadura enorme, cabello negro corto y los ojos azules más brillantes que brillan con un resplandor etéreo, y su expresión de pura arrogancia y condescendencia me hace tragar saliva. Tiene una espada gigante de luz de la que no puedo apartar los ojos. Mi boca se abre cuando la realización me golpea.

Es un Ángel.

Draven se mueve con velocidad agresiva, colocándose entre el Ángel y yo. Su poder infernal se eleva como una marea oscura, pero el Ángel simplemente lo mira con esos ojos antiguos y luminosos. Me muevo hacia un lado, queriendo mirar más a esta criatura que ha aterrizado en la sala de entrenamiento.

—Baja la guardia, imbécil —la voz del Ángel resuena con múltiples armónicos—. ¿O deberíamos revisitar nuestro último encuentro? Ya sabes, ese en el que fallaste en separar mi cabeza de mis hombros.

—Dame otra oportunidad, santurrón de mierda.

—Ooh, auch. Veo que tu tiempo aquí en la Tierra no ha embotado esa lengua afilada. Tal vez debería cortártela de la cabeza y exhibirla en el salón de trofeos del Reino Más Alto.

—¿Qué tal si lo intentas? Verás que tres años me han hecho mucho más rápido y fuerte. Perdona el juego de palabras.

Los miro intercambiar insultos como si estuviera en un partido de tenis. ¿De qué demonios va todo esto? Estoy mortalmente curiosa.

—Tengo eones de edad, pequeño imbécil. Puedo aplastarte con mi mano desnuda.

Luc se coloca al lado de su hermano, ganándose una mirada fulminante del Ángel.

—Luc, Príncipe del Infierno. ¿Eres algo parecido a tu tocayo? Me dio gran placer añadir mi bota colectiva a su caída en desgracia.

—Hijo de puta —escupe Luc—. Escoria angelical. Lárgate de aquí, antes de que los dos te derribemos.

El Ángel entrecierra los ojos y desplaza su mirada hacia mí, y de repente, entiendo lo que significa ser verdaderamente vista. Es como si estuviera mirando directamente a través de la carne y los huesos hacia algo más profundo, directamente a mi alma.

—La fuerza praxiana crece más fuerte en ti —afirma, acercándose.

—Vazna —Draven lanza una advertencia de magia de muerte que detiene al Ángel en seco... por todos dos segundos.

—Has crecido más fuerte, enano —murmura—. Pero no estoy aquí para pelear. Estoy aquí por ella.

Mi poder responde a su voz, extendiéndose como un niño curioso.

Se acerca más. Me siento como un insecto bajo un microscopio. —Reconoce a los de su propia clase.

—¿Qué quieres decir? —balbuceo, mientras mi magia danza entre la oscuridad de los Demonios y la luz de Vazna, igualmente atraída por ambas.

—Tu poder, muchacha, es de origen divino —las alas de Vazna se mueven, enviando cascadas de luz por las paredes mientras habla, solo para mí. Todo lo demás desaparece—. Cuando Lucifer cayó, cuando las puertas del Cielo se agrietaron y los fuegos del Infierno se elevaron, algo más cayó a la Tierra. Una astilla de poder celestial, primordial e indefinido. Echó raíces en el suelo, se adaptó, evolucionó a partir de la tierra que lo rodeaba. Se convirtió en algo completamente nuevo.

Siento que Luc y Draven se tensan a mi lado, y Vex avanza sigilosamente. Me pregunto dónde está Morrigan por un segundo antes de que Vex hable.

—La magia Praxiana es divina.

—Más que eso —los ojos de Vazna nunca dejan los míos. Mi respiración se profundiza. Hay una química entre nosotros difícil de negar, pero no es sexual ni remotamente romántica. Es primaria. Incluso salvaje—. Esto es lo que sucede cuando el poder divino aprende a sobrevivir en la Tierra. Lleva consigo la esencia tanto del Cielo como del Infierno, por eso puede trabajar con el poder infernal o... —hace una pausa, mirando significativamente mi conexión con el poder de los demonios— elegir devorarlo por completo. Es más fuerte que toda magia. Es el ápice, y tú, querida, estás en peligro de ser desgarrada por él célula por célula hasta que no quede nada de tu cuerpo o alma.

Este conocimiento inunda mi mente, y retrocedo tambaleándome, con la mano sobre mi corazón. Late tan salvajemente que parece que se liberará. Por esto sobreviví al intento de Luc de consumir mi alma. Por eso mi poder está alcanzando tanto la luz como la oscuridad ahora. Por eso se siente tan... hambriento. Está en presencia de su fuente, pero es mucho más poderoso que cualquier cosa que cualquier lado haya encontrado.

—Entonces, ¿qué estás diciendo exactamente? —exijo, tratando de mantener mi voz firme mientras mi poder fluye y refluye entre las criaturas celestiales en la habitación—. ¿Que soy una especie de accidente divino?

—¿Accidente? No. Eres la hija de Anu. La Madre Tierra sabía exactamente lo que hacía cuando fusionó su esencia con este poder celestial caído. Vio su potencial, su capacidad para trascender los límites entre el Cielo y el Infierno. La fuerza Praxiana no es solo poder divino corrompido por la Tierra; es poder divino elevado por ella.

—Anu creó algo completamente nuevo —dice Vazna—. Un poder que podría rivalizar tanto con el Cielo como con el Infierno porque entiende ambos. Y tú, como su hija, eres su señora. O lo serías, si lo desmaldijeran del suelo.

—¿Estás aquí para decirnos que no lo hagamos? —gruñe Draven.

Los ojos de Vazna brillan, pero ignora a Draven. —Lo sientes, ¿verdad, muchacha? El hambre. La forma en que alcanza el poder, cualquier poder. La forma en que se hizo más fuerte después de cada encuentro.

Mi mente recuerda cuando maté a Chris y el sexo con Luc, la forma en que mi poder no solo se había defendido contra su intento de devorar mi alma, sino que había intentado consumir su poder a cambio. —Se está haciendo más fuerte.

—Por supuesto que sí. Estás llegando a tu derecho de nacimiento, manejando una fuerza que es anterior a la división entre el Cielo y el Infierno. Pero un poder como este necesita orientación. Nuestro soldado ha estado vigilando esta magia durante siglos, esperando. Observando —las alas de Vazna se mueven inquietas.

—Laurent —afirma Vex, y yo parpadeo—. Por eso estás aquí. No solo estás dando una advertencia, ¿verdad?

—No. Estoy aquí para recuperar lo que no debería ser, lo que ella no pudo.

—Ni de puta coña —gruñe Draven, posicionándose directamente frente a mí.

—El poder no pertenece a este reino —la voz de Vazna se endurece, dejando caer toda pretensión de civilidad—. Pertenece al Cielo, donde puede ser contenido adecuadamente.

—¿Contenido adecuadamente? —Me río, y el sonido tiene un borde que hace que Vazna haga una pausa—. Quieres decir controlado. Usado. No estás aquí para ayudar, estás aquí para tomar lo que crees que te pertenece.

Las alas del Ángel se abren más, llenando la habitación de luz intensa. —¿Lo que creo? Ese poder nunca debió existir fuera de los muros del Cielo. Tu madre puede haberse fusionado con él, puede haber creado algo nuevo, pero eso no lo hace correcto. Eso no lo hace seguro.

—¿Seguro? —Una nueva voz corta la tensión. Morrigan está en la puerta, y a su lado está Blackthorn, como nunca lo he visto antes. La presencia del vampiro parece atraer las sombras más cerca, su antiguo poder rodando por la habitación como agua oscura—. ¿Desde cuándo cualquier poder que valga la pena ha sido seguro?

La espada de Vazna se materializa completamente en su mano, ardiendo con fuego celestial. —Manténganse al margen. Esto no les concierne.

—Estás invadiendo y amenazando a mis estudiantes —la sonrisa de Blackthorn es gélida y peligrosa.

El Ángel se mueve con una velocidad cegadora, pero Draven y Luc son más rápidos, su poder infernal creando una barrera entre nosotros. El poder Praxiano se hincha, y esta vez, no intento contenerlo. Se extiende, hambriento y salvaje, extrayendo fuerza de toda la magia que me rodea. Los hermanos, Vex, Blackthorn, Morrigan y Vazna, generan la magia. La potencian a niveles que nunca antes había sentido. La maldición se está agrietando, pero el antiguo vínculo la contiene, manteniéndola bajo control hasta que podamos realizar los ritos correctos para liberarla.

Ahora sé sin ninguna duda que tenemos que desmaldecirla.

—¿Sientes eso? —le pregunto a Vazna mientras mi poder se eleva—. No quiere volver. Ha evolucionado más allá de los estériles pasillos del Cielo. No puedes contenerlo. No puedes tenerlo.

—Entonces lo tomaré por la fuerza —las alas de Vazna se extienden ampliamente, su verdadera forma etérea sangrando a través de su fachada humana. La sala de entrenamiento gime bajo la presión de su poder desatado.

Draven se mueve primero, la magia de la muerte condensándose en cuchillas afiladas como navajas que cantan a través del aire. Vazna las desvía con sus alas, cada pluma repentinamente

rígida como el acero, pero Luc ya está allí, el Fuego Infernal formando cadenas que intentan atrapar las piernas del ángel.

Vazna se ríe, el sonido destrozando las ventanas restantes. —¿Crees que trucos de salón infernales pueden atarme? —Baja su espada en un arco de luz pura, cortando las cadenas de Luc como si fueran papel. El suelo donde toca la hoja se convierte en cenizas.

Vex le lanza un maleficio, pero él lo desvía, enviándolo a estrellarse contra la pared detrás de mí.

La antigua magia de mago-vampiro de Blackthorn envuelve al Ángel como enredaderas espinosas. Por un momento, la luz de Vazna se atenúa, atrapada en el poder primordial del vampiro. Pero entonces sus alas se extienden con fuerza devastadora, rompiendo los lazos.

—Basta de juegos —gruñe Vazna, su voz resonando en múltiples frecuencias. La luz explota de él en una ola catastrófica.

Pero Morrigan está preparada. Su hechizo de escudo atrapa la explosión, redirigiéndola hacia arriba a través del techo. Lo sigue con una andanada de hechizos que estallan alrededor de Vazna como granadas mágicas, perturbando su energía celestial.

El Ángel se tambalea, pero solo por un momento. Su espada se mueve en patrones imposibles, creando sigilos en el aire que comienzan a drenar la magia de la habitación. Los poderes de Draven y Luc parpadean, Blackthorn sisea mientras su magia empieza a desvanecerse, Vex maldice cuando las runas en su pecho brillan intensamente pero luego se apagan, y los hechizos de Morrigan se extinguen.

Pero yo simplemente me quedo ahí parada.

Siento cada colisión de poder, cada explosión de energía. La fuerza Praxiana dentro de mí lo devora todo. Soy un agujero negro, atrayendo todo lo que me rodea, transformándolo en algo nuevo.

Vazna se vuelve hacia mí, sus ojos se ensanchan cuando finalmente se da cuenta de lo que está sucediendo. Su poder está siendo consumido, transformado, convertido en algo completamente distinto. Algo que no pertenece ni al Cielo ni al Infierno.

Me pertenece a mí.

—Váyase. Este poder está ahora muy lejos del alcance del Cielo.

Para mi sorpresa, el Ángel retrocede tambaleándose, sus alas se extienden mientras alza el vuelo y desaparece en una explosión de energía blanca incandescente. —Esto no ha terminado. El Cielo no permitirá que esta abominación continúe. Volveremos —su voz hace eco en lo que queda de la sala de entrenamiento, y yo me tambaleo mientras el Praxiano bombea a través de mis venas antes de asentarse de nuevo, saciado y aparentemente feliz por el momento.

Pero eso no durará. No estará feliz hasta que sea libre.

# MATILDA

TRAS LA PARTIDA DE VAZNA, TODOS PERMANECEMOS DE PIE EN MEDIO DE LOS ESCOMBROS DE LA sala de entrenamiento. Las paredes están chamuscadas por el fuego infernal y las quemaduras celestiales, y el aire aún crepita con energía residual. Mi poder ronronea satisfecho, bien alimentado por la batalla.

Chaos se balancea de las vigas como un mini Tarzán hasta que el trozo de techo del que cuelga la cuerda se estrella contra el suelo, haciéndolo trepar por mi espalda para sentarse en mi cabeza.

—Bueno —dice Blackthorn con voz arrastrada, sacudiéndose los escombros de su costoso traje negro—, eso fue vigorizante.

—Esto es otro asunto que desentrañar, pero empecemos con lo que venías a decirme antes de que apareciera Vazna —digo, necesitando tiempo para procesar lo que dijo el Ángel. Blackthorn intercambia una mirada cargada de significado con Vex.

Vex suspira.

—Sí, es una locura, aún más ahora que sabemos un poco más. Blackthorn y yo encontramos algunas cosas en un conjunto de tomos recién adquiridos.

—¿A qué te refieres?

—Encontramos registros de una organización llamada la Orden de los Cosechadores —dice Blackthorn—. Han estado criando y drenando poder sistemáticamente durante siglos. Han estado trabajando hacia algo específico, un ritual que asumimos requiere energía tanto Praxiana como infernal, pero ahora parece que eso es incorrecto, de cierta manera. Mi mejor suposición ahora sería que este ritual olvidado es para atraer toda la magia hacia la fuerza Praxiana para alimentarla. Para alimentarte... a ti.

—¿Alimentarme cómo? ¿Para qué?

Vex toma la palabra.

—Creemos que no están tratando de crear un ser poderoso, están tratando de crear una fuente inagotable de poder. Una que puedan aprovechar cuando quieran. Son incapaces de retener el poder indefinidamente, pero ¿el poder extraído? Sí, pueden aprovecharlo y usarlo.

Luc lanza una esfera de fuego infernal al aire.

—¿Entonces van a qué? ¿Usar a Tilly como una especie de batería mágica?

—Peor —dice Blackthorn—. Un generador. Estarás en un bucle, generando poder Praxiano constantemente. Tú, como te conoces a ti misma, desaparecerás en cuestión de días, tal vez menos. Tu alma no podrá soportarlo.

—La pregunta es, ¿a quién o qué planean potenciar con eso? —dice Vex.

Me siento enferma al pensar en cuántas capas de manipulación han estado en juego. Todos

han estado esperando y tratando de usarme.

—Necesitamos encontrar a Xanthos —añade Vex—. Es el único que queda que podría tener respuestas sobre cómo todo esto se conecta con Anu. Tu familia es otro asunto completamente. Pero si finalmente podemos descifrar un lado, nos da ventaja.

—¿Asunto? —balbuceo—. Más bien un mercado repleto de mil asuntos. Ni siquiera sé por dónde empezar.

—Por eso empezamos con Xanthos —dice Vex, tomando mi mano y entrelazando nuestros dedos—. Un paso a la vez.

—Tienen que trabajar rápido —declara Morrigan—. No sabemos cuánto tiempo nos queda antes de que todo se vaya al carajo.

—Creo que se fue al carajo hace tiempo —murmuro.

—Más bien el ventilador explotó —gruñe Draven, pateando un trozo de escombro chamuscado por energía celestial—. Y aún no sabemos qué papel jugaron Chris o Night en todo esto.

—O si estaba trabajando con los Cosechadores —añade Luc, sus ojos oscuros con rabia apenas contenida.

—Por eso necesitamos ir tras Xanthos. Solo él tiene las respuestas a este misterio en particular.

Aprieto la mano de Vex, sacando fuerza de su presencia constante.

—¿Cuándo?

—Ahora —dice Blackthorn, enderezando sus puños—. El tiempo no está de nuestro lado, y después de esa pequeña demostración con nuestro amigo emplumado, tu poder está particularmente robusto.

—Quieres decir hambriento —lo corrijo, sintiendo la forma en que mi magia aún busca las energías residuales en la habitación—. Siempre está hambriento ahora.

—Lo cual es exactamente por qué necesitamos respuestas —dice Vex—. Cuanto más crece tu poder, más vulnerable te vuelves a lo que sea que este ritual pretenda hacer.

—Así que, de vuelta a la madriguera del conejo —murmuro—. Genial. Se nos escapó la última vez.

—Esta vez no lo hará —dice Vex.

Chaos parlotea desde su percha en mi cabeza, expresando claramente su opinión sobre el asunto. Alzo la mano para acariciar su costado, mi mente acelerada con preguntas.

—¿Y si Xanthos no quiere hablar?

El ceño intenso de Draven se profundiza.

—Entonces lo obligaremos.

—No —digo, sintiendo que algo cambia dentro de mí—. Entonces *yo* lo obligaré. Él sabe sobre mi madre, sobre lo que soy. Sé lo que les hizo a esas pobres mujeres que ayudó a crear. —Dejo que un zarcillo de energía se enrosque alrededor de mis dedos, observando cómo atrae tanto la luz como la sombra—. Creo que es hora de que tengamos una charla apropiada sobre la historia familiar.

—A la biblioteca entonces —dice Luc.

Asiento.

—Después de que hayamos limpiado este desastre.

—MistHallow se encargará de esto —dice Blackthorn—. Vayan ahora.

Chaos salta de mi cabeza a la de Blackthorn, y hago una pausa. ¿Deberíamos llevarlo esta vez?

Vex niega con la cabeza, sintiendo mi debate interno.

—Necesitamos entrar y salir, no perseguirlo si se vuelve salvaje.

Suspirando, estoy de acuerdo y le hago un pequeño gesto antes de que nos giremos y nos dirijamos fuera del gimnasio de entrenamiento hacia la biblioteca.

La biblioteca está en silencio cuando llegamos. El círculo en el suelo de piedra espera como una boca oscura lista para tragarnos enteros.

Luc se coloca en posición, con el fuego infernal ya bailando en sus dedos.

—Entraremos rápido y con fuerza. Nada de tonterías esta vez.

—Tratemos de evitar esa cámara de cría espeluznante —murmura Draven sombríamente.

—Estoy de acuerdo contigo en eso. —Aprieto la mano de Vex antes de soltarla—. Hagamos esto antes de que recuerde todas las razones por las que es una idea terrible.

Agachándome, presiono el botón, y siento que el suelo desaparece bajo nuestros pies.

Mientras descendemos hacia la oscuridad, siento que mi poder comienza a luchar contra el campo de amortiguación. Lucha más fuerte esta vez, como si supiera lo que viene y se negara a ser contenido. Pero incluso mientras se atenúa, puedo sentirlo adaptándose, aprendiendo, evolucionando.

Justo como yo.

¿Xanthos quiere esconderse en su laberinto subterráneo? Bien. Pero esta vez, no nos iremos sin respuestas.

El descenso se siente más largo esta vez, la oscuridad más espesa. Pero es más lento. No estamos cayendo en picado, estamos flotando. Cuando nuestros pies tocan el suelo, el aire está cargado de ese mismo olor a moho antiguo que he llegado a detestar.

Intento alcanzar con mi poder, pero es como moverse a través de melaza. El campo de amortiguación parece más fuerte y enfocado. —Ha estado ocupado fortificándose.

—Probablemente porque ahora sabe lo que eres.

—Bien —gruñe Draven, su magia de muerte manifestándose como jirones apenas visibles en el ambiente suprimido—. Significa que está asustado.

Avanzamos con cautela, el túnel de alguna manera familiar y extraño a la vez. Las paredes se mueven en nuestra visión periférica, y el aire se vuelve más frío con cada paso. Llegamos a una bifurcación en el túnel. Por supuesto.

—Cada vez que hemos estado aquí abajo, hemos ido a la izquierda —murmura Draven—. ¿Digo que probemos la derecha esta vez?

Contengo mi risa ante su falta de convicción.

Un sonido de trituración apaga mi diversión. El suelo bajo nuestros pies tiembla.

—¡Muévanse! —grita Vex, empujándome hacia adelante mientras el suelo se derrumba detrás de nosotros. Corremos hacia adelante mientras el colapso nos persigue, forzándonos por el camino de la izquierda y directamente hacia la cámara de horrores que esperábamos evitar.

—Nos está arreando —gruñe Luc, lanzando Fuego Infernal a una sección de la pared que parece estar cerrándose. Apenas deja una marca.

—Entonces, mostrémosle por qué eso es un error —gruño. Estamos tan jodidamente cerca de la tierra maldita. Puedo sentirlo en la forma en que mi magia azota a través de mi cuerpo. El campo de amortiguación lucha, pero algo es diferente ahora. Mi poder lo absorbe, se adapta y la realidad me abofetea.

—Estamos parados sobre el suelo maldito —digo con voz ronca mientras me doblo, sintiendo cómo los recuerdos de Bronwen inundan mi mente con una claridad repugnante—. Aquí es donde... donde ella... presenció la violación de su hija y lanzó la maldición.

El suelo retumba bajo nuestros pies, y por primera vez, veo las runas de contención grabadas en el suelo. Todas ellas y más. La que Blackthorn dijo que se detenía con la runa más nueva de *continuará*, forma un círculo amplio alrededor del altar.

—Estas no son solo runas de contención —dice Vex, agachándose para examinarlas más de cerca—. Son runas canalizadoras. Todo lo que sucede aquí se retroalimenta en...

—En mí —termino, sintiéndome enferma. Los recuerdos ya no son solo de Bronwen, también son míos. El altar, la violación, el momento en que el dolor se convirtió en rabia, y la rabia se convirtió en maldición—. Aquí es donde todo sucedió. Donde todos en la cámara y la magia fueron maldecidos, encadenados a la tierra.

—Miren los patrones de arriba —señala Luc, su orbe de Fuego Infernal proyectando sombras danzantes sobre las marcas antiguas—. No son iguales.

—No son runas —dice Vex—. Están formando un circuito.

El rostro de Draven se oscurece mientras estudia las marcas. —He visto esto en el Infierno. Es un bucle de poder. Todo lo que sucede aquí se amplifica y se retroalimenta a través del sistema. Por eso necesitaban esta ubicación específica para su ritual. Aquí es donde el Praxiano golpeó la tierra cuando Lucifer cayó.

—¿Quién era Lucifer para ti? —pregunto en voz baja mientras los calambres disminuyen un poco.

—Tatarabuelo —responde Luc secamente.

Mis ojos se ensanchan. Eso no es tan lejano. —¿Así que eres la quinta generación?

—Sí.

—Por fascinante que sea este árbol genealógico —dice Vex—, tiene sentido por qué Night obtuvo tal aumento de poder después de que follamos aquí.

—Es el punto cero.

—Chica lista —una voz hace eco en la cámara y Xanthos aparece a la vista, su túnica hecha jirones y su capucha baja sobre su rostro.

—Tú —escupo y voy por él, pero Vex me detiene—. ¡Monstruo vil y sádico!

—Oh, tienes el espíritu de tu madre. Qué delicia.

Levanto mi mano, y mi magia se enciende, advirtiéndole que no se acerque más. Entiendo por qué Vex me impidió llegar a él. Necesitamos respuestas. Su muerte vendrá después.

—¿Dónde está mi madre? —gruño.

—¿Cómo voy a saberlo? He estado atrapado bajo tierra durante milenios.

—Eres el más débil de los tres —murmuro—. Eras. Tus compañeros violadores están muertos.

Él sisea. —Hicimos lo que teníamos que hacer. Nuestra creación de las diosas femeninas era imperativa para nuestra supervivencia. Nos estábamos extinguiendo.

—¿Así que cometieron actos atroces en nombre de la supervivencia? ¡Malditos egoístas! —grito y libero un torrente de magia que requiere cada onza de fuerza de voluntad que tengo para redirigir en el último segundo y enviarlo estrellándose contra la pared—. ¿Cuál es la última parte de la maldición? ¿Cómo la rompemos?

Xanthos se encoge de hombros. —Solo la lanzadora conoce la clave para romperla. Tendrás que desenterrarla y preguntarle.

—Bronwen —siseo—. Mierda.

—Tienes sus recuerdos, mi dulce —dice Luc, acercándose por detrás y colocando sus manos en mi cintura. La seducción en ello hace que mi sangre se caliente. Quiero devorarlo. Lo mismo ocurre con Draven y Vex, pero no podemos dejar que esta cámara nos afecte.

—No lo sé. No puedo pensar —jadeo, sudando de repente.

—Tómala —ronronea Xanthos—. Toma a la pequeña puta y alimenta la magia, aliméntanos a todos.

Mi visión se vuelve roja ante las palabras de Xanthos. Una rabia primaria me inunda, desatando algo oscuro y voraz. Antes de que pueda detenerme, mi poder se desata, envolviendo a Xanthos como alambre de púas.

Él grita mientras lo aprieta, cortando su forma etérea.

—No eres más que un violador y un cobarde —gruño, apretando mi agarre. El campo de amortiguación lucha contra mi poder, pero es fútil contra mi rabia.

Vex agarra mi brazo. —Tilly, espera. Lo necesitamos vivo.

Pero apenas puedo oírlo sobre el rugido en mis oídos. Imágenes destellan en mi mente de mujeres violadas, niños robados, siglos de dolor y manipulación. Todo por poder. Todo conduciendo a este momento.

—¡Dime dónde está mi madre! —bramo, envolviendo más magia a su alrededor, exprimiendo la vida de él—. ¡Dímelo!

Un destello cegador explota en la cámara, y tropiezo hacia atrás, soltando mi agarre sobre Xanthos. Él desaparece en un destello de magia, y chillo de rabia. —¡No!

—Matilda. —Una voz suave me detiene, y me congelo antes de girarme hacia ella.

# MATILDA

UNA MUJER SE ALZA ANTE NOSOTROS, TITILANDO COMO LAS ONDAS DE CALOR SOBRE LA ARENA del desierto. Su forma apenas logra mantenerse unida, perdiendo energía solo por intentar manifestarse.

—Por favor —susurra, su voz cargada de siglos de agonía—. Acaben con esto.

—Eres su hija —musito, reconociéndola de los recuerdos de Bronwen—. La hija de Bronwen.

Ella asiente, su forma vacilante. —He estado atrapada aquí, entre la vida y la muerte, desde la maldición... desde que el hechizo de mi madre salió mal.

Draven se acerca, su magia de muerte arremolinándose en sus dedos. —Déjame ayudarte —extiende su mano, y la energía oscura fluye hacia la forma espectral de ella, dándole más estabilidad.

—Gracias —dice ella, su imagen solidificándose ligeramente—. No hay mucho tiempo. La maldición no estaba destinada a ser así. Madre intentaba destruirlos, poner fin a sus crueles experimentos. Pero desde dentro de su jaula de contención... —su voz se quiebra.

—Salió mal —termino suavemente—. Atrapando a todos, los druidas masculinos, tu madre, la magia praxiana... a ti.

—Sí —confirma—. La maldición los ató a todos a la tierra. La magia, los druidas, incluso el alma de mi madre. Todo atrapado en una lucha eterna.

—Ella intentaba protegerme —continúa la hija, su forma parpadeando a pesar del apoyo de la nigromancia de Draven—. Los druidas masculinos... lo que me hicieron a mí, a ella... quería acabar con todo. Pero la jaula de contención retorció su maldición. En lugar de destruirlos, lo unió todo.

—¿Por qué sigues aquí? —pregunto suavemente—. ¿Por qué no pasaste al más allá?

—Alguien tenía que recordar. Alguien tenía que esperarte —sus ojos etéreos taladran los míos—. Ahora tienes sus recuerdos. Sabes lo que realmente sucedió. Los druidas masculinos no solo estaban creando recipientes, estaban intentando aprovechar el poder divino mediante la reproducción forzada.

—Pero salió mal —dice Luc sombríamente—. Y ahora todo está unido: lo praxiano, los druidas, Bronwen...

—Y la maldición se debilita cada día —añade la hija con urgencia—. Los Cosechadores lo saben. Han estado esperando, observando. Tu familia... —vuelve a vacilar, su forma haciéndose más tenue.

—¿Mi familia? —insisto—. ¿Qué pasa con ellos?

—No son lo que crees. Tu madre, Anu... ella... —la voz del espíritu se debilita.

Pero antes de que pueda terminar, su forma comienza a disolverse.

—¡Espera! —intento alcanzarla desesperadamente—. ¿Qué pasa con mi madre?

La forma de la hija se estabiliza brevemente, sus ojos ardiendo de urgencia. —Los Cosechadores quieren usarte como generador. Una fuente interminable de poder.

—¡Ya sabemos eso! ¿Quiénes? —exijo—. ¿Qué están tratando de alimentar?

—Una vez que te conecten completamente, quedarás atrapada en un bucle sin fin de generar y alimentar poder. Fuiste creada para soportarlo.

La mano de Luc se aprieta en mi cintura. —¿Por quién?

Pero creo que ya lo sé. —Anu. ¿Qué está tratando de alimentar?

Su forma se desvanece.

—Draven —espeto—. Retenla.

—Lo intento. La maldición la está arrastrando de vuelta.

—¿Por qué? ¿Por qué la quiere?

—Ella es parte de la fuente que la alimenta —afirma Vex.

—Encuentren lo que están tratando de alimentar. Deténganlos antes de que puedan completar el circuito. Porque una vez que comience...

Desaparece por completo, dejando la cámara más fría y vacía que antes.

—Mierda —murmuro, mirando fijamente el lugar donde se desvaneció—. Tenemos que traerla de vuelta.

—Olvídate de ella —dice Vex—. Necesitamos encontrar a Xanthos. Él es la clave de todo esto. ¿El último en pie? No me lo creo. Hay algo más sobre ese tipo que no estamos captando.

La cámara se siente opresiva después de que el espíritu de Eldora se desvanece. Mi mente corre, tratando de unir todo lo que hemos aprendido. Anu, los Cosechadores, el terreno maldito, todo está conectado, pero ¿cómo?

La cámara tiembla suavemente, y siento que mi energía se intensifica en reacción. Energía arcoíris y negra chisporrotea por mi piel, reaccionando a la magia de muerte residual del intento de Draven de retener el espíritu de la hija.

—Algo está pasando —jadeo, doblándome mientras el poder aumenta. La fuerza praxiana se retuerce dentro de mí, voraz después de probar tanto la esencia del Cielo como la del Infierno antes. Quiere más.

Luc me sostiene cuando mis rodillas flaquean. —¿Tilly?

Su toque envía chispas de fuego infernal a través de mi sistema, y mi poder se aferra a él ávidamente. Las propiedades de amplificación de la cámara se activan, creando un bucle de retroalimentación que nos hace gemir a ambos.

—Tenemos que salir de aquí —advierte Vex, pero es demasiado tarde.

Mi poder explota hacia afuera. Las paredes se agrietan, la antigua piedra gime bajo la presión. El círculo ritual bajo nuestros pies brilla, respondiendo a la creciente oleada de energía.

—Mierda —gruñe Draven, su magia alcanzando instintivamente la mía—. La cámara está amplificando todo.

El poder aumenta, alimentándose de la esencia infernal de ambos hermanos. Puedo sentir que estoy perdiendo el control, pero se siente demasiado bien para parar. La fuerza praxiana canta a través de mis venas, transformando todo lo que toca.

—Tilly —la voz de Vex corta a través de la bruma—. Necesitas controlarlo.

—No quiero —jadeo, arqueándome cuando otra ola golpea, esta vez de Vex. Su oscuro poder de brujo impregnado de antiguas líneas de sangre es embriagador—. Lo quiere. Lo necesita.

El círculo ritual brilla con más intensidad. Cada ola de poder se retroalimenta a través del

sistema, haciéndose más fuerte, más oscura.

—La maldición —jadeo, comprendiendo a través del placer-dolor—. Se está debilitando. La estamos debilitando solo por estar aquí.

—Entonces la rompemos —gruñe Luc, sus manos apretando mi cintura—. Ahora. Mientras tu poder está en su punto máximo.

—No sabemos cómo —argumenta Vex, pero puedo ver los cálculos corriendo detrás de sus ojos.

—Sí, lo sabemos —digo, recordando las memorias de Bronwen, sintiendo la presencia persistente de su hija—. La maldición fue lanzada por amor, un amor retorcido y desesperado. Esa es la clave. No el poder o el control, sino la entrega.

Las runas destellan en azul brillante, diciéndome que estoy en lo cierto.

—La parte de *continuará* de esta maldición nunca estuvo destinada a ser conocida, excepto por quien puede romperla —dice Vex.

Los chicos se acercan más, atraídos por el tirón de la magia y algo más profundo, más oscuro.

—¿Qué necesitas? —pregunta Draven, su voz áspera por la contención.

—Todo —susurro—. Necesito todo lo que tengan.

El aire se espesa con poder mientras se acercan, formando un círculo a mi alrededor. La cámara del ritual vibra en anticipación, lista. Esperando.

—¿Estás segura de esto? —pregunta Vex, mientras sus runas brillan del mismo azul que las runas en el suelo. Si eso no era una señal, entonces estamos ciegos.

Asiento, sintiendo cómo se eleva la fuerza Praxiana, antigua, hambrienta y salvaje. —La maldición se mantendrá hasta que la rompamos, pero la devastación será catastrófica. No creo que ni siquiera MistHallow pueda repararse a sí mismo. Tenemos que romperla.

—¿Cómo? —pregunta Vex, pero todos conocemos la respuesta.

Me vuelvo hacia el altar. —Tenemos que recrearla.

Mientras nuestros poderes se fusionan, mientras la amplificación de la cámara se activa con toda su fuerza, se hace evidente que el control podría ya no ser posible. No con la forma en que la magia chasquea entre nosotros, transformándose en algo completamente nuevo.

# MATILDA

NOS POSICIONAMOS ALREDEDOR DEL ALTAR. LA SUPERFICIE DE PIEDRA AÚN CONSERVA MANCHAS oscuras de siglos de rituales, pero esta vez es diferente. Esta vez, es mi elección.

—¿Estás segura de esto? —pregunta Vex, con sus runas brillando tan intensamente que proyectan sombras danzantes en las paredes—. ¿Sabes lo que tenemos que hacer, verdad?

—Tienen que violarme —balbuceo.

El gruñido de Draven resuena por toda la cámara.

—No.

—Con mi consentimiento —añado—. Tenemos que hacerlo.

—No.

—¡No puedes decir que no! —exclamo.

—Esto es retorcido como la mierda —dice Luc, interrumpiendo antes de que Draven explote. Su rostro se ha oscurecido tanto que me asusta.

—Sí, lo es. Pero es lo que tenemos que hacer.

—¿Entonces consentimiento no consensual? —pregunta Vex, asintiendo—. Puedo aceptar eso.

Le lanzo una mirada exasperada antes de volverme hacia Draven.

—Mira. Es esto o la fuerza total de las cepas Praxianas contra la maldición, que se mantendrá y probablemente traerá a MistHallow sobre nuestras cabezas. ¿Qué prefieres?

El rostro de Draven es una máscara de emociones conflictivas mientras me mira. Puedo ver la guerra que se libra detrás de sus ojos. Sus instintos protectores están luchando contra la necesidad de lo que tenemos que hacer.

—Tiene que haber otra manera —gruñe, pero puedo escuchar la resignación en su voz.

—No la hay —digo suavemente—. Lo sabes tan bien como yo. Así es como se lanzó la maldición, así que así es como debe romperse.

Luc da un paso adelante, sus ojos ardiendo con fuego infernal.

—Si vamos a hacer esto, lo haremos bien. Sin contenernos.

Asiento, sintiendo el miedo enroscarse en mi estómago.

—Esa es la única forma en que funcionará. Tenemos que recrear el acto original cuando Bronwen lanzó la maldición.

Las runas de Vex brillan con más intensidad.

—La cámara amplificará todo. ¿Estás segura de que puedes manejar ese nivel de poder?

—Tengo que hacerlo —digo, con más confianza de la que siento—. Todos tenemos que hacerlo.

Me giro para enfrentar el altar, apoyando mis manos en la fría piedra. La fuerza Praxiana

dentro de mí se sacude, hambrienta y feroz. Sabe lo que viene. Lo desea. Lo *necesita*.

—¿Estamos seguros de que esto es lo que tenemos que hacer? —pregunta Luc—. Romper la maldición, quiero decir.

—Si queremos respuestas, entonces sí. Sacará a todos de sus pequeños y miserables escondites y finalmente podremos obtener las respuestas que necesitamos.

—Blackthorn nos va a matar —murmura Vex, pero se acerca—. ¿Estás lista para esto, chispitas? No va a ser bonito.

Aprieto los dientes, rechinándolos dolorosamente mientras el pánico golpea mi pecho. ¿Estoy lista para esto? No, en una palabra. Pero es la única manera.

—Háganlo jodidamente feo.

La sonrisa de Vex se vuelve casi siniestra, y trago saliva cuando se acerca y agarra mi cabello con fuerza, tirando de mi cabeza hacia atrás. Me lame la cara y cierra su puño en mi cabello mientras la otra mano rasga mi blusa, desgarrando la tela bajo su fuerza. Tiemblo, y él me lanza una mirada molesta.

—Se supone que debes luchar contra mí.

Parpadeo.

—Oh, cierto. Sí. Lo siento.

—Por el amor de Dios, no te disculpes con él —espeta Draven—. ¿Podemos terminar con esto de una vez?

Me muerdo la lengua para no responder y trato de concentrarme. Esto no es solo un juego de roles, estamos recreando un ritual traumático para romper una maldición antigua. Tengo que hacerlo real. Joder, esto está retorcido más allá de lo creíble. Malditos bastardos antiguos. ¿Por qué eran tan asquerosos?

Me concentro de nuevo cuando Vex tira de mi cabello otra vez, y grito y lucho contra él.

—¡No! ¡Detente!

Su mano se cierra sobre mi boca, ahogando mis protestas mientras me manosea bruscamente el pecho, agarrando y tirando de mi pezón. Me retuerzo salvajemente, mis uñas arañando su brazo.

—Eso es —gruñe—. Lucha contra mí.

Luc se mueve detrás de mí, rasgando mis pantalones hacia abajo. Le doy una patada hacia atrás, pero él me somete fácilmente. Las lágrimas brotan de mis ojos, por el dolor o la intensidad del momento, no estoy segura.

Draven se mantiene atrás, con el conflicto grabado en su rostro. Pero a medida que la energía del ritual se acumula, algo oscuro destella en sus ojos. Avanza a grandes zancadas, agarrando mi barbilla.

—Mírame —ordena. Cuando intento apartarme, aprieta con más fuerza—. Dije que me mires mientras te devastan.

Un sollozo se me escapa mientras Vex y Luc me manejan desnuda sobre el altar. Lucho contra su fuerte agarre, retorciéndome para tratar de alejarme de ellos. Me siento enferma sabiendo que esto les sucedió de verdad a mujeres antes que yo y aquí estoy con los amores de mi vida haciendo, ¿qué exactamente?

La fría piedra muerde mi piel. Vex inmoviliza mis muñecas por encima de mi cabeza mientras Luc separa mis piernas.

—Por favor —gimo, pero es ahogado por el creciente zumbido de poder.

Las lágrimas corren por mi rostro debido a la intensidad de sus acciones y por canalizar el trauma de las que vinieron antes. Esto tiene que ser real; tiene que llevar el peso del dolor y la

violación.

El agarre de Vex en mis muñecas deja moretones mientras me sujeta. El fuego infernal de Luc arde caliente contra mi piel. Draven se cierne sobre mí, sus ojos son pozos insondables de oscuridad.

—Por favor —sollozo de nuevo, luchando contra su agarre—. No hagan esto.

Pero mis súplicas caen en oídos sordos mientras la energía masculina primitiva llena la cámara. Las runas debajo de nosotros cobran vida, bebiendo la oscura energía del ritual.

Luc entra en mí primero, embistiendo hasta el fondo sin decir una palabra. Grito ante la dolorosa intrusión, mi cuerpo instintivamente tratando de alejarse. Pero no hay a dónde ir.

Vex fuerza mi cabeza hacia un lado, pegando su mano en mi mejilla, inmovilizándome mientras Luc embiste en mí.

—Lucha, pequeña bruja. Lucha contra nosotros —murmura Vex.

La magia de muerte de Draven gira a nuestro alrededor, amplificando cada sensación hasta un grado insoportable. Sus manos frías recorren mi piel, dejando rastros de entumecimiento a su paso mientras me sujeta mientras su hermano me folla, más duro y dolorosamente de lo que he experimentado.

—Ah —grito, retorciéndome salvajemente contra el fuerte agarre sobre mí.

Luc gruñe y descarga su carga dentro de mí. Apenas ha terminado cuando sale y cambia de lugar con Vex mientras me retuerzo en el frío altar, sujetada por Draven y Luc.

Vex toma su lugar entre mis piernas, sus runas ardiendo con energía oscura. Entra en mí bruscamente, sus embestidas son implacables mientras me golpea. El dolor y el placer se confunden mientras la energía del ritual alcanza un punto febril.

—Lucha contra mí —gruñe.

Sollozo y lucho contra su agarre de hierro. Mi cuerpo me traiciona mientras olas de placer me invaden. La fuerza Praxiana dentro de mí convulsiona, alimentándose de la energía oscura que impregna la cámara.

La fría mano de Draven rodea mi garganta y aprieta su agarre, inmovilizándome contra el altar mientras me observa con ojos insondables. Su magia de muerte se filtra en mi piel, amplificando cada sensación hasta un grado insoportable. El calor de Luc me está quemando. Está arrancando mi alma de mi cuerpo, pero el Praxiano no la deja ir. Grito de verdadero dolor y miedo cuando la siento deslizarse ligeramente. El gruñido sorprendido de Luc me devuelve a mi cuerpo mientras cambia a su forma demoníaca, pero esta vez es más imponente, aterrador y más diabólico que antes. Gimo cuando sus ojos de fuego se fijan en mí, pero mi alma está intacta y el Praxiano reanuda su protección. ¿Me estaba poniendo a prueba? ¿A él? Algo sucedió allí, y fue por una razón.

La respiración de Draven se vuelve más pesada mientras Luc coloca su mano en mi esternón y presiona. Es como si un edificio se me hubiera caído encima, y jadeo con dificultad.

—Por favor —gimo, sin estar segura si les estoy suplicando que se detengan o que continúen.

Las runas debajo de nosotros destellan con luz mientras el ritual se alimenta del sexo y el miedo. Los movimientos de Vex se vuelven frenéticos cuando se acerca a su liberación. Con un gruñido gutural, se derrama dentro de mí.

Tan pronto como se retira, Draven toma su lugar. Su toque es como hielo cuando entra en mí, el contraste entre frío y calor me hace gritar. Sus embestidas son medidas pero poderosas, cada una elevando más la energía del ritual.

—Mírame —ordena—. Mírame mientras te follo.

Encuentro su mirada, estremeciéndome ante la oscuridad que veo allí.

Cambia a su forma mejorada de Nigromante, y sus ojos penetran los míos mientras embiste implacablemente, su toque helado opuesto al calor abrasador de la mano de Luc que aún me mantiene inmovilizada. La energía del ritual alcanza un punto febril, alimentándose de nuestras acciones y amplificando cada sensación.

Sollozo y lucho contra su agarre, interpretando mi papel incluso cuando la cúspide del éxtasis alcanza su punto máximo, y me estremezco de repulsión a través de mi clímax cuando me golpea con fuerza. La fuerza Praxiana se atraca con el poder negro como la brea que impregna la cámara.

—Lucha contra mí. Ódiame —gruñe Draven, sus movimientos volviéndose más rápidos, más duros, más dolorosos con cada embestida. Empuja profundamente y con un gruñido bajo se corre dentro de mí, llenando en exceso mi coño con semen, que se desliza hacia afuera y sobre el altar. Vex ya está esperando con su athame mientras lo desliza por mi garganta, desangrándome mientras los chicos se turnan para cortarse a sí mismos. Me atraganto con el dolor de la herida superficial, pero el Praxiano lo aprueba. No es oscuridad, es negro. Puro mal sin adulterar.

Sentándome de repente, jadeo, llevando mi mano a mi garganta. La magia gira a nuestro alrededor, y siento una túnica negra deslizarse contra mi piel mientras algo o alguien me viste, cubriéndome.

El suelo tiembla violentamente, y ya no puedo ver a los chicos. La niebla que gira alrededor se vuelve más espesa, más oscura, más siniestra. Un estruendo ensordecedor sacude el aire cuando algo antiguo y poderoso se rompe.

Todos gritamos cuando una onda expansiva de pura magia explota hacia afuera. Me golpea, derribándome del altar. Caigo al suelo, más fuerte de lo que me hubiera gustado, rompiéndome el brazo al aterrizar torcida sobre él. Grito de dolor mientras la agonía me atraviesa.

A través de la bruma de dolor y la niebla arremolinada, una luz cegadora llena la cámara. Laurent se materializa, pero no como la conocemos. Enormes alas de luz pura se despliegan detrás de ella, su verdadera forma finalmente revelada.

—¡Deténganse! —ordena, su voz portando autoridad divina—. No entienden lo que han hecho.

Mi brazo roto palpita mientras me pongo de pie con dificultad, la túnica negra adherida a mi piel empapada de sudor.

—Eres un Ángel —jadeo, mientras la fuerza Praxiana retrocede dentro de mí ante su presencia—. Se suponía que debías evitar esto.

—Se me encargó contener la magia Praxiana —confirma, su forma etérea ondulando con poder—. Para asegurar que la maldición permaneciera estable. Pero Anu... —Se detiene, el conflicto cruzando sus rasgos divinos.

—¿Qué pasa con ella? —exijo saber.

La cámara tiembla violentamente cuando otra presencia se hace notar. Xanthos se rematerializa desde las sombras, sus ojos fijos en Laurent.

—Díselo —dice en voz baja, y tengo la sensación de que hemos cometido un error terrible aquí—. Dile lo que Anu realmente quiere.

Las alas de Laurent se agitan con agitación. —La maldición está conteniendo algo más de lo que ustedes saben. Algo que Anu ha estado tratando de acceder durante milenios.

El suelo bajo nosotros gime. El círculo del ritual resplandece con poder, cegándome.

—La magia Praxiana nunca debió probar la esencia del Infierno —continúa Laurent con urgencia—. La combinación está desestabilizando todo.

—Porque eso es exactamente lo que Anu quería —interviene Xanthos, su expresión sombría

—. Ha estado orquestando esto desde el principio.

Antes de que pueda explicar más, la cámara se convulsiona. El círculo del ritual debajo de nosotros se fractura, energía oscura brotando de las grietas. La maldición se está rompiendo de la peor manera posible.

—Tienen que detenerlo —ordena Laurent, su poder divino resplandeciendo mientras intenta contener el caos.

Pero es demasiado tarde. La fuerza Praxiana dentro de mí responde a la maldición que se rompe, deformándose y transformándose mientras se mezcla con la esencia del Infierno que hemos introducido. Los cimientos de MistHallow sobre nosotros se sacuden mientras eones de poder contenido comienzan a desenredarse.

—Cuando la maldición se rompa por completo —grita Xanthos sobre el creciente torbellino —, ella vendrá por ti. No dejes que te conecte con...

Su advertencia se corta cuando la cámara estalla en una explosión masiva de energías combinadas. Lo último que veo son las alas de Laurent envolviéndonos, tratando de protegernos de lo que hemos desatado.

No rompimos la maldición.

Hemos iniciado algo que nunca debió suceder.

¿O sí?

# MATILDA

LAS SECUELAS DE LA EXPLOSIÓN NOS DEJAN ESPARCIDOS POR EL SUELO DE LA CÁMARA, CON LA niebla aún arremolinándose a nuestro alrededor, pero las cosas están menos caóticas en el departamento de magia. Mi brazo roto palpita mientras intento levantarme, con el mundo girando vertiginosamente a mi alrededor. A través del polvo que se asienta y los residuos mágicos, veo que las alas de Laurent se han vuelto grises, contaminadas por la energía corrompida que hemos liberado.

—La maldición... —jadeo mientras Draven se arrastra hacia mí, luciendo como si un trozo de techo le hubiera caído encima. Su nariz está sangrando mientras agarra mi brazo roto y lo cura.

—No se ha roto. Aún no. Hay un paso final antes de que pueda ser desatada —dice Laurent, con sus alas caídas mientras la energía oscura se filtra en ellas.

—¿Y cuál es ese? —pregunta Vex, sacudiéndose la tierra y los escombros mientras aparece a la vista.

Las alas de Laurent revolotean débilmente.

—Se suponía que yo debía evitar esto. Mantener la maldición estable, proteger lo que estaba contenido debajo. Pero fallé. Igual que fallé cuando Bronwen la lanzó por primera vez.

—¿Qué hay realmente aquí abajo? —exijo—. ¿Qué *más* hay ahí abajo?

El resplandor divino de Laurent parpadea mientras mira hacia el círculo ritual.

—Un portal. Uno que nunca debería abrirse.

Un rugido bajo sacude la cámara mientras el suelo bajo nosotros se mueve.

—¿Un portal hacia dónde? —pregunto con la boca seca.

La mirada de Laurent cae sobre Draven y sisea cuando aparece Luc, aún en su forma demoníaca. Cambia cuando me ve y cae de rodillas a mi lado.

—El infierno —susurra Laurent.

—¿Qué? —pregunto con el ceño fruncido—. ¿Qué quieres decir?

—La fuerza Praxiana fue enterrada profundamente bajo tierra cuando golpeó la Tierra durante la caída de Lucifer —dice Xanthos, apareciendo a través de la niebla al lado de Laurent. Lo miro con furia—. Anu logró aferrarse a suficiente poder Praxiano para manejarlo libremente. Lo que intentábamos crear era un ser lo suficientemente fuerte como para detenerla antes de que...

—¿Antes de qué? ¿El infierno en la Tierra? —espeta Vex—. Sus métodos eran enfermos y depravados.

—Sí, no lo niego. Fracasamos repetidamente en crear una diosa lo suficientemente poderosa para detener a Anu. Bronwen fue lo más cerca que llegamos. Pensamos que un hijo de su sangre mezclada con la sangre de la antigua Orden Druida aprovecharía su poder. Nos acercamos más

con Eldora.

—Así que querían intentarlo de nuevo —escupo con amargura—. Me dan asco.

—Con razón. Lamento profundamente nuestras acciones, pero nos estábamos quedando sin tiempo. Nuestra supervivencia estaba en juego. Toda la humanidad, no solo los druidas. Anu era despiadada, determinada.

—Eso no tiene sentido —dice Vex—. Ella era una diosa de la tierra.

—El poder corrompe —dice Laurent.

—¿Dónde está ella ahora? —interrumpo—. ¿Y qué tiene que ver la Orden de los Cosechadores con todo esto?

Veo a Luc y Draven intercambiando una mirada muy preocupada, y me recuerda lo que dijo Laurent. Un portal al infierno. Como una entrada real al infierno desde la Tierra. Y ahí está... es una puerta de dos vías.

—Anu quería potenciar un ejército infernal —digo fríamente.

—Precisamente —dice Xanthos—. Sabía que el portal estaba allí, que el Praxiano efectivamente se estaba abriendo camino a través de las dimensiones para alcanzar lo que quería. Era un mero pinchazo. Los velos entre estas dimensiones existen por una razón. Incluso el Praxiano necesitaba tiempo para hacer un agujero lo suficientemente grande.

—Déjame adivinar —comento secamente—. El agujero es ahora lo suficientemente grande.

—En efecto. No puedes dar el último paso para romper esta maldición.

—¿Cuál es?

—Un sacrificio —dice Xanthos—. Hemos estado corrompiendo los sacrificios hechos hasta ahora, pero todo ha salido terriblemente mal.

—Los zombis —gruñe Draven—. ¿Y Night? ¿Chris? ¿Dónde encajan en esto?

—Fueron liberados de la maldición cuando se debilitó. Christos era el más fuerte de nosotros. Luchó y encontró una manera de salir. Descubrió que Anu tenía una hija, una que pasó a la Orden de los Cosechadores para usar, y decidió terminar lo que habíamos comenzado. El que llamas Night, Strykos, se liberó después de que Christos se atara inadvertidamente de nuevo a la tierra maldita. Se suponía que debía continuar el curso, pero el tiempo estaba terriblemente desajustado.

—Así que simplemente abusó de Tilly en lugar de violarla para crear un hijo que ¿qué? ¿No funcionaría como ustedes querían? —El tono de Luc es amargo y peligroso.

—Algo así. Estaba intentando mantenerla bajo control. Mantenerla débil, vulnerable hasta que llegara el momento adecuado.

—¡Olviden todo eso! —chillo, hundiendo mis manos en mi cabello mientras me levanto en un movimiento fluido y grácil que es nuevo—. Los Cosechadores no solo estaban recolectando mi poder para ellos mismos, ¿verdad? Lo estaban alimentando al portal.

Las alas de Laurent se oscurecen aún más.

—Sí. Estaban usando tu poder para ensanchar la brecha. Cada vez que cosechaban de ti, estaban forzando tu esencia Praxiana a través de ese pinchazo, haciéndolo más grande.

—Como un ariete —dice Vex en voz baja—. No estaban almacenando el poder, lo estaban convirtiendo en un arma.

La mano de Draven se aprieta en mi brazo, pero permanece en silencio.

—La Orden de los Cosechadores no fue fundada para preservar el poder, fue creada para pastorear este momento a la existencia. Todo lo demás era solo una fachada —explica Xanthos.

El suelo tiembla de nuevo mientras algo se mueve en las profundidades. Siento una sensación de tirón, como si mi poder estuviera siendo arrastrado hacia lo que sea que yace debajo de

nosotros.

—El ritual que acabamos de realizar —dice Luc, con los ojos muy abiertos—. La energía sexual, el sacrificio de sangre...

—Estaba empujando la llave en la cerradura —confirma Laurent.

—Pero no girándola —murmuro—. Un sacrificio es el giro. ¿Sangre, muerte, humano, cabra? ¿Qué?

—El sacrificio —dice Laurent en voz baja—, tiene que ser de cierta raza. Creado durante un eclipse de luna de sangre a partir de la esencia de los practicantes más oscuros.

—¿Estás diciendo que Blake Sterling era uno de estos? —pregunta Vex con incredulidad—. No habría dicho ni pío a una mosca.

Mi estómago se revuelve.

—Entonces, ¿quién es el siguiente?

Laurent me mira fijamente, y mi sangre se hiela.

—¿Yo? —grazno.

—No, tu hermana.

# MATILDA

*¿JANICE? MIERDA.*

Antes de que pueda exigir más respuestas, un violento temblor me interrumpe. Las vigas de soporte de la cámara gimen ominosamente sobre nosotros.

—Toda la estructura se está derrumbando —grita Vex, esquivando un trozo de mampostería que cae—. Incluyendo MistHallow.

—Tenemos que salir de aquí —Draven agarra mi brazo, tirando de mí hacia el arco de la izquierda.

*Siempre a la izquierda.*

El techo se derrumba detrás de nosotros con un estruendo atronador, obligándonos a entrar en el estrecho pasaje, junto con Xanthos y Laurent. Luc toma la delantera con un orbe de Fuego Infernal, iluminando nuestro camino mientras corremos. Parpadea y chisporrotea, luchando contra la supresión de magia.

Las paredes se acercan, resbaladizas por la humedad ancestral y algo que parece inquietantemente sangre filtrándose por las grietas.

Corremos a través de pasajes que se entrecruzan, cada temblor derrumbando más escombros. Mi magia late en mi cabeza. Me está advirtiendo. ¿Pero de qué? Me está haciendo difícil concentrarme, y no podemos detenernos el tiempo suficiente para que tome un respiro y lo averigüe.

—¡Izquierda! —grita Xanthos.

*Siempre a la puta izquierda.*

El suelo desaparece bajo sus pies. Vex se lanza, agarrando su brazo mientras la piedra se desmorona para revelar un vacío sin fondo. El resplandor carmesí desde abajo nos alcanza, hambriento y vivo.

—¿Tenías que hacerlo? —le chillo a Vex.

Él se encoge de hombros mientras saca a Xanthos de las fauces. Personalmente, lo habría dejado caer directamente en la boca del infierno. Claramente, eso es lo que es ese resplandor rojo. Las expresiones de Draven y Luc me dicen lo mismo. Lo saben, y no es bueno. La maldición lo está conteniendo por ahora, pero está ahí, y está listo.

—¡Allí! —Draven señala una escalera oxidada incrustada en la pared de enfrente. Conduce hacia la oscuridad, pero puedo sentir aire fresco moviéndose.

Otra explosión sacude los túneles. La escalera gime mientras subimos, el óxido desprendiéndose bajo nuestras manos.

Mi piel se eriza al sentir el mal puro. Esperando. Observando.

La maldición puede estar resistiendo por ahora, pero no hemos visto lo último de lo que yace

debajo. Ni de lejos.

Solo tenemos que sobrevivir lo suficiente para enfrentarlo de nuevo.

La escalera se estremece violentamente cuando otra explosión sacude el complejo. Mis dedos resbalan en el metal oxidado, mi corazón da un vuelco cuando casi caigo. Solo el rápido agarre de Draven a mi muñeca desde arriba me mantiene estable.

Un crujido ensordecedor resuena por el túnel, y miro hacia arriba para ver el pozo partiéndose. La luz pálida se filtra a través de una abertura irregular a unos diez metros sobre nosotros.

Algo se enrolla alrededor de mi tobillo. Es frío, fuerte y definitivamente no humano. Pateo, pero el agarre solo se aprieta.

—¡Tilly! —ruge Luc desde encima de mí. Su Fuego Infernal ilumina el pozo, revelando oscuros zarcillos de energía serpenteando desde las profundidades.

Vex corta uno con una hoja de pura magia. —¡Están tratando de arrastrarnos de vuelta!

La escalera da otro tirón nauseabundo. El metal grita contra la piedra mientras toda la estructura comienza a desprenderse de la pared. Se nos acaba el tiempo.

La cosa alrededor de mi tobillo tira con fuerza. Convoco cada onza de poder que puedo reunir. La fuerza Praxiana responde, atacando en una exhibición violenta que despedaza a la criatura de sombra.

Draven me sube con su fuerza demoníaca, y golpeo el suelo del túnel superior con fuerza. —Gracias —murmuro, apartando el pelo de mi cara. Incluso en el brillo errático del orbe de Fuego Infernal, puedo ver más hebras de oscuridad en mis mechas de arcoíris. La cara de Draven está cubierta de venas negras, y Luc se ha transformado en su forma demoníaca. Vex es el siguiente en subir la escalera, y su apariencia me sorprende. Sus ojos azules brillan intensamente como sus runas. Sus rasgos han cambiado. Más oscuros, más angulosos, con relámpagos negros chisporroteando bajo su piel.

—¡Muévanse! —grita Luc, desatando una ráfaga de Fuego Infernal que temporalmente hace retroceder a las sombras mientras nos siguen escalera arriba. Laurent se arrastra fuera de la escalera con Xanthos detrás de ella.

Su chillido de miedo resuena por las cámaras cuando más zarcillos de energía oscura serpentan a través de los huecos de la rejilla, buscando, alcanzando, encontrando un objetivo y envolviéndose alrededor de su cuerpo, cubriéndolo.

—¡No! —bramo, tirando de Vex hacia atrás—. ¡Déjalo!

—Todavía lo necesitamos —gruñe Vex.

Nos miramos fijamente durante unos segundos, y luego, a regañadientes, lo suelto, sabiendo que tiene razón. Esto está lejos de terminar, y todavía hay mucho que no sabemos.

Pero es demasiado tarde.

Las sombras arrastran a Xanthos de vuelta por la escalera, sus gritos de dolor haciéndose más distantes mientras es devorado por lo que sea que fuera esa cosa.

Trago saliva y evito las miradas de los chicos. Todos sabemos que mi duda es lo que causó eso. Vex probablemente podría haberlo salvado, si no lo hubiera detenido.

—No lo necesitamos —murmuro y me giro hacia donde puedo oler el aire fresco.

Laurent está boquiabierta mirando donde Xanthos fue llevado, pero se recupera rápidamente. —¿Alguien tiene magia real?

—Yo —digo, levantando la mano—. Suficiente, al menos.

Ella asiente. —¿Puedes llevarnos a la superficie?

Parpadeo, y todos agarran mis brazos. Intento hacer lo que pidió, pero no vamos a ninguna

parte. —Parece que no.

—Nunca has hecho eso antes —dice Draven—. Amplifica mi poder.

Asiento, y nos conectamos en el nivel más primario, nuestras magias tocándose mientras su mano agarra la mía. Hemos hecho esto antes. Sé cómo funciona.

—¿Y bien? —pregunta Vex después de un momento de silencio.

—No puedo hacerlo. El Praxiano está siendo terco. No quiere irse.

—¿Lo culpas? —pregunto—. Todo lo que quiere está justo ahí abajo. —Señalo de vuelta por donde vinimos.

—No puedes dejar que lo tenga —espeta Laurent.

Una sección del túnel en el que estamos se desprende detrás de Laurent, desapareciendo en las profundidades.

—Tenemos que salir de aquí o seremos enterrados vivos —dice Luc con urgencia.

—¡Allí! —Vex señala una puerta incrustada en la pared de roca.

Nos empuja para abrir el camino y lanza la magia que le queda contra la puerta de piedra. Se abre de golpe, y caemos a través de ella en otro túnel estrecho. El aire está cargado de polvo y el sabor metálico de la magia antigua.

—Sigan moviéndose —urge Laurent, sus alas corruptas raspando las paredes del túnel—. Aún no estamos a salvo.

El túnel se inclina hacia arriba, prometiendo escape, pero cada paso se siente más difícil que el anterior. Como si algo estuviera tratando de arrastrarnos de vuelta.

El aire se vuelve más fresco, y una brisa fría me alborota el pelo sobre la cara cubierta de sudor. Al instante siguiente, nos precipitamos hacia adelante y, de repente, nos encontramos en el bosque, en lo profundo del bosque donde los árboles forman un denso dosel sobre nuestras cabezas.

Tropezamos sobre hojas húmedas, jadeando en el aire limpio. Pero algo no está bien. El bosque está demasiado silencioso. No se oye nada más que el susurro del viento entre las hojas que se alejan de nosotros.

—Esto no está bien —dice Laurent—. Deberíamos estar más cerca de los terrenos exteriores de MistHallow.

—Entonces, ¿dónde estamos? —pregunto con temor.

Una explosión distante hace temblar el suelo bajo nuestros pies.

—Los túneles deben habernos redirigido —dice Draven, sus venas negras pulsando mientras escanea la línea de árboles—. Tenemos que averiguar dónde coño estamos, y rápido.

—¡Al suelo! —Luc me derriba cuando algo oscuro y rápido silba a través del espacio donde había estado mi cabeza. Golpea un árbol en su lugar, y la corteza se ennegrece y se desmorona instantáneamente.

Más sombras se deslizan entre los árboles, moviéndose con propósito. Estas no son como las cosas sin forma que se llevaron a Xanthos. Estas son más antiguas, más definidas. Cazadores.

—¡Formen un círculo! —grita Vex, sus runas azules brillando mientras recurre a la magia que tiene en este momento—. ¡Nos están acorralando!

Tiene razón. Las sombras se mueven en un patrón, obligándonos a retroceder, empujándonos más profundamente en el bosque donde los árboles crecen más juntos, donde la oscuridad es más espesa.

—Oh, mierda —respiro—, nos están llevando directamente hacia...

El suelo estalla bajo nuestros pies, enviándonos a tropezones. A través de la lluvia de tierra y raíces, veo una figura acercándose, luchando con algo.

—¿Janice? —grazno, poniéndome de pie con dificultad mientras mi hermana entra en mi campo de visión.

Se me corta la respiración cuando veo que está arrastrando a Ellie junto a ella, pateando y gritando, pero sin emitir sonido alguno.

—Matilda —dice Janice—. Ese poder te sienta bien.

—¡Maldita! —rujo, abalanzándome sobre ella, pero Luc me rodea con sus brazos—. ¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste hacerme esto? —Las lágrimas me pican los ojos mientras lucho contra Luc, mi poder chispeando en las puntas de mis dedos—. ¡Se suponía que debías protegerme!

Los labios de Janice se curvan en una sonrisa cruel que altera completamente su rostro. Aprieta su agarre sobre Ellie.

—¿Protegerte? Oh, Tilly, ingenua criatura. Nunca estuve destinada a protegerte. Estaba destinada a prepararte.

—¿Para qué? —gruño, aún luchando contra el agarre de hierro de Luc.

—Para este momento —dice Janice, sus ojos brillando con una luz antinatural—. Para tu verdadero propósito.

Las sombras se arremolinan a nuestro alrededor, acercándose más. Puedo sentir su hambre, su anticipación.

—¡Que te jodan! —chillo mientras Chaos sale volando de las copas de los árboles y aterriza, siseando y gruñendo a Janice.

—La que abrirá el portal y dará paso a una nueva era.

—¿Una era de qué? —exige Vex, sus runas pulsando erráticamente—. ¿El infierno en la Tierra?

Janice se ríe, el sonido haciendo eco de forma antinatural por el bosque.

—¿Infierno? Por favor. Lo que viene es mucho peor.

—No hay nada peor que el Infierno, pequeña idiota delirante —gruñe Luc, dejándome en el suelo y lanzándome una mirada que grita "quédate quieta".

—¿Quieres apostar? —pregunta ella, con una sonrisa siniestra curvando sus labios.

—Adelante —dice Draven con calma—. No te das cuenta de con quién estás tratando aquí.

—Dos Príncipes del Infierno. Deberían saber lo que viene.

—Mira, zorra, nada da tanto miedo como nuestra madre, ya sabes, el *Diablo*, así que ¿qué tal si cierras la puta boca y terminamos con esto? —dice Luc, remangándose y apretando los puños.

—A la mierda —digo entre dientes—. ¿Chaos? Cómele la puta cara.

Chaos chilla de alegría y lanza su pequeño cuerpo peludo hacia mi hermana en un borrón de movimiento.

Janice grita y levanta las manos, soltando a Ellie, quien se desploma en el suelo.

Chaos se aferra a la cara de Janice con un gruñido feroz, arañando y mordiendo mientras ella grita y se agita.

—¡Basta! —La voz de Janice retumba con un volumen antinatural. Arranca a Chaos de su cara y lo lanza lejos. Grito, pero Vex lo atrapa con reflejos de relámpago antes de que pueda golpear un árbol.

La cara de Janice está medio comida, y lucho contra el impulso de vomitar ante la visión macabra.

—¿Crees que tu pequeña mascota puede detener lo que se avecina? —gruñe—. No tienes idea de las fuerzas que están en juego aquí.

—Entonces ilumínanos —dice Draven fríamente, con magia de muerte arremolinándose alrededor de sus manos—. Porque yo, por mi parte, estoy harto de esta mierda.

*Somos dos.* Miro fijamente a Ellie, que no se ha movido ni un centímetro desde que Chaos atacó a Janice.

El hielo se desliza por mis venas mientras la observo. Sus ojos están fijos en mí, esos ojos azul bebé que podrían derretir los corazones más duros pero llenarse de crueldad al siguiente segundo.

—¿Quién eres? —escupo, dando un paso más cerca de ella.

—Atrás —dice, y las criaturas de sombra que habían estado suspendidas, incluso cuando Janice fue atacada, se retiran.

—Uhm, Tilly —murmura Vex.

—Sí —digo—. Lo sé.

## OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.es/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q